
PLANETA 3 ROBADO
POSEÏDA
POR LOS
BÁRBAROS SEÑORES DE LA GUERRA
CHARMAINE ROSS

Poseída por los Bárbaros Señores de la Guerra

Compañeros Bárbaros

Charmaine Ross

Publicado en Australia

Ediciones de línea: Edición sin azúcar

Corrección de pruebas: Jen Katemi

Corrección de pruebas: Sue Phillips

Diseño de portada: Charmaine Ross

Blurb



Mi investigación sobre los agujeros de gusano da sus frutos de la peor manera cuando me sacan de la Tierra y me arrojan a un planeta desconocido.

Los alienígenas con piel verde aterciopelada, ojos llenos de calor y colas tachonadas de oro me salvan del peligroso mundo selvático en el que literalmente he caído. Me llaman Omega. Me dicen que soy de ellos. Que mi cuerpo se acomodará a ellos, pero eso no puede ser cierto. Sus taparrabos no hacen nada para ocultar lo mucho que sienten por mí.

No les preocupa que los niegue porque cuando estoy en celo, no les pediré que me reclamen.

Gritaré por ellos.

Encontramos a nuestro omega atado indefenso a un árbol en nuestras tierras. Es una ofrenda que no vamos a negar por mucho que nos diga que no.

Somos hombres pacientes. Ella es el único ser que unirá el alma de nuestra manada. Ella no es un omega cualquiera.

Ella es nuestra finalización.

Debemos llevarla de vuelta a un lugar seguro, pero la jungla es implacable. Cuando nos separe un extraño accidente y nos enteremos del engaño que ha devastado nuestro mundo, la protegeremos con todo lo que podamos. Incluso con nuestras vidas.

Fragmento



Haley suelta un grito desgarrador, y la retengo cuando va a correr hacia él. "No. Necesitar... alfa".

"Sus instintos son demasiado fuertes. Su pico de calor no me deja quitártela —le digo.

—Llévatela, Kalora. No dejes que la lastimen", dice Zahari. Sus ojos verde brillante brillan con urgencia.

—No puedo. Hayley cae de rodillas en su lugar. Ella junta sus delicados dedos alrededor de las espinas y comienza a tirar. Está claro que ella no se detendrá hasta que él esté libre, pero mover las enredaderas de la manera en que lo está hará que ella también la atrapen. Inaceptable.

Enrosco mis dedos alrededor de su hombro y mi palma casi se quema contra su piel, está tan caliente. "Hay una forma de moverlos o se enredarán más. Por favor, déjame hacer esto".

Su mirada se fija en Zahari y ella asiente. Todavía hay una pizca de pensamiento en ella, pero no podrá retenerlo por mucho tiempo. Su mandíbula se tensa mientras aprieta los dientes y me espera. Cuanto más rápido ayude a Zahari, más rápido podremos encontrar un lugar seguro para ella.

Agarro las espinas y destejo las enredaderas lo más rápido que puedo, de la manera en que me enseñaron cuando era niño. En circunstancias normales, me burlaría de Zahari por quedar atrapado en las zarzas. Es una lección aprendida muy joven, pero no queda

nada de mi humor habitual.

Lucho contra la lluvia mientras estiro y pongo las vides a un lado. Zahari hace lo que puede, y cuanto más me acerco a él, más retuerce las enredaderas de su pierna. Se quita las espinas de los muslos y sale de las zarzas.

Tropieza con nuestra omega y la recoge contra él. Entierra su rostro contra su cuello y la abraza durante un largo momento. Incluso su cola se enrolla alrededor de sus piernas, atrapándola contra él.

"Se está quemando. Necesita refugio, hermano. Entonces puedes abrazarla todo el tiempo que quieras", le digo.

Está empapada hasta los huesos. Su cabello rojo está aplastado por su espalda en mechones oscuros empapados. Sus caderas comienzan a balancearse mientras aplasta su clítoris contra Zahari. Su necesidad la impulsa con fuerza.

Otro trueno sacude el suelo. El viento azota a nuestro alrededor, agitando hojas y rompiendo ramas. Una grieta reverbera en lo alto como una rama se desprende de un tronco. Las ramas más pequeñas se rompen cuando la rama cae directamente sobre nosotros. Agarro el bíceps de Zahari y lo tiro detrás de mí. La suciedad y los escombros vuelan cuando la rama cae sobre el suelo donde una vez estuvimos.

Encorvo los hombros contra el viento y la lluvia, entrecerrando los ojos a través de las sábanas grises, con la esperanza de ir en la dirección correcta mientras nos guío a través de la jungla. Tenemos que encontrar el refugio que sé que está por aquí, en alguna parte.

Hayley grita y señala detrás de nosotros. Las ramas crujen por el ruido del viento que sopla, y me doy la vuelta para ver a un espectro salvaje que carga hacia nosotros a través de esta pesadilla de tormenta.

Me tambaleo, con un pie delante del otro, buscando desesperadamente refugio entre los anchos troncos de los árboles. Veo una forma oscura en lo alto del gran tronco y doy gracias a los dioses que nos miran desde abajo por haber encontrado el hueco.

Extiendo mis garras y las atravieso por el tronco, trepando

rápidamente. Alcanzo el omega y Zahari me lo entrega mientras comienza a subir. Levanto su cuerpo tembloroso y lo llevo al refugio, Zahari me sigue rápidamente.

El árbol tiembla cuando el espectro de las hojas se estrella contra el tronco. Miro desde la hondonada mientras resopla alrededor de la base del árbol, buscándonos. La lluvia cae tan rápido y espesa que ya se ha borrado nuestro olor. Mientras se escabulle y desaparece bajo la lluvia, vislumbro una pequeña luz roja parpadeando en su cuello. La misma luz que estaba en los cuellos de los espectros de las hojas que nos atacaron en el claro.

No me detengo a preguntarme sobre eso ahora. Hayley se acurruca en la parte trasera de la hondonada. Dobla las piernas contra el pecho y se tapa las orejas con las manos.

"Ya no está. Estamos a salvo aquí". Me acerco a ella. Parece que no me oye. Está temblando y helada. Me vuelvo hacia Zahari mientras envuelvo mi cuerpo alrededor del suyo. "Por aquí, hermano. Rápidamente. Nuestro omega nos necesita".

Contents

Capítulo Primero



Hayley

Son las tres de la tarde. He estado despierto toda la noche y el día, esperando un respiro de los visitantes para poder trabajar solo, pero no estoy cansado. Esperé no tan pacientemente a que el último de ellos abandonara el Observatorio Landis antes de dedicarme a mis tareas.

Levanto el puño y sacudo la tensión en la palma de mi mano mientras enfoco el telescopio Schmidt-Cassegrain de 16 pulgadas y lo apunto al sol. Nadie puede saber lo que estoy investigando. Y mucho menos David.

Ya me ha robado bastante, incluidos los elogios de la academia después de que les entregó los últimos tres años de mi trabajo y los entregó como suyos. No es lo que esperas que haga un prometido. Ciertamente no lo hice. Todavía no puedo creer que lo haya hecho, y han pasado seis meses.

Seis meses en los que le han dado palmaditas en la espalda por su innovador descubrimiento. No quiero considerarlo. No entiendo por qué me habría hecho eso. *¿Cómo* pudo haberme hecho eso? Ciertamente no esperaba que me robara el trabajo que habría cimentado mi carrera. Ese mismo trabajo lo habría utilizado para mejorar la humanidad. Mejor el mundo entero, de hecho.

Fue su entrevista con Josh Rogan la que me hizo pasar de tener el

corazón roto a estar realmente cabreado. Lo vi en YouTube, donde recitó mis descubrimientos, y quise quitarle la sonrisa de la cara.

El truco es que solo entiende mi investigación hasta cierto punto. No está del todo terminado. Lo ha robado prematuramente. He añadido información vital a mis hallazgos sobre los agujeros de gusano. Las recientes erupciones solares del mes pasado han sido los ejemplos perfectos para corroborar mi hipótesis. Recuperaré mi futuro y le mostraré al mundo el estafador que es.

Aprieto los ojos y respiro hondo para calmar mi corazón acelerado, recordando las noches en que compartí mi cuerpo con él. La forma en que se quedaba dormido y me dejaba con ganas. Fue prematuro en muchas cosas.

Dirijo mi atención al telescopio, me acomodo en la silla y pongo el ojo en el cristal. La galaxia siempre tiene el poder de dejarme sin aliento, y hoy no me decepciona. En las noches despejadas, estos planetas, nebulosas, cúmulos estelares y otros objetos celestes se pueden ver a través del telescopio. Necesitaré el día para ver lo que estoy buscando, cuando esté lo suficientemente claro como para ver el sol en su gloria impía.

Siempre tengo un poco de miedo de su poder. Después de todo, la energía que emite es suficiente para ser vista por una galaxia entera a años luz de distancia. Siempre me pregunto si otro ser que mira a través de su telescopio podría ver la luz centelleante del sol y me pregunto si hay otra vida en un planeta muy lejos del suyo. Es posible que estemos mirando la misma luz desde diferentes perspectivas en este mismo momento.

Ráfagas de partículas de alta energía y ondas electromagnéticas se encienden y forman ampollas en la superficie del sol. Descubrí que las ondas podían deformar temporalmente y adelgazar secciones del espacio-tiempo cerca de la Tierra. Las erupciones solares emitidas precisamente por la configuración correcta de las regiones activas del Sol se pueden utilizar para localizar distorsiones en la gravedad de la Tierra. En teoría, esto puede predecir un evento de llamarada

multidireccional alineado con precisión que podría abrir un agujero de gusano microscópico cerca de la Tierra durante una fracción de segundo. No parece mucho, pero un agujero de gusano microscópico en comparación con el sol es lo suficientemente grande como para transportar a toda una ciudad a través del espacio a otro mundo en nuestro sistema solar, o más allá.

Por supuesto, las probabilidades de que se produzca una alineación natural de la llamarada son extremadamente bajas. No les preocupa a los aduladores de David, que cuelgan cada palabra que dice, que en realidad son las palabras que escribí y él aprendió de memoria. No entiende cómo el espacio-tiempo está curvado por la masa y la energía. No puede mapear la distribución de la masa del Sol ni calcular con precisión la trayectoria de la luz a medida que escapa de la gravedad del Sol.

Pero puedo.

Y ahora casi he completado la parte de mi investigación que David no tiene. He seguido la trayectoria de las naves espaciales en órbita solar durante los últimos seis meses. En particular, he estudiado el Observatorio Solar y Heliosférico (SOHO, por sus siglas en inglés) y sus imágenes de corona.

Hago clic en la computadora a mi lado, rastreando los gráficos coronarios del SOHO en tiempo real. Observo los rastros del viento solar que regulan la actividad magnética solar en el Sol y son lo suficientemente poderosos como para aprovechar un agujero de gusano para permitir viajes espaciales a largas distancias.

Encontré la proverbial aguja en el pajar.

Fijo el telescopio en el punto del sol que he investigado y observo cómo el área rebosa de electricidad de color naranja brillante. A tiempo y en el objetivo. Mi corazón late más rápido y presiono el botón de grabación y veo cómo el rayo de electricidad cobra vida y se expande. Se eleva sobre una gigantesca onda solar y brilla hacia la Tierra.

Todo mi cuerpo se congela.

Es la primera vez que lo veo hacer eso.

Es la primera vez que veo *algo* así.

La electricidad naranja se expande en un túnel y se dirige directamente hacia mí. Me levanto del telescopio y retrocedo tambaleándome. ¡Demasiado tarde! Estoy envuelto en un resplandor anaranjado. El observatorio desaparece a mi alrededor, o mejor dicho, yo desaparezco de él.

Desaparezco de *todo*.

Cada parte de mí se desmonta. Estoy destrozado hasta que no soy más que células dispersas. Me expando hasta los confines del universo y vuelvo a unirme. Pero no estoy ensamblado de la misma manera. Algo es diferente.

Soy yo. Pero no.

Me doy cuenta de que muero un millón de muertes en ese milisegundo porque estoy girando y girando por el espacio a una velocidad tan rápida que las estrellas son rayas de luz.

Estoy… en un agujero de gusano. Yo… tenía razón.

No estoy jubiloso y alegre. Tengo tanto miedo de que si fuera lo suficientemente corpórea, me mojaría los pantalones sin ningún problema. No creo que tenga vejiga. O pulmones. O una voz. Estoy gritando dentro de mi cabeza y es un sonido aterrorizado, horrorizado.

Un planeta corre hacia mí. No la Tierra. Este planeta tiene masas de tierra dispersas esparcidas por su orbe. Uno es negro. Volutas de humo se elevan en espiral hacia la atmósfera. Otro está congelado y blanco y brilla al sol. Corro hacia un paisaje verde y vibrante que se convierte en montañas y valles, y llanuras planas llenas de follaje verde. Una red de ríos serpentea a través de la gruesa alfombra, brillando de un azul claro. El estruendo de una cascada golpea más allá de la niebla que se eleva hacia un cielo lila.

Vuelo a las copas de los árboles y luego caigo bruscamente. Me caigo una y otra vez, golpeando las hojas, las ramitas. Mi brazo raspa una rama, pero no registro el dolor. Algo duro me raspa la pantorrilla,

rasgando mis jeans. Me estrello contra el suelo y el aliento me sale de los pulmones.

No siento nada. Estoy muerta y flotando, no en mi cuerpo, hasta que mis pulmones se contraen y tiran y estoy jadeando bocanadas de aire, tosiendo y balbuceando y no puedo obtener suficiente oxígeno. Sin embargo, debo hacerlo, porque la sensación fluye a través de mis miembros doloridos. Parpadeo a través de la visión borrosa para ver todo temblando a mi alrededor. O tal vez estoy temblando tanto que parece que el mundo entero se mueve conmigo.

Estoy acostado sobre hojas mojadas en un suelo húmedo. La tierra es esponjosa y probablemente me salvó de huesos rotos. La humedad severa chamusca mis fosas nasales, como si los escombros sobre los que estoy acostado nunca se hubieran desestabilizado.

Mi visión se estabiliza lo suficiente como para registrar hojas gigantes revoloteando con una suave brisa. Flores rojas y rosadas salpican enredaderas trepando alrededor de enormes troncos de árboles. Pero no reconozco los árboles. No puedo identificar las flores. Son extraños y completamente extraños. Dulce, con reminiscencias florales de hibisco, se eleva a mi alrededor. Es puro, con una nota no identificada de algo más. Algo *más*.

Toso, subiendo hasta los codos. Las náuseas me aprieta el estómago, pero se olvidan cuando un disco plateado vuela sobre el dosel. El sol brilla en su brillante caparazón. Gira hacia adelante y hacia atrás, demasiado errático para obedecer cualquier ley de la física.

O se me bloquea el pecho o me olvido de respirar de nuevo. No importa porque estoy viendo un OVNI.

Un... OVNI.

Debería moverme, correr y esconderme, pero no lo hago. Mi cerebro no funciona. Es un cortocircuito. Han pasado demasiadas cosas en un lapso demasiado corto, y todo lo que puedo hacer es mirar fijamente hasta que el disco se cierne sobre mí y se estrella directamente contra el follaje. Las ramas se agrietan y las hojas se dispersan. Estoy cubierto de escombros voladores, diciéndome que este OVNI no es mi

imaginación. Se detiene antes de tocar el suelo y luego flota en silencio.

Una puerta se abre y dos figuras salen. Parpadeo hacia ellos, tratando de entender cómo las lagartijas pueden caminar erguidas y vestirse con batas blancas de laboratorio, cuando sus brillantes ojos amarillos se posan en mí. Mis instintos de lucha o huida se activan. Me dejo caer boca abajo. No puedo mantenerme erguido. No tengo energía en mis extremidades, así que me arrastro a través de los restos de hojas. No tengo una dirección en mente. Cualquier lugar está bien para mí, siempre y cuando esté lejos de las lagartijas.

Sin embargo, no importa lo lejos que me tambalee, porque una bota me pisa la espalda y me empujan al suelo. Intento gritar, pero las hojas mojadas me obstruyen la boca. Unas manos ásperas me sacuden la cabeza hacia un lado para desnudar mi cuello. Me recogen el pelo y me colocan un cilindro de metal detrás de la oreja. Un chasquido sordo precede a un arco de luz blanca brillante que abrasa el interior de mi cráneo.

—¿Puede entenderme ahora?

Una voz áspera se filtra a través del ruido blanco en mi cabeza. Abro los ojos en un parpadeo y encuentro unas garras hundiéndose en mis hombros, manteniéndome erguido. Uno de los lagartos me sacude y mete su cara frente a la mía. "¿Ya eres coherente? Entiendo que los humanos son lentos, pero este parece ser más estúpido. Has cometido un error, Da'Egi."

—No me equivoqué, Nu'Vad. Es exactamente igual que los demás. ¿No puedes oler su hedor?", dice el segundo lagarto.

"El . . . ¿Otros?" Ya pasé el punto de tener miedo. Más allá del punto de preguntar cómo puedo entender a los lagartos parlantes.

—¿Ves? Me estremece la cabeza cuando Nu'Vad me sacude, y creo que me voy a enfermar por su impecable bata blanca.

"No puedo ver cómo esos alfas sucios pueden acercarse a estos omegas apestosos. Son repugnantes". Trato de encogerme cuando Da'Egi me muestra un colmillo en la cara.

Un rugido lejano suena a través de la jungla y los dos lagartos se tensan. "Es lo suficientemente buena como para probar. Llévala al árbol. Vamos a ver cuánto tardan esos degenerados en destrozarla".

Mi mente tartamudea en un terror candente y saca a relucir una palabra. "¡No!"

"No importa lo que quieras, mujer. No eres nada". Nu'Vad muestra una hilera de dientes blancos dentados.

Las ramas distantes se rompen en lo profundo de la selva. Una bandada de pájaros levanta el vuelo, chillando por encima de mi cabeza, y mis entrañas se aprietan con el permafrost.

"Deja de picar el anzuelo. Está madura y vendrán rápido", dice Da'Egi.

"¿Cebo? Para... ¿Quién?" Apenas puedo hablar, tengo la boca muy seca, pero me entienden.

Me vuelvo a ver unos dientes afilados y un brillo duro. Están disfrutando de lo que me están haciendo. —Ya lo verás.

Me cuesta cuando me suben a un árbol, pero no sirve de nada. Soy demasiado débil y ellos tienen el poder de no estar en estado de shock total. Da'Egi me agarra por los hombros mientras Nu'Vad ata primero una muñeca y luego la otra a ramas sólidas.

El estruendo se acerca y las lagartijas intercambian una mirada nerviosa entre ellas. Nu'Vad pone a prueba mis ataduras antes de que vuelvan a la nave.

"Espera. Detente", croo. No entiendo por qué les pido ayuda, ya que ellos son los que me pusieron en esta posición. Lucho y termino rozándome las muñecas cuando un calambre perverso en mi abdomen me dobla por la mitad.

No me ahorran una mirada hacia atrás. La puerta se cierra y la nave se dispara silenciosamente hacia el cielo. Flota antes de desaparecer, un momento ahí, al siguiente simplemente se ha ido.

Mi respiración se vuelve entrecortada y mi pelvis palpita con otro calambre violento. La humedad brota entre mis muslos y un dulce perfume de hibisco flota inexplicablemente a mi alrededor. No sé de

dónde viene el olor. No hay hibiscos a mi alrededor. Entonces no pienso en ninguna flor cuando los árboles comienzan a temblar como si algo grande los atravesara.

Para llegar a mí.

Tiemblo desde los dedos de los pies hasta la parte superior de la cabeza y sudo por todos los poros de mi cuerpo. Se me secan los ojos porque no quiero pestañear. Ni siquiera cuando una gruesa gota de sudor gotea de mi frente a mi ojo.

Empiezo a sollozar.

El movimiento me atrapa la visión. Esta vez parpadeo; Tengo que comprobar que estoy viendo la figura verde que se derrite del follaje. Una figura enorme con músculos abultados, muslos gruesos y una cola que corta el aire detrás de él.

No hay duda de que la figura es un "él". No con la furiosa erección que cubría la parte delantera de su taparrabos. Un olor me invade. Embriagador con almizcle. Masculino y repulsivo.

Sus fosas nasales se ensanchan y aspira el aire profundamente en sus pulmones. Echa la cabeza hacia atrás y me mira con una mirada delirante. Más figuras emergen entre las hojas antes de que me rodeen enormes machos de piel verde, todos mirándome. Todos luciendo erecciones masivas.

"Omega". El macho que me mira fijamente habla y da un paso hacia mí. Su voz es áspera y hace que las hormigas se arrastren por mi espina dorsal.

Se equivoca.

Todo mal.

Toda esta situación es errónea. No los quiero cerca de mí, pero claramente piensan diferente. Solo hay una cosa en sus mentes, y yo estoy atado indefenso a un árbol. Cada célula de mi cuerpo quiere correr, esconderse, alejarse de él, y no puedo hacer otra cosa que gritar.

Capítulo Segundo



Hayley

Los machos merodean hacia mí. Sus voces profundas retumban y repiten una palabra: Omega. No entiendo lo que eso significa y no me importa. El aire se llena de una miríada de olores fétidos. Se me aprieta el estómago, amenazando con vaciarse.

"No. Por favor". Ahora estoy sollozando. No entiendo cómo mi corazón no está explotando en mi pecho, pero si lo hace, espero morir antes de que me toquen.

Uno levanta la mano hacia mí. Sus dedos tienen puntas con afiladas garras negras. Sus fosas nasales se ensanchan a medida que se acerca. La humedad resbaladiza se escapa de mí como si estuviera excitado. Pero mi mente no lo está. Mi cabeza está llena de terror.

"No me toques". Suplicar no hace ninguna diferencia, porque su garra me roza la mejilla, el cuello y me parte la camisa. El material se rasga y cae a mis costados. Su mirada sigue su dedo y llega a la cintura de mis jeans.

Gira la cabeza y un gruñido sale de entre sus colmillos cuando otro se acerca. El otro macho gruñe y aborda al monstruo que me toca. Caen al suelo, donde intercambian puñetazos que les rompen los huesos. Estallan peleas entre los demás. Sus colas azotan y cortan mientras los usan como armas. Su carne es desgarrada y la sangre roja brota con cada asalto. Otro macho se arranca el taparrabos. Su

erección palpita y brilla con su esencia. Se lanza hacia mí, con los dedos extendidos con puntas de garra.

Me vuelvo loco, rasgando las ataduras, pero estoy demasiado atado. Mi piel se desgarra y la sangre gotea por mis antebrazos, pero no puedo liberarme. Me ahogo con mocos y lágrimas, balbuceando para que se vayan, rezando para que esto se detenga, y si no se detiene, para que mi muerte sea rápida.

Dedos gruesos se clavan entre mis muslos y un rugido más fuerte que cualquier otro sacude el follaje. Las ramas se balancean, las hojas tiemblan y el suelo vibra. Un crujido retumba cuando el tronco de un árbol se estrella contra el suelo. Pensé que los monstruos que luchaban eran grandes y estaban enojados, pero tres machos salieron de la maleza y me inmovilizaron con miradas profundas. Sus pechos se agitan. Sus músculos ondulantes se amontonan con fuerza bajo la piel aterciopelada. Son . . .

Absolutamente.

Petrifying.

Se estira un momento en el que los machos dejan de pelear y se vuelven rígidos. El silencio resuena en mis oídos y luego mis pulmones se aflojan, y respiro entrecortadamente. Ese pequeño sonido hace que los tres machos entren en acción. Todo se difumina a mi alrededor mientras atacan a los otros monstruos con una intensidad despiadada. Atraviesan los cuerpos y los arrojan a las sombras como si recoger y arrojar alrededor de doscientas libras de carne no fuera nada para ellos.

Son superdepredadores, y los otros monstruos parecen entenderlo también. No pasa mucho tiempo antes de que los tres los eliminen. Apenas parecen haber sido afectados por el cuerpo a cuerpo y cuando el último macho se aleja corriendo, las tres cabezas se vuelven hacia mí y yo soy su único foco.

"Omega". El verde vibrante ronronea la palabra.

Todos son altos, más altos que los demás, pero este macho los supera a todos. Mide al menos siete pies de altura, con la piel del color

de las hojas nuevas. Sus ojos ardientes son tan brillantes como su brillante cabello blanco. Su gruesa cola se balancea detrás de él. Un destello metálico me llama la atención y veo que la parte superior de su cola está tachonada de oro.

El hombre a su lado no es menos impresionante. Las barras gemelas de los pezones brillan bajo la luz del sol moteada. Su piel es de un tono más claro en su pecho, pero se desvanece a oscuridad sobre sus hombros y muslos. Chupa un grueso anillo de oro empalado en el centro de su labio inferior y levanta una ceja tachonada.

El último de los tres distribuye su peso de un pie al otro, sus movimientos controlados. Su piel es de un verde tan oscuro que casi podría llamarlo negro. Podía ser parte de las sombras y nunca lo vería a menos que él quisiera. Su largo cabello oscuro se desliza por su espalda en gruesas trenzas que se blanquean en las puntas. Su nariz brilla con una banda dorada a través de su tabique. Sus fosas nasales se ensanchan, tal vez ante el creciente olor a hibisco. Aspira el olor, deliberadamente lento, llenando sus pulmones hasta que su pecho se ha expandido hasta el límite.

Son alienígenas.

Y devastadoramente guapo.

Mi estómago se acalambra de nuevo y un calor extraño e incinerador sube a través de mi cuerpo. Gotas de sudor salpican mi frente, y mi torso se hincha y palpita. Me quedo hueco por dentro y lo único que me llenará bien son sus pollas. La necesidad florece dentro de mí, haciéndose más potente con cada latido del corazón.

Lentamente me miran, hombro con hombro musculoso. Un muro de peligro impresionante y yo soy su presa. Chispas de color verde eléctrico cobran vida en todo su cuerpo. Sus rostros se aflojan, y el oscuro retrocede un paso a trompicones. La electricidad serpentea a su alrededor en alegres saltos antes de que se desprenda de sus cuerpos, salte por el aire y aterrice sobre mí.

Me pongo tenso, esperando descargas agónicas, pero no me duele. Casi… me abraza. El aire se rompe con expectación a medida que la

electricidad se dispersa sobre mi cuerpo y desaparece en mí, o más bien en los espacios dentro de mí que han sido apilados de esa manera diferente.

"Omega. Compañero", jadea el macho de piel clara.

Una intensa necesidad se apodera de mí. Todo mi abdomen se aprieta y la humedad se derrama entre mis muslos, empapando las costuras internas de mis jeans. Los aromas de petricor fresco, lima y canela almizclada flotan hacia mí en la brisa. De alguna manera entiendo qué olor pertenece a cada macho. Petrichor pertenece al macho verde verde alto y alto, la lima es la esencia del macho de piel más clara y la canela almizclada fluye del más oscuro de los tres. Un profundo deseo se dispara a través de mí, y un débil gemido se desliza por mis labios.

Ese pequeño sonido los pone en acción y se lanzan hacia mí. Cada músculo en mí se bloquea a través del miedo, el miedo, la confusión. *Todo*. Se detienen en seco cuando me apoyo contra el árbol detrás de mí, pero no hay a dónde ir. Mis manos forman puños y pruebo los lazos en mis muñecas. Son inamovibles, pero mi movimiento me provoca un espasmo en los brazos. La sangre brota de las heridas contra las que tiré con tanta fuerza. Vuelvo a jadear, pero esta vez con dolor.

El macho brillante se eleva sobre mí. Corta las ataduras con una garra afilada, pero no me suelta. Sostiene mis muñecas con sus manos mucho más grandes, y el músculo trabaja en su sien. "¿Quién te hizo esto?"

Su voz contiene una ira apenas contenida. Un pulso parpadea dentro de mí. Trato de apartarme, pero sus dedos se cierran alrededor de mis manos, enjaulandolas.

"No estoy enojado contigo, Omega. Estoy enojado con quien se atrevió a lastimar lo que es nuestro", dice con voz áspera.

Lo miro boquiabierto, sabiendo de alguna manera que está diciendo la verdad. No entiendo cómo, pero sí. Sin embargo, mi corazón sigue acelerado y la adrenalina corre por mis venas. Estoy partido por la

mitad; Un lado de mí está listo para huir ahora que soy libre, y el otro se regodea en su indignación.

"Dinos quiénes son y están muertos", dice el hombre de piel oscura, y sé con toda certeza que no está mintiendo.

—Lagartos —susurro, apenas reprimiendo un estremecimiento—. "Y yo no soy tuyo. Soy yo mismo".

El macho de piel clara sonríe y vislumbro colmillos blancos. "Por supuesto que eres dueño de ti mismo, pero ahora también somos tuyos". Miro desde su anillo labial hasta sus ojos intensos y brillantes.

Necesito un momento para entender lo que me está diciendo. Debería estar huyendo de ellos. Eso sería lo lógico, pero mis pies están clavados en el lugar y me doy cuenta de que no les tengo miedo. No como los otros machos.

"Tú... no puede ser mía. No te conozco". Esta debe ser la conversación más surrealista que he tenido. De hecho, todo se está volviendo borroso en los bordes. Y hace calor aquí. Tan caliente. Mis dedos se desprenden de mi frente después de pasarlos por la línea del cabello.

"El rubor hjerte solo ocurre cuando los compañeros se encuentran. Nuestras almas ya se conocen. Reclamaremos nuestros cuerpos y seremos uno", dice Piel Vibrante.

—¿El hjerte qué?

"La luz de unión. Nuestro corazón se enciende solo para quemarse por las verdaderas parejas. Es la máxima bendición del destino", dice Bright-skin. Su voz es tan ronca que podría bañarme en ella. Olvido momentáneamente que no entendí nada de lo que dijo. Me detengo lo suficiente para que el hombre de piel clara hable.

"Tal vez quiera saber nuestros nombres antes de que la reclamemos. Eso solo sería educado. Soy Kalora", dice el hombre de piel clara, y su sonrisa se hace más profunda. Golpea al hombre de piel oscura en el pecho con el dorso de las manos. "Este es Ruzeth, y él es Zahari."

Miro desde el hombre de piel oscura —Ruzeth— hacia Zahari. Es extraño, pero juro que puedo sentir sus emociones resonando a través

de mí. Está la alegría exterior de Kalora, la tranquila reserva de Ruzeth y la sólida tranquilidad de Zahari. Es surrealista. Todo es surrealista. Podría estar en un sueño, excepto que nunca he sentido un latido tan doloroso a través de mi cuerpo en un sueño.

Libero una mano y me pongo los dedos en el pecho. "Puedo... sentirte". No es una pregunta. Es una certeza, aunque no tenga sentido.

—Y te sentimos, Omega —dice Ruzeth—. Mi mirada se desliza por su pecho cincelado y por encima del enorme bulto que está empacando debajo del taparrabos tosco que lleva. Que *todos* usan. Esos taparrabos ridículamente breves que quiero arrancarles de los cuerpos. Mi núcleo late y mi clítoris hormiguea. Me froto los muslos, necesito arañarme.

—Tu deseo, en particular. Las cejas de Kalora bajan sobre sus ojos verde oscuro que se llenan de calor no oculto.

"El deseo es natural entre parejas. Es una bendición que nunca pensamos tener", dice Zahari.

Eso no puede estar bien. No debería sentirme así. Nunca me había sentido así antes, y estos machos son alienígenas. El conocimiento siempre me ha calmado y si alguna vez necesité que me calmaran, es ahora. Necesito recuperar algo porque todo lo demás está fuera de control. —¿Dónde estamos?

"Estamos en nuestras tierras de viñas", dice Zahari.

Me lamo los labios secos. "No. Bueno, sí, pero quiero decir qué... Trago un duro trozo de saliva. —¿Qué planeta...? Mis palabras terminan con un jadeo. Quiero preguntarles dónde estoy, porque sé que de alguna manera, de alguna manera, no estoy en la Tierra.

"Seguro que sabes que estás en Amadón. ¿No lo llaman así en tu territorio? Dice Kalora.

Ruzeth levanta lentamente un brazo oscuro y acaricia mi mejilla con la parte posterior de su nudillo. Debería estar horrorizada por su afilada garra tan cerca de mi cara, pero no puedo evitar inclinar mi cara hacia su toque. "¿En qué territorio has estado escondido, pequeño

omega? ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Dónde están tus guardianes?

"Yo... no tengo guardianes", le digo.

"¡No hay guardianes!" Salto ante el repentino rugido de Zahari.

Los brazos de Kalora me rodean y de repente me siento ilógicamente segura y reconfortada. Sus músculos son duros como una roca bajo la piel aterciopelada. "Está bien, Omega. Estamos enojados porque un precioso omega como tú se quedó desprotegido".

"Y atado a un puto árbol", gruñe Zahari. "Serán los siguientes en la fila para morir detrás de estos lagartos. ¿Quién se atrevería a tratar a un omega así?"

Salto ante la violencia en su voz.

"Zahari. Cálmate. La estás asustando", dice Kalora.

La voz de Kalora es pecado. La lima fresca y picante se hunde en mis huesos y el sudor cubre mi frente con un brillo pegajoso. Mi clítoris palpita y apenas dejo de meter mi mano entre mis piernas para aliviar el dolor que empeora con cada momento que pasa. Debería estar huyendo lejos. Acurrucarme en una bola apretada y negar mi realidad, por lo menos. Pero estoy caliente, y molesta, y necesito alivio que mi confuso subconsciente me dice que solo ellos pueden proporcionar. Mi cerebro está siendo frito, mis pensamientos no son más que melaza.

"¿Qué me está pasando?" Mis palabras brillan en un gemido.

Ruzeth mete un nudillo oscuro debajo de mi barbilla. No tengo más remedio que mirar a unos ojos demasiado grandes y despiadados, los pómulos demasiado afilados y la boca demasiado ancha. Sin embargo, sigue siendo dolorosamente guapo. "Vas a entrar en celo, pequeño omega. Es una reacción natural después de vincularse rápidamente con tus alfas. Nada lo detendrá hasta que estés saciado y completamente reclamado. Hasta que todos seamos una sola mente, cuerpo y alma".

Capítulo Tercero



Hayley

Yo... Quiero preguntarle a qué se refiere. Quiero gritar y gritar, tal vez tener un tiempo libre en el que pueda *pensar*, pero un calambre me golpea de la nada y me doblo en agonía líquida.

El mundo se inclina y el petricor flota a mi alrededor. Mi corazón se ralentiza de inmediato. Giro mi mejilla contra un pectoral sólido y respiro profundamente. El aroma me ancla y mi cabeza se despeja lo suficiente como para darme cuenta de que estoy acunado contra el ancho pecho de Zahari. Un brazo poderoso sostiene mi espalda mientras que el otro está debajo de mis rodillas.

El deseo me atraviesa, pero no es todo mío. No entiendo cómo me siento así. Cualquier cosa tan *poderosa*. Debido a que de alguna manera he sido transportado a otro planeta, estos machos son alienígenas, y puedo sentir su necesidad crepitando dentro de mí.

"Es el vínculo que nos obliga a reclamarte. Necesitas a tus compañeros, pequeño omega", dice Kalora.

"No... omega", jadeo.

Ruzeth arrastra su nariz a lo largo de la columna de mi cuello, dejando un rastro de piel de gallina a su paso. "Definitivamente eres omega. Tu olor es necesario y tu mancha no se puede confundir".

Mi... ¿olor? ¿Puede ser ese hibisco dulce y meloso que se me escapa de la piel? Mi mente se queda en una palabra. "¿Qué es...

¿Resbaladizo?"

El pecho de Zahari retumba. "Deberías entender lo que tu slick le hace a tus alfas, Omega."

Me toco la frente, el mundo se vuelve borroso una vez más mientras el calor lame mi columna vertebral. Mi abdomen comienza a retorcerse y me preparo para el calambre que se avecina. "Mi nombre es Hayley. No Omega".

Grito mientras otra ola de lava me atraviesa. Presiono mi nariz contra el pecho de Zahari porque es lo único que mantiene alejado el borde del dolor.

"Necesita que la cuiden. Pero aquí no. Los pícaros todavía están demasiado cerca", dice Kalora.

"Ella no hará la distancia hasta Miyana. No es así. Llevémosla a The Glen. Es seguro allí". Ruzeth me aprieta el brazo y me acaricia la cara.

Sí. Parece una buena idea. Sé que debería estar más nerviosa de lo que estoy, pero mi mente se está llenando de niebla y es demasiado difícil pensar más allá de la idea que evoca exactamente lo que mi cuerpo quiere.

Zahari inclina la cabeza hacia atrás y lanza un silbido agudo. Los árboles tiemblan. Al principio no puedo entender por qué las hojas tienen cara y luego me doy cuenta de que los animales están cayendo al suelo. Acechan hacia nosotros en seis patas, un cruce entre un felino con un pelaje que se asemeja a hojas verdes vibrantes y un reptil con colmillos blancos afilados. Delgados tentáculos crecen de su pelaje en la parte posterior de sus cuellos y se balancean como si estuvieran en una brisa de su propia creación.

"No tengas miedo. Son nuestros espectros de hojas. Completamente domesticado", dice Kalora, después de que un jadeo aterrorizado sale de mí.

—¿Estos son los *domesticados* ? Susurro. Parecen estar a una milésima de segundo de partirme por la mitad.

Kalora se ríe. "Sabrás cuando te encuentres cara a cara con uno salvaje".

Los animales acechan hacia nosotros y se sitúan muy por encima de la altura de los machos. Ruzeth acaricia el hocico plano de la criatura que se acerca sigilosamente a él como un gato con esteroides, y le eriza el corto pelaje de la hoja. El espectro de las hojas cierra los ojos y frota su papada contra la palma abierta de Ruzeth, la acción es tan familiar que me pregunto si estas criaturas podrían ser un pariente lejano de los gatos en la Tierra. "Criamos a este trío desde que eran gatitos. Es por eso que podemos manejarlos. Los salvajes son viciosos, pero son tímidos. Normalmente se mantienen alejados a menos que se les provoque".

Hay un claro afecto entre estos alienígenas y las criaturas de otro mundo, y me pregunto por qué no estoy acurrucado en un rincón con las manos sobre las orejas, balanceándome de un lado a otro y suplicando por las buenas drogas. Pero eso es lo que es el shock, ¿no? La forma en que el cerebro crea espacio mental para que el cuerpo sobreviva. ¿Cómo seré cuando desaparezca el shock?

"Te amarraré a mí y luego cabalgaremos", dice Zahari.

Me posiciona como si no fuera una mujer adulta con curvas. Mis piernas se sientan a horcajadas sobre sus caderas y mis brazos se enrollan alrededor de su cuello. Gimo mientras mi torso roza su erección hecha de acero, y las chispas suben en espiral por mi columna vertebral. Me agarra con fuerza y me pasa la nariz por la sien. "Pronto tendrás mi polla y mi nudo, Omega".

Algo muy dentro de mí se enrosca apretado, listo para explotar, porque eso es lo que quiero.

Saca una cuerda suave de una bolsa que está enganchada a uno de los espectros de las hojas y la enrolla debajo de mis nalgas y debajo de mis muslos, alrededor de su torso y mi espalda, y la enrolla alrededor de mis hombros. La cuerda está hecha de numerosas trenzas tejidas entre sí. Es un material natural y es suave contra mi piel. Yo gimo mientras mi corazón palpita con más urgencia, y él gruñe cuando un dulce perfume se mezcla a nuestro alrededor. El perfume de hibisco que sale de mis poros y de la humedad resbaladiza que empapa la

entrepierna de mis jeans.

Se balancea sobre el lomo del espectro de las hojas —yo estoy pegado a su frente como si no pesara nada— y agarra las riendas de cuero enfundadas alrededor de su cuello. Su cola se enrolla alrededor de una tira de cuero que rodea las caderas de la criatura. Mueve las riendas y el espectro trepa por el tronco más cercano hasta llegar a una rama sólida por la que se desliza hasta el final.

Zahari me agarra firmemente por la cintura mientras nos dirigimos a la siguiente rama. Y la siguiente. Las criaturas se estiran alrededor de troncos enormes, sus garras atraviesan la madera como si estos árboles endurecidos estuvieran hechos de cartón.

Miro hacia abajo, arriesgándome a vértigo, pero el dosel es tan espeso que no puedo ver ni por encima ni por debajo de nosotros. La luz del sol se cuela a través de las gigantescas hojas planas. Un lado de las hojas es brillante, mientras que el otro lado es más oscuro y está cubierto de pelusa.

Las enredaderas se envuelven alrededor de los troncos y ramas y explotan en flores de blancos, rosas y naranjas de todos los tonos. El musgo blando crece en algunas de las ramas cuando pasamos a través de un follaje más espeso. Los insectos brillantes zumban en un enjambre y el parloteo de los pájaros resuena. A lo lejos, un animal grita.

Kalora y Ruzeth cabalgan a ambos lados de nosotros. Los tres espectros de las hojas se deslizan a través de los árboles como si hubieran hecho esto toda su vida. A juzgar por lo sincronizados que están, probablemente lo hayan hecho. Todos los alfas se mueven como una extensión natural de las criaturas. Pero su atención está totalmente clavada en mí.

Los frutos rojos cuelgan de las enredaderas en bucle, y molestamos a algunos animales que se dispersan cuando pasamos. Se parecen a los monos, si los monos tuvieran seis extremidades, dos colas y ojos de color naranja brillante vibrante. Creo que estoy buscando algo familiar, viendo cosas que no están. Reconozco árboles, hojas y flores,

pero todos son diferentes. Los colores son más brillantes. Los pétalos son cristalinos. Se giran cuando pasamos, como si pudieran vernos, y empiezo a hiperventilar.

Esta es la reacción que esperaba. *Esto* es el desgaste del shock.

Zahari me pasa la nuca con la palma de la mano por la nuca y mete la nariz en su cuello. Petrichor se mete en mis pulmones y la tensión se agota inmediatamente y puedo respirar de nuevo. "¿Cómo... "

"Un omega necesita los olores de sus alfas para calmarse. Será mejor cuando te reclamemos", dice Zahari.

Me aferro a él, necesitando cualquier consuelo que pueda tomar. —¿Reclamarme?

"Cuando estés lleno de nuestras pollas y nuestros nudos y delirabas de placer, te morderemos y el vínculo será completo", dice Zahari.

Suena tan práctico, como si sucediera todos los días, y sé que debería estar horrorizada de que estén planeando morderme, pero su olor es tan relajante. Tan reconfortante. Hundo la nariz en su cuello, aspirando un petricor fresco. —¿Tus nudos?

"Nuestros nudos están en la base de nuestras pollas y te encerrarán a nosotros. Se dice que es exquisito. El último acto de placer tanto para omega como para alfa", dice Zahari.

—¿No lo sabes? Digo yo.

"Esta es la primera vez para nosotros, Omega", dice.

"Estoy... ¿Tu primero? Me quedo sin aliento.

"Y la última", susurra.

Me retuerzo en su regazo. Su polla me está volviendo loco y el vacío dentro de mí está bostezando. Su mano cae desde mi cuello hasta la base de mi columna vertebral, empujándome contra él justo donde me duele.

"Toma lo que necesites de mí, Omega. Soy tuyo", dice con voz áspera.

Arrastra mi pelvis contra él mientras mete su polla entre nosotros. Mi clítoris roza la costura abrasiva de mis jeans. Gimo mientras un mini-clímax me atraviesa, pero luego el vacío se hace más grande

porque no es exactamente lo que quiero. Lo que necesito, y todo lo que se me ocurre, es su polla. Dentro de mí. Seguidos por Ruzeth y Kalora. Los tres.

El deseo se apodera de mí y quiero ser llenado. Un calambre de la nada me roba el aliento. Me aferro a los enormes hombros de Zahari y sollozo.

"Por favor, por favor, por favor", canto. Nunca me había sentido así antes. Me duele tanto que es una agonía.

"Ella está sufriendo. No puede esperar. Tenemos que darle nuestras pollas ahora mismo", ladra Zahari, y yo me pongo tensa ante la urgencia de su voz.

"Ya casi estamos en The Glen. Sígueme. Abriré un camino", dice Ruzeth.

Su espectro de hojas se estrella a través del follaje. Zahari mueve la muñeca. Se me revuelve el estómago mientras caemos en caída libre y pienso que eso es todo, que nos vamos a estrellar contra el suelo, pero el espectro de las hojas aterriza con gracia en una rama, sus garras se hunden en la madera y, con un deslizamiento sinuoso, salta a otra muy por debajo. El descenso es rápido y lo siguiente que sé es que hemos aterrizado en un claro moteado por el sol.

El musgo verde cubre el suelo. Pequeñas flores blancas salpican el espacio despejado. Las ramas se retuercen a nuestro alrededor y las hojas brillantes crean la pared perfecta. El musgo desciende hasta un río ancho y de flujo rápido coronado con picos blancos irregulares de espuma. El agua burbujea a lo largo de la orilla y hace espuma al arrancar el musgo que sobresale.

Mi piel se eriza de calor a pesar de las sombras frías. El aire que era fresco mientras corríamos a través de los árboles está quieto y estancado. Me pongo más caliente con la presión de la piel desnuda de Zahari contra mi frente.

Me fascina su piel. Tan suave y aterciopelado bajo mi mano. Paso la palma de la mano por los duros hundimientos y crestas de sus pectorales definidos, su hilera de abdominales estriados. Mi núcleo

pulsa. Arrastro mi clítoris contra él, más allá de la preocupación. Solo necesito alivio. Si no lo encuentro, la agonía que apenas se mantiene a raya me tragará entero.

"Ya estamos aquí, Omega. Te atenderemos", dice Zahari.

"Hayley. Llámame... Hayley. Soy más que este "omega" que me siguen llamando.

– Lo que quieras, Hayley. Me estremezco al oír la voz áspera de Zahari.

Sus ojos brillan con un verde vibrante y posesión y, de repente, nada más es más importante que empalarme en sus pollas. Otra entidad está despertando y elevándose dentro de mí. Mendicidad. Suplicando. "Alfa. Por favor".

Kalora se desliza de su espectro de hojas y merodea hacia mí. Su garra corta la cuerda. Zahari me levanta y me deslizo de su regazo a los brazos de Kalora. Su frente cincelada está a mi espalda, y luego Ruzeth se para frente a mí. Su garra hace un trabajo rápido con mis jeans de la misma manera que Kalora cortó la cuerda. Una película y estoy desnuda.

Kalora aparta los jirones de mi ropa, y el resplandor del deseo descarnado en los ojos de Ruzeth mientras mira mi cuerpo desnudo es suficiente para disolver mi timidez normal. No me gusta que nadie me vea desnuda, pero la conciencia dentro de mí se regodea bajo su mirada abrasadora.

Desliza sus dedos por mi cabello e inclina mi cabeza hacia atrás. "Omega. Hayley. La nuestra".

Suyo. El rotundo *sí* se siente tan bien, y junto a eso está mi propio voto.

Mina.

Mis pezones se tensan en su profundo raspado. Los calambres en el abdomen y la humedad me corre por los muslos. El pecho de Kalora se expande mientras me inspira. Su brazo me rodea la cintura y su mano descansa sobre mi pecho. "Hueles delicioso. No puedo esperar para poner mi cara entre tus piernas y darte un festín con tu resbaladiza,

Hayley. Te beberé y llenaré mi estómago".

"Entonces cubriré mi polla con tu slick y te regalaré mi semen". Zahari se aprieta entre Ruzeth y Kalora, y yo estoy enjaulado por pura carne masculina. Zahari se quita el taparrabos. Su polla sobresale entre sus muslos, palpitando con los latidos de su corazón. Es grueso, duro y pesado, y le llega hasta el fruncido del ombligo. Agarra su polla, cubre la línea de tachuelas doradas incrustadas a lo largo de la parte inferior y desliza el pulgar a través del líquido preseminal transparente y la varilla dorada a través de la cabeza cortada. Ha cincelado la perfección masculina.

"Oh, Dios." Me retuerzo entre ellos, con la piel erizada por el calor. Con necesidad. Con excitación pura.

– ¿Podemos tocarte, Hayley? ¿Nos das permiso para aliviar tu dolor? ¿Llenarte con nuestras pollas y nuestro semen y darte placer?" Grito cuando Ruzeth levanta las manos y roza el pezón que Kalora no ha cubierto, con el más mínimo roce de las yemas de los dedos. La mano tiembla levemente y su respiración se entrecorta cuando me sacudo ante el toque demasiado ligero.

"Sí, por favor. Tócame —susurro—. Esta necesidad es visceral, y creo que moriré si no hacen exactamente lo que prometen.

—¿Te toca a ti? ¿O quieres que te devoremos? Kalora amasa mi pecho. Doblo el cuello mientras él se inclina para hacerme cosquillas en la piel con la punta de la lengua.

Es una locura. Voy a dejar que tres alienígenas me toquen. Más que eso. Quiero que me *follen* sin sentido , pero tal vez el sexo sin sentido es exactamente lo que necesito. Todo lo que me ha pasado es demasiado, y necesito esta conexión. Eso tiene que ser todo. Nada más tiene sentido.

"¡Sí!" Pero entonces la parte de mi cerebro que todavía funciona, la parte que todavía está atrapada en mi respuesta de lucha o huida, cobra vida. Me apuñala con un momento de claridad y tartamudea sobre lo que les estoy rogando que hagan. "¡No!" Los tres se tensan y yo soy el máximo foco de atención de tres depredadores alienígenas

masculinos. "Quiero decir que sí. Yo... Te necesito".

La parte de mí que se aferra a la realidad con sus uñas está causando que el calor creciente derrita mis huesos, pero esto no será sexo sin sentido para ellos. No con la forma en que me miran casi con reverencia. Necesito tomar una decisión racional al respecto, y creo que si me reclaman, será demasiado tarde.

Su conmoción resuena a través de mí, y no me detengo a averiguar cómo lo sé. No te detengas a pensar cuando el dolor sigue rápidamente con mis siguientes palabras. "Necesito que me folles, pero no quiero que me reclames".

Capítulo Cuarto



Zahari

La tensión me atraviesa. Hemos encontrado a nuestra pareja. Es una oportunidad imposible y, sin embargo, ella está frente a nosotros. Resisto la tentación de apretarla para asegurarme de que es real. El rubor hjerte no puede mentir. Nuestros cuerpos se iluminaron con el destello de unión y tomaron nuestras esencias para unirse a su cuerpo. No hay forma de detenerlo. Nadie querría hacerlo. Conocer a una compañera predestinada es una bendición, por lo que su vacilación es una espada en mi pecho.

"Un omega necesita a sus compañeros para completar el vínculo. Tu calor está subiendo. Te dolerá si no te reclamamos", le digo.

Tiemblo con el esfuerzo de contenerme, pero esta elección es suya. Siempre. Ella dicta lo que le sucede a su cuerpo. Todo lo que podemos hacer es apoyarla en todo lo que podamos para minimizar su malestar. Cuando la tomemos, será con el corazón lleno y sin vacilación de su parte.

"¿No es tu forma de vincularte con tus alfas?" Dice Kalora. Su confusión resuena a través de nosotros.

Tal vez sea eso. Está claro que no es de nuestro territorio. Los pocos omegas que han sobrevivido a la Muerte tienen las mismas características físicas que nosotros. Este *omega, nuestro* omega, brilla en los rayos de sol que bailan en su piel pálida. Su fino cabello le cae

sobre los hombros en tonos de fuego. Parches más oscuros de su piel salpican su nariz y hombros. Sus ojos brillan con el tono brillante de las hojas nuevas.

Mi mirada baja y se me hace la boca agua al ver sus deliciosos pechos. Mis palmas tiemblan con la necesidad de explorarlos. Para provocar sus pezones rosados, chúpalos en cogollos apretados. Mi polla palpita cuando mi mirada se desvía hacia abajo, hacia el mechón de pelo castaño rojizo que oculta su sexo.

Nuestro compañero es la perfección.

Su perfume se eleva entre nosotros, dulce con su excitación, y me marea de necesidad. Ella nos quiere. Su cuerpo no puede mentir. Es lo único que me mantiene unido.

Sus elegantes cejas se fruncen. "No sé qué significa nada de eso".

—¿Seguro que tus guardianes te han dicho lo que sucede cuando nos encontramos con nuestro destino? Digo yo. No puedo creer que esté tan mal informada.

—¿Son estos los mismos guardianes que te dejaron solo en las tierras salvajes de las Viñas? Las palabras de Ruzeth están pintadas con la agudeza de su disgusto. Un omega debe ser protegido siempre.

"No debes preocuparte por tu protección. Somos los señores de la guerra de nuestro territorio". Mi preocupación de que ella sepa tan poco es preocupante. Comparto una mirada con mis hermanos bond que dice lo mismo.

"¿Señores de la guerra?", dice.

Mi pulgar se desliza hacia su frente, mi garra se retrae cuidadosamente para suavizar los pliegues cuando ella se dobla. Su brazo se envuelve alrededor del estómago y grita.

No podemos posponer más esto, a pesar de su confusión. Su dulce aroma se agria con su dolor, y cada célula de mi cuerpo se encabrita con horror. "Necesitas que te cuiden, Omega. Déjanos ayudarte". Cuando se pone tensa, agrego: "No te reclamaremos sin tu permiso".

Lágrimas claras corren por sus mejillas. Incluso angustiada, es hermosa. Exótico. Sus rodillas se doblan. La agarro y la acuesto sobre

el musgo blando bajo mis pies antes de que pueda caer. Su piel brilla con el calor y una gota de sudor se arrastra a lo largo de la línea del cabello. No soporto verla en ese estado.

– Por favor, Hayley. Esta es la única manera", dice Kalora mientras se arrodilla a su lado. Ruzeth la enjaula al otro lado mientras yo me arrodillo ante sus rodillas.

Ella tiembla. Esto solo prolonga su dolor. Apoyo la palma de mi mano en su rodilla. Debe haberse bañado en el agua curativa todos los días para que su piel esté tan suave, ¿y por qué no lo haría? Como un omega preciado, su propia vida es preciosa.

"Nos contendremos. Lo único que queremos es quitarte el dolor". Kalora traza sus costillas y yo observo, fascinada cómo sus pezones alcanzan su punto máximo. Su mandíbula apretada se relaja, parte de su tensión se disipa bajo nuestro toque.

—Tócala, Ruzeth. Está ayudando", le digo.

Él le acaricia el brazo y se lleva la mano a los labios, donde le da un beso en la palma de la mano. Un suspiro susurra de sus labios. Sus pupilas se expanden y el hermoso verde de sus iris son delgados anillos alrededor de un negro insondable mientras se deja llevar por su excitación. Incluso confundida, no puede ignorar la llamada de sus alfas. Sus compañeros.

– ¿Te gusta nuestro toque, Hayley? Dice Ruzeth. Su polla palpita bajo su taparrabos. El cuero se estira hasta sus límites.

"Sí", dice ella. Está más tranquila ahora que todos tenemos nuestras manos sobre ella.

"Gracias por permitirnos poner nuestras manos sobre ti. ¿Me harías el honor de tocarme también? Su voz es un mero gruñido.

—Yo... Su aroma vuelve a ser dulce. A ella le gusta ese pensamiento. Nos aferramos a un momento interminable mientras esperamos su decisión y, finalmente, "Sí".

Ruzeth no pierde el tiempo y se arranca el taparrabos de las caderas. Su polla está hinchada y palpitante de color verde oscuro. El perno dorado incrustado en la punta brilla con su líquido preseminal.

Ella respira estremecida mientras él guía su mano y rodea su polla con los dedos.

"Dioses. Tu mano... Su cabeza cae hacia atrás, sus ojos se cierran y un gemido áspero sale de él cuando ella comienza a acariciar su longitud.

Sus ojos se ponen vidriosos y se fijan en el lugar donde está complaciendo a mi hermano esclavo. Su polla brilla con líquido preseminal. Él sisea cuando ella pasa la yema del pulgar por encima de la punta.

– ¿Puedo tocarte, Hayley? Por favor", dice Kalora.

Gira la cabeza, sin dejar de agarrar a Ruzeth. Sus pupilas están completamente hinchadas mientras sucumbe a su naturaleza despierta. —Sí.

La palma de Kalora encierra su pecho. Sus párpados se cierran y arquea la espalda, persiguiendo la suave forma en que él la acaricia. Pasa el pulgar por su pezón. Su gemido de respuesta hace que mi polla patee contra mi vientre. Nunca antes había estado tan rígido, en tanta dulce agonía, pero lo dejé a un lado. Mi malestar no es nada comparado con el de ella.

La mano de Kalora se arrastra hasta el otro pecho. Se inclina para arrastrar su lengua sobre un pezón tenso antes de devorar su pecho. Grita, sus rodillas se separan y revela la costura rosada entre sus piernas. Su coño brilla con su resbaladizo, sus labios femeninos hinchados con su excitación.

No puedo evitar que mis palmas se deslizen por sus muslos lisos, y roco mis pulgares a través de la humedad. Me chupo el pulgar cubierto de resbaladizo en la boca. Es solo su jadeo lo que hace que mis ojos se abran de golpe, y me doy cuenta de que he gemido en voz alta por su sabor embriagador.

"Tu gusto. Es el cielo". Mi boca está llena de su sabor, pero necesito más. Quiero beber de la fuente. Arrastro mi mirada desde el maná entre sus muslos hasta su rostro enrojecido con la fuerza de voluntad que solo posee un señor de la guerra alfa. "Necesito probarte más,

Omega."

Agarra las pollas de Kalora y Ruzeth con sus delicados dedos. Un escalofrío recorre a Kalora mientras inclina las caderas y empuja su polla a través del círculo de sus manos. Su lengua golpea el pezón de un pecho y luego el otro.

Ruzeth se inclina sobre ella y toca sus labios con los de ella. "Deja que Zahari te pruebe, Omega. Te hará sentir mejor".

Su enfoque vidrioso se enfoca en mí. Vuelvo a deslizar entre sus muslos. Solo un ligero toque, pero se sacude. Los pétalos de su sexo se abren cuando separa sus muslos. Quiero rugir de orgullo por su confianza.

—Sí, por favor, Alfa. Yo... te necesito", dice.

Ruzeth recoge sus labios en un beso abrasador, y no la hago esperar. Caigo entre sus muslos y paso mi lengua por su costura. Slick se acumula en mi lengua, cálido y grueso. Trago su néctar antes de deslizarlo y lamerlo, antes de abrir la boca y chupar directamente de la fuente. Soy incapaz de detener mi gemido, y prácticamente me hundo en el suelo entre sus piernas. Cielo. He muerto y me he ido al cielo.

"Oh, Dios." Su cuerpo se sacude mientras le chupo el clítoris y lo golpeo con mis tachuelas de lengua. —Voy a...

Sus piernas se aprietan alrededor de mi cabeza. El orgullo se eleva dentro de mí porque le estoy brindando el placer que necesita. Su abdomen atrae chorros apretados y deliciosos y resbaladizos de ella mientras llega al clímax. Ruzeth gime y su aroma a canela se vuelve embriagador cuando se suelta en su mano. Kalora se libera en el musgo entre sus muslos, su mano envuelta alrededor de la de ella, su boca sigue mamando su pecho.

Me levanto con los brazos temblorosos. Estoy en una espiral. Apenas puedo creer que hayamos complacido a esta hermosa criatura entre nosotros. Nunca olvidaré la primera vez que probé a nuestra compañera, pero ella gime, y el sonido no es de saciedad. Está inquieta y comienza a retorcerse sobre el musgo.

– Necesita más -le digo con voz áspera-. —Dale lo que gastes, Ruzeth. Necesita nuestra esencia en su vientre".

—Por supuesto. Lleva su mano chorreante a su boca. Sus labios afelpados se aferran a él a la primera bocanada. Ella dibuja su perfecta lengua rosada sobre su liberación antes de darle la mano hasta que se lo ha tomado todo. Se inquieta porque eso no es suficiente para ella. Todavía está buscando más.

—Gasta en su boca, Zahari —dice Kalora—.

De los tres, soy el único de sus compañeros que no se ha liberado. El sudor gotea entre sus pechos a medida que aumenta el calor. Necesita mucho más de lo que le hemos dado, pero lo último que quiero cuando vuelva a estar lúcida es descubrir que hemos ido en contra de sus deseos.

Agarro mi polla palpitante, mis bolas se aprietan ante la idea de colocarme en su boca. Espero que esto no sea un paso demasiado lejos, pero es por su propio bien. Nuestras esencias se fusionarán en su cuerpo y trabajarán junto con el colorete hjerte.

Me levanto de rodillas temblorosas y me dejo caer a su lado. Recojo su cabeza, la hago rodar hacia mí y apunto mi polla a sus labios. "Toma, Omega, toma lo que necesites de mí".

Sus fosas nasales se ensanchan mientras aspira mi olor, más almizclado en esta parte de mi cuerpo. Su mirada verde se fija en mi polla. Ella grita y se inclina para deslizar su boca sobre la punta. Todo mi cuerpo se estremece con su calor húmedo. Tiemblo de pies a cuernos, y mi cola se envuelve alrededor de su brazo como si no tuviera control sobre él.

Su mano se extiende hacia mí, agarrando ciegamente mi nudo agrandado y sensible. La sensación eléctrica se dispara a través de mí y mis bolas se tensan. Dioses, les duele la mierda. Mi polla palpita y mi nudo palpita mientras su lengua resbaladiza se desliza sobre mí. Esta es la tortura más exquisita que he conocido. Nunca había entendido lo increíble que se sentiría tener nuestro propio omega predestinado.

Es *todo lo* que nunca supe que quería y pensé tener.

En un instante, sé que protegeré a esta preciosa hembra con mi último aliento. No nos conocemos, pero eso no importa porque nuestro vínculo se establece a través del reconocimiento de nuestras almas. Todo lo demás es irrelevante. El vínculo se precipita a través de mí, fortaleciendo aún más nuestra conexión. Las esencias de mis hermanos de vínculo brillan más intensamente dentro de mí a medida que ella nos une más a Ruzeth, Kalora y a mí, uniéndonos más allá de esta vida.

Tengo una mayor sensación de su necesidad, así como una inmensa confusión, pero se ahoga a medida que su excitación aumenta y se pierde en el instinto de un omega en celo. Me agarra el nudo y me chupa para que me meta profundamente en su boca caliente. Quiero que esto dure para ella, pero se me aprietan las pelotas. Un hormigueo explota en la base de mi columna vertebral y se expande por todo mi cuerpo.

"Dioses". Mi polla palpita mientras la paso en su boca. Ella gime mientras me bebe, sus deditos apretando alrededor de mi nudo. Mi abdomen se tensa mientras la suelto una y otra vez, llenándola con cuerdas de mi esencia hasta que me ha secado.

—No te va a dejar ir, hermano —susurra Ruzeth—.

Sus ojos están cerrados y su cuerpo está relajado mientras cae en un ligero sueño. Me alejo de donde estoy enterrado en su boca, pero su frente se arruga y sus deditos se tensan, impidiéndome moverme.

"Por fin se siente cómoda. Déjala dormir, Zahari", dice Kalora mientras se estira a su lado y la rodea con sus brazos.

"Estoy de acuerdo. Necesita descansar". Es incómodo, pero me acomodo lo mejor que puedo para que mi polla permanezca en su boca. Cualquier cosa que necesite, se la daré. Un rubor aún abrasa su piel maravillosamente suave, tan diferente a la nuestra.

"Puedo sentirla dentro de mí. Ella es... perfección", susurra Ruzeth. Se acuesta debajo de mí y le rodea las caderas con un brazo. No puede soportar pasar sin tocarla. Está anclada entre nosotros, como siempre

lo estará.

"Nunca pensé que podría ser así", dice Kalora.

"No creo que ninguno de nosotros lo hiciera", le digo. Al igual que yo, ambos conocen la conexión sagrada entre un omega y su manada alfa, pero con el declive de los nacimientos de omegas, nos habíamos resignado al destino de no tener nunca uno.

"Ella no quería que la reclamáramos", dice Kalora con voz áspera. Aparta un mechón sudoroso de su cabello de la cara. "Parecía tenerle miedo".

"Ella no entiende lo que significa". Su vacilación nace de la confusión. No está claro si se trata de nosotros o de la situación.

"Seguramente ella debería saberlo. A los omegas se les enseña desde el día en que se presentan", dice Ruzeth. Las yemas de sus dedos rozan el vientre plano de nuestro omega.

—¿Crees —Kalora traga saliva— que era una omega maltratada?

Se me forman piedras en el estómago. La respuesta es que no tengo ni idea, pero explicaría muchas cosas. No hay comunicación entre nuestros territorios, así que no sé cómo tratan a sus omegas. Nuestra historia enseña que los omegas deben ser reverenciados. Son los dadores de vida para las generaciones futuras. Sin ellos, no nacen omegas ni alfas, pero con nuestras tasas de natalidad menguantes, nos hemos recluido para proteger nuestro recurso más preciado. Hoy en día son un milagro. Sin omegas, no habrá más nacimientos de omegas o alfas. Nuestra raza se enfrenta a la extinción.

"Si fue abusada, entonces aprenderá que debe ser apreciada, y si alguna vez descubro quién ha abusado de ella, le arrancaré las extremidades de sus cuerpos y les mearé en el cuello", dice Ruzeth.

—¿Sabes a qué se refería cuando dijo que *las lagartijas* le hacían daño? Dice Kalora.

"Nunca antes había oído hablar de un *lagarto* ". Ruzeth frunce el ceño. El nombre suena extraño en su lengua.

Niego con la cabeza. Yo tampoco, pero no hace falta decir que alguien la trajo aquí y la ató a ese árbol. Menos mal que estábamos

patrullando nuestras tierras y la encontramos antes de que los pícaros pusieran un dedo sobre ella.

"Tal vez se sienta segura en su nido y nos deje reclamarla. Hasta entonces, no es seguro para ella en la naturaleza. Tenemos que llevarla de vuelta a Miyana y preguntarle a B'Rek si sabe de dónde es.

"Luego atacamos a quienquiera que la haya traído aquí y la dejamos a su suerte", dice Ruzeth.

Mi polla se desliza de entre sus labios, pero ella gime. Está saciada, pero me temo que no lo estará por mucho tiempo.

Capítulo Quinto



Hayley

Las espinas crecen en el retorcido desorden dentro de mi estómago a medida que la neblina se levanta lentamente. El pánico atraviesa mis músculos relajados. Respiro hondo y el petrico fresco llena mis sentidos. *Seguridad. Comodidad.*

No entiendo cómo un aroma tiene la capacidad de provocar una reacción tan poderosa en mí, pero lo hace. Mi corazón se ralentiza y el pánico se mantiene a raya. Mi visión se aclara cuando unos ojos verdes brillantes en un rostro hermoso de otro mundo me miran. El sabor del petricor inunda mi boca y me toma un momento recordar por qué.

¡Oh, Dios mío! Me quedé dormido con la polla de Zahari en la boca. El calor me enrojece las mejillas por una razón diferente a la lava hirviendo que se mantiene a raya. Me siento, y mientras lo hago, los otros alienígenas se sientan conmigo. La palma de Kalora descansa debajo de mi pecho, mientras que la palma de Ruzeth se extiende sobre mi estómago. Yo... les suplicó.

Me alejo, tratando de ocultar las partes de mí que desearía que no estuvieran a la vista, mortificada por haber tenido relaciones sexuales con un extraterrestre. Tres alienígenas. Tres alienígenas guapos y musculosos modelos de GQ con piel verde, colas y pollas pecaminosas. Había algo en sus ejes de lo que no me cansaba. Obviamente, porque

me chupé uno mientras me aferraba a otros dos como si fueran caramelos de Navidad. Corro con los dedos temblorosos por mi cabello enmarañado, una risa loca burbujea.

"Hayley, no tengas miedo", dice Zahari.

Se pone de rodillas, herido. Todos lo hacen. Mi pecho palpita con ecos que coinciden con sus expresiones.

—Por favor, yo... Estoy desnuda, y grité para que me follaran, a todos, y sin embargo no recuerdo si llegaron tan lejos antes de que me desmayara. *¿Qué clase de persona soy?* Empiezo a hiperventilar. No hay suficiente oxígeno. Los puntos negros bordean mi visión.

Un ronroneo profundo y retumbante cobra vida, y la opresión en mis huesos se desvanece como si no tuviera derecho a estar allí. Me hundo de buena gana contra Kalora mientras él me dobla contra él.

—¿Qué es ese sonido? Es difícil hablar cuando ese ruido me está haciendo cosas extrañas.

"Mi ronroneo te ayudará a relajarte, Omega." La voz profunda de Kalora retumba en mi oído.

—¿Tu ronroneo?

"¿No ronronean los alfas en tu territorio por su omega?" —pregunta Ruzeth. Algo duro se desliza a través de la suave neblina que crea el ronroneo de Kalora.

"No vengo de un territorio". El ronroneo de Kalora me engancha y me libera de la neblina. Echo de menos el sonido inmediatamente, pero no puedo permitirme perderme en él de nuevo. O ese *calor*. No confío en mí mismo si me consume como lo hacía antes. Saco palabras que nunca pensé que diría en mi vida. "Yo no soy de aquí. No hay omegas ni alfas de donde vengo. No entiendo nada de esto. Soy de . . . Tierra. Soy humano. Una hembra normal".

La opresión se forma en mi pecho cuando algo dentro de mí se despierta y se agudiza. Las palabras están mal, equivocadas, pero no puedo entender por qué cuando todo lo que les dije es la verdad. *Una hembra normal*.

"No sé cómo llegué aquí. En un momento estaba mirando al sol para

investigar un agujero de gusano. Eso es lo que hago, en la Tierra. Soy un astrónomo que investiga los agujeros de gusano. Mi prometido me robó la investigación, pero estaba incompleta. Estaba a punto de obtener la información que necesitaba para demostrar que era un imbécil, pero entonces me rodeó una electricidad naranja y entonces yo... atravesó el agujero de gusano, y luego... Las lagartijas me agarraron y me ataron a un árbol, y luego... Has venido y...

Se me aprieta la garganta y no puedo respirar, lo que podría ser bueno porque todo está saliendo y no hay forma de detenerlo. Mi pecho se bloquea y no hay oxígeno para llenar mis pulmones. Jadeo y desgarro mi garganta como si eso ayudara. No lo hará, porque nada lo hará.

Admitir lo imposible ha roto el dique. Unas manos fuertes me rodean, los dedos se extienden en la parte posterior de mi cabeza y mi nariz se apoya contra un pecho duro y cálido. La canela, cálida y picante, inunda mis sentidos. *Ruzeth*. Mis pulmones finalmente se abren y trago aire, pero no puedo evitar que la tormenta se desate dentro de mí.

Un sollozo se libera y le sigue una inundación, demasiado fuerte para contenerla. Me aferro a sus hombros, tiemblo y lloro. Mis hombros tiemblan mientras aúllo y balbuceo en su pecho oscuro. Digo palabras, pero nada tiene sentido y no me importa porque nada de estar aquí tiene sentido. Él simplemente me abraza. Su pecho vibra mientras ronronea y frota suavemente sus grandes manos arriba y abajo de mi espalda mientras todo sale de mí. La presión rodea mi pantorrilla y cuando miro hacia abajo, es para ver su cola envuelta suavemente alrededor de mí. Pierdo la noción del tiempo mientras lloro, pero cuando pasa, soy una cáscara descolorida y un dolor de cabeza golpea contra el interior de mi cráneo.

"Muchas cosas sobre ti tienen sentido ahora, pero ¿quién es este hombre que te robó? ¿Era él... ¿Tu compañero? Dice Kalora.

No puedo evitar el resoplido de una risa que se escapa. —¿Eso es lo que sacaste de todo eso?

"Lo mataremos por lo que te ha hecho", dice Zahari.

El impacto de sus palabras me dice que es un eufemismo. David no tendría ninguna posibilidad contra estos tres. No lo matarían sin más. Lo *destriparían* . A pesar de la imagen sangrienta en mi mente, me siento reconfortado. "Es bueno tener a alguien que vaya a batear por mí".

Ninguno de mis colegas lo hizo. Todos le creyeron, excepto mis padres y Liam, mi hermano. No me había dado cuenta de lo mucho que eso me molestaba hasta ahora. Seguramente alguna persona sin parentesco biológico me conocía lo suficientemente bien como para darse cuenta de lo que David había hecho.

"Siempre *lucharemos* por ti, si con eso te refieres a que tu macho debe apoyarte completamente en todo lo que quieras y necesites. Pero no entiendo cuando dices que eres una mujer normal cuando definitivamente eres un omega". Zahari se pasa la palma de la mano abierta por la cabeza. Su cabello blanco vuelve a caer en las mismas puntas cortas.

"Solo hay hombres y mujeres. Soy una mujer común y corriente", le digo.

Zahari parpadea lentamente. "Eres la prueba de que los humanos no pueden ser solo beta".

Ahora me toca a mí confundirme. —¿Beta?

"Los betas son la mayoría de los amadonianos. Solo unos pocos de nosotros nacemos alfa u omega, y solo los omegas pueden dar a luz omega o alfas. Es por eso que eres tan valioso para nosotros". Mi mirada se dirige a los exuberantes labios de Kalora, donde su piercing labial destella y el dulce hibisco se eleva a mi alrededor. "Pero solo los omegas hacen que el aroma sea lo suficientemente dulce como para volver loco a cualquiera. Solo ellos pueden tomar los nudos de sus alfas. Nido y entra en celo. Tú, mujer, definitivamente eres omega".

Sus palabras resuenan con la verdad. Abro la boca para negarlo, pero no sale nada. Estoy llorando. Probablemente me habría desplomado de nuevo porque en el fondo, él dice la verdad. Mi carrera

gira en torno a las estrellas. Cada vez que miraba a través de un telescopio, me preguntaba cómo sería otro mundo, sabiendo que sería exactamente igual a la Tierra que sería imposible. Lo que solo hipotetizaba, ahora sé que es cierto, más allá de toda duda. Hay vida y es jodidamente aterrador.

También entiendo la naturaleza de viajar a través de un agujero de gusano, y un ser basado en el carbono no debería ser capaz de hacer eso sin un traje espacial como mínimo. Durante el tiempo que me habían dado vueltas y vueltas y me habían llevado a través del universo, me habían transformado en moléculas basadas en la luz y me habían vuelto a apilar de una manera diferente.

No hay otra manera de entender cómo sobreviví al viaje. Negarlo tampoco lo cambiará. Las reglas del universo no pueden ser refutadas.

Nunca volveré a ser el mismo aquí, y si volviera a la Tierra, dado que hubiera capacidad para hacerlo, no sé si volvería a ser el mismo que era. Cómo podría volver a encajar en el tejido de la sociedad humana, dado que podría ser el único omega en un mundo de betas. Una anomalía. No sé cómo archivar esa información. Eso si alguna vez pudiera volver a casa para ser una anomalía. Tan seguro como estoy de que fui traído aquí a través de un agujero de gusano, está claro que el mundo en el que he aterrizado no tendrá la tecnología para enviarme de regreso.

Estoy atrapado aquí.

Nunca volveré a ver a mi familia.

No pensé que tendría la capacidad de llorar más, pero aún así llegan. Ahora están tranquilos, cayendo por mis mejillas en un chorro caliente que no me molesto en limpiar.

Como astrónomo, si me hubieran preguntado si quería descubrir otro planeta, habría aprovechado la oportunidad. Pero en ese escenario, habría estado rodeado de otros humanos. Astrónomos como yo. Astronautas, y tal vez militares.

Nunca en un millón de años me hubiera imaginado sentada desnuda en los brazos de tres alienígenas verdes con mi ADN cambiado para

acomodar sus pollas y nudos abultados que son del tamaño de armas.

"Ven, Hayley. Te llevaremos a nuestra casa. Estarás a salvo una vez que hayas hecho tu nido, y podremos preguntarle a B'Rek cómo llegaste hasta aquí. Tal vez pueda arrojar algo de luz", dice Zahari.

Levanto la cabeza, que se siente demasiado pesada para mi cuello. Reconozco el nombre que habían pronunciado cuando me estaba despertando. —¿B'Rek?

"Nuestro asesor. Ha vivido más tiempo que mis bisabuelos. Él tendrá el conocimiento", dice Ruzeth.

Mi frente se tensa en un ceño fruncido. "Una persona no puede vivir tanto tiempo".

Kalora asiente. "Los Ulgix sí. Salvaron a nuestros omegas y a nuestro mundo. Esa es otra razón por la que tenemos que recuperarte. Necesitarás el suero para no contraer la muerte. Ya se ha llevado demasiados de nuestros omegas. No dejaremos que eso te pase a ti".

Se me hiela la sangre porque cualquier cosa conocida como La Muerte no suena bien. —¿La muerte?

"Nos ha arrebatado a nuestros omegas, pero el destino ha considerado oportuno enviarte a nosotros. A ti tampoco te lo quitarán", dice Zahari.

Mi cabeza se levanta ante un repentino y profundo grito retumbante a través de la jungla, y los alfas se tensan. Ruzeth se levanta suavemente, conmigo acunado en sus brazos. Le rodeo el cuello con los brazos y me aferro a él como un mono porque ese sonido es muy intimidante. "Los pícaros han captado tu olor. Tenemos que movernos".

Zahari silba en ráfagas cortas y agudas, de la misma manera que llama a sus espectros de hojas. No estoy cien por cien contento con volver a montar uno, pero también es una obviedad. Si tengo que elegir entre ser follado hasta la muerte por alfas rebeldes o montar una enorme criatura gatuna de pelaje de hojas, elegiré al gato demasiado grande. Cada. Hora.

El follaje cruje y la cara de un espectro de hojas se asoma a través

de las hojas planas y brillantes. Zahari y Kalora se paran frente a mí, y los brazos de Ruzeth se convierten en piedra a mi alrededor. Ese espectro de hojas definitivamente no es tan amigable como lo han sido los demás.

—Sácala de aquí, Ruzeth —dice Zahari—. Sus hombros se hinchan y sus músculos se hinchan más de lo que ya lo hacían.

"¿Qué? ¿Por qué? Digo yo.

—Ese es un espectro salvaje, y tú eres más importante que nuestras vidas, pequeño omega —dice Kalora, y los miro fijamente mientras me da cuenta de una comprensión enfermiza. Están desnudos. No tienen armas.

Están dispuestos a ser carne de animal.

Para salvarme.

—Ruzeth, no... —susurro, sacudiéndole el hombro—.

Miro hacia arriba y el cielo brilla con electricidad anaranjada. Mi estómago se tambalea porque he visto ese tono particular de naranja antes, y no significa nada bueno. Un rayo de láser naranja se dirige hacia nosotros mientras el espectro de las hojas salta.

El suelo explota. Las ramas se agrietan. Ruzeth tropieza y yo aterrizo sobre mi cadera. El dolor explota a través de mí y luego sobre mi cuerpo mientras llueven pedazos sobre nosotros. La suciedad y los escombros vuelan por todas partes, y luego aparece una pata enorme junto a mi cara. Me levanto hacia atrás, con el corazón acelerado, y miro hacia las fauces abiertas y los colmillos goteantes de un depredador alienígena.

Me doy la vuelta mientras chasquea la mandíbula donde yo estaba. Un rugido truena a mi alrededor, y Ruzeth salta sobre el lomo del espectro de hojas. Sus poderosos muslos se cierran detrás de la cabeza de la criatura. Le arranca los tentáculos del cuello y tira de él. El animal se levanta y se retuerce, tratando de derribar a Ruzeth de su lomo. Me doy la vuelta, sin apenas perder su cola de latigazo.

"¡Zahari! Ayúdame", grita Ruzeth.

Zahari se mueve en un borrón verde y salta detrás de Ruzeth. Juntos

tiran de los tentáculos de la criatura. La bestia se da la vuelta y luego se agacha. Creo que por un momento están ganando, que están golpeando a la criatura hasta que se somete, cuando otro espectro de las hojas salta de los árboles y se arquea sobre ellos. Sus poderosas patas aterrizan frente a mí, rociando musgo y tierra, y luego me alejo rodando para escapar mientras intenta morder sus grandes dientes blancos en mi cuerpo indefenso.

La criatura me sigue y sigo rodando mientras me muerde una y otra vez, y luego me caigo de una cornisa al agua. Me hundo bajo la superficie, succionado donde la corriente me golpea con puños invisibles. Estoy dando vueltas, girando tan rápido que no puedo decir en qué dirección está. Me revientan los pulmones y me duelen las costillas. Manchas blancas brillan detrás de mis párpados cerrados y burbujas gotean de mis labios.

Me voy a ahogar. Podría haber viajado a través de galaxias en un agujero de gusano lleno de luz, pero al final seré víctima de la necesidad de mi cuerpo de sobrevivir. Irónico. No puedo evitar que mis pulmones liberen el aliento que quieren expulsar. O de inhalar cuando todo lo que obtengo es agua. Aguanto todo lo que puedo antes de que la respuesta involuntaria acabe con mi vida, cuando un cálido agarre de acero rodea mi muñeca. Me tiran y mi cabeza sale a la superficie.

Toso agua, aspiro aire. Unas manos fuertes me colocan encima de un cuerpo musculoso.

—Te tengo, Omega —me dice Kalora al oído—. Sus brazos se aprietan alrededor de mí.

Una ola rompe sobre mi cara y farfullo. Estamos en medio de un río embravecido y apenas puedo ver las orillas de ambos lados. Estoy flotando encima de Kalora, que está usando su cuerpo como una balsa para mantenerme a flote.

Jadeo, tosiendo y ahogándome mientras el agua hace todo lo posible por arrastrarnos a los dos. Es el más grande de los dos. Medio cuerpo más alto y mucho más ancho. Tan fuerte. Solo lo arrastraré

hacia abajo. Me cuesta mover su brazo, pero su agarre se aprieta. "Te llevaré a la orilla".

No puedo desprenderle los dedos, ni siquiera cuando está claro que lo arrastraré hacia abajo, pero entonces sus piernas patean debajo de mí. Sus muslos se amontonan y nos impulsa hacia un banco. Nos movemos más rápido de lo que él patea, y me doy cuenta de que está usando su cola para guiarnos a los dos a un lugar seguro. La selva es un muro impenetrable, pero lo llevaré por encima de este río cualquier día.

Me aferro al antebrazo que me ha envuelto en el pecho, incluso cuando la corriente nos arrastra río abajo a una velocidad vertiginosa. Estamos lo suficientemente cerca de la orilla como para poder alcanzar una rama que sobresale. Las yemas de mis dedos se aferran a ella mientras otro espectro de hojas surge de la espesa maleza.

Capítulo Sexto



Hayley

El grito de sorpresa de Kalora resuena fuerte en mi oído. Con pura fuerza muscular, nos arranca de los enormes dientes del espectro de las hojas, donde se cierran con abrazaderas, perdiendo mi brazo por milímetros. La corriente se arremolina alrededor de mis piernas, amenazando con arrastrarme de nuevo hacia abajo, pero Kalora nos empuja hacia el río de nuevo.

"Agárrate fuerte, Hayley", dice Kalora.

El espectro de las hojas sumerge un pie en el río y retrocede. La corriente nos precipita río abajo y el espectro de las hojas nos sigue, deslizándose de rama en rama a lo largo de la orilla del río, siguiendo cada uno de nuestros movimientos.

"No se dará por vencido. Tenemos que llegar al otro lado", dice Kalora.

Apenas veo el espeso follaje de la orilla opuesta sobre las ásperas cumbres del agua, pero no hay otra opción. Kalora suena exhausta. Ya está luchando contra la corriente y manteniéndome a flote, y la orilla opuesta está muy lejos.

Pateo mis piernas para ayudarnos a llevarnos a donde necesitamos ir y espero que no haya otros espectros de hojas esperándonos al otro lado. Cada sacudida a través del agua se la quita y, sin embargo, su agarre es inflexible. No se le ha pasado por la cabeza que no hay otra

opción que salvarnos.

Hago todo lo posible por aferrarme a él. Para no atragantarme con el agua, trago y mantengo la cabeza por encima de la superficie. Espero que, como demonios, no haya criaturas nadando debajo de nosotros, considerándonos como presas. No puedo preocuparme por eso. Si nos atacan, espero que sea rápido.

No somos más que juguetes en la corriente. Ahora estamos más cerca de la costa, pero la corriente fluye más rápido. El follaje ha dado paso a un escarpado acantilado de rocas rojas dentadas que se elevan a ambos lados. El estruendo del agua se hace más fuerte. Cuando llegué a toda velocidad a través del agujero de gusano, vi la niebla que salía de una enorme cascada. Ahora pongo todo junto y llego a una conclusión aterradora.

Si no encontramos un lugar para salir del río, no sobreviviremos a la cascada.

"Kalora." Trago agua y me ahogo.

"Casi. Ahí —jadea Kalora—.

El acantilado se eleva y estamos lo suficientemente cerca como para ver cada borde de diente de sierra. Los lados son empinados. Resbaloso. No hay forma de escapar del torrente que nos arrastra hacia abajo. Nada a lo que aferrarse. El rugido de la cascada resuena en las paredes rocosas, magnificando su intensidad.

Kalora arremete contra la pared. Me balancea hacia una cornisa que aparece de la nada. Agarro la roca, me libero del agua con todo lo que tengo y me trizo en la cornisa, temblando, jadeando, desorientado.

Kalora, todavía medio sumergido debajo de mí, se aferra desesperadamente a la cornisa mientras lucha contra la corriente torrencial. Lo agarro de la muñeca en un intento de ayudarlo, aunque cómo pude levantar siete pies de alienígena musculoso y sólido es algo que mi mente giratoria no cuestiona. Algo se retuerce dentro de mí. No puedo... *no puedo* ... Que sea lavado.

"Kalora. Por favor", le suplico.

Sus ojos verde oscuro se clavan en los míos y una carga pasa entre

nosotros, llevada de mi cuerpo al suyo. Sus labios se despegan mientras levanta la otra mano del agua. Sus garras recorren la roca mientras lucha por ascender. Apoya una rodilla en la cornisa y luego saca su gran cuerpo del agua, con el pecho agitado.

"Omega", jadea.

Me toma en sus brazos, y yo me aferro a él. Su agarre es casi demasiado fuerte, pero es exactamente lo que necesito. Nos aferramos el uno al otro, sin querer dejar ir al otro.

"Gracias", susurro.

Se estremece y presiona sus labios contra la parte superior de mi cabeza. "No hay vida sin ti, mi omega".

Con el tiempo, mi ritmo cardíaco disminuye y vuelvo a controlar mi respiración. Mis músculos suenan a medida que la adrenalina se drena de mi sistema y todos los dolores de mi cuerpo se dan a conocer. Mi cuerpo se vuelve pesado y mis párpados se caen.

Me despierto de golpe con los latidos constantes del corazón de Kalora en mis oídos. No sabía que me había quedado dormido. Que ambos teníamos. El sol se ha hundido por debajo de la línea del acantilado muy por encima, y largas sombras oscurecen el desfiladero.

Kalora se despierta debajo de mí. – ¿Estás bien, Hayley?

Su mohawk salvaje está erizado y las arrugas cansadas se abren en abanico desde las comisuras de sus ojos. Me levanto con un brazo tembloroso y me paso la palma de la mano por la cara, frotando la vida de nuevo en mi piel.

El río corre rápido y peligroso más allá de la cornisa en la que estamos tendidos, y el estruendo de la cascada es un rugido constante desde una curva natural. Una brisa levanta nubes de niebla y la eleva hacia el cielo. Ojalá pudiéramos ser esa niebla y ser levantados por el viento y arrojados a salvo a la cima del desfiladero en el que estamos atrapados en lo más profundo.

—¿Sabes lo que estoy diciendo? Reloj de escofinas.

Mis dedos se amontonan en el pecho verde pálido de Kalora, y sus piercings dorados en los pezones brillan en esta luz tenue. Estamos

aquí. Solo nosotros dos.

"Zahari. Ruzeth. Empiezo a hiperventilar. Ambos estaban luchando contra un espectro salvaje cuatro veces más grande que ellos, y estaba tratando de hacerlos pedazos.

"Están bien", dice.

—¿Cómo lo sabes?

Kalora se lleva la palma de la mano al pecho. "Están vivos. Puedo sentirlos a través de nuestro vínculo. Si te concentras, es posible que también los sientas".

—Yo... Mi respiración se estremece, pero luego siento un destello de conciencia. Siento a Ruzeth y a Zahari, solo por un momento, antes de que sus esencias se desvanezcan. No debería haber forma de que pudiera ser consciente de otra persona dentro de mí, y sin embargo lo soy.

"Puedes sentirlos. ¿No puedes?" —dice Kalora, con voz suave y segura—.

Esto es demasiado. Todo lo que ha pasado es demasiado. No puedo concentrarme en eso. Ahora mismo no. No cuando estamos atrapados en una cornisa en la base de un acantilado sin ningún lugar a donde ir. —¿Cómo saldremos de aquí?

La sonrisa de Kalora es tensa, pero sus ojos brillan cuando señala hacia arriba. "Subimos".

"Odio decírtelo, pero esa roca es pura. No hay forma de que pueda subir hasta allí", le digo.

Su sonrisa se ensancha y no puedo evitar sentir que me estoy perdiendo algo que no me está diciendo. "Eso significa que tengo el placer de ti en mi espalda para poder llevarte arriba".

Trago saliva con una sequedad repentina de la boca. "No puedes... Eso es demasiado alto. . . La roca es demasiado empinada".

Mis pezones gotean y mi estómago palpita de calor ante la idea de frotar mi cuerpo contra el suyo. No puedo creer que me sienta así después de los múltiples orgasmos que me dieron antes de mi experiencia cercana a la muerte, pero mi mejor juicio ha volado por la

ventana.

Mi mirada se posa en su regazo. Su polla cobra vida. Llevo lima picante a mis pulmones y juro que su aroma se difunde en mi torrente sanguíneo. "Te daré placer una vez que estemos fuera de peligro, Omega."

Me sonrojo, pero esta vez con vergüenza mientras mi mirada vuela hacia la suya. No quiero pensar que soy esta mujer, pero la conciencia dentro de mí está floreciendo. "No lo hago. Quiero decir... No lo hice". No sé qué estoy tratando de negar.

O incluso si quiero negar alguna de las cosas que siento.

Su sonrisa se desvanece, pero su polla permanece a media asta. "Todavía estás en celo porque no te reclamamos. Te ayudaré en todo lo que pueda y haré todo lo posible para aliviar tu necesidad una vez que estemos en la cueva de caza.

Me quedo boquiabierto. —Quiere decir que, después de todo... hice, todavía voy a . . . Entra en...". No necesito terminar la frase mientras las partículas de lava cobran vida en mi sangre. "¿Cómo soy yo?"

"Una vez que te sometas al destino, serás más tú mismo de lo que nunca has sido". Kalora se pone de pie y me ofrece su gran mano. Me levanta.

"¿Qué tan lejos está esta cueva de caza?"

"No está lejos. Estarás a salvo de los depredadores nocturnos una vez que estemos allí", dice Kalora.

"¿Y si eres el mayor depredador nocturno?" Susurro.

"Es mejor que te coma a ti que a ellos". Me levanta y me coloca de espaldas como si no fuera una mujer adulta.

Su cola se enrolla alrededor de mi muslo y me reafirma contra él. Le agarro el cuello y me aferro mientras clava sus garras en la escarpada pared rocosa. Sus garras atraviesan la roca como si fuera tejido, y comienza a trepar. El calor cobra vida cuando cada ondulación de músculo duro ondula entre mis muslos. Mis ojos se ponen en blanco en mi cabeza e inclino mis caderas para aplastar mi clítoris contra él, impulsada por otra fuerza. Cada movimiento me hace sentir una

emoción. Mi torso se humedece y un hilo de humedad sale de mí, cubriendo mis muslos y su espalda.

Kalora gime y las vibraciones se hunden en mí. El aroma de mi excitación tiñe el aire. No debería ser así. Tan agotados como estamos los dos. No después de casi ahogarse. Después de perder a Ruzeth y Zahari.

"No hace mucho, Omega," dice Kalora con voz áspera.

Apoyo mi frente en su hombro. "Lo siento mucho".

Nunca he estado *preparado* así. Incluso con David, de quien creía estar enamorada, el sexo estaba reservado para el sábado por la noche. Era predecible y seguro. Puedo rehacer nuestros movimientos en mi cabeza. Una rutina muy conocida en la que nos involucrábamos. Nos besábamos. Me chupaba los pechos. Lo acariciaba y luego me ponía encima de él y me penetraba.

No se parecía en nada a esta necesidad cruda y abrumadora que araña debajo de mi piel, incluso cuando estamos escalando rocas escarpadas después de enfrentarnos a la muerte. No debería ser así.

Y, sin embargo, lo soy.

Kalora se mete en una cueva. Suavemente pone sus manos debajo de mis muslos y me levanta de su espalda. Mantiene una mano en mi cadera y la otra acaricia mi mejilla. Caigo en su mirada ardiente. No puedo quitarle los ojos de encima. "Nunca te disculpes por desearme, Hayley. Es un honor absoluto para mí que te sientas así".

Y Dios, ¿cómo puede un extraterrestre que conozco desde hace horas decir más de lo que David jamás dijo?

Estoy agotado, mental y físicamente. Más allá de mi resistencia. Mis pies se hunden en la arena suave y la cascada es amortiguada por las paredes rocosas, creando un estruendo reconfortante. El río fluye muy por debajo, y fuera de la entrada, muy por encima de nosotros, los púrpuras cada vez más profundos del cielo son visibles sobre la parte superior del desfiladero. Las primeras estrellas centellean en el cielo crepuscular en constelaciones que no reconozco.

"Descansa mientras enciendo el fuego y te traigo algo de comer",

dice Kalora.

Con delicadeza me coloca en un montón de pieles suaves en un palé en la parte trasera de la caverna. Son las cosas más suaves que he tocado en mi vida. No puedo dejar de pasar la palma de mi mano sobre ellos y dejar que los mechones sedosos se deslicen entre mis dedos. Encuentro un parche extra suave y lo froto contra mi mejilla. Huele a aire fresco, a humo de fuego y a *cielo*.

Pero el montón de pieles no está bien. Tengo que arreglarlo. Me pongo de rodillas y empujo algunas pieles contra una pared y aliso otra de esa manera. El tiempo pasa mientras acomodo las pieles a mi gusto, pero cuando doy un paso atrás veo que he creado un cuenco circular con un fondo ahuecado y lados redondeados.

No sé lo que he hecho o qué compulsión me impulsa, pero necesito estar dentro de ella.

Me meto en el cuenco y me acurruco en una bola, solo que no es relajante. Me doy la vuelta a un lado y luego al otro, pero algo no va bien por mucho que reacomode las pieles. Mi estómago se acalambra de una manera familiar que solo empeorará si lo ignoro. Un gemido sale de mi boca y el dulce aroma floral que emana de mí se vuelve agrio.

Kalora se agacha fuera de las pieles, observándome. Sus ojos brillan oscuros a la luz del fuego que ha encendido, y me olvido de respirar porque soy el único foco de un depredador alienígena.

Su polla completamente erecta se balancea entre sus muslos, la punta brilla con líquido preseminal. La lima almizclada, deliciosa y embriagadora, se hunde en mí. Mi visión se posa en la mano extendida de Kalora cuando me alcanza. "Invítame a tu nido, Omega, y te daré el placer que tan dulcemente deseas".

Capítulo Siete



Kalora

El aroma dulce y delicioso de mi omega es agrio. Maldigo interiormente. La empujé demasiado lejos. Demasiado demasiado pronto, pero solo puedo seguir con lo que los ancianos me han dicho sobre cómo cuidar de mi propio omega si tengo la suerte. Pasaron los años. Perdí toda esperanza. Olvidé su consejo. ¿Cuándo lo necesitaría? Me perdí en el gobierno de nuestro territorio con mis hermanos, contentándome con ser uno de los caudillos de nuestro pueblo.

Eso fue hasta que la encontramos.

Hayley. Una hembra humana de otro planeta. Nuestro omega los destinos que nos han sido otorgados.

Es preciosa. Tan precioso que ignoro el retorcimiento de preocupación que surge en el fondo de mi mente. Deja a un lado las preguntas que debería hacer.

Está aquí conmigo, a poca distancia en un nido de su propia creación. El momento es surrealista, o era surrealista hasta que vi cómo la neblina de calor sangraba de sus ojos y su mirada insegura recorría la caverna. Sus hombros se encorvan y se rodea los pechos con los brazos, encogiéndose sobre sí misma.

Mi polla palpita de deseo, pero no la obligaré a hacer nada para lo que no esté preparada. Cuando la reclamemos, será después de que ella suplique por nuestra mordida. Cuando se da cuenta, a pesar de

nuestras diferencias, de que nos reconoce como sus alfas predestinados y está desesperada por que nuestras almas se fusionen. Esperaré porque sucederá. El rubor de hjerte no miente, pero aún así me froto el dolor detrás del esternón, donde el extremo deshilachado de la unión araña.

Se forman líneas en su frente lisa. Ella es tan diferente de nosotros, con los finos mechones de su cabello ardiente y su deliciosa piel pálida tan diferente a la nuestra. Ni siquiera tiene cola. Ni garras ni colmillos. Tan suave. —Yo...

Mira el nido y las líneas de su frente se profundizan.

Mis dedos se curvan. Ignoro mi polla desenfrenadamente palpitante y quiero que se desinfle. Mi deseo se desvanece lo suficiente como para dar paso a una fría preocupación. Es tan diferente que afirma no saber lo que es ser omega. Tan diferente que no entiende su propia naturaleza. —Has construido un hermoso nido, Omega.

—¿Nido?

Son vulnerables. Son tristeza.

Mi preocupación crece. Desde el día en que se presentan, es casi una compulsión para un omega hacer su nido. Es su lugar seguro. Su santuario. —Reconoces lo que es un nido, ¿verdad?

Sus ojos vuelven a mí, inseguros y frágiles. "No entiendo qué significa nada de esto. No sé lo que estoy haciendo. Estos impulsos, son... Me quedé dormido con la compañera de Zahari... —Traga saliva y su olor se agria más con su angustia—. "Miembro . . . en mi boca. Todo lo que sé es que un destello naranja en el cielo se desvió del sol, y un agujero de gusano de alguna manera me arrebató de mi vida y me trajo aquí. El mismo color naranja que brilló en el cielo antes de que fuéramos atacados por los espectros de hojas. No sé cómo. O por qué".

Está temblando mucho cuando lo único en lo que he pensado es en reclamarla. Las preguntas pululan dentro de mi cerebro, aguijoneándome con su ferocidad. Soy el peor alfa. Me maldigo a mí misma porque debería estar consolando a esta mujer que me ha dicho

que ha sido secuestrada de su vida en otro planeta.

Me acerco al borde de su nido y la saco de allí. Tiene mucho frío a pesar de la humedad. Ella no está hecha como nosotros. Su piel es más fina que la nuestra. Su cuerpo también es un mosaico de moretones y cortes, y me maldigo de nuevo por no cuidarla mejor.

Tomo una piel que no ha usado en su nido, me siento en el suelo arenoso frente al fuego y la envuelvo alrededor de ella. Aprieto mi cuerpo contra el suyo para compartir calidez y enfrentar la realidad que no quiero. "Nunca he visto una luz como esa".

"¿Así que no sabes lo que es?", pregunta mientras una nueva ola de temblores recorre su cuerpo.

Le paso la palma de la mano por la columna vertebral. Es tan pequeña comparada conmigo. Tan delicado. Tan diferente de cualquier hembra amadoniana, beta u omega. Tan fácil de romper. –Lo siento, Hayley. No. Te prometo que descubriremos cómo llegaste hasta aquí. B'Rek nos ayudará".

—¿Quién es B'Rek? Sus finas cejas se levantan mientras me mira. Mi corazón se revuelve en mi pecho y doblo mi promesa mental de que haré cualquier cosa para mantenerla a salvo. Cuidarla como una preciada compañera omega debe ser cuidada.

—Nos aconseja y nos ayuda a gobernar las Tierras de las Vides —le digo—.

"Tú... gobernar las Tierras de las Viñas?

"Sí. Mis hermanos y yo somos los señores de la guerra de las Tierras de las Viñas. Somos los alfas más fuertes de nuestro territorio, y tenemos la tarea de gobernar a los menos fuertes. No le hablo de la carga de asegurarnos de que todo esté bien o de los agujeros en nuestros corazones porque no podemos hacer nada con respecto a nuestra tasa de natalidad omega en declive. Que es la verdadera causa de que nuestros alfas pierdan la cabeza, deambulen sin rumbo por las Tierras de las Vides cuando se pierden a sí mismos en su naturaleza, su dolor y se vuelven rebeldes. Esos mismos alfas de los que estaba a merced porque estaba *atada a un puto árbol*. Eran alfas buenos,

llevados a la locura sin un omega que estabilizara su alma, y abandonaron Miyana cuando quedó claro que eran una amenaza para nuestra población.

Sus elegantes cejas se levantan. —¿Quieren decir que son reyes?

"No sé qué son estos reyes, pero gracias a los dioses por B'Rek. Sin su guía nos habríamos perdido cuando nos presentamos como los alfas que somos".

Se forma una línea entre sus cejas. —¿Es tu padre?

"Es lo suficientemente cercano a cualquier padre que tuve. Que cualquiera de nosotros haya tenido. Asesoró a los señores de la guerra anteriores, y a los anteriores, durante siglos", le digo.

"¿Siglos? ¿Cómo pueden vivir vidas tan largas? Es imposible", dice.

"Así son los Ulgix. Son muy longevos". Nunca lo he cuestionado. Ha sido un hecho de nuestras vidas durante más tiempo del que yo he estado vivo y continuará mucho después de que el polvo de mi cuerpo sea devuelto a Amadón. "Aconsejarán a los próximos Primeros Señores de la Guerra de Amadon mucho después de que Zahari, Ruzeth y yo nos hayamos ido."

Su mano se aprieta sobre su pecho. Baja las cejas sobre sus ojos sorprendidos y aparta el puño. El cálido pulso de su esencia vibra, enviando un pulso de incomodidad a través de mí. —¿Todavía puedes sentirlos?

Por supuesto que está preocupada por sus compañeros. Ella debería sentir el vínculo, pero puede ser diferente porque ella es humana. Tal vez por eso no dio ninguna indicación antes. Me animo, porque cuando estemos completamente unidos, no habrá confusión.

—Están vivos, Omega. La sentirán tan bien como yo y sabrán que está a salvo conmigo. Eso será un consuelo para ellos. También sabrán que la llevaré de vuelta a Miyana, donde estará a salvo. Las Tierras de las Viñas son vastas. Pondría en riesgo a nuestro omega si intentáramos buscarlos. "Somos señores de la guerra. No hay mucho que nos derribe, y un espectro salvaje, aunque es una criatura que no debe subestimarse, no es imbatible.

Ella se estremece. —¿Son así todos los espectros salvajes?

Mi mano se detiene en su espalda y un oscuro presentimiento se posa pesadamente a mi alrededor. Aunque son salvajes, los espectros de las hojas son relativamente tímidos y no atacan. No, a menos que sea provocado. "Debimos haber estado cerca de los jóvenes".

"Pero uno de ellos nos siguió. En la Tierra, si un animal así está protegiendo a sus crías, ahuyenta al depredador y se queda cerca de sus crías", dice.

Tiene razón. Ese comportamiento era fuera de lo común. Los espectros de las hojas son protectores de sus crías y nunca las abandonan, especialmente cuando se sienten amenazadas. – Otra pregunta que le haré a B'Rek.

Un gruñido suena desde la sección media de Hayley. Se pone la mano sobre el vientre. —Vaya.

"Tienes hambre", le digo. Estoy fracasando de nuevo. Debería haber pensado primero en la comida, en lugar de pensar con mi polla.

"Está bien", dice.

La acomodo en el suelo y me aseguro de que esté bien cubierta por el pelaje, luego camino hacia las luminosas enredaderas azules que recubren las paredes. "Esta es una cueva de caza y tiene todo lo que necesitamos".

Saco dos nueces marrones de las vides y las coloco en las brasas. "Podemos comerlos crudos, pero están mucho mejor tostados. No tardarán mucho".

La luz de las enredaderas la proyecta en un suave resplandor azul y me recuerda aún más su belleza de otro mundo. Es difícil ignorar el rasguño del vínculo deshilachado, pero lo hago. No quiero que se sienta más incómoda de lo que ya está.

—¿Sabías que esta cueva estaba aquí cuando me sacaste del río? No echo de menos su estremecimiento. Tan cerca de las cataratas, la corriente es implacable.

Busco las herramientas para sacar las nueces del fuego de los cofres de almacenamiento colocados en la parte trasera de la caverna. "Es

una de las cuevas más difíciles de alcanzar, pero sí".

Ella resopla y niega con la cabeza. Las ondas ardientes de su cabello caen sobre sus hombros. "Uno de los más difíciles es quedarse corto".

Me arrodillo junto a ella. "Habría hecho cualquier cosa para mantenerte a salvo. Incluso si eso significaba que pasaría por encima de las cataratas para ponerte en esa cornisa.

Me mira fijamente durante mucho tiempo. Sus ojos brillan tanto que podría ver su alma en ellos. Son tan hermosos y exóticos como el resto de ella. Tan inusual con su coloración de blanco, con verde y negro en el centro.

"Realmente lo dices en serio, ¿verdad?", susurra.

Sostengo su mirada. Podría perderme en ella tan fácilmente. "Por supuesto. Eso es lo menos que una pareja debe hacer por su hembra".

Parpadea y dirige su atención hacia el fuego, pero no antes de que vea heridas en carne viva en sus profundidades. Esa acción por sí sola es más reveladora que cualquier cosa que ella pudiera decir.

– Dime quién te ha hecho daño, Hayley. Me aseguraré de que paguen", le digo.

El fuego se rompe cuando ella parpadea en las llamas. "No importa".

—Cualquier cosa que te pase importa —digo con voz ronca—. Me pican las garras con la necesidad de despedazar a quien la haya lastimado. "¿Es este hombre el que te hizo sentir menos?"

Sus hombros se redondean mientras mira por la entrada de la caverna. Más concretamente, en las estrellas que centellean en el cielo nocturno. Su respiración tiembla al exhalar. "No te preocupes por él. Es poco probable que vuelva a verlo. No ahora que estoy aquí".

En mi mente, he destripado a este hombre por lastimarla de esta manera, pero haré que mi misión personal sea tratarla de la manera en que siempre debería haber sido tratada. Incluso aquí, en la más básica de las cavernas. Una vez que la tengamos a salvo en Miyana, será tratada como la reina que es.

"*Él* no te merece. Los compañeros unidos nunca te dejarán sentirte de esa manera. Nunca te haremos daño. El vínculo no nos deja", le

digo.

Veo que es incorrecto decirlo cuando se queda quieta. Sus hombros se tensan. "Este vínculo es simplemente biológico, Kalora. Solo dices estas cosas porque te están haciendo".

"No hay nada simplemente biológico en la forma en que mi corazón te llama, Omega." Odio que dude de sí misma. Si esta es la forma en que los machos tratan a sus hembras en el lugar de donde ella es, entonces me alegro de que esté aquí.

Me mira por encima del hombro. "No se pueden decir cosas así. No me conoces".

No entiende cómo funciona el vínculo. Depende de mí hacerle ver lo preciosa que es. Tomo la palma de su mano y la pongo sobre mi pecho. "Lo que compartimos va más allá de eso. Nos descubriremos con el tiempo. El vínculo nos dice que no hay duda de que nos enamoraremos y que lo que compartamos solo mejorará".

Las comisuras de su boca regordeta se vuelven hacia abajo. "No sé a qué te refieres. No sé sobre este vínculo. Mi cuerpo está haciendo cosas que no entiendo, pero incluso entonces no sé lo que significa ser este omega. Y creo que es una larga caída del pedestal en el que me has puesto, porque la gente siempre deja a la gente. No hay garantías. Crees que me conoces, pero no puedes. Literalmente caí del cielo hace menos de un día. No puedo ser lo que necesitas. Solo sé una cosa, y es que vas a terminar lastimado".

Capítulo Octavo



Hayley

Ignoro la extraña cosa en forma de cuenco que hice con pieles, así como la compulsión de acurrucarme en el medio con Kalora. Un nido, lo llamaba Kalora. Me recuerda a un nido de pájaros, pero más grande, por supuesto, y estoy demasiado agotado para entender por qué cedí a la extraña compulsión. Ignorarlo es lo mejor que puedo hacer.

"Las nueces deben cocinarse. Déjame sacarlos del fuego. Kalora me pone de pie en la arena y yo abrazo el pelaje que me rodea mientras él agarra unas tenazas, las saca de las brasas y las coloca sobre una losa de piedra.

La luz del fuego ilumina amorosamente su cuerpo con un resplandor anaranjado. Mi mirada se dirige a él. Está perfectamente proporcionado, con hombros anchos, pectorales definidos y un abdomen plano estroboscópico con un paquete de ocho esculpido. Entre sus anchos muslos, su polla cuelga gruesa sobre bolas pesadas, tan proporcionadas como el resto de él. El oro brilla en las tachuelas de sus pezones y a lo largo de su polla. Me aferré a esa polla como si fuera un salvavidas hace una hora, grité por ella y, si soy honesta, la quiero de nuevo. Aprieto mis muslos mientras el revelador aroma a hibisco se eleva de mí.

Se da la vuelta y veo otro destello dorado en la punta de su cola. El

extremo se curva alrededor del mango de un cuchillo y lo lleva a su mano. No es de extrañar que nadara tan fuerte. Tiene tanto control sobre ella como sus brazos o piernas. Lo más sorprendente es que yo... Ya no te parezca extraño. Su cola es solo otra parte de él.

Definitivamente no debería estar codiciando por él. Es un extraterrestre. Un ser sensible de otro planeta. Sería la flor y nata de la sociedad astrológica o etiquetado como un completo chiflado si escribiera una tesis sobre él, pero de cualquier manera, no se puede negar que existe.

O que me siento atraída por él.

Y Zahari. Y Ruzeth.

Los tres.

Froto mi mano sobre el tirón insistente en mi pecho y vuelvo a mirar de reojo el nido. Está tan vacío e incompleto. No puedo evitar la imagen que me viene a la cabeza de los cuatro en un nido de mi propio edificio, con las extremidades entrelazadas. Tocar. Lengüetada. Acariciando.

Jodido.

La ola de consuelo y lujuria me roba el aliento. Aprieto los puños y cierro los ojos, como si eso ayudara a borrar la imagen que está grabada en mi mente.

Incorrecto. Todo mal. No debería querer esto. No tiene sentido. Y, sin embargo, la parte más profunda de mí, la parte que está cambiando tan rápido que me estoy volviendo más consciente de ella, se acicala con rectitud. Y si cedo ante ella, cedo a ese impulso, entonces...

– ¿Estás bien, Hayley? La voz profunda de Kalora es tan suave como la luz de las llamas que iluminan su mirada seria.

Trago saliva y dirijo mi atención a la arena porque quiero pedirle que me vuelva a sentar en su regazo. Frotarme la espalda, decirme que todo va a estar bien, y dejarme creerlo. Le digo al calor que amenaza con derretir mis huesos que se vaya hasta que pueda fingir que no lo siento. "Sí. Estoy bien".

Me manda una mirada que dice que no me cree. Como si supiera que estoy pendiendo de un simple hilo. Está bien, porque yo mismo no me lo creo.

"Te sentirás mejor cuando hayas comido algo", dice.

Me sentiré mejor si esto es una gran pesadilla y me despierto en mi habitación en mi casa, pero soy lo suficientemente adulto como para entender que las ilusiones nunca se hacen realidad.

Me concentro en su voz mientras me habla de las nueces, de cómo solo crecen en las cuevas que se extienden a lo largo del acantilado a lo largo del río Whispering, llamado así porque el sonido de las cascadas resuena en todo Vinelands durante ciertas épocas del año. Que el río Whispering, en el que caímos, es la arteria principal que atraviesa el centro de las Tierras de las Viñas, y que otros afluentes también conducen a las cataratas. Cómo caza regularmente con sus hermanos vínculos, se queda en cuevas de caza y come estas nueces. Me dice que saben aún mejor ahora que estoy aquí con él. No le creo, por supuesto, pero su charla tranquila llena el silencio y me ayuda a evitar lo peor de mis nervios desgastados.

Abre las nueces con un corte rápido y el vapor se eleva desde el centro magenta brillante. Mi estómago se retuerce con un hambre que hace que la pulposa carne interior se vea apetitosa. El aroma a nuez y almendras me hace la boca agua. No recuerdo la última vez que comí. Por otra parte, no importa cuánto tiempo haya pasado después de haber viajado a través de galaxias, haber sido diseccionado y reensamblado. Cosas como esa despiertan el hambre.

Me entrega la mitad cuando está seguro de que la nuez está lo suficientemente fría. "Es simple, pero abundante".

Toma su mitad y observo cómo clava sus colmillos en la carne. Hago lo mismo y encuentro que la nuez es fácil de comer y se deshace en mi boca. Es delicioso. Devoro toda la mitad y lamo la dura cáscara exterior para cada bocado que puedo conseguir. Kalora me entrega otra mitad, sus labios esbozados en una sonrisa cómplice. Ahora que estoy agradablemente llena, el calor que pensé que podría haber

desaparecido cobra vida en lo profundo de mi abdomen. Trato de encontrar un lugar cómodo para sentarme, pero no puedo.

"¿Estás listo para tu nido ahora?" —pregunta Kalora.

—No. Ni siquiera quiero mirarlo. Eso haría que lo que florecía dentro de mí fuera más difícil de ignorar.

"Estás cansada. Descansa en mí. Yo cuidaré de ti". Kalora me levanta sin decir una palabra más, me coloca en su regazo y se acomoda contra la pared de la cueva como si fuera la cosa más natural del mundo lidiar con una mujer que pierde la cabeza.

Me rodea con sus brazos. Quiero protestar, alejarme, pero el consuelo que me ofrece es demasiado tentador. Solo me hará más frágil si lucho contra él, así que decido no hacerlo. No he confiado en otro hombre desde David. No he dejado que nadie se acerque lo suficiente como para que me importe. He dejado escapar amistades. Las únicas personas estables en mi vida son mi familia.

Deben estar preguntándose dónde estoy a estas alturas. Preocupante. Esa preocupación solo empeorará cuando nadie encuentre ningún rastro de mí. Mi desaparición será su peor pesadilla. Nunca los volveré a ver. No quiero volver a llorar, pero las lágrimas se derraman por mis mejillas.

"Déjame compartir tu carga", dice Kalora. Me quedé callada y pensé que no podía decir que me había secado las lágrimas, pero Dios, ese comentario me da ganas de llorar más. Aprieto los ojos, deseando que desaparezca la presión detrás de ellos.

"No tienes que hacerlo. No es nada". Cuando estaba enojada, David siempre estaba enojado conmigo. La mayoría de las veces se burlaba y me preguntaba si eso era todo, como si fuera estúpido de mi parte llorar por ello. Al final, me guardé mi malestar para mí mismo, dudando de que tuviera derecho a experimentar lo que experimenté. Es extraño lo que mi mente cansada está vomitando.

"Nunca es nada cuando se trata de ti. Si no quieres decírmelo, está bien. Estaré aquí cuando quieras". Me acaricia el pelo con sus garras y un profundo estruendo comienza en su pecho. El sonido es similar al

ronroneo más profundo que podría hacer un puma. Las vibraciones brillan a través de mí. Se hunden a través de mi piel y más profundamente, en mis músculos y huesos, convirtiéndolos en seda líquida.

Ese *sonido*. Ese *ronroneo*. Es la mejor droga del mundo y seca los pensamientos de David, de mi familia, de mi corazón desgarrado y del agujero irreparable que mi desaparición dejará en sus vidas.

—Duerme, Omega —dice Kalora, y yo lo hago—.

Cuando me despierto, el fuego no es más que brasas negras. La suave luz del amanecer ilumina las sombras de la cueva. El canto de los pájaros suena sobre el estruendo de la cascada. Los brazos de Kalora todavía se entrelazan alrededor de mí, encerrándome en su regazo. Entre el pelaje que me rodea y su cuerpo, tengo calor por dentro y por fuera y necesito un poco de aire. Me muevo despacio, tratando de no despertarlo. Me da la oportunidad de estudiar su rostro. Sus ojos son demasiado grandes para ser humanos y demasiado expresivos para ocultar lo que pasa por su mente. Su nariz es recta y sus labios firmes. El aro a través de su regordete labio inferior le sienta bien. Pelos cortos y finos, similares a la pelusa de melocotón, cubren su piel.

Las sombras llenan los huecos inclinados de sus mejillas, y sus hermosos rasgos están enmarcados por una mandíbula afilada. Un mechón de pelo oscuro se convierte en un mohawk que creo que es natural. Sin embargo, los lados de su cabeza han sido afeitados, lo que ayuda a acentuar los picos. Levanto la mano y le trazo el pelo. Es suave pero más grueso que el mío. Rozo la palma de mi mano sobre la parte superior, los extremos me hacen cosquillas en la piel.

Piscinas gemelas oscuras me observan. En un momento está dormido, y al siguiente me está estudiando, con los ojos bien abiertos, completamente despierto y atento. Le arrebato la mano. El anillo de oro en su regordete labio inferior brilla cuando sonríe. Es un estiramiento fácil de sus labios que llega a sus ojos. "Por favor, no te detengas".

Estudio su rostro, buscando cualquier cosa que me diga que está bromeando —una risita cortante, el apretón de su boca que transformará su sonrisa en una mueca de desprecio—, pero no hace ninguna de esas cosas. Tengo que recordar que él no es David. Ni siquiera es jodidamente humano, pero me atraen esos ojos oscuros e insondables. Inhalo su aroma fresco y picante que burbujea en mi torrente sanguíneo.

No tengo control sobre mi mano mientras deslizo las yemas de mis dedos a lo largo del costado de su cara, pero tampoco quiero detenerme. Trazo la pendiente ascendente de su ceja, bajando por la protuberancia afilada de su pómulo y su mandíbula lisa. "¿No te crece el vello facial?"

Su sonrisa se ensancha y sus cejas se mueven hacia arriba. Se deleita con mi tacto. En mis palabras. Estoy atento a la noticia, pero no la hay. "¿Es eso lo que les pasa a los machos humanos? ¿Les brotan pelos en la cara?"

"La mayoría de los hombres se afeitan a diario", le digo. Observo su pelo áspero y no me pregunto por qué se sorprende. Tener ese crecimiento en la cara no sería agradable.

"¿Así que se dejan crecer el vello facial solo para afeitarse?", dice.

Recorro su cuello largo y grueso y la clavícula que conduce a sus pectorales definidos. Su piel suave y aterciopelada se estira sobre los músculos duros. Es fuerte. Poderoso. Mi núcleo late al ritmo de cada latido del corazón. "Algunos de ellos no crecen mucho. Otros pueden dejarse crecer una barba completa. El crecimiento del vello facial ocurre en la madurez".

"Lo entiendo. Es un signo de la llegada a la edad adulta para los hombres humanos. Como alfas, crecemos rápidamente en nuestro año de madurez. Poner músculo en todo el cuerpo. Nuestras colas se engrosan. Cuando alcanzamos la madurez completa, nuestros mayores celebran una ceremonia en la que recibimos nuestros primeros piercings", dice.

Tiene más de un piercing. Los que se incrustaron a lo largo de su eje

deben haber sido dolorosos. —¿Todos los hombres pasan por eso?

"Tanto los machos como las hembras alfa lo hacen. Los betas tienen una ceremonia de mayoría de edad diferente y lo celebran consumiendo grandes cantidades de alcohol. La mayoría de edad es diferente para los omegas", dice.

"¿Tus alfas no son solo hombres?" Le pregunto.

Sacude la cabeza. "Hay machos y hembras alfas, betas y omegas".

Eso significa que tienen seis sexos. Mi mente da vueltas, tratando de reconstruirlo todo mientras se me cae el estómago. Tengo que recordar que no importa cuán familiarizado pueda estar con estos hombres, realmente estoy en otro planeta y su sociedad es completamente diferente a la de la Tierra.

Las manos de Kalora firmes en el lugar donde había estado pasando suavemente las palmas de sus manos por mi espalda. "No te preocupes. Serás bienvenido a nuestra ciudad, Omega.

Mi mirada vuela hacia la suya. "¿Cómo... "

Sus ojos se iluminan. "Sus emociones resuenan a través de nuestro vínculo. Puede que el vínculo no sea completo, pero está ahí lo suficiente como para darme una comprensión".

Trago saliva mientras una roca crece en mi estómago. No sé cómo sentirme sabiendo que ellos pueden sentirme. "¿Sería bienvenido si no lo fuera... ¿Omega?"

Valoran a sus omegas y eso es nada menos que ponerlos en un pedestal, pero me pregunto si eso es un defecto importante en su sociedad. ¿Habría sido sacrificado a esos machos rebeldes si no hubiera cambiado?

"Te damos la bienvenida, Hayley de la Tierra, sin importar la designación que seas. Ser omega es especial para nosotros, por supuesto. Eres nuestro compañero. El rubor hjerte nos ha bendecido. Pero si no lo hubiera hecho, no te habríamos abandonado a esa suerte", dice.

La verdad de sus palabras resuena dentro de mí, pero no quiero pensar en cómo lo entiendo. No quiero pensar que es este vínculo.

Que si sienten todo lo que hago, me dejarán al descubierto.

Kalora frunce el ceño, con la mirada pesada. "Deberíamos irnos. Ha salido el sol y tenemos que aprovechar al máximo el día y viajar".

Me levanta como si no pesara nada y me ayuda a ponerme de pie. El aire todavía está fresco por dentro, pero tengo tanto calor que mi piel brilla con una capa de transpiración. Kalora susurra en algún lugar de la parte trasera de la cueva mientras una ola de calor se despliega a través de mí. Ahora que no me toca, es todo lo que se me ocurre.

"Déjame ayudarte a ponértelos". Kalora despliega una tela natural y sacude dos tramos rectangulares con lazos cosidos en los extremos. Se ha envuelto un taparrabos alrededor de la cintura, cubriéndolo desde la cintura hasta los muslos. Enmarca sus abdominales esculpidos, pero aún así mis dedos forman ganchos, listos para arrancarle el material ofensivo.

El calor insistente que siempre está hirviendo dentro de mí se enciende. Las chispas de la conciencia se arremolinan y se elevan, y yo quiero. Necesito. La excitación aleja de mi mente cualquier pensamiento superior. Pierdo todo sentido de mí mismo. Mi torso palpita y el calor resbaladizo gotea de mí y cubre mis muslos.

Me balanceo hacia él, tirado de esa cuerda invisible que es más tangible a cada momento que pasa. Mis pezones se abalan. Quiero que me ponga las manos encima. Su polla en mi boca. En mi núcleo. Quiero volver a mi nido para que me llene con su semilla.

"Alfa". Hago un ruido atrapado entre un gemido y un gemido. Nunca antes había hecho un sonido como ese, pero incluso eso no importa cuando arrastro su olor a mis pulmones. Es tan espeso en el aire; La lima picante cubre mi lengua. Lo único mejor que eso sería su semen goteando por mi garganta. Ese sabor almizclado y puramente masculino me hace la boca agua.

"Dioses. Te estás quemando". Sus manos se posan en mis hombros cuando me empujo contra él. Un temblor recorre sus manos. Él gime y yo no puedo pensar más.

Las yemas de mis dedos recorren su torso de tabla de lavar hasta el

enorme bulto entre sus muslos. Su polla está dura. Largo. Grueso. Slick gotea por la parte interna de mi muslo mientras hago círculos con mis dedos sobre su forma. El material está en mi camino. ¿Por qué está vestido? Lo quiero desnudo. Quiero el calor de su piel. Sobre mí. En mí.

"Omega". La agudeza de su tono hace que mi mirada vuele hacia la suya. El calor hace que sus ojos oscuros brillen de necesidad. "No podemos hacer esto ahora".

No lo entiendo. ¿Por qué no viene a mí? ¿Por qué no me da su polla? Es lo que necesito. Él debería saberlo. Es mi alfa y me está rechazando. Algo se resquebraja en su interior. Hace una mueca de dolor y se frota el esternón con el puño.

—Alfa, por favor. La necesidad me está volviendo loco. Es un impulso insistente que se hace más fuerte por momentos.

Maldice en voz baja. "Es tu calor. Debería haber insistido en que durmiéramos en tu nido.

Me froto contra él, arrastrando pezones que son puntos duros sobre sus abdominales. Le doy una patada en la cintura del taparrabos. Mi mente aturdida no me deja encontrar la manera de quitársela, pero puedo hundirme. Meto la mano por debajo del dobladillo y acaricio su gruesa circunferencia. Su polla palpita en la palma de mi mano. Rozo con el pulgar la hendidura de la parte superior. Ya está goteando líquido preseminal, y lo uso para cubrir su longitud.

—Por favor, Alfa... Necesito...

Presiona sus labios contra mi sien e inhala mi aroma. Grito en voz alta cuando me empuja con toda su longitud y se clava en la palma de mi mano. "Yo cuidaré de ti, Omega."

Se hunde de rodillas. Sus palmas se deslizan sobre mis hombros para cubrir mis pechos. Me pellizca los pezones y el mejor tipo de dolor me atraviesa. Grito, arqueando la espalda para tocarlo mientras él se inclina hacia adelante y entierra su cara entre mis muslos.

Capítulo Nueve



Hayley

Desliza su lengua a través de mi costura, recogiendo la mancha que sale de mí y bebiéndome con un gemido. Agarro mis dedos a su cresta, sosteniéndome de él mientras me devora. Necesito aferrarme a él. Él es mi ancla. Lo único que me impedirá explotar mientras el fuego corre a través de mí.

"Sí. Así". El sudor cubre mi piel y sollozo mientras mis músculos se tensan hasta el punto de dolerme.

Necesito más. El fuego me está quemando por dentro. Me pellizca los pezones con más fuerza y de repente los retuerce. El cálido aliento de Kalora se precipita sobre mis muslos desnudos. Inclina la barbilla y me lanza con su lengua larga y caliente. Mi cabeza se inclina hacia atrás sobre mis hombros, mis ojos giran en sus órbitas mientras la felicidad aumenta.

Me muevo con ganas mientras él sorbe mi mancha y me empala con su lengua increíblemente larga. Una mano se desliza a lo largo de mi cintura, sobre mi cadera, luego se mete entre mis muslos. Su grueso dedo me clava una lanza mientras su otra mano amasa mi pecho. Mi sangre se derrite a medida que me elevo hacia la euforia, y mientras lo hago, él desliza su lengua a través de mi costura y chupa mi clítoris.

No veo nada más que blanco mientras me elevo a través de mi clímax. Sigue apestando. Continúa buceando a través de mis pliegues

resbaladizos. Continúa lanzándome lanzas. Impulsa mi orgasmo una y otra vez hasta que mis piernas tiemblan y no puedo soportar mi propio peso corporal.

Está de pie, tomándome en sus brazos. Sosteniéndome erguido mientras me hundo contra él, deshuesado. Los latidos de su corazón martillean en su pecho, latiendo en sincronía con mi propio corazón palpitante. Poco a poco mis sentidos vuelven a mí. Mis párpados se abren y me doy cuenta de su piel sobre la mía y de la pesada erección que pincha mi estómago. Es tan duro que debe ser doloroso.

Muevo mi brazo entre nosotros para acariciarlo. "Estás necesitado".

Sus dedos se posan firmemente en mis hombros y se aleja lentamente. "Esto era para ti, Omega."

—Pero... Ningún hombre me ha dado un orgasmo sin querer algo a cambio. A veces, David terminaba tan rápido que nunca conseguí uno.

"Si estás pensando en ese hombre otra vez, tal vez no te ayudé tan bien como pensaba". Kalora baja las cejas. No está enojado. Solo preocupado.

"No. Quiero decir, sí... Estoy haciendo un desastre con esto. "No quiero pensar en él. No puedo evitarlo".

Me acaricia la mejilla, tocándome con tanta suavidad a pesar del poder que tiene en sus manos. Me mantuvo erguido cuando mis piernas fallaron mientras me golpeaba hasta dejarme inconsciente, por el amor de Dios, y yo... *Me gustó* . Mi corazón palpita de acuerdo y mis mejillas se inundan de un calor avergonzado.

"Ese macho era débil. Cualquier macho que no trate a su hembra con otra cosa que no sea amor y cuidado es un macho que no la merece. *Nunca* te *mereció,* Hayley. Mi misión es darte tantos orgasmos que te olvides de que existió. Será enviado al fondo de tu mente y enterrado tan profundamente que será menos que un recuerdo lejano". El fuego en su rostro me hace creer que hará precisamente eso, y mi cuerpo palpita con la promesa de ello.

Quiero decirle que no se preocupe por mí, que no necesita arreglar los errores de mi vida, pero un ciclón de determinación me roba las

palabras. Un torrente rotundo de emoción se acumula en lo profundo de mi pecho, y sé sin lugar a dudas lo que él siente. Necesita mejorarlo. Es un insulto personal que David me haya tratado de la manera en que lo hizo. Detrás del telón de fondo de la ira... Bueno, dudo que David pudiera alejarse si Kalora se encontrara cara a cara con él.

—De verdad lo crees —susurro—.

Los labios de Kalora se curvan en una suave sonrisa. Es un extraño contraste con el duro pedernal de sus ojos. "¿Hubo algo en la forma en que mi boca exploró tu coño que te haga pensar que no haré todo por ti?"

Me roba las palabras. Mi aliento. Este macho ha trazado una línea muy clara y abrumadora en la arena. Niego con la cabeza, sin palabras porque se refiere a cada uno de los suyos.

Respira hondo y el fuego se despeja de sus ojos. "¿Tu calor es mejor?"

—Yo... Asiento con la cabeza. Puedo pensarlo de nuevo. El potente calor todavía burbujea, pero puedo manejarlo. No es la excitación abrumadora lo que me golpeó antes, pero sería estúpido si pensara que no volvería a suceder. Estúpido si pensaba que no me gustaría que volviera a suceder. —Sí.

"No pienses que no quiero llevarte a ese nido y enterrar mi nudo en ti, porque eso es exactamente lo que quiero hacer, pero no soy egoísta. Necesitarás a todos tus compañeros para cuidar tu calor, Omega, y no te dejaré con ese tipo de dolor.

Recoge la tela que sacó del cofre. Una ola de piel de gallina patina sobre mi piel mientras enrolla la tela alrededor de mis caderas y la convierte en una falda que cae justo por encima de mis rodillas. Me da la vuelta a la tira por la espalda, cruza los largos sobre mis pechos y ata el extremo detrás de mi cuello. Olas de piel de gallina siguen el camino de sus nudillos rozando mi piel.

"Gracias", le digo.

"Cuando lleguemos a Miyana, estarás vestido con la mejor ropa".

Me toma de la mano y me lleva a la entrada de la cueva. El sonido de la cascada retumba más fuerte con cada paso. Mis piernas todavía están llorosas por el orgasmo que me arrancó, pero estoy decidida a no afectarme.

Llegamos al borde y me preparo mientras miro hacia arriba. El agua corre por debajo. Las olas bravas salpican la roca vertical muy por debajo de nosotros. Me asomo para ver la misma pared recta que continúa muy por encima de nosotros. La cueva en la que estamos está a solo la mitad de un acantilado escarpado. La roca es lisa por todas partes, y veo el evidente defecto de diseño en esta configuración. No hay escalera. Ningún escalón excava en la roca. No hay sendero por el que caminar. No hay una forma obvia de entrar o salir.

—¿Cómo podemos salir de aquí? Le pregunto.

"De la misma manera que entramos". Kalora levanta las manos. Sus dedos se extienden unas afiladas garras negras, más largas de lo que las he visto antes. Tan largos que se asemejan a ganchos letales. Se arrodilla y me da la espalda. "Salgo de nosotros".

—Vaya. Está bien", le digo, porque ¿qué opción tengo? Echo un vistazo a la caverna. A pesar de lo básico que es, ha sido un refugio y no estoy cien por cien seguro de estar listo para enfrentarme a la jungla nuevamente.

Le rodeo el cuello con los brazos. Su cola pasa por debajo de mis dos muslos y se enrosca alrededor de mi pierna, sosteniéndome por completo. Se pone de pie como si yo no pesara nada mientras me apreta contra él, y la tira de tela sube hasta mis caderas. Si alguien estuviera abajo y mirara hacia arriba, le daría un gran espectáculo.

Me estremezco cuando mi clítoris hipersensibilizado roza su espina dorsal. La punta de su cola acaricia mi muslo desnudo, peligrosamente cerca de mi coño, que está aplastado contra él. Mira por encima del hombro y las comisuras de sus labios se levantan cuando me mira con complicidad.

"Sabes exactamente lo que estás haciendo", le digo.

El aro dorado en su frente brilla cuando la luz del sol cae sobre su

rostro. "Solo concéntrate en eso y todo terminará pronto".

"¿Qué terminará todo pronto?" Le pregunto, pero él se balancea por el costado de la entrada y encaja sus garras en agujeros redondos cortados en la roca exterior. Miro hacia arriba y veo una serie de muescas perforadas en la cara del acantilado, completamente adecuadas para garras alienígenas incorporadas.

"Esos agujeros no estaban aquí antes", le digo.

"No desde el nivel del agua. Como has experimentado, no es lo más seguro acceder a la caverna a través del agua. Todas nuestras cavernas de caza están ubicadas desde el suelo, que está por encima de nosotros", dice.

La punta de su cola descansa en el pliegue de mi pierna, tan cerca de donde estoy palpitando. El calor infernal se eleva y, a pesar del orgasmo que acabo de tener, me envuelve en una capa de deseo desesperado.

Miro por encima del hombro hacia el río de abajo para distraer mi mente de la insaciable necesidad que me atraviesa. Las olas agitadas y de pico blanco brillan a la luz del sol, agitadas por la furiosa corriente. Es un pequeño milagro que me haya sacado del río. La niebla se eleva a nuestro alrededor, a la deriva desde el recodo del desfiladero. Pronto me cubro de una capa de agua, que es un respiro del aire que se calienta a medida que subo Kalora.

Sus músculos se amontonan y se contraen mientras nos levanta. No tarda mucho y cuando llegamos a la cima, apenas se queda sin aliento. Nos toma por encima del labio y mete sus manos debajo de mis muslos. Kalora se pone de pie y se gira, y yo disfruto de una vista fascinante.

Gruesas y exuberantes alfombras selváticas en el lado opuesto del desfiladero por el que hemos salido. Estamos lo suficientemente altos como para ver que se extiende por millas. El agua se rocía en una nube de niebla y la cascada truena más allá del borde de un acantilado cercano. Más allá de todo eso, el sol se eleva dorado en un cielo lila profundo. Es un contraste sorprendente con la alfombra de follaje

verde brillante. Una bandada de pájaros adorna un cielo sin nubes, sus gritos melódicos se mezclan con las estridentes llamadas de los insectos.

"Es... hermosa", susurro.

"Todo Amadón estuvo una vez cubierto de una vegetación tan verde como esta". Kalora se contenta con estar de pie y disfrutar de la vista. O tal vez está haciendo una pausa para dejarme beberlo todo porque este lugar es nuevo para mí. Las pequeñas piezas de consideración se suman lo suficiente como para que me dé cuenta.

—¿Qué cambió? Hay algo especial en este paisaje. Es extraño, vibrante y hermoso.

"Hubo una guerra interestelar hace siglos. Se aprovechó un contagio para sacrificar a nuestra población. Cambió a nuestra gente y a nuestra tierra, separándonos. Segregarnos", dice.

Eso es mucho para asimilar, y me entristece saber que su planeta ha sido devastado por una guerra, pero mi cerebro se engancha en una palabra. —¿*Guerra interestelar*?

Tiene más sentido que haya aceptado tan fácilmente mi presencia aquí, yo, una especie completamente diferente. *Porque no es nuevo para él.*

"La Guerra de Solice. Diezmó nuestros omegas. Todavía lo hace", dice. "Fuimos salvados por los Ulgix. Se quedaron para ayudarnos. Los Ulgix todavía están trabajando en una cura".

Mi ceño se tensa. "Un . . . ¿Cura?"

Sus dedos se posan firmemente en mis muslos antes de relajar la cola y dejarme deslizar por su espalda. La hierba es suave bajo mis pies. Me da la vuelta y lo miro a sus ojos llameantes. "De la muerte. Es una enfermedad que se introdujo durante la guerra. Apuntó a nuestro recurso más preciado y desmoronó nuestra sociedad. Todos nuestros omegas murieron. Madres. Hermanas. Compañeros. Hoy en día solo nacen unos pocos, e incluso ese número está disminuyendo". Sus ojos oscuros se oscurecen imposiblemente. "No importa lo que tenga que hacer, te mantendré a salvo, Omega. Esa es mi promesa", dice.

Su pueblo ha perdido a sus omegas, una subsección entera de su pueblo, y me pregunto si es por eso que está tan desesperado. Debido a que de alguna manera me he convertido en este omega, soy un recurso escaso. Una anomalía en un mundo que está desesperado por ganar algo que ha perdido. Siento su verdad. Él me quiere. Eso es innegable. Pero también está desesperado.

¿Lo suficientemente desesperado como para bajar a cualquier omega y agradecerle por el placer de hacerlo?

Pasa sus dedos por los míos mientras fruncido el ceño se forma en mi frente. "¿Quieres que te cargue? Es un largo camino hasta Miyana".

No sé si quiero ir a Miyana, pero no puedo quedarme en medio de la selva. No fue mi elección estar en este planeta. O soportar los cambios físicos en mi cuerpo, que incluyen requerir orgasmos para pensar con claridad.

Niego con la cabeza, defendiéndome de la histeria que amenaza con ahogarme de nuevo. Tal vez sea mejor estar bajo la influencia del calor que adormece el cerebro. Entonces no me importa nada. "Puedo caminar".

Su dura mirada se clava en mi alma. "Está bien apoyarse en los demás cuando lo necesitas. No estás aquí solo".

"Haces que suene fácil, pero no funciona así". Estoy demasiado cansada, demasiado nerviosa, para tener esta discusión.

Su mirada me pesa y creo que me va a volver a bajar para hacerme sentir mejor. Mi coño da un latido de interés, y no quiero admitir que no diría que no. Dios, soy un desastre emocional. Este no soy yo. Yo no soy esta persona y eso solo hace que todo sea mucho peor. Me estoy dando un latigazo cervical al balancearme con estas emociones.

Me toma la mano. "Te sentirás mejor cuando encontremos a mis hermanos de enlace y tu calor haya terminado. Ya lo verás.

Todavía estaré en otro planeta. Seguiré siendo este omega. Seguirán estando de este lado de la desesperación, y yo seguiré sin tener una verdadera autonomía sobre mi vida. Tengo la sensación de que esos serán el menor de mis problemas cuando llegue este calor. No quiero

discutir sobre eso, así que asiento con la cabeza. "Solo necesito moverme. Me siento mejor cuando lo hago".

Kalora se toca el pecho en el mismo lugar que ha estado frotando toda la mañana. "Dime cuando te canses demasiado. Solo tienes que decir la palabra".

Me lleva desde el borde del desfiladero y de regreso a la selva. Atravesamos hojas grandes y planas y nos traga la vegetación. Los restos de hojas caídas reemplazan la hierba y están frescos y suaves bajo mis pies. Los árboles se elevan por encima de nosotros y las hojas del tamaño de un plato rompen los rayos de sol que caen del cielo. El aire es más denso, más húmedo y pronto estoy sudando por el calor dentro y fuera de mi cuerpo. La tela absorbe el sudor, pero no puede evitar que las cuentas rueden por mi columna vertebral porque el calor arde más dentro de mí con cada minuto que pasa. Mi cabello se vuelve sofocante y demasiado caliente alrededor de mis hombros. Lo recojo y lo sostengo fuera de mi nuca para tratar de refrescarme.

—Aquí. Kalora me quita una enredadera, me da la vuelta y me sujeta el pelo en una cola de caballo alta. Mis párpados se cierran mientras él pasa sus garras suavemente por mi cabello y me hace cosquillas en el cuero cabelludo. Me roza y me estremezco. Esa extraña hiperconciencia suya ve dentro de mí. Aspiro una bocanada de su aroma a lima, necesitándola para calmar mis nervios.

– Todo listo, Hayley.

No recuerdo haber clavado mi nariz en la punta de su cuello, pero estoy aquí, bebiendo su aroma como buen vino. Extiendo mis manos sobre su pecho y empujo hacia atrás, luchando contra la banda invisible que me atrae hacia él.

Arranca un bulbo de color rosa brillante de una enredadera, lo separa en mitades y me entrega la mitad mientras muerde la carne suave y jugosa de su mitad. "Pruebe esto. Es dulce, como tu aroma".

Lamo la carne y la dulzura estalla en mi lengua. Me ayuda a despejar la niebla que sigue cayendo por mi cabeza. —Vaya. ¡Sabe a mango!"

Kalora convierte una hoja grande en un saco y pone tres frutas más en él antes de asegurarlo a su taparrabos. "Ayudará. Podemos comérnoslos en el camino".

Nos abrimos camino a través de la jungla, y tengo que admitir que tiene razón sobre la fruta. Kalora me habla de los diferentes tipos de árboles y flores mientras caminamos. La selva es abundante en vida y la mayor parte está escondida.

De vez en cuando echa la cabeza hacia atrás y silba. El sonido agudo y gorjeante atraviesa los árboles y silencia los cantos de insectos y pájaros que resuenan a nuestro alrededor. Hace una pausa, con la cabeza inclinada de una manera que es completamente extraña.

"¿Qué estás haciendo?" Le pregunto.

"Llamando a Ruzeth y Zahari, y escuchando su llamada. Si están lo suficientemente cerca, nos encontrarán", dice.

Escucho, pero no puedo oír nada más que el zumbido de los insectos. —¿Crees que están bien?

Me froto el pecho cuando siento un susurro de preocupación y sé, de alguna manera, que es Zahari. Obligo a bajar la mano e ignoro cómo lo sé. Mi atención se desplaza a la espesa extensión de hojas que me rodean, a dar un paso tras otro mientras trato de ignorar el calor y la excitación creciente que inunda mi sistema.

No me rendiré a ello, me niego a hacerlo, pero mis ojos se dirigen a Kalora. A la interacción de los músculos sobre sus hombros y a lo largo de su ancha espalda. Su cola se engancha en una rama y la empuja a un lado para mí. Su taparrabos tiene un lazo y un agujero que dejan espacio para su cola. Mi mirada se posa sobre sus muslos gruesos y sus musculosas pantorrillas. Acecha como el depredador que es. Su cuerpo es una obra de arte, afinada para la potencia bruta. Mi coño palpita mientras una ola de pura lujuria me hace tropezar.

"¡Vaya! ¡Cuidado!". La mano de Kalora sale volando y me detiene antes de que pueda pararme sobre una pequeña planta. Una delicada flor amarilla con forma de campana invertida remata un tallo esbelto. Los zarcillos de color rosa claro revolotean desde la base de la flor

hasta el suelo. El tallo brota de la mitad de hojas alargadas de color verde oscuro que se encuentran planas contra la tierra.

Me tambaleo, ignorando la forma en que la selva vacila en mi visión. Me concentro en la flor y me pregunto por qué parece tan preocupado. —¿Es una especie en peligro de extinción?

"Son bastante comunes. Es una trampa. Uno pequeño como este solo te daría una mordedura desagradable, pero los más grandes son mortales".

Lo miro fijamente y espero el remate, pero no lo hay. —¿Muerde?

Kalora señala la flor. "Observa".

Un escarabajo vuela cerca del suelo y serpentea entre ramitas caídas y restos de hojas. Pasa rozando un zarcillo, que revolotea cuando pasa el escarabajo. La flor se lanza hacia el escarabajo. Los pétalos se pliegan, aprisionando al insecto en su interior, y continúan apretándose. El escarabajo empuja contra los pétalos, que se aprietan hasta que no hay más movimiento dentro de la protuberancia prominente.

—¿Qué tan grandes dijiste que llegaron? Le pregunto.

"Más grande que yo. Pero no te preocupes, esos crecen en parches. Nos mantendremos bien alejados". Kalora sonríe con esa facilidad suya y me presiona como si no me hubiera dicho que hay flores aterradoras devoradoras de hombres en esta jungla.

"Ven. Estamos casi en las cataratas. A ti también te gustará esta vista", dice, y siento que me está dando un recorrido privado por el jardín de un patio trasero.

Tira suavemente de mí hacia adelante, a través del espeso follaje y alrededor de los anchos troncos de los árboles, pero estoy atento a las flores amarillas más delicadas. Las hojas revolotean a mi alrededor y se iluminan con tonos verdes, y mi visión se tambalea. Algo gotea a lo largo de mi sien. Sacudo lo que parece un insecto, pero son solo gotas de sudor. Estoy tan caliente. Pronto no seré más que un montón de cenizas.

Kalora me atrapa cuando tropiezo. "Te estás quemando. Tendrías

que habérmelo dicho, Hayley.

"Está bien. Estoy bien". Entonces veo la vista que se extiende ante mí. —Vaya.

El agua fluye sobre un acantilado circular irregular que se extiende en la distancia. La niebla se esparce en el aire, donde los remolinos la atrapan en el cielo. El agua azul brilla a la luz del sol y se enfurece sobre enormes rocas antes de caer en una cuenca masiva.

Los helechos y los arbustos cortos y floridos se aferran a las rocas húmedas a lo largo de la orilla. Estamos en una sección de tierra en el centro de las vías fluviales que se fusionan.

"Todos los afluentes de las Tierras de la Viña conducen a este punto. El río Whispering es el más grande, pero no el único. A partir de aquí, todos los ríos combinados se convierten en el Gran Río y se extienden hasta Miyana". Señala a lo lejos y veo una elevación en la altura de los árboles que forman la línea del horizonte junto a una franja de agua muy ancha. Podría ser capaz de ver un dirigible, pero la distancia es algo extraño. A veces podía estirar la mano y tocar las estrellas en el cielo nocturno, incluso cuando están a miles de años luz de distancia. Tan intocable como lo es su ciudad para nosotros desde aquí.

"¿Cómo vamos a llegar hasta allí?" No hay nada más que una jungla sólida entre la ciudad y donde estamos, y sé que no tengo la capacidad de hacer la distancia.

"Es mucho más fácil con nuestros espectros de hojas, lo admito. Pero haré una balsa una vez que lleguemos al río Grande, y podamos flotar. El río Grande es mucho más tranquilo río abajo. Todo lo que tenemos que hacer es llegar al fondo de las cataratas", dice.

Si tuviera sus garras, sus músculos y su cola, podría entretenerme con la idea, pero sólo veo un muro de hojas y una selva impenetrable que nos rodea. Quiero ponerme de rodillas y hundirme en el suelo, pero me mantengo firme y erguido. Si me caigo, no sé si volveré a levantarme. —¿Cómo vamos a llegar hasta allí?

"Desafortunadamente, terminamos en el lado equivocado del río cuando el espectro de las hojas nos persiguió. *Esa* es la única manera

de cruzar". Él señala y yo miro.

Un camino de tierra conduce a un puente levadizo desvencijado un poco río arriba. Cuelga de nuestro lado del acantilado al otro. Esta vez me tiemblan las rodillas y su brazo me rodea la cintura antes de desmoronarme. "Eso parece algo que debería ser condenado".

"No te dejaré caer". Su voz es baja y está llena de promesas que estoy desesperada por aceptar. Pero no puedo cuando la desesperación y el deseo guerra dentro de mi cuerpo.

"¿Qué pasa si se desmorona y no tenemos otra opción?" Derretirme en la tierra bajo mis pies es preferible a pasar por encima de esa cosa. El agua se agita y hace espuma antes de caer por el borde.

Kalora enhebra mis dedos con los suyos y dejo que tire de mí hacia el puente levadizo mientras me traga el miedo. "Será seguro. Confía en mí, Omega.

Capítulo Décimo



Kalora

Hayley tiembla y se necesita todo lo que soy para llevarla a la desvencijada pasarela. Su calor la tiene en sus garras, y esto es lo último que le pediría a cualquier omega tan cercano al celo. Estaré condenado en los infiernos para siempre porque ella debería estar a salvo en su nido. No quiero aterrorizarla más de lo que ya está, pero no hay otra opción. Debo encontrar a Zahari y Ruzeth. Solo juntos podemos calmarla. Siento su intensa preocupación a través del vínculo y hago todo lo posible para protegerla de eso. Frunco los labios y silbo a mis hermanos, pero no responden. Todavía deben estar demasiado lejos, porque sé que harían cualquier cosa por estar aquí con ella.

Ella verá que no hay nada que temer de nosotros. Que existimos únicamente para ella. Cuanto más tardamos en reclamarla, más duros se vuelven los bordes deshilachados del vínculo. Puedo ver el precio que le está cobrando, aunque no sabe lo que significa el vínculo.

El puente no es seguro, pero es la única forma de cruzarlo. Si hubiera otra manera, la tomaría. Debajo de las cataratas, el agua es demasiado traicionera para cruzarla sin tener que caminar un largo trecho río abajo. Si podemos llegar al otro lado, hay senderos que harán que caminar hasta el río Big sea más fácil. Si los dioses me desprecian, puedo recuperar mi espectro de hojas asustado. La criatura ha sido entrenada para regresar a sus establos y estará en este

lado del río.

Mi polla palpita y se asoma a la parte delantera de mi taparrabos. Mis bolas se hinchan de semillas. Caminar se ha vuelto doloroso, pero doy cada paso por ella, pongo una sonrisa en mi rostro y finjo que estamos a salvo cuando las cosas no están bien en la jungla.

Mis nervios están tensos porque algo anda mal. El canto de los pájaros está demasiado lejos. Los insectos son demasiado estridentes. Un estruendo que no es el estruendo de las cataratas vibra a través de mí. El aire se mueve, barriéndome en un remolino frío.

"Eso se siente tan bien". Hayley gime y sus párpados se cierran. Inclina la cabeza hacia atrás, disfrutando del aire fresco que no debería estar aquí.

Una gota de sudor corre entre sus pechos y se acumula en el material húmedo. La luz del sol desaparece y miro hacia arriba para ver nubes grises rodando por encima. ¿Cómo está ocurriendo esto? El clima nunca cambia así. Sábanas grises aparecen sobre las copas de los árboles, anunciando una tormenta que no debería estar aquí. Es como si hubieran llegado las lluvias monzónicas, pero deberían estar a meses de distancia. Deberíamos estar bien lejos de aquí. Las lluvias son peligrosas, y este lado del desfiladero se inunda durante el monzón. Una fuerte ráfaga de viento sacude el follaje, una muestra de los feroces vientos que se avecinan.

"¿El clima normalmente cambia tan rápido?" —pregunta Hayley. Su frente lisa está delineada. Mechones de su cabello color fuego se han desprendido.

"Encontraremos refugio antes de que llegue la tormenta". Es todo lo que puedo ofrecerle.

El puente se balancea alarmantemente. Sus dedos de las manos y de los pies carecen de las garras que la mantendrán firme, así que enrollo mi cola alrededor de su cintura. Nos mantendré seguros.

Doy el primer paso y hundo mis garras en el estrecho tablón de madera que está atado con una cuerda hecha de enredaderas resistentes de la selva. He cruzado este puente muchas veces antes,

pero nunca con una carga preciosa. Y nunca con una tormenta corriendo hacia nosotros. Escucho a Hayley tragar saliva nerviosamente. Ella me sigue, cada paso forzado e incierto. Puede que no se queje, pero la siento temblar en mis brazos. Ella no lo sabrá, pero disminuí la velocidad con la caminata hasta aquí. Con mucho gusto la habría cargado, pero cada vez que se lo preguntaba, negaba con la cabeza y el vínculo se volvía más frágil.

Se aferra a la cuerda con un agarre de nudillos blancos. Le tiemblan las piernas cuando abandona la roca sólida y se para de lleno en el puente. El color se escurre de su piel y mira hacia abajo a sus pies y al río embravecido debajo.

– Mírame, Hayley. Empiezo a ronronear por ella. Lo suficientemente suave como para mantenerla fuera del trance en el que cae tan rápidamente.

Su respiración se vuelve pesada y siento las primeras salpicaduras de lluvia en mi espalda. Ella no responde al ronroneo, así que hago algo que nunca pensé que haría y pongo mi ladrido alfa en mi voz. "Omega. ¡Mírame!"

Su mirada vuela hacia mi cara, los ojos se abren de par en par. Su boca se abre y su cuerpo se pone rígido. Sé que esto la está lastimando y causando más angustia. Un omega no puede resistir el ladrido de su alfa en circunstancias normales, pero tan cerca de su calor le impactará el doble. Me disculparé más tarde. Su seguridad debe ser lo primero, por encima de todo.

Me muevo hacia atrás, manteniéndome firme alrededor de ella. Ella tiene que caminar conmigo. Siento mi camino de regreso. La madera revienta con el impacto de mis garras, pero mantengo mi mirada fija en la suya mientras la atraigo al otro lado del puente.

El viento se vuelve más salvaje y feroz. El puente tiembla y se balancea. El agua sube en finas partículas a nuestro alrededor y se mezcla con las gotas de lluvia que caen con mayor intensidad. Una ráfaga de viento atraviesa el desfiladero y silba en mis oídos. Los restos de hojas nos llueven, y las ramas se arrancan de los árboles bajo

la fuerza del viento.

Paso a paso la guío. Todavía está encerrada en mi ladrido, pero si rompo el contacto visual, me temo que se romperá.

"Un paso más, Omega. Eres tan valiente. Un omega tan bueno". La colmo de elogios, diciéndole exactamente lo que pienso de ella. Mi talón golpea la roca mientras la lluvia cae de lado, empapándonos. Se le pone la piel de gallina mientras se enfría en un instante por las gotas heladas.

Me apresuro hacia atrás, levantándola mientras ruedo hacia el suelo. Recojo su cuerpo tembloroso en mis brazos y la sostengo. Está jadeando, sus respiraciones entran y salen de su cuerpo. Sus dedos arañan mi piel mientras me agarra. Deslizo mis dedos por su cabello, clavando su cara en mi cuello, donde mi olor es más potente.

La lluvia es torrencial y el viento me acaricia el cuerpo. La tierra en la que estamos sentados ahora es barro y la visibilidad se reduce a metros. Vuelvo mis labios hacia su oído. "Tenemos que encontrar refugio".

Se pone tensa y sé que le estoy pidiendo demasiado. Su temblor empeora, pero ella asiente. No le estaba mintiendo antes. Es valiente. "Estoy muy orgullosa de ti, Hayley".

El viento grita y no sé si me escuchó. La tomo en mis brazos y me pongo de pie. No le doy la opción de dejar mi bodega. Su piel se está congelando, pero debajo del frío, se está quemando. Le doy la vuelta a la cara para ver sus ojos vidriosos, sus pupilas dilatadas, y maldigo en silencio. Está experimentando otro pico de calor.

La abrazo contra mí, luego me tambaleo contra la fuerza del viento y me acerco al relativo refugio de las grandes hojas de los árboles de la selva. Ofrecen cierta protección, pero el viento les arranca los tallos, hasta que se retuercen y nos golpean. Un hueco de árbol es el único lugar que nos ofrecerá la protección que necesitamos. Mis pies chapotean sobre el suelo saturado. Las ramas se agitan a nuestro alrededor. Protejo a Hayley tanto como puedo con mi cuerpo, pero aparecen ronchas rojas en sus extremidades donde ha sido arañada.

Un sonido inconfundible desgarra el viento aullante, haciéndome detenerme en seco. Cada músculo en mí se bloquea en su lugar, y mi corazón se vuelve loco. Silbo y al instante vuelve el silbato de Zahari. Está muy cerca, pero la lluvia cae a cántaros gruesos e implacables, lo que hace imposible verlo.

Vuelvo a silbar. Hay una pausa antes de que mi hermano bond nos devuelva la llamada. Un momento en el que mi corazón late con fuerza contra mis costillas.

—Allá arriba. A Hayley le castañetean los dientes y está temblando violentamente, pero señala en la dirección desde la que Zahari llamó.

Tropiezo con ramas caídas. Las hojas y los escombros pasan a mi lado. La lluvia nos cae sobre nosotros con tanta fuerza que nos magulla. La tormenta es implacable, pero juntos seguimos la llamada de Zahari hasta que veo su silueta oscura formarse a través de las gruesas capas de lluvia.

No se mueve y cuanto más me acerco, entiendo por qué. Está atrapado en un veneno. Las espinas son lo suficientemente afiladas como para perforar la piel. La famosa planta atrapa a los animales y los convierte en presa fácil para los depredadores. Cuanto más lucha el animal atrapado por salir, más empalan las espinas a la víctima, y Zahari queda atrapado en medio de un gran afloramiento.

Las espinas se incrustan en sus muslos y pantorrillas. Su sangre se desliza por sus piernas, fundiéndose con la lluvia torrencial. Sus ojos se aprietan de dolor cuando me ve tropezar hacia él, luego se abren cuando Hayley lucha. "¡Alfa!"

"¡No te acerques más, Omega!" Dice Zahari.

Un brazo me golpea el hombro. La suelto para que no se lastime, pero sigo sujetándola por las muñecas. "No podemos tenerte atrapado en el venamemble".

El omega en ella se está volviendo loco porque su alfa está herido. Una parte de mí se regocija de que sea así, mientras que la mayor parte quiere sacarla de la lluvia torrencial y ponerla a salvo. —Detente, Omega.

Su hermoso rostro se arruga mientras tiembla incontrolablemente. "Está herido. Libéralo. Por favor".

—Llévala a un lugar seguro, Kalora. El espectro salvaje me ha estado siguiendo", dice Zahari. Intenta moverse y grita de dolor cuando una espina se le clava más en el muslo.

"Quédate quieto. Ya sabes lo que pasa cuando luchas", le digo a Zahari. Luego le dijo a Hayley: "Tenemos que irnos. Volveré por Zahari.

Hayley gime, perdida en su naturaleza omega. Sus pupilas son tan anchas que solo queda un pequeño anillo de color. Sus temblores empeoran y su piel tersa está arrugada por todo el cuerpo. Los truenos retumban en lo alto y la lluvia se hace más castigadora.

—Sácala de aquí, Kalora —dice Zahari—.

—¿Dónde está Ruzeth? Él puede llevarse a Hayley mientras yo libero a Zahari.

Zahari niega con la cabeza. "Estábamos separados. Los espectros de las hojas nos separaron. Lo perdí después de que te cayeras al río".

Haley suelta un grito desgarrador, y la retengo cuando va a correr hacia él. "No. Necesitar... alfa".

"Sus instintos son demasiado fuertes. Su pico de calor no me deja quitártela —le digo.

—Llévatela, Kalora. No dejes que la lastimen", dice Zahari. Sus ojos verde brillante brillan con urgencia.

—No puedo. Hayley cae de rodillas en su lugar. Ella junta sus delicados dedos alrededor de las espinas y comienza a tirar. Está claro que ella no se detendrá hasta que él esté libre, pero mover las enredaderas de la manera en que lo está hará que ella también la atrapen. Inaceptable.

Enrosco mis dedos alrededor de su hombro y mi palma casi se quema contra su piel, está tan caliente. "Hay una forma de moverlos o se enredarán más. Por favor, déjame hacer esto".

Su mirada se fija en Zahari y ella asiente. Todavía hay una pizca de pensamiento en ella, pero no podrá retenerlo por mucho tiempo. Su

mandíbula se tensa mientras aprieta los dientes y me espera. Cuanto más rápido ayude a Zahari, más rápido podremos encontrar un lugar seguro para ella.

Agarro las espinas y destejo las enredaderas lo más rápido que puedo, de la manera en que me enseñaron cuando era niño. En circunstancias normales, me burlaría de Zahari por quedar atrapado en las zarzas. Es una lección aprendida muy joven, pero no queda nada de mi humor habitual.

Lucho contra la lluvia mientras estiro y pongo las vides a un lado. Zahari hace lo que puede, y cuanto más me acerco a él, más retuerce las enredaderas de su pierna. Se quita las espinas de los muslos y sale de las zarzas.

Tropieza con nuestra omega y la recoge contra él. Entierra su rostro contra su cuello y la abraza durante un largo momento. Incluso su cola se enrolla alrededor de sus piernas, atrapándola contra él.

"Se está quemando. Necesita refugio, hermano. Entonces puedes abrazarla todo el tiempo que quieras", le digo.

Está empapada hasta los huesos. Su cabello rojo está aplastado por su espalda en mechones oscuros empapados. Sus caderas comienzan a balancearse mientras aplasta su clítoris contra Zahari. Su necesidad la impulsa con fuerza.

Otro trueno sacude el suelo. El viento azota a nuestro alrededor, agitando hojas y rompiendo ramas. Una grieta reverbera en lo alto como una rama se desprende de un tronco. Las ramas más pequeñas se rompen cuando la rama cae directamente sobre nosotros. Agarro el bíceps de Zahari y lo tiro detrás de mí. La suciedad y los escombros vuelan cuando la rama cae sobre el suelo donde una vez estuvimos.

Encorvo los hombros contra el viento y la lluvia, entrecerrando los ojos a través de las sábanas grises, con la esperanza de ir en la dirección correcta mientras nos guío a través de la jungla. Tenemos que encontrar el refugio que sé que está por aquí, en alguna parte.

Hayley grita y señala detrás de nosotros. Las ramas crujen por el ruido del viento que sopla, y me doy la vuelta para ver a un espectro

salvaje que carga hacia nosotros a través de esta pesadilla de tormenta.

Me tambaleo, con un pie delante del otro, buscando desesperadamente refugio entre los anchos troncos de los árboles. Veo una forma oscura en lo alto del gran tronco y doy gracias a los dioses que nos miran desde abajo por haber encontrado el hueco.

Extiendo mis garras y las atravieso por el tronco, trepando rápidamente. Alcanzo el omega y Zahari me lo entrega mientras comienza a subir. Levanto su cuerpo tembloroso y lo llevo al refugio, Zahari me sigue rápidamente.

El árbol tiembla cuando el espectro de las hojas se estrella contra el tronco. Miro desde la hondonada mientras resopla alrededor de la base del árbol, buscándonos. La lluvia cae tan rápido y espesa que ya se ha borrado nuestro olor. Mientras se escabulle y desaparece bajo la lluvia, vislumbro una pequeña luz roja parpadeando en su cuello. La misma luz que estaba en los cuellos de los espectros de las hojas que nos atacaron en el claro.

No me detengo a preguntarme sobre eso ahora. Hayley se acurruca en la parte trasera de la hondonada. Dobla las piernas contra el pecho y se tapa las orejas con las manos.

"Ya no está. Estamos a salvo aquí". Me acerco a ella. Parece que no me oye. Está temblando y helada. Me vuelvo hacia Zahari mientras envuelvo mi cuerpo alrededor del suyo. "Por aquí, hermano. Rápidamente. Nuestro omega nos necesita".

Capítulo Once



Zahari

Recojo a mi omega y la acomodo en mi regazo, con sus piernas a ambos lados de mis caderas. Apenas creo que la tenga de vuelta. Mi respiración entra y sale de mis pulmones, mi fuerza se drena de mi sistema. Me concentro en no abrazarla demasiado fuerte, cuando todo lo que quiero hacer es enrollar todo mi cuerpo alrededor de ella y nunca más dejarla ir. Será el deber de mi vida mantenerla en su nido, segura, protegida y bien saciada.

Ella gime, mete su pequeña nariz en mi cuello e inhala mi aroma. El sonido omega puro hace que mi polla se hinche, pero ese ruido está contaminado con una acidez que no debería estar allí. Sus delicadas manos me agarran y aprieta su torso contra mi erección. Su calor húmedo deslizándose sobre mí es una felicidad absoluta, pero me duele el lugar de mi pecho donde debería haber calor y felicidad.

Miro a mi hermano esclavo, luchando contra el impulso de frotar el dolor dentro de mí. —¿Tú también lo sientes?

"Ella duda del vínculo". Su rostro se convierte en líneas sombrías y su mirada se posa en nuestro omega. "Me temo que se está fracturando".

Miro a Kalora en estado de shock. No debe haber dudas sobre un vínculo entre compañeros. Nunca he oído hablar de la fractura de un vínculo. Ninguno lo ha probado. O quería hacerlo. El colorete hjerte es

una bendición. Nuestro vínculo debe brillar con brillo, uniendo nuestras almas para esta vida y más allá.

"Me temo que esto ha sido demasiado para ella. Está asustada. Confundido". La cara de Kalora se cierra. —Había un varón...

—¿Qué macho? Mis palabras son rápidas y están llenas del frío horror que me atraviesa.

"Ha sido maltratada por alguien a quien creía amar", dice Kalora.

"¡Maltratado!" Un gruñido vibra en mi pecho. El omega gime y se inquieta. Me detengo y me obligo a ronronear por ella a pesar de la oleada de ira por este macho. Le acaricio la espalda, sintiendo sus frágiles huesos bajo las yemas de mis dedos. ¿Cómo podría un macho maltratar a una hembra tan perfecta? Si alguna vez lo veo en mi planeta, lo destrozaré para que no pueda lastimarla más.

Hace otro sonido de angustia. Ella se queja y veo sus ojos vidriosos y ruborizados en sus mejillas a pesar de su ropa empapada.

Kalora se acomoda detrás de ella y le frota los brazos con las palmas de las manos. "Estamos a salvo, omega. Ya estamos aquí. No hay nada de qué preocuparse".

Habla en voz baja. Su tono es tranquilizador, pero la preocupación es una corriente eléctrica a través de nuestro vínculo cuando ella mueve la cabeza. Su piel está fría al tacto, pero por debajo de ella está ardiendo, delirando. Sus pezones se aprietan y pequeños hoyuelos marcan su piel. Todo su cuerpo tiembla y su respiración llega en pantalones cortos y afilados.

"Alfa", gime.

Los ojos de Kalora se oscurecen. "Está perdida por su calor. Hice lo que pude después de que nos separaron, pero ella nos necesita a todos, no solo a uno o dos de sus compañeros. Necesita su nido para que podamos cuidarla. Anúdala. Llénala con nuestra semilla. No debería estar atrapada aquí en un hueco de árbol, con frío y dolor. Ella se merece mucho más que esto".

Los bordes deshilachados de sus palabras son como el final del vínculo que se frota como ácido dentro de mí. Su angustia es la mía y

me temo que nuestro vínculo, tan nuevo y hermoso, se está fracturando. Quiero darles las respuestas, pero la lluvia fuera de temporada cae fuera del hueco del árbol, y el omega continúa inquieto en mis brazos.

"Ayúdame a quitarle la ropa. No se calentará con él cubriéndola", le digo.

Su necesidad omega la impulsa mientras gira las caderas y trata de apuntar mi polla donde más la necesita. Sus movimientos son torpes, lo que solo aumenta su estrés.

"Dale tu nudo. Lo necesita, Zahari", dice Kalora.

"¿Quieres esto, Hayley? ¿Quieres que te ayude?" Aun así, voy a preguntar. No daré nada por sentado, por mucho que sus instintos la impulsen.

"Necesidad. Por favor, Alfa. Por favor". Ella gime mientras arrastra su coño a lo largo de mi longitud. El olor de su resbaladizo y su necesidad es espeso en el aire. Mi polla responde, poniéndose increíblemente dura. La punta que gotea atraviesa mi taparrabos y sube hasta mi ombligo. Gimo mientras su pequeña mano se enrolla alrededor de mi circunferencia y me acaricia con la más dulce felicidad.

Kalora corta la tela empapada alrededor de sus pechos y caderas con un rápido corte de sus garras y arroja el material desechado a un lado. Aterriza con un golpe húmedo y luego no le presto más atención mientras mi omega se retuerce, desnudo en mi regazo.

Hago un trabajo rápido con mi taparrabos e ignoro mi nudo palpitante. Mi polla está tan dura que roza el dolor, y mis bolas se han apretado, pero esto no se trata de mí. Tengo que controlar mis impulsos básicos y satisfacerla. Hace sonidos de angustia y se pone frenética mientras aspira mi aroma almizclado. Es la única manera de igualar su calor. Ya está perdida por el dolor de su necesidad.

No hay preámbulo. Está goteando resbaladizo por todos mis muslos. Kalora extiende sus manos que parecen demasiado grandes en sus caderas y la levanta. Agarro mi polla y hago una muesca en la punta

de su centro.

"Está bien, Omega. Tu alfa va a cuidar de ti ahora", le susurra Kalora al oído.

Sus palmas se plantan en mi pecho, y ella gime mientras él la empala lentamente en mi polla rígida. Agarro sus caderas con mis manos, sosteniéndola mientras la lleno. Mi ronroneo resuena en el hueco para ayudar a cualquier incomodidad que pueda sentir, aunque como omega, está hecha para tomar un eje alfa. No puedo evitar mirar dónde su cuerpo recibe el mío. Su estrecho agujero se extiende a mi alrededor y se necesita todo mi control para mantener un ritmo lento. Sus pupilas vidriosas se dilatan por completo y sus labios carnosos se abren. Sus ojos giran hacia la parte posterior de su cabeza y sus párpados se cierran. Siento su alivio a través de nuestro tenue vínculo.

Su cabeza se inclina hacia atrás y suelta un gemido susurrante mientras toca fondo en mis caderas. Dejé que se adaptara a mi tamaño. Mi polla palpita dentro de su calor húmedo. Respiro tembloroso para no estallar dentro de ella en esta primera prueba.

—Cuidado, Zahari —dice Kalora—.

Mis garras abollan su carne e inmediatamente ajusto mi agarre. *Es tan delicada*. Levanta la cabeza y lleva sus ojos vidriosos a los míos mientras comienza a mecerse. Me estremezco cuando su suave torso se desliza sobre mis piercings. Sus cejas se fruncen y sus movimientos se vuelven más erráticos. Necesita más. Ella necesita que nos hagamos cargo. Lo único que quiero es empujarla sobre su espalda para poder penetrar tan profundo como nuestros cuerpos me lo permitan, pero el hueco del árbol está lleno de escombros. Solo la acostaré sobre un lecho de pieles suaves. En su lugar, curvo las palmas de mis manos debajo de sus nalgas lisas y la levanto hasta que mi punta está justo dentro de ella antes de obligarla a bajar.

"Oh, sí. Sí, sí, sí". Canta en voz baja mientras sus pequeñas garras se enroscan en mi pecho. Sus uñas no son rival para mi piel gruesa, pero llevaría con orgullo cualquier cicatriz que me dé.

La ayudo a balancearse sobre mi polla y me pierdo en su resbaladizo

núcleo que rodea mi zona más sensible. Mi nudo palpita cuando su entrada se encuentra con mi carne y, con cada golpecito que pasa, se desliza un poco dentro de ella.

Un ceño fruncido todavía le estropea la frente. Se está perdiendo en el placer, pero no del todo perdida. No es como yo quiero que sea. "Hermano, ella nos necesita a los dos".

—¿Es así, Omega? ¿Quieres que tus dos compañeros te toquen?" Aparta un mechón de pelo húmedo y desliza sus labios a lo largo de su cuello.

Ella se estremece y un cálido resplandor recorre su pecho. Sus pechos se balancean mientras se mueve hacia arriba y hacia abajo. —Sí, Alfa. Los quiero a los dos".

Su voz angelical es música para mis oídos. No es solo su voz. Nuestro omega es un verdadero ángel, literalmente cayendo del cielo por nosotros.

"¿Es aquí donde quieres que te toque? ¿Aquí mismo, en tus pezones apretados? Kalora se arrodilla detrás de ella y le toca los pechos. Le pellizca los pezones llenos de cuentas y los retuerce.

Hayley inhala y arquea la espalda. Parece que Kalora aprendió un poco sobre cómo a nuestro omega le gusta que lo toquen.

"¿Te gustaría que Zahari chupara estos lindos pezones? ¿Quieres que se los lleve a la boca y los chupe?

Arqueo el ceño hacia él, y él me ofrece una sonrisa maliciosa a cambio. Oh, sí, Kalora definitivamente aprendió un par de cosas. Le acaricia el pecho y me ofrece el delicioso globo. No dudo en tomar lo que ella ofrece libremente. Chupo la carne suave, consciente de mis colmillos mientras golpeo su pezón con mi lengua. Un delicioso jadeo sale de sus labios y lo vuelvo a hacer, solo que con más fuerza. Me siento recompensado cuando su núcleo revolotea alrededor de mi erección. Su dulce aroma a hibisco se vuelve más necesitado a medida que se derrama resbaladizo de ella.

—Juega con su clítoris, Kalora —le digo con voz áspera—.

Su mano se desliza por su cintura y baja entre sus muslos mientras

devoro su otro pecho. Ella empuja su pecho contra mi cara y se frota a lo largo de mi longitud. Su respiración se vuelve entrecortada cuando Kalora presiona su clítoris, lo agita con sus dedos y lame una raya a lo largo de su cuello. *Eso es todo, Omega. Toma lo que necesites de mí.*

El calor lame su cuerpo, y estoy agradecida de que ya no tenga frío. Me preocupa que su calor se la coma y hagamos lo que sea necesario para mantenerla cómoda. Se tensa y su torso se tensa a mi alrededor. "Te voy a dar mi nudo ahora, Omega. ¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que el nudo de tu alfa se aloje en lo más profundo de ti?"

Dos charcos de deseo se aferran a mí. Un rubor brota de su pecho para colorear sus mejillas, y ella asiente. Ella es magnífica en su excitación.

"Yo... Estoy cerca", dice, y sonrío porque puedo sentir lo cerca que está cuando sus paredes internas se sujetan alrededor de mi longitud.

Kalora presiona su clítoris mientras yo la agarro de las caderas para mantenerla firme mientras me acerco a ella. Es tan resbaladiza que mi nudo se desliza a través de su estrecha entrada y se bloquea detrás de su hueso pélvico.

Jodido. Beatitud.

Sus ojos brillan y su boca se abre mientras su clímax la atraviesa. Sus músculos internos se contraen como un tornillo de banco mientras grita su éxtasis. Con cuidado de no herirla, la mantengo quieta y empujo todo lo que nuestra carne cerrada me permite.

Se me aprietan los testículos. Un cosquilleo cobra vida en la base de mi columna vertebral, enciende mi columna vertebral y explota en la parte superior de mi cabeza. Mi visión se queda en blanco y mi polla palpita mientras la lleno con mi semilla. Suelto cuerda tras cuerda dentro de ella, y todo lo que puedo hacer es abrazarla con fuerza y agradecer a los dioses que nos la enviaron porque ella es la perfección. Mi nudo late al ritmo de los latidos de mi corazón, y no puedo pensar en otro lugar en el que quiero que mi polla se aloje que dentro de ella. Si pudiera ser así siempre, pagaría fácilmente cualquier precio.

Respiro con dificultad mientras Kalora la insta suavemente a que se

desplome contra mí. La rodeo con mis brazos y la abrazo lo suficientemente fuerte como para sentir su corazón latiendo con fuerza en su pecho. Presiono mis labios contra la coronilla de su cabeza mientras sus párpados se cierran y cae en un reposo dichoso. Debería quedarse así hasta que se me suelte el nudo.

El ronroneo de Kalora cobra vida y yo también ronroneo por ella, arrastrando las palmas de mis manos sobre su piel. Es tan pequeña y pálida en comparación con mi hermano esclavo. No veo la diferencia en nuestros cuerpos mientras paso la palma de mi mano por su espalda. Su estado sin cola apenas me preocupa. Su piel pálida es exótica, al igual que sus delicadas y delgadas extremidades. Estoy muy contenta de tenerla en mis brazos. Mi ronroneo se convierte en un gruñido cuando veo ronchas rojas donde los arañazos estropean su suave piel. Ella se estremece y obligo a mi gruñido a convertirse en un ronroneo reconfortante.

"Nunca supe que podía ser así..." Raspo.

Kalora se sienta sobre sus ancas. Él la lame de sus dedos, con los ojos medio cerrados. "Apenas puedo creer que finalmente la tengamos. Después de todos estos años. Había perdido la esperanza de encontrar a nuestro omega.

"No se da cuenta de lo preciosa que es". Le aparto un mechón de su pelo húmedo de la frente. Su cálido aliento sopla sobre mi piel. Lo que no haría por tenerla encerrada así cada segundo del día.

Se inclina hacia atrás, apoya los codos en las rodillas y observa al omega, con la mirada pensativa. —Ese es el problema, Zahari. Yo también puedo creerlo. Si somos honestos con nosotros mismos, los omegas impotentes no aparecen espontáneamente en la jungla como lo hizo ella. Me contó su vida antes de venir aquí. No tiene ni idea de la vida en ningún otro planeta que no sea el suyo. Creo que la trajeron aquí en contra de su voluntad. Simplemente arrancada de su vida sin previo aviso". Su mirada se eleva hacia la mía. "Ella no sabe nada sobre ser un omega. De donde viene, son únicamente beta. Ella no sabe lo que realmente es, ni lo que significa ser omega".

Aprieto mi agarre y lucho contra el hielo que inunda mis venas porque en el fondo de ese lugar, no quiero reconocer... Sé que tiene razón. Quiero que las cosas sean muy diferentes, pero soy lo suficientemente realista como para saber que tengo que enfrentarme a los hechos. Las posibilidades de que la encontremos y la unamos en las tierras salvajes de las Tierras de las Viñas son simplemente demasiado escasas.

"Nunca hemos visto una hembra que se parezca a ella. Los espectros de las hojas no atacan como lo hacían. No tienen rastreadores colgados del cuello". Kalora lanza un brazo hacia el agujero del árbol, los ojos se oscurecen con la ira latente. "Los relámpagos anaranjados no caen del cielo. Los monzones no llegan tan temprano. Este aguacero ha venido de la nada. Nada ha sido como debería desde el momento en que la encontramos".

Mi mente da vueltas porque en el centro de todo hay un omega inocente. La idea de que la están usando así me revuelve el estómago. "Alguien es responsable. ¿Una de las manadas de los otros señores de la guerra?

"Si no son ellos, ¿quién más puede hacer esto?" Dice Kalora. Su ceño fruncido se profundiza y nuestro vínculo se espesa con su preocupación. "Aunque nadie se arriesgaría a un omega como este".

Kalora tiene razón. La comunicación entre nuestros territorios se perdió hace siglos, y la animosidad llenó los años intermedios, aunque no explica por qué un señor de la guerra alfa pondría en peligro a un omega. Sin embargo, una cosa es una garantía. Ningún alfa le haría eso a un omega. Es insondable. Los alfas pueden ser más grandes, más fuertes, más agresivos, pero los omegas son la única fuerza que puede detenernos en seco. Mataremos por ellos. Muere por ellos. Haz cualquier cosa por su felicidad. Al pensamiento le crecen espinas mientras reverbera dentro de mi cráneo.

Mis palmas se tragan los bíceps de Hayley mientras devuelvo el calor a su piel. Su nariz está pegada a mi cuello, pero sigue profundamente dormida con mi nudo encerrado dentro de ella. Su

presencia es surrealista a pesar de que la cálida presión alrededor de mi polla me dice que realmente está en mis brazos y no es un producto de mi imaginación.

A pesar de todo, nunca pensé tenerla. O un vínculo predestinado que nos conecta con una profundidad que no puede existir sin ella. Siento a mis hermanos de una manera que nunca antes lo había hecho. Sus almas viven dentro de mí. Nuestras cuatro almas están ahora atadas. Eso no es algo a lo que esté dispuesto a renunciar.

Su brillante calidez irradia más allá de los bordes deshilachados. Es ese dolor el que más me preocupa porque no es solo ella la que está en riesgo. La conexión sagrada entre los compañeros es lo suficientemente fuerte como para resistir la muerte, pero la nuestra está innegablemente dañada. La consecuencia de un vínculo dañado es impensable, sin embargo, si nuestro omega sufre más de lo que ya lo ha hecho, me temo que nuestro vínculo puede romperse.

Arrasaré el planeta y a cualquiera que se interponga en mi camino para evitar que eso suceda.

Fijo mi mirada en la de Kalora y veo el mismo fuego en su mirada que me quema. El mismo fuego que arde a través de Ruzeth y nuestro vínculo, dondequiera que esté. "No lo sé, hermano, pero encontraremos a quien le esté haciendo esto y morirá".

Capítulo Doce



Hayley

Soy tan cálido. Cómodo. Hay una deliciosa plenitud dentro de mí que me hace sentir segura y protegida. Un suave zumbido llena mi cabeza y las vibraciones sobre las que estoy acostado se filtran a través de mí mejor que cualquier masaje. Mis extremidades están lánguidas. Mi mente está felizmente en blanco. Estoy flotando en un espacio donde no hay preocupaciones ni inquietudes. Estoy contento. Feliz. Estiro las extremidades y un bostezo se apodera de mí.

"Creo que nuestro omega está despertando". Una voz profunda suena en mi oído y unos brazos gruesos me rodean, y sé quién es de inmediato. Alfa. *Mi* alfa. Su fresco aroma a petricor flota a mi alrededor, terroso y reconfortante, y por una vez el hueco dentro de mí se llena de luz.

La felicidad y la satisfacción irradian desde ese espacio. Me dejé disfrutar de ello. Es tan hermoso. Así *que de* una manera que nunca antes había sentido. Poderosos muslos se mueven debajo de mí y hago un sonido de molestia. Lo único mejor que el cuerpo sobre el que estoy acostado sería acurrucarme en las suaves pieles de mi nido.

"No creo que quiera despertarse, ¿verdad, pequeño omega?" Mi otro compañero se está burlando de mí. Sus garras recorren mi espina dorsal, haciéndome cosquillas. Quiero seguirle el juego. Fingir que no quiero despertar porque eso significará que tendrán que despertarme

de la manera más placentera. Y si no lo hacen, les pediré sus gallos, su semilla, y sé que me la darán. Me llenarán la barriga. Mi boca. Y tal vez... Tal vez su semilla eche raíces y llene mi vientre de nueva vida. Quizás...

Mi respiración tartamudea porque no estoy lista para un bebé. Quiero una carrera. He entregado mi vida a mi educación. Afán por el conocimiento. Quiero escribir una tesis sobre los agujeros de gusano y recuperar lo que David me robó. Estos pensamientos sobre pollas y bebés *no son míos*.

Mis ojos se abren de golpe. Me tratan con un mar de músculos abultados sobre una piel aterciopelada y de color verde vibrante. El aire se me pega en la garganta y miro a los ojos de pestañas gruesas, llameantes y de color verde oscuro. Ojos que se fijan en cada uno de mis movimientos. Sus firmes labios se curvan. "Buenos días, pequeño omega".

Me doy cuenta de la forma en que estoy colocada en su regazo y de que su polla está dentro de mí. Gime y sus dedos me abollan las caderas. Sus piercings gemelos dorados en los pezones brillan mientras sus pectorales se abultan cuando trato de retorcerme.

—Tranquilo, Omega. La voz de Zahari es tensa y luego me doy cuenta de cómo me balanceo contra él, y lo rápido que su polla se está engrosando, y oh Dios mío, *he dormido con su polla dentro de mí*.

Mis mejillas se calientan de mortificación. La luz dentro de mí es tragada por la oscuridad, seguida rápidamente por un dolor que se extiende. No sé dónde buscar. No sé qué hacer. – Lo siento mucho.

Zahari hace una mueca y se frota entre los pectorales con los nudillos. "No hay nada de qué arrepentirse. La polla de un alfa es reconfortante para un omega, y puedes tener la mía cuando y como quieras".

No entiendo por qué eso es reconfortante. No puedo ser esta criatura en la que me he convertido. No la reconozco. *Eso*. Necesito bajarme de él. Sé que es lo correcto, pero mis extremidades no funcionan como quiero, porque me gusta su polla donde está. Quiero

que me llenen. Necesito que ese vacío desaparezca.

"Oh, Dios." Cierro los ojos con fuerza. Dos lados de mí luchan y ambos pierden.

"Aquí. Déjame ayudarte". El aroma a lima de Kalora me envuelve mientras ambos me ayudan a ponerme de pie. Fluidos tibios se deslizan por mis muslos. Mi-resbaladizo, y el semen de Zahari. Su pene semiduro se suelta y le golpea el vientre, y no hace ningún movimiento para cubrirse mientras miro el nudo hinchado en la parte inferior de su polla. No puedo creer que eso encaje en mí. No puedo creer que lo supliqué y que me hiciera sentir tan bien.

Kalora me frota los muslos con una hoja suave y absorbente y pronto estoy limpio. "Ven y siéntate aquí".

El suelo de la hondonada se ha colocado con láminas de las mismas hojas absorbentes. Son suaves bajo los pies, y me hundo en el suelo con alivio. Me entrega un cono hecho con una hoja cuidadosamente doblada. "Debes tener sed. Bebe".

Está lleno de agua de lluvia. Lo vacío, saboreando el agua fresca y fresca. "Gracias."

Me coloca entre él y Zahari, y me cubre con una manta tejida hecha de las mismas hojas grandes. Las hojas están cubiertas de pelusa suave, como la piel de un melocotón. Llevo el borde a mi mejilla y me deleito con la sensación sedosa antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo y lo empujo apresuradamente hacia abajo.

La necesidad de usar la manta y construir un nido en este hueco me golpea fuerte. Quiero forrar el suelo y las paredes y enterrarme en su sedosidad tanto con Zahari como con Kalora. Solo quiero que mi otro compañero esté aquí con nosotros. Solo entonces estaría completo. Rechino los dientes para sofocar la necesidad, y algo en mi pecho se rompe.

"Nunca te disculpes por tus instintos. Los omegas son táctiles. Está en tu naturaleza", dice Zahari.

De repente todo es demasiado difícil. Demasiado. Antes no era yo mismo. El calor era demasiado para mí, y me había arrebatado con su

delirio sensual. Aprieto los puños cuando empiezan a temblar. "¿Y si no quiero que esté en mi naturaleza?"

Kalora me rodea los hombros con el brazo. Me incita contra él, y yo lo dejo. Zahari apoya su muslo contra el mío y coloca la palma de su mano sobre mi pierna. Sus olores me ayudan a calmarme, y la criatura dentro de mí se calma. Fuera de la hondonada, la lluvia cae en una gruesa sábana. Un viento húmedo sopla desde el hoyo, y el sonido de la lluvia golpeando el suelo es un ruido de fondo calmante.

—¿Te he contado cómo Zahari, Ruzeth y yo nos convertimos en hermanos de vínculo? —pregunta Kalora.

Está desviando mi atención, y lo dejo. Niego con la cabeza. "No. No lo has hecho".

"Cuando los alfas de las Tierras de la Vid se presentan, nos envían a la naturaleza en una iniciación de un mes para ayudarnos a crecer en nuestra nueva naturaleza", dice.

Respiro hondo. "¡Un mes entero! ¿Qué edad tienes cuando eso sucede?"

"Nuestra adolescencia comienza de diez a quince ciclos. La misma edad que los omegas, pero a diferencia de los omegas, nuestros impulsos son extremos. Necesitamos la tierra. Necesitamos cazar. Necesitamos la tierra mojada bajo nuestras garras y la naturaleza salvaje que nos rodea. No es una época civilizada. Estamos crudos y solo encontrar a nuestros hermanos de vínculo y crear una manada nos reconstruye y ayuda a nivelar nuestra agresión natural", dice Zahari.

Suena como testosterona en su forma más potente. La pubertad es difícil para todos, pero esto suena extremo. Trato de imaginar a Zahari, Kalora y Ruzeth como niños, pero me quedo corto. Es difícil cuando los machos frente a ti miden cerca de siete pies de altura.

"Al ser un alfa prime, Zahari era más agresivo que el resto. Afortunadamente, yo también me convertí en un alfa prime y lo salvé cuando cayó estúpidamente en un nido de serpientes, al igual que lo hizo con el venombramble", dice Kalora.

"No fue así, y tú lo sabes", resopla Zahari.

"No me habría arriesgado a desayunar un huevo de un naga, sin importar lo hambriento que estuviera", dice Kalora.

"Solo atacaba cuando te metías entre los arbustos y la alertabas del hecho de que yo estaba en el nido", dice Zahari.

Kalora cruza un tobillo sobre el otro y estira sus largas piernas. "La única razón por la que ves a tu compañero a tu lado es porque le corté la cabeza a la naga antes de que pudiera hundir sus colmillos en tu dura piel." Mira a Zahari y levanta la ceja con el aro dorado. "Nunca me agradeciste por el festín de carne fresca que tuvimos. Y los huevos nos duraron días. De todos modos, tan pronto como nos vimos, algo se rompió dentro de nosotros y supimos que seríamos hermanos de vínculo".

—¿Qué se rompió dentro de ti? —pregunto, esperando en silencio que no nos topemos con un nido de naga.

"Es un vínculo de otro tipo. No como el rubor hjerte. Este es un vínculo de reconocimiento. De almas alineadas", dice Zahari.

"El mejor día de su vida". Kalora sonríe.

Zahari se burla. "Está tan lleno de sí mismo ahora como lo estaba entonces. No sé cómo Ruzeth y yo hemos aguantado tanto tiempo.

La sensación de estar incompleto me golpea de la nada. —¿Cómo conociste a Ruzeth? ¿Lo conociste en la misma iniciación?

"Tomó dos años más. Habíamos regresado a Miyana como alfas principales después de nuestra iniciación, pero aún éramos demasiado jóvenes y débiles para asumir el control como señores de la guerra. No podíamos asumir esa responsabilidad sin nuestro tercero, y como obviamente no estaba en Miyana, decidimos caminar por las Tierras de las Vides hasta que lo encontramos", dice Zahari.

"Sabíamos que estaba ahí fuera. En algún lugar", dice Kalora.

"Espero que no estuviera también en un nido de serpientes", le digo.

"Nada tan dramático. Había sacado a su espectro de hojas en su primera carrera. Nuestros espectros de hojas no son como los salvajes. Son criados y criados en cautiverio y criados para ser montados, pero

Ruzeth siendo Ruzeth había elegido al macho más grande del establo. Demasiado ambicioso para un alfa que acababa de llegar a la adolescencia. El espectro de las hojas lo había arrojado, y él estaba caminando de regreso a su aldea a través de la jungla", dice Zahari.

Casi puedo verlo en mi mente. Ruzeth estaba decidido a controlar a una criatura ocho veces más grande que él.

"Todavía es demasiado ambicioso. Simplemente lánzale el mayor desafío y observa cómo intenta morder más de lo que puede masticar. Es divertidísimo", dice Kalora.

"De todos modos, nos topamos con él por casualidad y supimos que habíamos encontrado a nuestro último hermano vinculado. Los tres nos presentamos ante los principales señores de la guerra de Miyana, y luego fuimos perforados y entrenados para asumir las responsabilidades de las Tierras de la Viña cuando alcanzamos la mayoría de edad", dice Zahari.

Por eso están perforados. Me pregunto cómo será ese ritual. Me los imagino a todos como jóvenes encontrándose, su vínculo forjado por una gran amistad. "Debes estar preocupada por él".

Me muevo, tratando de aliviar el dolor punzante en mi pecho, pero no desaparece. En todo caso, está empeorando.

"Sentimos tu preocupación por Ruzeth, pero puedes sentirlo al igual que nosotros a través de nuestro vínculo. Ayuda", dice Kalora.

"Te está sintiendo. Tendiendonos la mano para ti. Cierra los ojos y piensa en él. Podrás sentirlo", dice Zahari.

Mi pecho palpita y se vuelve pesado con la presencia. La presión se apodera de mí y cedo a su irresistible impulso. La sorpresa y la alegría estallaron en mí, arrancándome el aliento de los pulmones.

"Él te siente. ¿Puedes sentir lo feliz que lo haces?" Dice Zahari. Su sonrisa es más brillante cuando me mira, como si la alegría de Ruzeth fuera suya.

No hay confusión. Su gozo no tiene límites. Interminable. No puedo creer lo que estoy sintiendo. Esto es intuición a un nivel alucinante, pero tampoco puedo negar estas emociones. "No puedo ser la razón

por la que se siente así".

Kalora me echa la cabeza hacia atrás y me mira a la suya. Caigo en esas profundidades profundas, donde todo el humor desaparece y es reemplazado por una seriedad que nunca he visto en él. "Lo eres. Todos nos sentimos así por ti. Si te concentras en nuestro vínculo, lo sabrás.

"Hayley, el vínculo con el que hemos sido bendecidos es sagrado y muy raro. Nuestro pueblo sueña con ello, pero muy pocos son bendecidos. Nunca pensamos que tendríamos tanta suerte de tenerte. Nunca dudes de ti mismo, o de tus instintos, porque te quieren. Nuestro vínculo fraternal puede haber comenzado en nuestra adolescencia cuando formamos nuestra manada, pero el rubor hjerte nos completa a todos. Puede que mi alma y la de mis hermanos se hayan alineado, pero cuando te reclamemos, compartiremos la misma alma".

Capítulo Trece



Hayley

Sus distintas personalidades brillan dentro de mí. Los siento a todos y, sin embargo, puedo identificarlos individualmente. Su júbilo me deja sin aliento. No mienten cuando me dicen lo mucho que me quieren, y Dios, ¿no son las palabras que todo el mundo quiere escuchar? Aceptación total. Devoción innegable. No me engañarán, ni me robarán el trabajo de mi vida, ni me tirarán a la acera cuando hayan obtenido lo que quieren de mí.

Pero no deberían ocupar espacio dentro de mí de esta manera. No sé cómo lidiar con eso. No sé cómo aceptarlos de la manera en que ellos me han aceptado a mí. A pesar de lo loco que es, quiero admitir que este vínculo es tan real y tangible como mi brazo, pero no puedo.

Sólo... *No.*

Los labios de Zahari se vuelven hacia abajo, pero se inclina hacia él y los presiona contra mi sien. "No te presionaremos por nada que no quieras dar. Lo entendemos".

Sé que lo hacen. Sé que me entienden. Mis defectos. Mis debilidades. Mis puntos fuertes. Porque lo sienten todo. Y siento un eco de ellos. Es un bucle de saber que no puedo desempacar. Me aceptan a un nivel que nunca creí posible.

No se dice, pero se siente.

Inexplicado, pero conocido.

No probado, pero creído.

Pusieron todo esto a mis pies. Sé lo que se siente ser totalmente aceptado.

Sin embargo, no sé si podré devolvérselo.

Y no tratan de convencerme de cómo me siento. ¿Cuántas veces me hizo luz de gas David? ¿Dime que no me preocupaba nada? O que le había dicho que estaba bien hablar con un profesor senior sobre mi trabajo sin que yo estuviera allí.

—Lo siento —susurro—. Lo siento mucho. Lo siento, no puedo aceptar lo que sienten por mí. Perdón por no ser quien necesitan.

Me quedo sin aliento cuando un dolor candente me desgarra el esternón cuando algo se desprende de su atadura. Respiro tembloroso y luego se va, dejando un dolor pulsátil. Kalora gime y se agarra el pecho al mismo tiempo que Zahari echa la cabeza hacia atrás y sisea. Sus rostros adquieren un tono verde más claro a medida que respiran temblorosamente.

—¿Qué fue eso? Le pregunto.

Kalora tarda un momento en recuperar el aliento, la angustia retuerce sus facciones. "El vínculo está perdiendo fuerza".

—¿Perder su qué? Mi frente se tensa ante la oscuridad que se esconde detrás del dolor vacío. Ahí no hay nada. Son . . . ido. No hay luz. Nada de calor. Ninguna conciencia resplandeciente de ellos en absoluto. "Yo... No puedo sentirte".

—Apenas te siento, Omega. Zahari gime y aprieta los dientes.

Les estoy haciendo esto. *Les estoy haciendo daño*. Todo esto depende de mí. Me pongo de rodillas y me enfrento a ellos, una bola de alambre de púas retorciéndome las tripas. "¿Cómo estoy haciendo esto? ¿Cómo puede suceder esto?"

Zahari vuelve su mirada afligida hacia mí. – ¿Estás bien, Hayley?

Se preocupa por mí cuando tiene dolor. Lo que queda de mi corazón se convierte en barro y rezuma hasta el suelo. ¿Los estoy destruyendo y piensan que tienen que esforzarse más? "Ojalá pudiera ser quien necesitas. Ojalá hubieras encontrado a alguien más que a mí.

Lo digo en serio. Yo fui el malo ganador de la lotería para ellos, y nadie merece ser destrozado de esta manera.

Kalora me agarra de la muñeca y tira de mí hacia él. Dejé que me pusiera en contra de él. Su calor corporal, su olor y el pesado brazo que me rodea el hombro me resultan familiares, pero el vacío me produce náuseas. No debería absorber su amabilidad, pero estoy tan deprimido que lo hago. Me acurruco en una bola contra su costado, odiándome a mí misma. – No es tu culpa, Hayley.

"Esto es mi culpa. Todo lo que estás sintiendo es culpa mía. Si no me hubieras encontrado, no te sentirías así. No estarías sufriendo. Tendrías a tu omega que no estaba tan desordenado de la cabeza como para desatar un vínculo". El daño que les estoy causando es monumental. Solo espero que puedan sanar el daño que he hecho. "¿Qué pasa cuando un vínculo pierde su atadura?"

¿Qué pasa si se rompe por completo?

Zahari se queda quieto y el silencio en la hondonada se alarga. La lluvia fuera de la hondonada es ahora una llovizna lenta. Gruesas gotas de agua golpean contra las hojas. Splat. Gotear. Pop. Mi piel se eriza con un sudor pegajoso que esta vez no es provocado por el fuego depositado dentro de mí.

No quiero saber la respuesta, pero aún así necesito preguntar. —¿Zahari?

Su mano cae hasta su muslo, y veo que sus heridas del venameámbulo se han curado. Me vuelve unos ojos verdes brillantes y apagados. Desearía que brillaran, pero no lo hacen, y el vacío dentro de mí se extiende. "No lo sé. Nunca había sucedido antes".

"Todavía pueden sentirse, ¿verdad?" Por favor, por favor, por favor, que su vínculo siga ahí. Incluso si he destruido los míos, al menos déjalos mantener su conexión. Por favor, no dejes que les arruine todo.

Kalora asiente. "Sí, todavía podemos sentirnos el uno al otro".

—¿Ruzeth? Pasará por el mismo dolor, pero no sabrá por qué.

"Está ahí", dice Zahari.

El aliento me sale de los pulmones y me hundo de alivio. "Entonces no lo he destruido todo por completo".

Solo su futuro con un omega que pueden apreciar. Ojalá pudiera decir que conocerían a alguien más, que encontrarían otro vínculo, pero sé que no lo harán. No si lo que me han dicho es cierto. Solo hace que lo que les he hecho sea mucho peor.

Mucho. Peor.

Soy peor que David porque al menos tendría la oportunidad de superarlo y potencialmente encontrar a alguien más. Hay siete mil millones de personas en el planeta. No somos exactamente raros, pero ¿aquí? ¿Este vínculo especial? Si pudiera retroceder en el tiempo, lo haría. Evitaría que esto sucediera, evitaría que se reunieran conmigo y les ahorraría este dolor. A veces es mejor preguntarse cómo podría ser algo en lugar de saber qué se pierde cuando no está allí.

Ahora, siempre lo sabrán.

"Lo siento", susurro, pero sé que nunca podré decirlo lo suficiente. "Lo siento mucho".

Zahari se da la vuelta, cobijándome con su gran cuerpo. "Estás asumiendo la culpa cuando no deberías tener ninguna. No es tu culpa que sientas lo que sientes. No es tu culpa, el vínculo reacciona como lo hace".

Parpadeo hacia él a través de mi visión acuosa, y me toma un poco de tiempo entender lo que está diciendo. "Dañar el vínculo es mi culpa. Si no fuera por mí, no estaría perdiendo su atadura. No estarías sufriendo".

Una suave sonrisa curva sus labios. "Y el hecho de que te sientas así me dice que nuestro vínculo será más fuerte que nunca cuando te sientas lo suficientemente cómodo como para aceptarlo. Yo también tengo deseos, y es que nos hubiéramos encontrado en mejores circunstancias. Que tenías un nido perfecto, y que todos tus compañeros te atendían desde el principio. Que entraste en un celo dichoso y te reclamamos, porque entonces lo entenderías perfectamente. Pero la vida está llena de incertidumbres. Algunos son

agradables y otros son menos que ideales. Es la forma en que lidiamos con ellos y lo que hacemos lo que hace que los momentos dulces sean algo por lo que luchar. Y tú, pequeño omega, eres algo por lo que vale la pena luchar".

Lo miro mientras mi cerebro ordena sus palabras porque no son lo que esperaba. "Tú... ¿Todavía me quieres?"

El brillo disipa la opacidad de sus ojos. "Pequeño omega, incluso si no tuviéramos vínculo, siempre te querría".

Extiende la palma de su mano debajo de mi barbilla, se abalanza hacia abajo, y luego me besa como si se estuviera muriendo de sed y yo fuera el elixir de la vida. Este no es un beso cualquiera. Este es un beso que abrasa. Un beso que reclama. Un beso que quiere decirme que no tiene dudas. Y cuando su lengua se mete en mi boca y me devora, creo todo lo que me ha dicho.

Necesito un momento para entender que ha terminado el beso cuando Kalora me levanta y me coloca en su regazo. "Y ahora es mi turno de decirte exactamente lo que Zahari te dijo".

Su beso no es menos suave. Roza mis labios con los suyos antes de hundir su lengua contra la mía. Él ordena este beso, tomando lo que necesita de mí, sin darme la oportunidad de cuestionarlo. No. No puedo hacer nada más que tomar cuando él da. Coloca su mano sobre mi nuca y me inclina la cabeza hacia atrás para profundizar este beso nuclear. Y él da y da y da hasta que el calor se extiende por mi cuerpo y soy un charco resbaladizo entre mis muslos.

—Tranquilo, hermano. No podemos permitir que entre en celo aquí. No sin Ruzeth o un nido. Es demasiado preciosa para hacer esto de manera inapropiada", dice Zahari.

Kalora gime, pero me suelta. Apoya mi espalda contra el interior del tronco mientras parpadeo hacia él, sin comprender, con la mente completamente en blanco.

"Me encanta verte así bien saciado, Omega". Se me encoge el estómago ante la grave gravedad de su voz.

Solo dijeron... Todavía me quieren. . . pero el vínculo... Jadeo. No

merezco este nivel de comprensión. Estoy tan fuera de mi profundidad que me estoy ahogando.

Zahari gruñe. "¿Necesitamos besarte de nuevo para que tu mente deje de pensar lo peor?"

Mis labios hormiguean y mi corazón palpita de interés al pensar en su boca en la mía de nuevo, y en otros lugares, con su lengua tan talentosa.

Las fosas nasales de Kalora se ensanchan mientras inhala. "Eso es mejor. Tu aroma vuelve a ser dulce. Lo que sea que estabas pensando, sigue pensándolo".

Un calor que no tiene nada que ver con el calor sin sentido que hierve a fuego lento en lo más profundo de mí inunda mis mejillas.

"Nada me encantaría más que inhalarte a ti y a tu aroma, pero este hueco no es adecuado. Deberíamos tomar un descanso bajo la lluvia e ir a las ruinas. Será más seguro para ti allí", dice Zahari.

Una ligera llovizna cae afuera y, por primera vez, noto gotas de agua que gotean a lo largo de las paredes interiores.

Kalora se asoma al exterior. "El agua cubre el suelo, pero por ahora no se está inundando".

—¿Por ahora? Trago saliva.

"Otra razón por la que deberíamos irnos. Si esperamos, toda esta sección de la selva se inunda con el monzón. Si no intentamos irnos ahora, será más difícil más adelante", dice Zahari.

Me revuelvo y la manta se desliza de mi frente. Lo sostengo contra mi pecho. —Vaya.

No tengo ropa. O el calzado. O armas incorporadas como lo hacen ellos. Tampoco me gusta la idea de que me carguen durante el tiempo que sea necesario para llegar a estas ruinas.

"Aquí, esto ayudará". Kalora remolca un trozo de enredadera trenzada y lo ata al borde de la manta de hojas. Luego asegura el otro extremo y me envuelve toda la manta, atándola detrás de mi cuello para hacer un pseudo vestido. Luego toma mis pies, los coloca en su regazo y los envuelve con las hojas.

"La hoja de durafolia es lo suficientemente resistente como para durar la caminata, pero es bastante fácil de encontrar. Si estos comienzan a desgastarse, te daré forma a algunos más", dice.

Muevo los dedos de los pies, sintiendo la suavidad fresca de mis zapatos nuevos. Son lo suficientemente resistentes con las enredaderas que luego enrosca alrededor de mi pie y en mi pantorrilla. Me ayuda a ponerme de pie y, para mi sorpresa, la ropa que me ha diseñado es cómoda y me cubre bien.

"Me siento como Jane en una película de Tarzán", le digo.

Zahari inclina la cabeza de una manera que un humano nunca podría. Su mirada es aguda. Nada en mí pasa desapercibido. Me toma de la mano y me lleva a la entrada hueca. —¿Tarzán?

"Fue abandonado en la selva y adoptado por simios", le digo.

Kalora salta y baja por el árbol de la misma manera que escaló el acantilado rocoso. No es la primera vez que me gustaría tener garras naturales. Zahari me ayuda a pasar por encima del borde de la hondonada y luego las manos de Kalora están en mi cintura y me ayudan a bajar al suelo. Zahari golpea el suelo y me salpica de agua. No importa, porque con la llovizna constante ya estoy mojado y me voy a mojar mucho más en la caminata a estas ruinas. Miro hacia la áspera abertura ovalada en el árbol, varios metros por encima de mi cabeza, y hacia la lluvia que se filtra oblicuamente. Tal vez las ruinas sean una mejor apuesta que quedarse aquí.

La madera estalla cuando Kalora se apalanca en el suelo. Echa un vistazo a la forma en que me estoy quitando mechones de pelo mojados de la cara, luego se acerca a un árbol cercano y arranca una de las hojas grandes y planas de la rama. Corta una parte de la hoja y mete el tallo de cierta manera antes de poner la hoja en mi cabeza.

Me hizo un sombrero porque vio mi incomodidad.

Y arruiné el vínculo.

Su cabello no sufre los mismos efectos del agua que el mío. El cabello de Zahari se levanta en todas las direcciones como lo hace normalmente, y el mohawk de Kalora desafía la humedad.

– ¿Era ésta la compañera omega de Jane Tarzán? Kalora se asegura de que mi nuevo sombrero se asiente en mi cabeza de la manera correcta.

"No son personas reales. Solo personajes de libro", le digo. Tarzán sería un alfa si sobreviviera a una infancia en la que creció con simios. Mis entrañas se calientan si considero que Jane es un omega y entra en celo en la jungla. Un poco demasiado cerca de casa.

—¿Y te gusta esta historia? —pregunta Zahari. Gira una hoja alrededor de sus caderas, al igual que Kalora. Supongo que lo hacen para protegerse de la lluvia. Mis brazos y piernas están desnudos, pero ayudan a mantener lo peor de la lluvia fuera de mi piel.

Zahari me toma de la mano y todos comenzamos a caminar a través de la lúgubre lluvia. El barro salpica mis pies, cubriendo la hoja envuelta, lo que impide que me cubra a mí. "Supongo que sí. Vivían en la selva exótica, y la relación de Jane y Tarzán era romántica, un poco incivilizada y muy aventurera".

Kalora camina por mi otro lado, usando su cuerpo para amortiguar lo peor del follaje húmedo para que no me golpee, aunque la llovizna constante cae lo suficientemente espesa como para mojar mi piel.

"Un poco como nosotros, entonces", dice Kalora con una sonrisa rápida.

Tengo que estar de acuerdo. Ambos son musculosos bien perfeccionados, se sienten como en casa en la jungla y pueden balancearse a través de los árboles con sus colas y garras prensiles. También son mucho más salvajes, puramente masculinos y leales inquebrantables y estúpidamente.

Pero a diferencia de Jane, que ayudó a Tarzán en muchos niveles, yo no soy más que una decepción.

Capítulo Catorce



Kalora

Me gustaría conocer la historia de este Tarzán. Quiero escuchar cualquier cosa de los suaves labios de mi omega.

Camina alrededor de una rama caída, observando cada paso embarrado que da. Tira la cáscara de la fruta que le he dado para comer, y solo desearía poder darle una comida mejor. El sombrero que le hice evita que lo peor de la llovizna caiga sobre ella, por lo menos. Ya es bastante miserable como es. Me niego a frotar el dolor en mi pecho. Eso solo la haría sentir más culpable que el susurro que todavía siento de ella. El vínculo pende de hilos fragmentados, pero me niego a mostrárselo.

Comparto una mirada preocupada con Zahari. Nuestra omega nos necesita de muchas maneras y le estamos fallando. Mal. El vínculo desgarrador no es nada comparado con el dolor de verla tropezar con el barro y las lluvias monzónicas tempranas.

El sol debería estar brillando. Los animales deben estar jugando. Esto no es natural y cuando descubra quién nos ha estado manipulando, lo destrozaré con mis garras.

Zahari echa la cabeza hacia atrás y silba para Ruzeth posiblemente por centésima vez. La preocupación de Ruzeth es una rebaba ácida debajo de mi piel, que solo crece cuando no podemos escucharlo responder. Puede sentir el daño hecho al vínculo que deberíamos

tener con nuestro omega, pero sin entender por qué.

Los ojos de Hayley son grandes en su rostro pálido, y solo me dan ganas de matar a quien la esté haciendo pasar por esto aún más. La parte egoísta de mí la codicia como un omega. Si pudiera elegir, siempre la elegiría a ella, nuestra compañera.

Pero también quiero que la elección sea suya. Hasta entonces, soportaremos la agonía.

Respira hondo y comienza a contarnos la historia. No sé qué son los simios, o cómo un macho humano puede columpiarse en las enredaderas sin cola, pero me pierdo en su voz y disfruto de la historia.

—¿Y este Tarzán nunca fue aceptado del todo en la sociedad de Jane? Le pregunto.

"No. Terminaron viviendo en la selva y en Londres. Supongo que compartían lo mejor de ambos mundos el uno para el otro", dice.

"Lo dejaría todo por ti. No me importará dónde vivamos, siempre y cuando seas feliz", le digo.

Ella tropieza, su respiración se acelera. La lluvia gotea en un chorro constante de la hoja inclinada que se posa sobre su cabeza. "No puedes renunciar a tu casa por alguien que no conoces".

Esto es exactamente lo que le ha sucedido a ella.

Sin embargo, su alma debería conocernos. Debería haber algún reconocimiento. Su planeta y su gente suenan muy diferentes a los nuestros. No puedo juzgar lo que hace y siente en base a nosotros.

"Renunciaría a todo lo que te han quitado para ahorrarte el dolor por el que estás pasando. Me ofrecería a mí mismo para ser llevado a su Tierra solo para ser su alfa. Aprovecharía esa oportunidad en un abrir y cerrar de ojos. Todos lo haríamos", le digo.

Se detiene, aunque no estoy seguro de que se dé cuenta. Sus ojos verdes brillan intensamente mientras libra una guerra interna. Me mira*, me estudia, como si no confiara en lo que ve.*

"No estás solo. Al igual que Tarzán, estás atrapado entre instintos que aún no entiendes del todo y el duelo por una vida que nunca

volverá a ser la misma", dice Zahari en voz baja.

Le tiemblan los labios. "Pero Jane fue valiente".

Retraigo mis garras y las susurro a lo largo de su mandíbula, casi rompiendo en un ronroneo cuando inclina la cabeza hacia mi toque, lo suficiente como para aliviar la opresión en mi pecho. – ¿Estás insinuando que no eres valiente, Hayley?

—Yo... Sus hombros se curvan hacia adentro. Por supuesto que no se siente valiente. No ve cómo brilla. Es un derecho que le han sido arrebatados antes de venir aquí.

"Entonces te consideraremos lo suficientemente valiente hasta que puedas verlo por ti mismo, incluso si eso nos lleva toda una vida. Nunca nos rendiremos. Ni por un día. Eres nuestra estrella. La luz que da sentido a nuestras vidas", dice Zahari.

Su confianza se ha roto. La cicatriz en su alma es para siempre. "A diferencia del hombre que te lastimó, nunca te daremos por sentado. No puedes ver eso ahora, pero algún día lo harás. Y cuando nuestro vínculo se haya sanado, lo sabrás sin lugar a dudas".

Su boca se abre mientras nos mira. El destello que todavía siento de ella no es más que confusión. Desearía que el vínculo fuera lo suficientemente abierto como para que ella supiera completamente cómo nos sentimos en lugar de depender de las palabras.

Los truenos retumban y el suelo retumba lo suficientemente fuerte como para sacudir las ramas. La lluvia golpea en capas más gruesas. Una esquina de su sombrero de hojas se pliega y un arroyo se vierte en el charco en el que está parada. Zahari lanza una mirada preocupada hacia el cielo. "Tenemos que llegar a las ruinas y salir de este clima", dice.

—¿Me dejas llevarte? Le pregunto. No se lo voy a decir, pero la tierra en la que estamos parados es tierra inundable. Cuanto antes salgamos de aquí, mejor.

Sus hombros caen. "Supongo que te he estado frenando".

Zahari ha marcado el ritmo, y sé que solo ha ido tan rápido como ella ha podido, pero su ritmo se ha retrasado a medida que ha

caminado.

"En absoluto. Solo queremos demostrarte que somos mejores viviendo en la selva que tu Tarzán —digo, forzando una sonrisa despreocupada en mi rostro—.

Casi aplaudo cuando su expresión se suaviza. "Tienes que golpearte el pecho cuando dices cosas así".

"¿Por qué tendría que golpearme el pecho? ¿Es un gesto humano?" —pregunto, dándome la vuelta para agacharme y ofrecerle mi espalda.

Ella resopla y niega con la cabeza. "A veces lo es. Depende de la persona, supongo".

Enrolla sus suaves muslos alrededor de mi cintura. Envuelvo mi cola alrededor de su pierna y debajo de ella para mantenerla segura, y cruzo mis brazos alrededor de sus rodillas. El calor entre sus muslos me quema, pero también se enciende en todo su cuerpo. Se está quemando, lo que significa que su calor está empeorando. Ahora que está de espaldas y no puede ver mi expresión, le transmito lo que quiero decir a Zahari. Tenemos que sacarla de este clima miserable rápidamente.

"Espera". Sus brazos se aprietan alrededor de mis hombros. Se necesita cada gramo de fuerza de voluntad para olvidarse de mi polla palpitante cuando sus suaves pechos amortiguan mi espalda. La hoja que llevo no es rival para ocultar lo que siento por ella, pero al menos ella no puede verla desde donde está.

No echo de menos la sonrisa de Zahari, así que dejo caer la mirada hacia su erección para callarlo. Está tan incómodo como yo. —¿A qué esperas, hermano?

"¿Estás lista, Hayley?", pregunta.

Siento que asiente. Zahari salta a los árboles y yo lo sigo hasta las ramas más bajas que soportarán nuestro peso. Los árboles crecen lo suficientemente cerca y las ramas se superponen como para que saltemos a través de la red. Es lo mejor que podemos porque el agua en el suelo está subiendo.

Zahari no deja de mirarme, comprobando una y otra vez a nuestro omega, y yo mantengo mi cola y un brazo entrelazados alrededor de su cuerpo. Silba para Ruzeth mientras viajamos, pero la lluvia cae tan fuerte que amortigua el sonido. Puede que esté cerca, pero con este tiempo puede que no le oigamos, ya que él no nos oirá a nosotros.

Soy hiperconsciente del omega en mi espalda y, algún tiempo después, la cambio para que Zahari tenga la oportunidad de cargarla. Ella acude a él sin quejarse, y eso me preocupa más. En el momento en que Zahari toca su piel, sabe tan bien como yo que su precalentamiento se está volviendo peligroso. Sin el alivio del calor total, su cuerpo se agotará más. Hay un elixir que los omegas toman para ayudar cuando sus alfas no están allí para atenderlos, pero no puedo hacer nada como eso aquí.

Hago la señal para ir lo más rápido que podamos. Zahari está de acuerdo con un breve movimiento de cabeza, y juntos nos movemos. No me importa lo quemados que estén mis músculos o lo mal que mis palmas raspen contra la corteza húmeda. Lo único que importa es la preciosa carga sobre la espalda de mi hermano esclavo.

Un crujido agudo en algún lugar detrás de nosotros me hace girar tan rápido que mis garras dejan una profunda roncha en el tronco. Las hojas grises oscurecen las sombras, disminuyendo la visibilidad y dificultando la medición de dónde se originó el sonido. Suena otro crujido, esta vez más cerca.

Me doy la vuelta. "Está llegando a nosotros".

Pongo mi cuerpo entre ella y lo que sea que esté chocando contra los árboles hacia nosotros. Zahari salta varias ramas de distancia, usando ambas manos para saltar lo más lejos que pueda. Su cola se envuelve alrededor de su muslo con tanta fuerza que abolla su carne. Le tiemblan los brazos de tanto aferrarse a él.

Truenos aplauden. Las ramas se ondulan cuando las ráfagas de aire caen sobre nuestras cabezas. El viento azota contra nosotros, haciendo que cada salto sea más difícil. Mis garras se clavan en la madera mientras conduzco hacia adelante. Una rama se agrieta demasiado.

Me doy la vuelta para ver un espectro de hojas que se abalanza sobre nosotros, con una luz roja parpadeante en un collar alrededor de su cuello. Mis muslos se tensan y me pongo en cuclillas. Saco las garras lo más que puedo en los dedos de las manos y de los pies, y me enfrento a la amenaza de frente.

Los ojos del espectro de las hojas están apagados y enloquecidos. Agonizaba. He visto espectros salvajes como este antes, insensibles a través de heridas o infecciones. Esta criatura está más allá de la razón y busca destruir en un intento por escapar de lo que sea que le esté causando tanto dolor.

"¡Kalora, cuidado!" Hayley grita, con la voz entrecortada por el dolor y el pánico.

"¡Llévala a un lugar seguro!" Le grito a Zahari.

No me atrevo a apartar los ojos del animal. Aparto el horror de Zahari cuando el espectro de las hojas salta hacia mí. No soy rival para eso por mi cuenta, pero le daré tiempo a Zahari para llevar a Hayley a un lugar seguro lo mejor que pueda.

Una figura se difumina entre las sombras y atrapa al espectro de las hojas en el costado de su cabeza con una rama gruesa y rota. El espectro de las hojas se estrella contra un tronco. Las ramitas se balancean y las hojas se dispersan mientras la criatura clava garras en la rama y busca la nueva amenaza que ninguno de los dos vio venir.

Una rama es arrojada hacia mí. Lo atrapo automáticamente antes de ver la forma oscura y musculosa de Ruzeth dejar caer la rama frente a mí.

"Te ha estado rastreando. Por suerte no me vio, de lo contrario te habrías convertido en pequeños pedazos alfa", dice Ruzeth.

No puedo replicar porque el espectro de las hojas carga. Ruzeth balancea su rama y rompe a la criatura en el costado de su cráneo. Sacude la cabeza, un profundo gruñido emana de su pecho. Sus grandes garras se agarran a la rama, rompiendo la madera mientras se hunde para saltar sobre nosotros de nuevo. No dejo que tenga la oportunidad. Corro al lado de Ruzeth y hundo mi rama debajo de su

mandíbula. Odio atacar a un animal salvaje como este, especialmente a uno con tanto dolor, pero está fuera de sí y más allá de la razón. La cabeza del espectro de las hojas se levanta y se tambalea. Su pata delantera se desliza de la rama.

Ruzeth sostiene su rama sobre su cabeza y se acerca para asestar un golpe mortal, y nuestro omega grita. "¡Por favor, no lo mates!"

Ruzeth cambia la trayectoria en el último momento y roza la cabeza del espectro de hojas. Sus ojos se ponen en blanco mientras se inclina hacia un lado, luchando por comprar.

"¡Vamos!" Grito.

El espectro de las hojas está incapacitado. Puedo obedecer los deseos de mi omega. Ruzeth se da la vuelta y sus ojos se posan directamente en nuestro omega. Agarra a Zahari con los nudillos blancos, su mirada es casi tan salvaje como la del espectro de las hojas. Las rodillas de Zahari se doblan mientras se prepara para saltar. "Ve a tierra. Las ruinas no están lejos.

—¿Qué? Hayley jadea antes de que Zahari salte. Su grito es sin aliento cuando él desaparece de la rama.

Ruzeth y yo lo seguimos. El viento grita en mis oídos mientras caigo al suelo. Mis pies golpean el barro y el agua salpica. Zahari desaparece entre las capas grises de lluvia mientras Ruzeth cae en picado a mi lado, y luego corremos detrás de Zahari mientras el espectro de las hojas brama. El suelo truena detrás de nosotros cuando el animal golpea el suelo. La maleza se agrieta a medida que viene detrás de nosotros.

"No le pegaste lo suficientemente fuerte", le grito mientras corremos alrededor del follaje.

Me envía una mirada incrédula antes de agarrarme el bíceps y arrastrarme debajo de una rama con la que estaba a punto de chocar. Luego no digo nada más mientras destellos de grandes flores tubulares amarillas aparecen a través de la lluvia, y Zahari, con nuestro omega aferrado a su espalda, corre directamente hacia allí.

Extiendo una mano como si eso fuera suficiente para detenerlo a

tiempo y gritar: "¡Zahari, detente! ¡Enredaderas!"

Capítulo Quince



Ruzeth

Las enredaderas son lo suficientemente grandes como para consumir a un macho de nuestro tamaño, por lo que sus presas deben ser abundantes aquí. Zahari los ve a través de la lluvia torrencial y cambia de dirección antes de que pueda correr por medio de ellos. Están en gran parte inactivos bajo la lluvia, por lo que estamos relativamente seguros. Sus tentáculos se confunden entre el golpeteo de la lluvia y las vibraciones de las pisadas, pero no nos arriesgaremos.

No cuando acabo de encontrar a mis hermanos omega y bond de nuevo después de haber sido separados.

Todo mi ser palpita con la necesidad de tocar a nuestro compañero. Para asegurarse de que está bien.

Y para averiguar por qué el vínculo apenas existe. El dolor era insoportable cuando se rompía el vínculo. Me duele el pecho destrozado con cada latido de mi corazón martilleante. Es solo la conmoción, la culpa y la determinación que siento por parte de mis hermanos vinculados lo que me permitió poner un pie delante del otro hasta que capté su dulce aroma a través de la lluvia.

Al igual que el espectro salvaje que los había estado siguiendo. Otra anomalía que no debería haber sucedido, pero nada ha sido normal desde el momento en que la encontramos.

Un estruendo detrás de mí indica que el espectro de las hojas que salvamos ha encontrado sus pies. Me arriesgo a mirar por encima del hombro para ver que el animal corre hacia nosotros. Se tambalea y se inclina hacia un lado, sacudiendo la cabeza antes de recuperarse. Sus ojos apagados nos siguen. Patea el barro, con las garras cortando los escombros, y carga hacia nosotros.

"¡Más rápido!" Grito.

Me aseguro de mantenerme entre la criatura y nuestro omega, pero el alto muro de las antiguas ruinas aparece como una sombra amenazante a través de la lluvia. Zahari se adelanta y apunta a la puerta que, afortunadamente, sabemos que está allí. Los años que pasé explorándola valieron la pena cada momento.

Zahari corre directamente hacia la puerta rectangular de cristal. Se abre, apenas lo suficiente como para que él pueda atravesarlo. Kalora está detrás y yo la sigo justo detrás. Golpeo con la palma de la mano el botón rojo de la pared junto a la puerta mientras se encienden las luces del interior. El panel de vidrio comienza a cerrarse, chirriando sobre sus rieles. Despacio. Demasiado despacio.

El espectro de las hojas se derrite por la lluvia, se abre paso por el barro y se estrella contra la puerta. El vidrio tiembla en su marco arruinado, amenazando con romperse en un millón de pedazos, pero de alguna manera se mantiene. El espectro de las hojas retrocede, agacha la cabeza y vuelve a golpear la puerta. Todo el marco tiembla, pero se mantiene. Se abre una herida en la cabeza de la criatura y se mancha el vidrio. Está enloquecido, loco y morirá tratando de llegar a nosotros.

"Tendremos que ir más atrás para que no pueda vernos", le digo.

El espectro de las hojas sisea con evidente furia. El frente de las ruinas retumba cada vez que carga contra la puerta. Zahari abraza a nuestro omega con fuerza. Su cola todavía está enroscada alrededor de su muslo mientras da pasos mesurados hacia una puerta más allá del área del vestíbulo en el que estamos, pero sabe tan bien como yo que algo no está bien con el espectro de hojas.

"Está bien, Omega. Hemos estado aquí antes. Estás a salvo aquí". Kalora calma a Hayley, pero el terror amargo domina su dulce aroma normal.

La puerta se abre a la espalda de Zahari y las luces parpadean para iluminar las paredes lisas del pasillo que nuestros antiguos construyeron una vez. La puerta se cierra, apagando el paso al espectro de las hojas y a la selva más allá y envolviéndonos en una luz artificial, como una tumba. Me sacudo los fantasmas que acechan este lugar y el miedo abyecto de que nunca volveremos a salir.

"¿Estamos a salvo?" La dulce voz de Hayley atraviesa mi terror, dando paso al horror que llenó mis venas durante los últimos dos días.

Doy un paso tambaleante hacia ella. Y otro. —Estamos a salvo, Omega.

Mi polla se hincha, cada paso en el aire mientras corro hacia ella. Le paso el dedo por el pelo sedoso y le pongo la nuca en la palma de la mano. Tan delicado. Tan frágil. Se le corta la respiración.

—La mía. La palabra pasa por mis labios como una plegaria.

Sus fosas nasales se ensanchan mientras absorbe mi aroma tanto como yo bebo el suyo. Se resbala de la espalda de Zahari y se tambalea sobre sus pies. Estoy feliz de atraparla. Para rodearla con mis brazos y aplastarla contra mí. El suspiro más profundo me inunda. He vuelto a casa. Ella es el ancla de mi vida.

"Los últimos dos días han sido una tortura sin ti". Mi voz no es más que un estruendo. Levanta los brazos y me los pasa por el cuello, y no hay razón para no besarla.

Me entrego al impulso que me ha conducido a través de la selva profunda y reclamo sus labios con los míos. Un gemido sube por su garganta y el dolor en mi pecho tiembla mientras profundizo el beso. Introduzco mi lengua en sus melosas profundidades, arrastrando la mía contra la suya mientras lucho por no asustarla con mi intensidad.

Esta hembra. Este beso. Estoy... Ella es... todo. Me alejo, pero solo lo suficiente como para que nuestros labios aún se toquen. "Quiero reclamarte, Omega. Quiero que seas tu dueño".

Sus pupilas brillan en negro, invitándome a entrar. Ella lanza el señuelo, y con gusto me engancho a través de mi corazón. —Sí, Alfa.

Mi corazón canta, pero su olor se agria. Un omega nunca debería oler así cuando acepta ser reclamado. Un calor antinatural sangra a través de su piel, gotas de sudor salpican su frente, y luego noto su piel pálida. Ella no está en su sano juicio. No pensar con claridad. Inaceptable.

El rostro de Zahari está marcado con líneas de preocupación. "Sus experiencias no han sido ideales".

Ahora el dolor en mi pecho tiene sentido. Estamos sintiendo su dolor. Suelto mis dedos sobre su delicada piel cuando la agarro con demasiada fuerza. "¿Es por eso que el bono está fallando? ¿Por qué todos sentimos este dolor?" Maldigo en voz baja, tratando de ignorar la impotencia que me invade. "Tenemos que hacer esto bien".

"De acuerdo, hermano", dice Zahari.

Hayley grita y se rodea el estómago con los brazos. La tiro de sus pies antes de que sus rodillas se doblen. Las agujas llenan mis venas. Me siento tan inadecuada, pero somos todo lo que ella tiene.

"Necesita un nido. Anoche no tuvo ninguno. Estábamos atrapados en el hueco de un árbol". Kalora me da una mirada hundida que siento hasta los huesos.

¡Un hueco de árbol!

Trago bilis amarga, sabiendo que era lo mejor que mis hermanos de enlace podían proporcionar si sus días han sido como los míos. Ese no es lugar para un omega. Nada de esto es lugar para un omega.

"Por favor", se queja Hayley. "Duele mucho".

"El viejo dormitorio. Allí hay mantas. Podemos secarnos y ella puede construir un nido", dice Zahari.

Ignoro el latido irregular en mi pecho que me dice que nuestro omega está colgando de un hilo, y dejo a un lado mi piel que me pica, sabiendo que tenemos que adentrarnos más en las ruinas. Las luces se encienden mientras avanzamos por el pasillo insípido. Los fantasmas de los errores del pasado me oprimen. Estas ruinas no son un lugar en

el que me guste estar. El suelo es anormalmente duro bajo mis garras. El chasquido de nuestros pies resuena en las paredes descarnadas.

El aire se vuelve mohoso. El aroma dulce y fresco de la selva se pierde a medida que seguimos el pasillo hacia el interior del edificio. Pasamos por habitaciones que no quiero entender y equipos mecánicos en descomposición en largos escritorios donde los trabajadores se sentaban uno al lado del otro, mirando pantallas en lugar de vivir. Las luces parpadean en algunos de los equipos, como lo han hecho durante los últimos seis siglos, provenientes de una fuente de energía que nunca hemos podido encontrar.

Los ignoro a todos, concentrándome en el paquete de omega herido y en la única habitación que puede proporcionarle algún tipo de consuelo. Ella grita y su extraño y hermoso rostro se arruga de agonía. Presiono mis labios contra su sien demasiado caliente. "Ya casi llegamos. Cuidaremos de ti".

"Duele". Está suplicando porque nos necesita. Ya mi polla se engrosa y mi nudo late listo para ella. No puedo esperar para ahondar en sus profundidades calientes y tenerla retorciéndose de felicidad en mi polla. Sus muslos se frotan y la hoja se parte. Slick brilla en la parte interna de sus muslos, hablándome de su desesperación y disposición.

Le murmuro con la esperanza de que le ayude a distraerse de su cegadora necesidad. "Esto fue una vez un laboratorio antes de la Guerra Solice, donde venían trabajadores de todo el territorio para trabajar aquí. Algunos se quedaron a pasar la noche. Habrá una cama para ti donde se alojaron. Mantas para construir tu nido".

Me clava las uñas en el pecho, dejándome ronchas cuando un calambre feroz se apodera de ella. Mi pecho cobra vida mientras ronroneo por primera vez en mi vida por una mujer. Kalora corre hacia adelante y golpea con la palma de su mano el panel de vidrio junto a la puerta, que se abre a medida que nos acercamos.

Me armo de valor al entrar en la habitación autónoma que una vez albergó a personas que ahora han muerto hace mucho tiempo. No se parece en nada a nuestros hogares naturales en los árboles. No hay

hojas moviéndose con una brisa cálida ni sonidos de pájaros cantando en el fondo. Nuestra gente alguna vez se escondió de las maravillas de nuestro territorio. O tal vez lo daban por sentado. No lo sé y no me lo dirán ahora.

Una máquina redonda y achaparrada que barre continuamente el suelo emite un pitido cuando entramos y corre hacia un agujero en la pared donde se atraca. Una luz azul cobra vida mientras se coloca en su lugar junto a más equipos de limpieza. Ya no son lo que eran, los años me han pasado factura, pero lo único que me importa es que la habitación esté limpia, seca y que los muebles se hayan mantenido en perfectas condiciones, por muy antiguos que sean.

– A las camas. Zahari nos lleva a toda prisa a través de las salas comunes —una zona de relajación, una pequeña cocina con sillas y mesas— hasta la habitación donde están aseguradas las camas.

Abre la puerta. Kalora pasa corriendo junto a mí hasta el armario donde se guardan las mantas. Toma varios de la estantería y mis hombros se derrumban de alivio cuando veo que el antiguo equipo de limpieza también los ha mantenido limpios.

– Toma, Hayley. Estos son para ti". Kalora los coloca en la cama y se aleja. No son tan suaves como me gustaría, y todos están en un color azul medio estándar, pero los ojos de Hayley están entrenados en ellos.

Se desliza de mis brazos e inmediatamente me duele que vuelva a estar en ellos. Se arrastra hacia la cama y alcanza las mantas con manos temblorosas antes de apretar los puños. "No sé cómo hacerlo..."

Mi corazón se rompe por este omega perdido. Esta humana que fue arrancada de su hogar, desplazada, y no ha conocido nada más que terror desde entonces. He sentido su conmoción, confusión e inquietud estos largos días que hemos estado separados, y prometo en silencio que haré todo lo que esté a mi alcance para arreglar esto. Una oleada de determinación nos recorre a todos.

"Sería un honor ayudarte a construir tu nido", dice Kalora. Su mirada insegura se eleva hacia la mía cuando ella no está mirando.

Hay algo que no me está diciendo, pero ahora no es el momento de preguntar.

"Haz lo que te haga sentir completo. Deja que tus instintos te guíen", refunfuña Zahari.

Su duda me mata. A los omegas no les gusta que los toquen cuando están haciendo sus nidos, pero nuestro omega no es un omega normal. Ella nos necesita. Alcanzo la manta superior y la desdoblo lentamente. Se queda tan quieta mientras me mira extender la tela sobre el colchón. "¿Es así como lo quieres?"

Me mira y su mirada se posa en la cama. Ella se mueve y sé que no es exactamente como ella quiere que sea la manta. Aliso las arrugas y me muerdo los labios cuando ella se acerca a mí. Ella se contiene, dudando de nuevo, pero siento que su necesidad palpitante se abre paso a través de lo que queda de nuestro vínculo.

"Puedes cambiar lo que he hecho", le digo.

Doy un paso atrás mientras ella se abalanza sobre el colchón. Ella lo arranca y lo restablece de una manera que solo ella conoce. Su aroma se vuelve dulce y embriagador cuando termina de alisar la manta y alcanza otra. Kalora deja caer más mantas al final de la cama mientras trabaja.

Aprieto mi nudo mientras la veo construir su nido. Mi cuerpo vibra con la necesidad de tocarla. Para lamer su resbaladizo y empujar donde me duele en su calor húmedo. Le daré tanto placer que los extremos irregulares del vínculo se volverán a unir y ella aceptará nuestro reclamo. La follaré tan larga y duro que no habrá otra forma de que pueda estarlo.

Mis hermanos la miran, tan embelesados como yo. Todos sostenemos nuestras pollas como si esa fuera la única forma en que podemos contenernos, y luego, finalmente, *finalmente*, ella arranca las hojas andrajosas de durafolia de su cuerpo y se sube a su nido.

Sus muslos se desmoronan y visualmente me deleito con la suave y regordeta hendidura entre sus muslos. Sus labios ocultos están hinchados y brillan con su resbaladizo necesitado. Vibro, los músculos

palpitan de necesidad, la polla gotea líquido preseminal sólo... espera... Abre los brazos, me fija en los ojos oscuros y me susurra las palabras que he estado deseando escuchar. "Alfa. Por favor, vengan".

Capítulo Dieciséis



Hayley

Estoy vacía. La sensación de un vacío profundo y angustioso se apodera de mí y me seducen los tentadores aromas del petricor fresco, los cítricos picantes y la canela picante. La parte primitiva de mi mente que se ha apoderado susurra una palabra una y otra vez. *Compañeros*. La palabra crece con intensidad hasta que grita dentro de mí con necesidad. Con una finalización insatisfecha. Mi mundo se ha centrado en estos olores, estos machos que están al borde de mi nido.

Mirando.

Esperando.

Su anticipación necesitada me impulsa a hacer que este nido sea perfecto. Aliso, empujo, doblo y superpongo el material blando. Le doy forma al nido que tiene que ser impecable. La tela sigue siendo demasiado abrasiva y está contaminada con un olor antiséptico. El reconocimiento de esos olores se pliega en un rincón lejano de mi mente. La parte que aún está consciente. Que sepa que lo que estoy haciendo no tiene sentido. La parte de mí que todavía está demasiado aterrorizada para dejarla ir, pero un calambre repentino recorre mi vientre y yo. Necesidad.

Levanto los brazos hacia mi compañero, que es el que necesita más atención. Un zumbido embriagador y satisfecho me recorre mientras Ruzeth trepa con cuidado por el borde de las mantas y se tumba a mi

lado en el cómodo centro. Al final, la tensión se desvanece a medida que su olor fluye a mi alrededor, ayudando a amortiguar el fuerte olor a hospital que pica mis fosas nasales.

Me estiro contra su cuerpo grande y duro. Froto mi mejilla en su hombro, pero no es suficiente, así que lanzo mi pierna sobre su cadera y lo cubro con la mancha que fluye de mí. Me elevo por encima de él y recorro su dura longitud a través de mis pliegues empapados. Él necesita ser cubierto. Necesita ser *untado* con mi líquido.

Su largo cabello negro con puntas blancas se extiende alrededor de su cabeza. El pesado broche de oro que atraviesa su tabique brilla en la luz tenue, y extendí la palma de mi mano sobre su gran pecho verde oscuro. Está duro por todas partes, mi compañero perdido, pero su mirada es suave cuando sus grandes manos se aferran a mi cadera y me ayudan a deslizarme sobre él. "Toma lo que necesites, Omega."

Sí. Sí, tomaré lo que necesite. Él está hecho para mí, y yo estoy hecha para él. Mi coño palpita de necesidad y una excitación ardiente corre por mis venas. Me deslizo hasta el final de su polla, arqueo la espalda y hago una muesca en su polla en mi entrada. "Te necesito, Alfa."

"Me tienes. Tienes todo de mí. Para siempre", retumba.

Se extiende entre nosotros y se sostiene mientras yo lo envuelvo dentro de mí. Me arranca un gemido mientras su ronroneo cobra vida. Es el sonido más seductor del universo. Todo su cuerpo vibra y cuando me arrastra contra su sólida pelvis, mis ojos se ponen en blanco mientras la necesidad cruda me atraviesa. Estoy desesperada por alivio. Mis dedos se enroscan alrededor de sus hombros mientras me aprieto contra él. Mi núcleo choca con la dureza caliente de su nudo y me muevo, desesperada por llenarme. "Necesito...Alfa...".

Sus garras abollan mi carne. No me importa si me las clava. Necesito que me llenen. Por él. Su ronroneo se hace más profundo mientras me mantiene en su lugar, empujándome hacia abajo al mismo tiempo que empuja hacia arriba. Su nudo se desliza a través de mi anillo de músculo y grito, el alivio y la liberación se mezclan.

Pero aún así, no estoy lo suficientemente llena. Mi mente es una neblina de excitación ciega. Necesito. Me duele. Quiero. Busco a mi otro compañero y me acerco a él, se me hace la boca agua mientras toda mi atención se posa en su erección. "¡Kalora!"

“Ella también necesita tu polla, hermano” dice Ruzeth con voz áspera bajo el rechinar de dientes.

Kalora trepa por encima de mi nido y se para a mi lado. Me lamo los labios mientras su aroma a lima se desplaza a mi alrededor, fusionándose perfectamente con la canela picante. Está estrangulando su pene con sus dedos largos y elegantes, y lo sostiene tentadoramente cerca. "¿Quieres mi polla en tu boca?"

Asiento con la cabeza, un gesto duro y rápido de arriba abajo, abriendo la boca en respuesta.

"No la hagas esperar", dice Zahari.

"Ella me tiene a mí". Kalora se hunde en mi boca. Su longitud me llena. Respiro su aroma, dejando que llene mis pulmones mientras su sabor llena mi boca. Kalora se mete con cuidado en la boca mientras me pasa los dedos por la nuca. Sus tacos repiquetean contra mis dientes mientras se esfuerza dentro y fuera. Paso la lengua por las crestas de la parte inferior, decidida a saborear todo lo que pueda.

Su grueso líquido preseminal cubre mi lengua. Gimo de placer cuando otra parte de mí encaja en su lugar y, sin embargo, no estoy lo suficientemente llena. La persistente necesidad vuelve a atravesarme y miro a Zahari. Mi mirada se desplaza por su cuerpo, hasta la polla que es demasiado grande para su agarre. Perfección.

Estoy completamente concentrada en él y tan pronto como mi mirada se posa en él, se mueve, trepando con cuidado por el borde y colocándose detrás de mí. "¿Necesitas a todos tus compañeros dentro de ti, omega?"

Mi espalda hormiguea y mi coño revolotea cuando habla, y gimo contra la polla de Kalora.

Los dedos de Ruzeth se tensan en mis caderas. “Lo necesito”.

Me estremezco cuando Zahari me arrastra una garra por la espalda

y se mete entre mis cachetes. La yema de su dedo presiona mi capullo de rosa. Salto mientras una sensación oscura florece a través de mí, pero Ruzeth me mantiene en su lugar. "Mira a nuestro hermosa omega. Invitando a todos sus compañeros a su cuerpo".

Zahari recoge el río de resbaladizo que se acumula entre mis muslos y cubre mi agujero trasero hasta que está satisfecho. "Te va a hacer sentir tan bien".

Extiende la palma de su mano entre mis hombros y me presiona hacia abajo para que quede plana contra el pecho de Ruzeth. Kalora me sigue, y yo chupo su erección mientras Zahari empuja hacia adentro y mi mente se llena de la nada blanca.

Soy... tan... afortunada...

Mi cuerpo se tensa mientras un orgasmo estalla dentro de mí. Estoy empalada en todos mis agujeros y es glorioso. Grito, el sonido se amortigua mientras cada músculo de mi cuerpo se tensa. Esto es exactamente lo que quiero. Lo que estoy desesperada por hacer. Chispas doradas revolotean a través de mí y vuelo hacia otro orgasmo.

Ruzeth me aprieta las caderas y me golpea. Zahari empuja mientras Ruzeth retrocede. El movimiento del balancín enciende nervios que nunca supe que tenía. La punta de la polla de Kalora choca con la parte posterior de mi garganta. Relajo los músculos, inclino la cabeza y gimo mientras él se desliza por mi garganta. No puedo respirar. Solo puedo sentir. No estoy preocupada. Confío en ellos. No tengo ninguna duda de que me van a cuidar.

Kalora gime. Su polla se sacude y su semen gotea por mi garganta en cuerdas gruesas y calientes. Ruzeth palpita en mi interior. Su nudo palpita y se sacude. Ruge mientras su eyaculación fluye dentro de mí, cubriéndome con su esencia.

Respiro aire desesperada mientras Kalora se retira. Zahari se inclina sobre mí e inclina sus caderas en mi trasero mientras se suelta. Ambas pollas palpitan dentro de mí. Estoy flotando, con la mente tranquilamente en blanco.

El cálido aliento de Zahari calienta mi piel y arrastra sus dientes a lo

largo del músculo de la parte superior de mi hombro. Su ronroneo coincide con el de Ruzeth y se intercala entre ellos. Estoy rodeada de su carne caliente, llena de sus olores y su semen. Zahari sujeta ligeramente sus colmillos contra mi carne.

"Déjanos reclamarte, Omega." La nostalgia llena la voz profunda de Zahari.

Una cuerda en mi pecho florece con un deseo de otro tipo. Un deseo más completo. Una tenue luz dorada se intensifica, sus rayos cobrando vida. Sin embargo, con eso, la parte de mí que permanece separada levanta la cabeza y gruñe, y el terror que me ha acosado se abre para hacer que la luz se apague de nuevo.

No puedo ofrecerles algo que soy incapaz de dar, pero Zahari me suelta el hombro y me besa donde sus colmillos abollaron mi piel. "Estaremos aquí cuando estés lista".

La decepción en sus palabras resuena a través de mí. La parte cambiada de mí que está recién despertada se lamenta y, sin embargo, la parte vieja de mí no se suelta. Cierro los ojos con fuerza, atrapada en una batalla interna, y cualquiera que sea el lado que tome, ganaré y perderé.

Ruzeth me besa en la frente y sus dedos rozan mis costados. "Te tenemos a ti, Hayley. Descansa ahora".

Mis ojos se cierran y voy a la deriva, llena, saciada, fracturada. Parpadeo y me despierto y encuentro a Kalora estirado y durmiendo a un lado de mí y a Zahari al otro. Estoy extendida encima de Ruzeth, con sus brazos fuertemente atados alrededor de mi cintura. La mano de Kalora está en mi muslo y su cola está enroscada alrededor de mi tobillo, mientras que el brazo de Zahari descansa sobre mi hombro. Su cola cae sobre la parte posterior de mis piernas, y la punta golpea el muslo de Kalora.

Ruzeth todavía está incrustado en mí. Todavía caliente y duro. Sus brazos se tensan cuando trato de sentarme. Mi mirada vuela a su rostro para ver sus ojos oscuros abiertos y fijos en mí. El calor inunda mis mejillas porque la razón por la que me desperté es que está

presionando mi vejiga.

“¿A dónde vas, Omega?” Me estremezco porque la voz dormida de Ruzeth es puro sexo. Ganaría una fortuna si pudiera embotellarla.

"Yo, ehh, tengo que ir y usar el... cuarto de baño". Espero que me entienda. También espero que haya un baño que pueda usar aquí porque no recuerdo exactamente todos los detalles de cómo llegué aquí, y me he hartado de primitivas pausas para ir al baño.

Sus brazos se relajan de inmediato y sus ojos se abren, completamente despiertos. "¿Necesitas ayuda?"

La humana que hay en mí se resiste mientras la criatura se acicala. Una cosa es cierta. Necesito espacio para pensar, y no puedo manejarlo mientras tenga a Ruzeth dentro de mí y a Zahari y Kalora a ambos lados. Es un sándwich alfa que no puedo negar.

“No, estoy bien, Ruzeth. Gracias", añado cuando baja las cejas y la incertidumbre se dibuja en su rostro. "No puedo meterme en muchos problemas en un baño".

"No lo creas. Puedes meterte en problemas dondequiera que vayas". Los ojos de Kalora permanecen cerrados, pero sé que estos machos pueden pasar instantáneamente de un sueño profundo a estar completamente despiertos.

“¡No es así!” Digo yo.

Sus labios se curvan hacia arriba, y vislumbro un colmillo cuando abre un ojo, que se enfoca infaliblemente en mí tan pronto como se abre. "Disculpas. No te metes en problemas a propósito. Los problemas te encuentran".

Mis labios se contraen. "¿Estás seguro de que no eres tú quien encuentra problemas, y no yo?"

"No te preocupes. No me quejo. Haces que la vida sea interesante". Kalora deja caer la cabeza hacia el colchón como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

"Deja de burlarte de ella", dice Zahari. A diferencia de Kalora, sus dos ojos están abiertos y fijos en mí. "El baño está en la sala de estar. Es la única otra puerta de esa habitación. No entres en el pasillo".

Eso es algo para lo que no soy tan estúpida. Estos alfas han arriesgado sus vidas por mí. Son mi mejor apuesta para sobrevivir y, además, no quiero separarme de ellos. Yo... Confío en ellos. Y lo último que quiero es ser perseguida por otro espectro de hojas. O cualquier otra cosa que esta selva loca me arroje.

“No lo haré”.

Ruzeth me ayuda a levantarme. Él gime mientras su polla se desliza de mi cuerpo y cubre su regazo con una mezcla de semen y lìquido. Mi corazón palpita, vacío una vez más. Estoy horrorizada, David siempre se quejaba de la mancha húmeda, pero a la parte de mí que se está fortaleciendo le gusta ver nuestros fluidos combinados empapándolo. Quiero extenderlo sobre las mantas y revolcarme en él.

"Si me miras así, no es probable que tengas un descanso para ir al baño", dice Ruzeth.

Vuelvo a la realidad. Zahari me ayuda a cruzar el borde del nido. Sus manos se quedan sobre mí mientras pongo mis piernas tambaleantes debajo de mí.

Ruzeth se acomoda sobre su espalda y Kalora ronca. Zahari apoya su brazo en el borde mientras me alejo un paso antes de olvidarme de las necesidades de mi cuerpo y lanzarme de nuevo allí con ellos. Me *gustan* mis alfas en mi nido. Es donde siempre deberían estar, donde pueden empaparse de mi aroma y brindarme placer.

"Date prisa, Omega, para que pueda volver a poner mi polla dentro de ti, donde pertenece", dice Ruzeth.

Su risa oscura me sigue cuando entro en una habitación tan familiar que resulta discordante. Hay sillas y mesas. Un área de cocina definida con bancos relucientes, armarios y electrodomésticos. Hay marcas de desgaste en los sofás y marcas de fregado en los bancos. Todo se ve limpio pero desgastado. Un televisor está montado en la pared, rodeado de sofás. Las cajas de colores se encuentran encima de una mesa baja que se parece tanto a las cajas de juegos que estoy seguro de que veré el Monopoly apilado en la pila.

El movimiento capta mi atención y veo una aspiradora automática

que vuelve a colocarse en su estación de acoplamiento. Debo haberla perturbado y se despegó sola en base a algún tipo de programa. Quiero explorar, pero mi vejiga me dice que ya no puedo esperar. La puerta del baño está claramente etiquetada con la silueta de una figura parecida a mis alfas.

Cruzo el piso, abro la puerta y casi me marchito de alivio en los cubículos de los retretes. Me siento y gimo en voz alta cuando veo papel higiénico. Papel higiénico real. Los grifos funcionan cuando me lavo las manos y cuando el agua se calienta, gimo en voz alta.

Veo cabinas de ducha con cabezales de ducha y grifos reconocibles. Abro uno de los recipientes en un estante, olfateo tentativamente y aspiro un aroma floral sintético. Un armario al final de la habitación revela toallas esponjosas, y en otro armario hay monos de color tostado. Sostengo uno frente a mí y, aparte del agujero en la parte de atrás por donde cabría una cola, es de mi tamaño.

La tentación es demasiada. El semen, el líquido y el sudor han pasado factura. Mi gemido es tan sucio como mi cuerpo cuando me meto bajo un chorro de agua caliente. No sé cuánto tiempo estoy bajo el agua mientras me froto el pelo y el cuerpo hasta que mi piel se pone roja.

Me seco y encuentro un cepillo extraño que tiene púas más separadas, pero lo hago funcionar y me cepillo el cabello hasta que no tiene nudos y fluye por mi espalda. Me subo la cremallera del mono. Es un poco grande, pero estoy vestida con algo más que hojas. Ni siquiera me importa el agujero que se encuentra sobre la grieta de mi trasero.

Dejo la toalla en un banco y una máquina de limpieza sale disparada de su muelle, la agarra y la succiona antes de fregar la ducha. Supongo que eso responde a por qué todo está reluciente pero desgastado. Las máquinas han sido programadas para limpiar, y lo han hecho.

Me puse una mano en el estómago retumbante. No he comido mucho aparte de fruta, y no sé cuánto tiempo dormimos, pero hay una

cocina. Es una posibilidad remota, pero podría haber un poco de agua caliente y algún tipo de té que podría preparar.

Dejo a un lado la inquietante calma cuando entro en la sala de estar. Si llaman a esto las ruinas, entonces está claro que ha pasado un tiempo desde que alguien de su gente trabajó aquí, sin embargo, la evidencia es que alguna vez fueron una sociedad avanzada. Más avanzado de lo que está la Tierra ahora. Estoy más confundida que nunca. Incluso si hubieran sufrido una guerra, ¿por qué no seguían viviendo con su tecnología? Una vez que una civilización alcanza un cierto nivel de avance, ha cruzado una línea a la que no puede volver.

Un millón de preguntas llenan mi mente, pero también necesito comida y la cocina es mi mejor opción. Abro armarios para encontrar objetos más familiares. Tazas. Placas. Cubertería. Todos desgastados y limpios, los diseños impresos en ellos descoloridos e irreconocibles. Abro un armario debajo del banco, entonces algo chirría y grandes ojos negros me miran desde la oscuridad del interior.

Capítulo Diecisiete



Hayley

Caigo de espaldas, con los músculos tensos para alejarme, cuando los ojos oscuros y luminosos se deslizan por detrás de la puerta abierta. Me detengo en seco. Los ojos están colocados en el centro de una cara redonda esponjada con un pelaje plumoso y multicolor. Una pequeña boca en forma de pico se contrae y la criatura chirría. Su cabeza gira de manera similar a la de un búho mientras me mira con tanto miedo como debe haber en mi rostro.

El animal es una extraña mezcla de patas y garras parecidas a las de un gato, un cuerpo redondo y una cabeza parecida a la de un búho. El pelaje se esponja en todas las direcciones y se asemeja a un pompón. Estoy en un concurso de miradas con un animal del tamaño de mi mano que parece tan inofensivo como un gatito. Pero he visto lo suficiente de este planeta como para saber que las cosas hermosas aquí son a menudo las más mortales. Por lo que sé, la criatura tiene colmillos de una pulgada de largo escondidos debajo de toda esa ternura y es más venenosa que un taipán.

"Oye, pequeño, no me vas a morder y envenenar, ¿verdad?" Digo yo.

Pía e inclina la cabeza.

“No te entiendo”.

Dos pequeñas fosas nasales se ensanchan por encima del pico, y estira la cabeza en mi dirección.

"Supongo que eres tan cauteloso como yo, ¿eh?"

“¿Qué haces ahí abajo?” dice Kalora detrás de mí.

El animal chilla y, en un borrón de color pastel, sale corriendo del armario, se desliza por mi brazo y se esconde sobre mis hombros bajo una cortina de mi cabello. Me pongo firme como una roca mientras el animal tiembla contra mí.

"No me vas a matar, ¿verdad?" No quiero moverme. Si el animal es venenoso, estoy feliz de convertirme en una estatua hasta que decida que ya ha tenido suficiente de mi cuerpo caliente.

Kalora se arrodilla, la sorpresa es evidente en su rostro. "Ese es un duende de enebro. Un bebé, por lo que parece”.

“¿Es venenoso?” Susurro.

Kalora niega con la cabeza, sus tachuelas doradas brillan. Probablemente no debería tenerle miedo a este pequeño cuando el depredador más grande del planeta está justo frente a mí. "En absoluto. De hecho, rara vez se ven. Por lo general, solo salen por la noche, pero supongo que es difícil ver qué hora del día es aquí".

El duende de enebro gorjea y frota su cara contra mi cuello. Es tan suave que apenas siento cosquillas.

"Salió de ese armario". Señalo la puerta abierta.

Kalora se asoma al armario, cierra la puerta después de ver el interior y se sienta de espaldas al mostrador, frente a mí. "Hay un agujero en la parte de atrás, pero parece que su madre no lo logró. Está solo".

Mi corazón se aprieta. No es de extrañar que esté tan asustado. Levanto un dedo para hacerle cosquillas en la garganta. "Pobrecito. Ha perdido a su madre y está solo. Supongo que deberíamos llevarlo afuera para que pueda volver al bosque".

Kalora niega con la cabeza. "Ahora morirá ahí fuera".

Lo miro boquiabierta. “¿A qué te refieres? Si el espectro de las hojas se ha ido, seguramente es lo suficientemente seguro como para dejarlo ir”.

"Eso no es lo que quise decir. Impronta de los duendes de enebro. Y

con la pérdida de su madre, te ha elegido como sustituta. Si lo rechazas ahora, no vivirá".

"¿Quieres decir que ahora soy su *madre*? Eso no me hace sentir mejor". No sé cómo cuidarme a mí misma en este planeta, y mucho menos a un animal bebé.

Kalora me echa un vistazo a la cara y sus ojos bailan. "Es un honor ser elegido por un duende. Se ha dicho que los duendes de enebro pueden ver almas. No se habría dado a conocer si no pensara que eras digna de él. Habría elegido morir en su lugar. Ha tomado la misma decisión que nosotros".

Lo miro con el ceño fruncido. "Nadie debería elegir morir por otra persona".

"Y creo que hemos dejado claro que es nuestra decisión", dice Ruzeth.

Zahari lo sigue. Ambos están gloriosamente desnudos, y me quedo mirando su dura perfección masculina. Sus pollas descansan pesadamente sobre sus gruesos muslos y me hacen la boca agua. Sé por experiencia personal lo bien que saben. Las fosas nasales de Kalora se ensanchan y su sonrisa se ensancha porque sabe exactamente lo que estoy pensando. Maldito aroma.

"No sé nada sobre los duendes de enebro. ¿Cómo lo cuido?" Acaricio al animalito y lo recojo en la palma de mi mano para verlo mejor. Mi corazón se derrite cuando se acomoda en mi palma y sus ojos parpadean pesadamente, con una confianza totalmente entregada.

"En primer lugar, ambos necesitan comer. Y luego vemos si el espectro de las hojas protege las ruinas antes de seguir caminando hacia Miyana", dice Zahari.

"Antes de que el calor llegue por completo", dice Ruzeth.

“¿Quieres decir que no fue así?” Lo miro boquiabierta. El calor casi me quema viva. La desesperación por el sexo impulsaba cada una de mis acciones, y no fue hasta que tuve las tres pollas que me sentí satisfecha. Y así había sido. Nunca me había sentido más segura. Más protegida. Más querida. Nunca había sabido que podía ser así.

Zahari se arrodilla a mi lado. El pelaje de plumas del duende se hincha. Abre su pequeño pico en señal de advertencia y dirige sus ojos oscuros hacia Zahari. "Ya es protector. Eso es bueno". La atención de Zahari se desliza hacia mí. "El vínculo llamará a ser satisfecho de una forma u otra".

“Es decir, hasta que me reclamen”. *O no*. Se me hincha la lengua y se me seca la boca. Algo se desmorona en mi pecho y me quedo fría.

"La elección es tuya. Siempre", dice Ruzeth. Su rostro sombrío me dice todo lo que necesito saber. Me reclamarían en un abrir y cerrar de ojos. Lo han dejado perfectamente claro. Podrían haberme reclamado anoche.

Estuve a punto de dejarlos.

Era sólo un fragmento de claridad, de duda, lo que me detenía.

"Toda esta pesada discusión con el estómago vacío es demasiado para mí. Hayley y su duende necesitan ser alimentados antes de que hagamos cualquier otra cosa", dice Kalora.

Me extiende la palma de la mano y me ayuda a ponerme de pie. Miro alrededor de la cocina. Está limpio pero desnudo. Puede que hayan pasado años desde la última vez que alguien estuvo aquí. "Aquí no hay comida".

"Ahí es donde este artilugio ayuda". Kalora se acerca a una máquina que me recuerda a un microondas, si pareciera que un microondas puede navegar por las estrellas. Miro detenidamente sus anchos hombros, su cintura afilada y sus nalgas firmes cuando se para frente a él. Y la cola que se mueve detrás de él. La humedad se acumula entre mis piernas y si no dejo de pensar en sus muslos musculosos, el calor subirá a través de mí y volveré a rogar por sus pollas.

"Podrías, eh, darte una ducha. Todo parece estar ahí. Toallas. La ropa también", le digo.

Kalora golpea algunos botones con sus garras y me sonríe por encima del hombro. "¿Quieres encubrir la perfección física de tus compañeros?"

"Si la ropa se parece en algo al saco que llevas puesto, te prefiero

desnuda". Ruzeth se acerca por detrás de mí y aprieta su pecho contra mi espalda. Sus largos dedos se enroscan alrededor de mis bíceps, sus garras se enganchan ligeramente en el material. El calor de su cuerpo actúa como un horno y quema mi resistencia.

Si fuera honesta, la idea de que la ropa los cubra parece incorrecta, pero la autopreservación evita que me disuelva en un charco resbaladizo omega.

Me aclaro la garganta y cambio de tema. “¿Qué es esa cosa?”

"Es un replicador de alimentos", dice Kalora.

Me acerco más para mirar. “¿Cómo sabes cómo trabajarlo?”

Usan taparrabos, montan criaturas tan salvajes e indómitas como ellos, pero consideran que este lugar es una ruina cuando está claro que está más allá de la tecnología actual de la Tierra. Son una extraña mezcla de medievales y avanzados.

"Los tenemos en Miyana. Sin embargo, no supera el sabor de los alimentos frescos, por lo que no los usamos mucho. Esta es una unidad antigua. Los Ulgix hicieron modificaciones más avanzadas al que tenemos a mano", dice Zahari.

Me quedo boquiabierta cuando la unidad hace ping y Kalora saca una barra y una taza. Hace una mueca mientras me los entrega. "Este solo puede hacer barras de nutrientes muy básicas, pero es mejor que nada".

La barra es de color granate oscuro, como si las fresas, los arándanos y las frambuesas se mezclaran en una pasta y se convirtieran en algo sólido del tamaño de una barra de chocolate. “¿Es seguro?”

Ruzeth toma la barra. Sus colmillos brillan mientras mordisquea la barra. "No tiene mucho sabor, pero no te matará. Cómetela. Puedo sentir tu hambre como si fuera la mía".

Me la devuelve. Primero la huelo, descubro que no tiene olor y luego mordisqueo el extremo. Se rompe y se convierte en un polvo en mi boca, pero Ruzeth tiene razón. No me doy cuenta de lo hambrienta que estoy hasta que empiezo a comer.

Me pregunto cómo sabía lo hambrienta que estaba. Mi estómago no rugía. No le pedí comida a nadie, ¿verdad?

Se agacha y fija sus ojos oscuros en los míos, y su cálido aroma a canela aporta un nuevo sabor a la barra insípida. "Todo lo que eres está en sintonía contigo. Si tienes hambre, te daré de comer. Si estás sola, te consolaré. Si necesitas alivio físico, con gusto te daré mi polla. Siempre, Omega".

Jadeo y el polvo de mi boca golpea la parte posterior de mi garganta. Se me llenan los ojos de lágrimas y no encuentro el agua que me dio Kalora. Me ponen un recipiente en la mano. Ruzeth cubre mi mano con la suya y me lleva la copa a la boca. Trago el agua con gratitud y me seco las lágrimas de los ojos.

El duende agitado chirría a Ruzeth, así que rompo un poco la barra y se la doy de comer. Se sienta sobre sus ancas, toma la barra con sus esponjosas patas delanteras y la mordisquea. Me chirría, con sus grandes ojos muy abiertos y solemnes.

"Necesitas un nombre, pequeño. Creo que te llamaré Fluffy". No es el más original, pero no se me ocurre otro nombre que te quede mejor. Su pelaje es una explosión de color y tan suave que apenas puedo sentirlo.

"Un nombre exótico para una criatura exótica. Lo apruebo", dice Zahari.

Kalora coloca varias barras en la encimera y encuentra un saco para ponerlas, además de encontrar un recipiente para el agua. Considero tomar algunos monos más del baño, con la forma en que he estado perdiendo ropa. "¿Cuánto tiempo creen que tardaremos en llegar a Miyana?

"Depende de la lluvia y de si nos permites llevarte", dice Zahari. Su cabello blanco con púas se ve brillante bajo la luz fluorescente. "Y si el espectro de las hojas todavía está vigilando la entrada".

"Cuanto más rápido lleguemos allí, antes podremos preguntarle a B'Rek sobre el collar alrededor de su cuello", dice Zahari.

"Y todo lo demás que ha pasado". La mirada pensativa de Ruzeth se

posa en mí. Estoy seguro de que puede arrojar algo de luz sobre cómo llegaste hasta aquí.

Espero que esta persona de la que me han hablado pueda decirme *por qué* estoy aquí, en lugar de los tecnicismos.

"Cuanto antes lleguemos a Miyana, antes podremos hacer un nido adecuado", dice Kalora.

Y cuanto antes tenga que tomar una decisión final. No sé cómo mis huesos no se han derretido con el calor que hierve a fuego lento en mi cuerpo. Estoy en una línea de tiempo. Este calor no desaparecerá. He cambiado. Y no hay forma de revertir un agujero de gusano que aparece de repente a través de galaxias distantes. De todos modos, no sin la tecnología adecuada, y eso estaría más allá de cualquier cosa, incluso en este lugar. Asiento con la cabeza porque no hay otra opción que tomar.

Echo un último vistazo a la sala de estar. Puede ser espeluznante, con robots de limpieza que han funcionado de forma automática durante siglos, pero tiene un sabor a hogar que no sé si tendré cuando lleguemos a su ciudad. Abrazo a Fluffy contra mi pecho, consolándome con su suave calidez.

Voy hacia el camino por el que hemos venido, pero Zahari me toma de la mano. "Hay otra salida que nos alejará de las enredaderas de la entrada. Si no llueve, no queremos caminar en medio de ese claro".

Sus dedos se entrelazan con los míos. Son tan elegantes y gentiles a pesar de las largas garras que pueden retraerse en ellas. Su piel verde hoja contrasta con mi mano, que es pálida en comparación. Lo miro y encuentro sus ojos fijos en mí. Me mira como si yo no fuera incolora. Sonríe y las líneas finas se abren en abanico por las comisuras de sus ojos brillantes.

Observando. Siempre observando.

La criatura dentro de mí se estira, se acicala y se hunde en el fondo de mi mente, feliz de que nuestro alfa nos esté cuidando. Pongo a Fluffy debajo de mi barbilla mientras caminamos, y me doy cuenta de que estoy *feliz* de que él también nos esté cuidando. Que todos mis

compañeros me cuiden.

Avanzamos por un laberinto de pasillos. No hay confusión; Han estado aquí antes. Me rodean, Kalora y Zahari a mi lado y Ruzeth caminando al frente. No caminan, sino que merodean. Cada movimiento es sinuoso, decidido y elegante. Verdaderos depredadores que saben de lo que son capaces sus cuerpos sin promesas ocultas.

No muestran signos de que estén preocupados por su falta de ropa. La nariz de Kalora se arrugó cuando le sugerí los monos de repuesto en el baño, y no puedo imaginarlos usando algo tan restrictivo después de verlos en taparrabos. Trabajo para mantener mi olor bajo control cuando encuentro que mi atención vaga por sus cuerpos. Entonces empiezo a preocuparme de que se hayan quedado desnudos a propósito, con la diversión externa de Kalora y la acalorada promesa de Zahari y Ruzeth.

Saben que los estoy revisando. Mis mejillas se calientan y agacho la cabeza. Afortunadamente, pasamos por una larga ventana empotrada en la pared y tengo algo más en lo que concentrarme. Me asomo a la gran sala, me detengo en seco y me quedo boquiabierta. “¿Podemos entrar allí?”

Ruzeth apoya la palma de su mano en una pantalla en la pared. El panel de al lado se abre y entro en otro espacio inquietantemente familiar. Cuatro filas de escritorios de doble cara corren paralelas en la habitación. Grandes pantallas planas se alinean en los mostradores, que se corresponden con una silla cuidadosamente escondida debajo. Fotografías enmarcadas y contenedores con instrumentos de escritura salpican cada espacio de trabajo. Toques personales hechos por personas muertas hace mucho tiempo, la habitación mantenida en perfectas condiciones por robots que ejecutan su programación porque nadie los ha apagado.

Camino por uno de los pasillos, mi mente superpone alienígenas de piel verde sobre humanos más bajos que trabajan en el mismo trabajo. Un trabajo que solía hacer. "Esto. Lo conozco".

“¿Qué es esto?” pregunta Kalora.

Los grandes gráficos enmarcados en el fondo de la sala son el mayor regalo. "Esta habitación. Cómo se establece. Esto es...". Trago. "Es lo que hago, hice, en la Tierra. Estudio astronomía. Trazando caminos y descubriendo planetas. En particular, ráfagas de partículas de alta energía y ondas electromagnéticas para predecir agujeros de gusano. Esto no es solo una ruina. Creo que este es un observatorio antiguo".

Pongo a Fluffy en el banco y me agarro al respaldo de una silla cuando mis piernas flaquean. Sabía que la llamarada solar golpearía la Tierra. Sabía qué buscar para predecir los agujeros de gusano. Simplemente no sabía que me sacaría de la Tierra y me llevaría a un lugar desconocido.

Ahora lo sé.

También tengo los medios para rastrear patrones y partículas de alta energía con tecnología más avanzada que el equipo que utilicé.

Fluffy cruza rápidamente la encimera. "¡Fluffy, detente!"

Extiendo una mano y una pantalla cobra vida. Un holograma de alta definición flota en el aire sobre el escritorio.

"Oh, Dios mío", respiro.

Ruzeth se inclina hacia él. Mueve el holograma y otro mapa estelar toma su lugar. "Son viejos mapas estelares. ¿Ves? Así es como puedes hojearlos".

“¿Sabes lo que son?” Le doy la vuelta al holograma como Ruzeth me mostró. Las nebulosas, los planetas y los sistemas solares alienígenas están dispuestos en colores brillantes y luminiscentes.

"Solíamos comerciar con muchos de estos mundos. Hasta la Guerra Solice", dice Zahari.

“¿Viajaste al espacio?” Son mucho más avanzados de lo que pensé originalmente si lograron viajes espaciales avanzados hace siglos. La cantidad de gráficos que tienen es increíble. Todo hermoso. Todo increíble. "Me llevaría años estudiar todo esto".

"Tienes años. Le pediré a B'Rek que te muestre cómo acceder a ellos en Miyana", dice Kalora.

Me doy la vuelta para enfrentarme a Kalora. “¿Los tienes en tu

ciudad?”

Realmente tengo una idea equivocada sobre ellos. Había imaginado un escenario de Robin Crusoe de una ciudad hecha de casas en los árboles. Nada con ningún tipo de tecnología.

Kalora se encoge de hombros. "Por supuesto. Ahora no los necesitamos".

Aturdida, hojeo más hologramas y me detengo cuando un patrón de estrellas me llama la atención. "¿Cómo... ¿Cómo hago esto más grande?"

Ruzeth se pellizca los dedos y, al abrirlos, la imagen aumenta de tamaño. Lo copio hasta que he seccionado la pieza que quiero. Saco la silla y me dejo caer en ella, llevándome una mano temblorosa a la boca. "Oh, Dios mío. ¡Lo conozco! Este es el Cinturón de Kuiper".

Señalo un punto que he estudiado desde su descubrimiento por el Dark Energy Survey utilizando el telescopio Víctor M. Blanco de 4 metros en Chile. Se me forma una roca en las entrañas. Tomó cinco años de intenso estudio y solo se identificó a través de su paralaje. Las observaciones infrarrojas de seguimiento ayudaron a confirmar su identidad como un objeto del Cinturón de Kuiper a través de su color y la falta de firma de calor detectable, y ahora estoy viendo un primer plano del planeta del que ni siquiera conocemos del color en la Tierra. "Y este es el VG18 de 2018. Está a siglos luz de distancia de la Tierra. *Siglos.*"

No hay vuelta atrás. Ni en mi vida ni en las vidas concebibles de mis hijos muy, muy lejanos. No se puede viajar de la manera convencional, incluso si pudiéramos viajar a la velocidad de la luz. Un agujero de gusano es la única forma de venir aquí o volver. Eso es si los agujeros de gusano funcionan en ambas direcciones. Parpadeo para aclarar mi visión borrosa. Agrando el planeta gigante y frunzo el ceño.

Se dibujan finas líneas esquemáticas alrededor del planeta. Muestra la órbita altamente elíptica del planeta alrededor de su sol antes de que utilice el movimiento orbital y la atracción gravitacional para lanzarlo a otra galaxia.

Sigo la trayectoria, reconociendo sistemas estelares lejanos que se vuelven más familiares a medida que hojeo los gráficos.

"Esto no puede ser..." Me quedo callada cuando llego a un sistema solar que conozco tan bien como mi cara en el espejo.

La sangre caliente en mis venas se congela cuando toco los planetas en miniatura que giran alrededor de un enorme sol amarillo. Cubro el tercer planeta desde el sol, con océanos azules, masas de tierra verdes y marrones, y remolinos de nubes blancas girando bajo una piel azul protectora, en la palma de mi mano. "Esto es la Tierra. Conocían nuestro planeta. Has sabido de *nosotros*. Y lo saben desde hace mucho tiempo".

Capítulo Dieciocho



Hayley

"No creía que las hembras humanas fueran inteligentes". Me doy la vuelta cuando oigo una voz detrás de nosotros y veo un ejército de lagartijas caminando, desfilando por la habitación. Sus escamas brillan en la luz artificial y nos clavan sus pequeños ojos brillantes.

Me tambaleo de la silla y termino en el suelo. "Lagartos", respiro.

"¿B'Rek? ¿Qué haces aquí? pregunta Zahari.

"Ustedes, los alfas, por otro lado, podrían aprender algo de ella". El lagarto al frente del grupo mete la mano en el bolsillo interior de su abrigo, saca un objeto que parece una pistola y dispara a Zahari, Ruzeth y luego a Kalora. Sucede tan rápido que los alfas ni siquiera reaccionan. Se desmoronan en el suelo, inmóviles.

Miro fijamente al lagarto que se acerca a mí, con el corazón latiendo con fuerza cuando me encuentro con sus ojos fríos y duros. No soy nada para él. Un bicho en el parabrisas. Me escabullo hacia atrás hasta que mi espalda golpea una pata de apoyo, pero no importa cuando me apunta con el arma y...

Calor. Arde. Me estoy derritiendo en un infierno de dolor que aprieta los músculos. Me acurruco en una bola apretada, presiono mi abdomen con el brazo para detener la agonía y aprieto los dientes para evitar las náuseas crecientes. Mi núcleo se retuerce, retorciendo mis entrañas alrededor de esa parte de mí que sangra con el vacío. Mi aroma es empalagoso y me cubre con una pesada nube de dulzura

azucarada y necesitada. Me retuerzo, con el cuerpo atrofiado, cuando una ola de excitación se estrella sobre mí y me roba el aliento. Me retuerzo, los muslos resbalan con mi líquido. Gotea y se encharca debajo de mí.

Me duele.

Necesito.

La criatura que hay en mí se eleva a través de la agonía cegadora. Buscando. Exigente. Mis compañeros deberían estar aquí. Necesito sus cuerpos duros. Sus olores. Manos. Bocas. Lenguas. Pollas. Semilla. Necesito su *todo* para aliviar el profundo dolor que recorre todo mi cuerpo.

Compañeros.

Necesito. Compañeros.

Abro los ojos y los vuelvo a cerrar cuando una luz verde brillante pica el centro de mi cerebro. Demasiado. Demasiado brillante. No es la oscuridad relajante que quiero. Trago bilis caliente. El calambre en mi estómago se hunde profundamente en mi abdomen y hace que mi coño se sujete alrededor de la nada.

Estoy vacía. Doliendo con el vacío.

Respiro por las fosas nasales, deseando que mis ojos se abran. Miro a través de las pestañas mojadas mientras varios tonos de verde se transforman en una cacofonía de hojas, árboles, arbustos y hierbas. Estoy dentro... ¿Otra vez la jungla?

Trato de sentarme y mis pies golpean algo duro e inflexible. Las rejas se levantan a mi alrededor por todos lados. Hago una curva con los dedos temblorosos alrededor del metal frío. Estoy... en una jaula en el suelo de la selva. Yo también estoy desnuda. Mi cabeza da vueltas y ahogo la bilis que sube. Las preguntas se agolpan en mi cabeza, haciéndola palpitar.

“¡Zahari!”

"Está tumbado cerca, fuera de la jaula. Tan quieto. Su rostro está vuelto hacia mí, la mano relajada alcanzándome. Me pongo sobre mis rodillas, aferrándome a los barrotes y jadeando tan fuerte como

puedo. '¡Zahari!”

No se mueve. Sacudo los barrotes con mi débil agarre, pero son inamovibles. Veo a Ruzeth al otro lado. Está desplomado en el suelo, con las extremidades retorcidas como si lo hubieran arrojado allí como basura.

Al otro lado se encuentra Kalora. Un agujero negro rezuma sangre oscura en su pecho, donde el hombre lagarto le disparó. Sus pestañas ensombrecen sus pómulos afilados. Podría estar durmiendo, pero está tan quieto que podría estar muerto.

Las lágrimas corren por mi rostro mientras sacudo los barrotes y los llamo. Es inútil. La preocupación se apodera de mi mente mientras soy tragada por un infierno. Mi carne no es más que llamas. Mis huesos se derriten y mi vacío abre unas fauces dentadas para devorarme. Mi cuerpo se prepara para mis alfas y libera un río de líquido. El hibisco agrio me ahoga mientras gotea sobre los restos de hojas debajo de mí. Grito, aferrándome a los barrotes y hundiéndome sobre mis retorcidas entrañas.

"¡Ruzeth! ¡Kalora!" Lloriqueo, el sonido está lleno de pánico y terror en lugar del deseo necesitado que normalmente alberga. No se parece a ningún otro sonido que haya hecho.

Zahari se contrae y mi respiración se entrecorta.

"¡Zahari! ¡Por favor, despierta!" Estrangulo las barras de metal en mis manos. Sus ojos verdes brillante se abren de par en par, y el alivio me hace sollozar cuando se enfocan en mí. "¡Gracias a Dios que estás vivo!"

"¡Hayley!" Sus ojos apagados brillan y rueda hacia un lado. Con movimientos torpes, clava sus garras en el suelo y se arrastra hacia mí.

"Ve primero a Kalora y Ruzeth. Por favor". Muerdo otro gemido.

Yo misma soportaré el dolor porque ellos lo necesitan primero. Hace una mueca de dolor y roza la herida con una mano temblorosa antes de ponerse de pie con dificultad. Es obvio que lo que sea que le hayan disparado todavía está en su sistema. Debe ser una droga fuerte para mantenerlos así dormidos.

Kalora se mueve a continuación, inhalando un largo suspiro por las fosas nasales. Gira la cabeza y trepa desordenadamente a sus manos y rodillas cuando me ve. Ruzeth gime y extiende una mano sobre su herida donde el hombre lagarto bastardo le disparó.

Esa *cosa* pagará por lastimar a mis compañeros. La criatura dentro de mí se eleva a través de la agonía abrasadora mientras la ira implacable y posesiva abrasa mi mente. No la empujo hacia abajo porque en esto estamos alineados.

Zahari tropieza con mi jaula. Sus garras están completamente extendidas y brillan en la luz demasiado brillante mientras intenta romper los barrotes con sus propias manos. Sus bíceps se hinchan y sus pectorales revientan cuando intenta apalancar el metal. Me partiría por la mitad con la cantidad de fuerza que está usando, pero no alcanza.

"Hay una cerradura", dice Kalora. Golpea una pantalla plana con luces parpadeantes y sus nudillos salen ensangrentados.

“Lo haremos juntos” grazna Ruzeth.

Ruzeth y Kalora toman una barra, mientras que Zahari toma otra, y juntos intentan apalancarla, pero no cede. Me trago un gemido desesperado, luchando contra el impulso de darme la vuelta sobre mis manos y rodillas y presionar mi coño entre los barrotes para un poco de alivio porque el espacio es lo suficientemente ancho como para que me follen.

Mi olor domina el aire. Kalora gime y se da un puñetazo en la polla, que está lo suficientemente rígida como para tocarle el ombligo. Su polla está hinchada. Tanto la de Ruzeth como la de Zahari están igual de erectas. Mis ojos se ponen en blanco ante su delicioso aroma. Trato de luchar contra la necesidad desesperada de ser satisfecha, pero es demasiado fuerte. No puedo pensar en otra cosa que no sea que sus pollas me llenen y me sanen.

"¿Qué... está mal conmigo?" Digo rasposamente.

Las fosas nasales de Ruzeth se ensanchan mientras me inmoviliza con una mirada oscura e interminable que hace que mi clítoris esté

tan hinchado como sus pollas. "No deberías estar así. No hasta que te sientas completamente cómoda en tu nido".

"Eso es porque le inyecté un acelerante de calor. Ahora está en celo completo, te lo aseguro”. Una voz viene de algún lugar en el espeso verdor de arriba.

Estiro la cabeza hacia atrás para ver al hombre lagarto que me disparó balanceándose sobre un disco redondo de plata. Es lo suficientemente grande como para que quepan los otros cinco hombres lagartos que están a su lado, dos de los cuales son familiares.

"¡Esos son ellos!" Señalo a los dos lagartos escoria que me ataron al árbol.

"B'Rek. ¿Qué haces ahí arriba? Hemos encontrado a nuestra omega. Ven y ayúdanos a liberarla", dice Kalora. Empuja para ponerse de pie, pero descansa pesadamente sobre la jaula.

Mis compañeros no se sorprenden al ver las lagartijas. Los reconocen. Y no creo que vayan a ayudar a mis compañeros a liberarme, ya que ellos son los responsables de dispararnos y meterme en esta jaula.

La mirada apagada de Zahari se dirige hacia mí, con el ceño bajo. “¿Los conoces?”

"Son los lagartos de los que te hablé, y esos dos me ataron al árbol donde me encontraste". Me estremezco cuando pienso en lo mal que podría haber ido si mis compañeros no hubieran aparecido. Dudo que estuviera viva para estar enjaulada.

“¿A eso te refieres cuando dices *lagartos*? Pero... Eso no puede ser". Kalora habla despacio. Su mirada se desliza de mí a la criatura que se cierne como el señor supremo que claramente es. "B'Rek, ¿conoces a nuestra omega?"

Mi mente aletargada da vueltas. No quiero ver la horrible verdad. Ojalá no pudiera. Pero lo que me convierte en una buena astrónoma es trazar caminos que nadie más puede ver. "¿B'Rek? Eres *el* B'Rek. ¿El B'Rek del que me han hablado como si fueras una especie de figura paterna sustituta? ¿Eres el *Ulgix*?”

"No está mal para una omega". B'Rek escupe la palabra *omega* como si yo fuera la forma más baja de vida. Su labio se enrosca y vislumbro un afilado colmillo blanco.

"¡Ah, quítame esta cosa de encima!" El lagarto que está detrás de B'Rek se sacude a una criatura pequeña y esponjosa. Se me sube el corazón a la garganta cuando reconozco a Fluffy.

“Cállate, Nu'Vad” sisea el otro lagarto que me ató al árbol, y vuelven a fijar su mirada negra en mí.

"Dime que esto no está pasando", dice Kalora.

“¿Así que no lo niegas?” Zahari gruñe.

No los culpo por su confusión. *Confían en* este lagarto, pero se les ha caído la máscara y veo el mismo desprecio en la cara de B'Rek que David usó cuando descubrí que había robado el trabajo de mi vida. Porque, al igual que David, B'Rek los ha estado manipulando. Todo esto es premeditado.

"Sabías lo que les estabas haciendo". La rabia rivaliza con el doloroso calambre que me invade. Rabia por explotar a estos alfas que solo quieren lo mejor para su pueblo. Para mí.

El momento pesado se alarga mientras mis compañeros hacen las mismas conexiones. La confusión insípida se convierte en una rabia ardiente que siento rozando mi piel.

“¿Por qué?” La voz de Ruzeth está estrangulada, los músculos de su cuello tensos con fuerza.

Uno de los hombros de B'Rek se levanta. "Llámalo un ajuste del plan original".

“¿De qué plan original hablas, B'Rek?” Dice Zahari con los dientes apretados. Cada músculo de su cuerpo se tensa a medida que su mirada lo incinera.

"Control, por supuesto. Originalmente pensamos que controlar una población beta era la mejor opción. Menos problemáticos de manejar, pero, para ser totalmente honestos, deberíamos haber visto esto antes, descubrimos que los alfas se pueden manejar. Es solo cuestión de cómo". B'Rek me mira. No hay ningún atisbo de compasión. Sus ojos

reptilianos no tienen alma y sé que, en este momento, no soy más que un medio para un fin.

Todos lo somos, porque solo hay una razón por la que nos dice esto.

Está fanfarroneando, y no tiene nada que perder si lo sabemos.

"¿Por qué querrías manejar alfas?" Le pregunto.

"Son más rápidos. Fuertes. Tienen más resistencia. En resumen, son mucho mejores trabajadores. Cuando se pueden controlar", dice B'Rek.

Se me eriza la piel cuando el gruñido de Zahari hace vibrar el aire. “¿Y cómo nos controlaría, B'Rek?”

"A través de omegas, por supuesto. No hay nada que los alfas no hagan por sus preciosas compañeras. Desafortunadamente, diezmamos su población de omegas antes de darnos cuenta de que tener alfas bajo nuestro control nos serviría mejor que los betas más débiles, por lo que ajustamos el plan original. Gracias a las primeras cartas de galaxias de su raza, descubrimos que los humanos podían proporcionar las respuestas que buscábamos con un poco de manipulación biológica". B'Rek extiende la palma de la mano para indicarme.

El gruñido de Ruzeth resuena a nuestro alrededor. Sus puños se aprietan contra los músculos de sus muslos. Mi piel se enfría a medida que cada centímetro de mí se congela por dentro.

"Se necesitó un poco de bioingeniería, pero los humanos son sorprendentemente adaptables. Era cuestión de cambiar un gen latente para darnos las omegas que ambos necesitamos. Debo admitir que descubrir que las humanas pueden desencadenar el vínculo de pareja en su especie fue particularmente ventajoso", dice B'Rek.

Quiero estar enferma. Quiero fingir que nada de esto es real. Quiero fingir que no fui el resultado final de un experimento alienígena. Ojalá, mis compañeros, no estuvieran sufriendo esta traición de la peor manera. Me agarro a los barrotes de la celda con las palmas sudorosas. "Eres repugnante".

"Y pronto estarás muerta. Tu disgusto no me concierne. Solo tenemos que ver cuánto tiempo pueden aguantar los alfas para

proteger a sus omegas". B'Rek se vuelve hacia el lagarto que está detrás de él. "Da'Egi, si no te importa. Llama al espectro de las hojas”.

B'Rek y los lagartos en el HoverDisc se levantan cuando el otro lagarto, Da'Egi, saca un control de su bolsillo. Las hojas tiemblan y las ramas se agrietan detrás de las gruesas capas de vegetación que nos rodean. Un gruñido rasga las hojas planas y vibrantes antes de que el enorme espectro de las hojas ataque.

Capítulo Diecinueve



Hayley

Los alfas se interponen entre el espectro de las hojas y yo, pero estoy en la relativa seguridad de una jaula y no tienen ninguna protección. Ni siquiera una puntada de ropa. Solo garras, colmillos y acres de músculo sólido.

Y furia.

Furia mortal.

Ruzeth extiende sus garras —y *demonios,* no sabía que eran tan largas— antes de correr directamente hacia el animal y rastrillarlas por el pecho del espectro de las hojas.

La criatura ruge y cae al suelo en un montón de extremidades. Salpicaduras de sangre verde salpican la alfombra de la jungla antes de que el espectro de las hojas se retuerza sobre sus seis patas y se gire para enfrentarse a mis alfas. Vislumbro una luz roja parpadeante sujeta a un collar alrededor de su enorme cuello antes de que hunda sus garras en el suelo y salte de nuevo.

Zahari y Kalora se han dispersado, ampliando el objetivo del animal, pero el espectro de las hojas es rápido. Arremete contra Zahari. Salta fuera del camino, pero no lo suficientemente rápido. La sangre brota de cuatro largas heridas que van desde el bíceps hasta la muñeca. La sangre brota tanto que fluye de las heridas y gotea al suelo. Zahari hace una mueca y se lleva una mano a la herida, pero el

espectro de las hojas agita su cola por el suelo de la jungla y levanta una tormenta de restos de hojas.

El animal atrapa a Kalora con su cola. Mis dedos retuercen las barras mientras Kalora cae al suelo. El espectro de las hojas golpea su pata en el pecho de Kalora con un fuerte golpe. Kalora hunde sus garras en la pata del espectro de hojas, pero no se da cuenta. El animal balancea la cabeza mientras Ruzeth salta sobre su lomo y rasga sus garras a lo largo de la parte posterior del cuello del espectro de hojas. Zahari se agacha debajo del animal y de alguna manera tira de Kalora para liberarse cuando el espectro de las hojas retrocede.

Rastrilla sus garras por la espalda de Zahari. Zahari tropieza y cae con fuerza sobre una rodilla. Ruzeth pierde el control del cuello del espectro de las hojas, vuela por el aire y se desmorona en el suelo. Sus dedos son un desastre retorcido y sangriento. Se apoya en un codo y sacude la cabeza como si quisiera despejarla.

Los alfas todavía están sufriendo por lo que sea que B'Rek les disparó. Son más lentos, más torpes de lo normal. El espectro de las hojas tiene una ventaja injusta. Grito, sollozo, trato de empujarme a través de los barrotes, pero no hay suficiente espacio para pasar nada más que mi brazo y mi hombro.

El espectro de las hojas se lanza hacia la maleza. Se tambalea y cae al suelo mientras ruge con un sonido lleno de dolor. Golpea el collar, arrancando su carne en un intento de quitárselo. Miro a B'Rek y a los otros lagartos bastardos que nos miran desde la seguridad de su HoverDisc. B'Rek sostiene un delgado dispositivo rectangular y cuando apuñala la pantalla con el dedo, el espectro de las hojas se retuerce de dolor.

El espectro de las hojas arremete contra Ruzeth. Mi grito me desgarra la garganta cuando el animal cae con toda su fuerza sobre mi compañero. Sus piernas se sacuden y luego es tan...

Dios. No.

¡No!

La desesperación me atraviesa. Mi pecho se agita con el poco aire

que puedo aspirar a mis pulmones. Los barrotes son lo único que me mantiene erguida. Zahari ruge y se pone en pie tambaleándose mientras Kalora carga contra el espectro de las hojas.

"El chirrido atraviesa la niebla que llena mi visión. Fluffy. Dentro de mi jaula, junto a mi rodilla. Su pelaje suave y multicolor está mojado con rayas de rojo. Tiene en la mano una tarjeta azul. Hay una luz intermitente en la esquina superior. Estoy entumecida. No sé qué hacer. Solo lo miro fijamente. Él insiste y presiona la tarjeta contra mí con sus pequeñas patas.

La recojo porque se clava en mi pierna. Descansa en la palma de mi mano y la luz azul parpadea. La misma luz azul que destella en la cerradura de mi jaula."

La misma luz azul...

Empujo la tarjeta contra la cerradura. La luz se vuelve de un azul sólido. La puerta se abre y salgo de la jaula. Un calambre me roba el aliento. Me doblo, me pongo de rodillas y las palmas de las manos se hunden en las hojas revueltas.

Algo duro y afilado me corta el costado de la palma de la mano. Es... Sé lo que es esto. Aprieto mis dedos temblorosos alrededor de la garra del espectro de las hojas que se ha roto. De alguna manera pongo los pies debajo de mí, ignorando el mundo que se arremolina a mi alrededor.

El espectro de las hojas se sacude a Zahari y Kalora y se acerca a mí. Sus ojos son redondos. Locos. Dolidos. Sacude la cabeza y está tan cerca que escucho un golpe. Una línea de vapor se eleva desde su piel bajo la luz roja del cuello.

Otro rugido rasga el aire. Viene de Zahari. Se levanta del suelo mientras el espectro de las hojas se tambalea hacia mí. Su pata está ensangrentada donde le arrancaron la garra. No se da cuenta de su herida, pero de todos modos está cubierto de cortes. Tiene que estar en agonía.

No sé cómo estoy erguida. Creo que tengo demasiado miedo para moverme. No sé qué pensé que podría hacer si mis alfas no son rival

para la criatura, pero su aliento caliente me inunda y veo mi muerte inminente en una trayectoria imparable que se dirige hacia mí.

"¡Hayley, corre!" Kalora grita cuando el espectro de las hojas abre sus fauces.

Me tiro de lado para escapar de sus dientes relucientes. Su cuerpo duro casi me aplasta la pierna debajo de él. Debe estar delirando de dolor. Creo que eso es lo único que me ha salvado. Entonces veo el collar alrededor de su cuello y las marcas de quemaduras que estropean sus escamas de color azul verdoso.

No pienso. Me deslizo con la garra. Es tan afilada que corta el cuero y los lados se desprenden de su cuello. La cajita negra con la luz roja parpadeante cae sobre mi muslo. Una agonía ardiente me atraviesa. Lo golpeo, pero mi piel se ha ampollado donde me tocó la caja.

Me quedo completamente quieta cuando el espectro de las hojas me empuja suavemente con la nariz. Sus fosas nasales se ensanchan ante mi carne quemada, y un gemido vibra en su pecho. Me pongo tensa cuando saca su lengua rosada y me la pasa por la pierna. *Sabe que me dolió.*

La caja de control zumba inofensivamente en el suelo. La cabeza del espectro de las hojas se engancha en la caja y un gruñido se libera. En un momento el animal se cierne sobre mí y al siguiente estoy cubierta por un remolino de hojas.

Las ramas se doblan y se rompen y el espectro de las hojas vuela hasta el árbol más cercano y se lanza contra el HoverDisc. Los lagartos gritan cuando el espectro de las hojas aterriza en el disco. El metal chirría cuando sus garras atraviesan la carcasa exterior. El espectro de las hojas cierra su gigantesca mandíbula sobre uno de los lagartos que me ataron al árbol, y algunos otros caen del disco. El grito del lagarto se interrumpe cuando el espectro de las hojas rompe la cabeza y corta al lagarto por la mitad.

La sangre cubre su mandíbula mientras el espectro de las hojas ataca a los lagartos que aún se aferran al disco. No son rival para el tamaño del animal que los ataca o su furioso frenesí asesino. No queda

nada de las lagartijas después de un puñado de segundos. Su sangre corre sobre el metal, y partes de cuerpos se esparcen por el suelo.

"¡Hayley!" Kalora se tambalea hacia mí, pero yo ya me estoy arrastrando hacia él, con el pecho apretado y la piel caliente.

Mis dedos se clavan en Kalora mientras me atrapa. Me aferro a él, con los dedos enganchados sobre él mientras Zahari se arrodilla a mi lado. Sus manos me recorren, manchadas de sangre, y sus ojos desorbitados. Y entonces Ruzeth se tambalea a mi lado y mi corazón late con incredulidad.

"Estás aquí... Pensé...”

Toma la mano con la que lo estoy alcanzando, la sostiene con ambas manos y me besa los nudillos. "¡No vuelvas a ponerte en peligro por nosotros!" Suena enojado, pero un destello de angustia se apodera de mí.

"Yo... Pensé...” No quiero decir que lo creía muerto. No quiero pensar en él de esa manera.

Me quita una maraña de pelo salvaje de la cara. Se me pegan hebras en el sudor y las lágrimas. "Está bien. Estoy bien. El espectro de las hojas se estaba conteniendo”.

¿Conteniéndose? Pero luego recuerdo cómo el animal cortó a través de las lagartijas más rápido de lo que yo podía parpadear, y entiendo lo que está diciendo.

“¿Cómo saliste?” pregunta Kalora.

Me había olvidado por completo del pequeño duende de enebro. "¡Fluffy!" Una bola multicolor corre hacia mí y corre por mi brazo. Se mete debajo de mi barbilla. Sus pequeñas garras se clavan en mi piel, y lo acaricio mientras tiembla tanto como nosotros.

“Él le quitó la llave a B'rek”.

No sé cómo lo hizo ni me pregunto cómo supo lo que era cuando Ruzeth nos tiró al suelo mientras un rayo de luz azul brillante explotaba donde estábamos acurrucados. El hombro de Kalora golpea mi centro y me deja sin aliento. La tierra y los escombros nos bañan. Zahari se pone de rodillas, su gruñido es tan poderoso que vibra a

través de mí mientras B'Rek desaparece entre la maleza.

"Kalora. Ruzeth. A él. Él pagará". Los labios de Zahari se despegan. Sus colmillos brillan de un blanco brillante y no se molesta en ocultar el brillo salvaje en sus ojos.

Zahari corre detrás de B'Rek. Ruzeth se pone en pie de un salto, ignorando la masa de heridas en su cuerpo mientras Kalora me rodea con gruesos brazos y corre tras Ruzeth. Los verdes de la selva se difuminan a mi alrededor. Le rodeo el cuello con los brazos y aprieto los muslos alrededor de sus caderas mientras él se mueve entre hojas y ramas. El agarre de Kalora es de acero a mi alrededor. Corre tan rápido que se me ponen los pelos en los ojos. Hundo mi cara contra su pecho mientras su respiración se entrecorta y su corazón truena. Su pecho vibra con un gruñido bajo. La tensión irradia fuera de su cuerpo, pero es la energía candente que atraviesa el lazo andrajoso en mi pecho lo que me hace apretar el puño.

Una luz estroboscópica de color azul brillante parpadea. Una rama se agrieta y las hojas tiemblan. El gruñido de Zahari se eleva y resuena en los enormes troncos de los árboles mientras pasamos a toda velocidad. Fluffy sigue aferrándose con fuerza a mi cuello. El gruñido de Ruzeth es tan fuerte y furioso como el gruñido de Zahari. Kalora corre alrededor de un árbol y se detiene tan rápido que mi cabello revolotea alrededor de mi cara. Me acomoda en el suelo, con las manos en las caderas, y pone su cara frente a la mía. "Quédate aquí. No te muevas por ningún motivo".

Todo lo que puedo hacer es asentir con la cabeza mientras se aleja corriendo. Aparto una hoja grande y veo a B'Rek levantando un arma hacia Zahari. Todo mi cuerpo se tensa, pero antes de que pueda gritar, mi compañero corre hacia B'Rek y le arrebata el arma de los dedos. Zahari arroja el arma detrás de él.

"Confiamos en ti. Toda nuestra vida confiamos en ti". El pecho de Zahari se agita mientras se eleva sobre el ser que significaba tanto para él como padre.

"Nuestros padres confiaron en ti. Y todos nuestros antepasados antes

que ellos. *Siglos* de confianza", dice Ruzeth.

"¿Cómo pudiste hacernos esto?" dice Kalora, con la voz tan ronca como la de Zahari y Ruzeth. Mis tres compañeros están hombro con hombro, una pared de músculo sólido y rabia vibrante e incandescente.

"Ustedes son tontos. Todos ustedes. Tontos ciegos que eligen creer todo lo que les han dicho. Su especie se merece todo lo que le suceda". Me quedo boquiabierta ante la pura insensibilidad de las palabras de B'Rek.

"¿Qué especie merece el genocidio?" Dice Kalora.

"Una raza inferior que no puede ver una invasión cuando sucede". B'Rek retrocede y me pregunto por qué mis compañeros no lo siguen.

"¿Es eso lo que es esto? ¿Una invasión? ¿Cuánto tiempo ha estado ocurriendo?" Zahari se ahoga.

B'Rek se burla y da otro pequeño paso atrás. Su cola se mueve detrás de él, perturbando las enredaderas que está pisando. "Desde el momento en que creyeron que los salvamos de la Guerra del Solice, cuando fuimos nosotros los que la iniciamos. Tus estúpidos antepasados nunca supieron quiénes éramos. Nunca cavaron lo suficientemente profundo como para averiguarlo. Todo lo que querían que hiciéramos era salvar a sus preciosas omegas".

Mi estómago se vacía mientras B'Rek pinta su historia con un pincel macabro. Me tapo la boca con la mano temblorosa para ahogar la bilis que sube.

"Eso es porque nuestras omegas se estaban muriendo. *Dijeron* que venían a ayudarnos", dice Kalora.

B'Rek muestra sus colmillos. Su lengua sale disparada de su boca sin labios mientras sisea una carcajada. "Como dije. Tontos".

"¿*Mataron* a nuestras omegas?" La voz de Zahari es un susurro ronco.

"Creo que llamarlo La Muerte fue un buen toque. Yo mismo acuñé la frase". B'Rek sigue riéndose.

No puedo entender lo despiadado que es. Cómo se ríe de la muerte

de su población. Cómo el dolor de generaciones es de alguna manera entretenimiento. Vuelve a arrastrar los pies, escondiendo el movimiento con el balanceo de su cola. ¿Por qué mis compañeros no lo siguen? Seguro que ven lo que está haciendo. Un paso más y se perderá de vista.

"Si hubieran acudido a nosotros y nos hubieran pedido de igual a igual, nuestros antepasados los habrían ayudado en lo que necesitaran. ¿Por qué llegar a estos extremos? ¿Cuánto podría valer la aniquilación de todo un planeta?" Ruzeth grazna.

Los ojos negros y sólidos de B'Rek brillan. "La destrucción de una raza siempre vale la vida de la especie superior".

B'Rek se da la vuelta y, como me temía, se lanza hacia la maleza. Antes de que pueda dar un segundo paso, se ve un destello de flechas amarillas pastel hacia abajo. Pétalos hermosos, grandes y mortales se rompen alrededor del lagarto para cubrirlo por completo. La flor se eleva y se invierte. Los pétalos se ciñen en la parte superior y se entrelazan, amortiguando los gritos frenéticos de B'Rek. La planta sobresale donde él está atrapado y luchando. Los pétalos comienzan a contraerse, apretándose. Lo suficientemente apretado como para que los pétalos se abollen alrededor del contorno de su cuerpo. Lo suficientemente apretado como para que su lucha se debilite. Deja de gritar. Deja de moverse.

B'Rek se había olvidado de la nidada de enredaderas, si es que sabía que estaban allí.

Pero mis alfas no lo habían hecho.

Mis compañeros se tambalean hacia mí. Zahari me recoge en sus brazos temblorosos. Lo agarro. Llego a todos ellos. Me rodean. Su dolor es el mío. Zahari hunde su cara en mi cuello, respirándome. Kalora me acaricia la espalda y presiona sus labios contra mi sien. Los dedos de Ruzeth se curvan alrededor de mis caderas, y pega su pecho a mi espalda y apoya su mejilla contra la parte superior de mi cabeza.

"Compañera". Zahari pronuncia la palabra. Todo su cuerpo tiembla mientras me abraza con fuerza. Necesitándome a mí. Se triplica a

medida que Ruzeth y Kalora tejen sus extremidades a mi alrededor como los pétalos de una enredadera, pero a diferencia de esa planta, no constriñe.

Entiendo su reverencia. Su necesidad. Entiendo por qué darían sus vidas para protegerlo. Porque también es mío. El mismo sentimiento fluye a través de mí y se acumula en mi pecho. El dolor al que me he acostumbrado se alivia, se desvanece con la fuerza de sus esencias.

No entiendo por qué luché contra esto.

Porque esto es *todo*.

Lo que yo pensaba que era, lo que yo pensaba que era importante, no es nada. Todo lo que sentía por David se convierte en cenizas cuando entro en mi nueva realidad.

Es liberador de una manera que nunca pensé experimentar. Y yo no lo hice. No *podía*. No hasta que cambiaron mi biología básica. No fue hasta que ese cambio fue activado por una raza loca de seres que querían jugar a ser Dios.

No soy del todo humana. No soy amadoniana. Yo soy *más*.

Soy *omega*.

Un infierno de calor, de necesidad, de excitación, de deseo me consume. Un calambre se apodera de mi abdomen, mi torso palpita y líquido fluye por mis muslos. Mis rodillas se doblan, pero mis compañeros me sostienen antes de que me desplome. Los araño, mis palmas se deslizan sobre su carne desgarrada. No puedo esperar más. Estoy atormentada por el anhelo, impulsado por un hambre insaciable. Ciega a cualquier cosa que no sea la enorme cavidad dentro de mí que necesita ser llenada con pollas, nudos, semillas calientes.

Necesito a mis compañeros, y necesito que me reclamen.

Justo.

Ahora.

Capítulo Veinte



Zahari

Las pupilas de Hayley *, nuestra omega,* están completamente dilatadas. Su aroma es penetrante. Abrasa mi cerebro y fluye a través de cada parte de mí. Mi polla se hincha, se engrosa, se alarga. El líquido preseminal gotea de la punta, liberando mi propio aroma, embriagador de necesidad. Mis encías palpitan con la necesidad de hundir mis colmillos en su suave piel donde su cuello se encuentra con su hombro. Entregarme a la tentación del vínculo, reclamarla y cimentar nuestras almas juntas para siempre.

Su cabeza cae hacia atrás y un gemido pasa por sus labios mientras mi nariz se desliza a lo largo de su delgado cuello justo donde quiero morder. Se me hace la boca agua y me palpita la polla. Quiero estar dentro de ella como pueda, donde pueda. Un impulso insaciable me atraviesa, codicioso de ella.

Los pocos afortunados grupos alfa que han encontrado a su compañera omega a menudo hablan de su calor omega. Ahora son mayores, por supuesto, y siempre lo atribuyo a las reflexiones de los buenos recuerdos.

Me equivoqué.

Nada puede compararse con este deseo visceral que desencadena todo lo que hay en mí que es alfa. Levanto a mi omega por los muslos. Me aprieta las caderas con sus piernas y me muele la polla con su

núcleo caliente y húmedo. Inclino las caderas para deslizarme en su calor acogedor, pero está vestida con el mono de las ruinas.

Mi gruñido rebota en las hojas. Cualquier cosa que use mi omega es un insulto. Quiero que su carne suave se deslice sobre la mía, mi polla bombeando dentro y fuera de su centro dispuesto. Extiendo una garra, rasgo la tela entre sus piernas y hundo mi dedo en ella.

Ella tiembla y grita mientras la lleno con cualquier parte de mí lo más rápido posible. Su necesidad es mía para saciarla. Su hambre es mío para saciar. Su núcleo es mío hasta la ruina. Ella gime cuando quito mis dedos, pero es solo para que pueda acostarla y hundir mi nudo en ella.

"¡Hermano!" Otro gruñido se me escapa antes de darme cuenta de que Ruzeth sostiene mi bíceps. "No podemos tomarla aquí. No es lo suficientemente seguro".

Parpadeo a nuestro alrededor y doy gracias a las lanzas de sentido común de los dioses a través de la bruma del surco. En la enredadera que contiene el cuerpo de B'Rek. En la carnicería detrás de la pared de follaje. Tiene razón. Este no es el lugar para que nuestra omega pase su calor.

“No a las ruinas” digo. Puede haber más Ulgix escondidos allí.

"Tenemos que llevarla a Miyana. Al nido de nuestras habitaciones", dice Kalora.

Tenemos una sala nido, en preparación para la remota posibilidad de que algún día tengamos la suerte de encontrar a nuestra pareja. Nuestros generales vigilarán nuestras habitaciones. Kalora tiene razón. Si no puede anidar correctamente, su celo será prolongado y doloroso. La idea de su sufrimiento es insostenible.

Hayley gime y se inclina, con la cara arrugada por el dolor. Su estómago se aprieta con un terrible calambre. Gotea líquido sobre mis muslos. Su dulce aroma bordea la amargura y me araña el pecho. "Alfa. Por favor".

Ella necesita nuestros nudos.

Le paso las manos por el pelo. Gotas de sudor salpican su frente. Su

lengua se lanza a lamer sus labios carnosos y sus ojos vidriosos caen sobre mi boca. Ella arrastra su coño sobre mi dura longitud, pero son los sonidos de angustia los que no puedo ignorar.

"El HoverDisc de B'Rek. Es la forma más rápida de regresar", dice Ruzeth.

Mis dedos se aprietan. Tomará mucho tiempo superar su traición. No quiero que se acerque a ese ser, pero sin nuestros espectros de hojas, es la única forma en que podemos estar de vuelta dentro de una hora.

“Un ratito más y te daremos lo que necesitas” susurro contra sus labios, luego tomo su boca en un profundo beso. Su lengua se retuerce contra la mía y sus manos se deslizan por mi cabello mientras se aferra a mí, desesperada en cada respiración que toma.

Ruzeth y Kalora me levantan. Obligo a que el hechizo de su calor me desvíe. La rodeo con mis brazos y conduzco cada paso que debo dar hasta el HoverDisc. No son algo que usemos normalmente, ya que nos sentimos más cómodos con nuestros espectros de hojas. Los Ulgix prefieren su tecnología, pero estoy agradecido de que sepamos cómo operarla.

El pequeño duende de enebro trepa por la pierna de Kalora para descansar sobre su hombro. Apenas puedo creer lo que hizo la pequeña criatura. Si no fuera por eso, Hayley todavía estaría en esa jaula y dudo que estuviéramos vivos.

Presiono la cabeza de mi omega contra mi hombro para que no tenga que ver las salpicaduras de sangre o la carnicería de partes del cuerpo. Kalora escala rápidamente los árboles y salta sobre el disco. Agarra franjas de hojas y limpia la sangre lo mejor que puede antes de bajarlo al suelo. Los gemidos de Hayley se vuelven más desesperados cuando entro en la cubierta. El disco es resistente y es lo suficientemente grande como para sentarnos todos.

"Ella no va a lograrlo", dice Ruzeth mientras me sigue rápidamente.

"Conduciré. Denle sus pollas. Ambos", dice Kalora. Rompe varias hojas de durafolia y las deja en el suelo para cubrir la sangre. "No es lo

ideal. Pero ayudará. Ahora, agárrate a ella mientras nos elevo lo suficiente".

Kalora presiona varios botones y extiende sus dedos por el panel de gel. Sus dedos hacen mella en la pantalla. Ensancha el pulgar y el índice y nos lleva suavemente hacia arriba, con cuidado de no engancharnos en penachos de hojas, hasta que flotamos sobre el dosel.

Los árboles más altos de la aguja de Miyana se recortan contra el cielo lila cada vez más profundo en la distancia. El cielo está despejado, sin rastro de lluvia. No hay nada que sugiera que los monzones llegaran temprano, o que hubiera algo natural en las lluvias. Mi estado de ánimo se oscurece ante el alcance de la traición de B'Rek hasta que Hayley se retuerce contra mí.

"Sobre las manos y las rodillas. Déjanos cuidar de ti, omega" le digo.

Ella gime cuando la coloco donde tiene que estar. El material desgarrado entre sus muslos está empapado, al igual que su coño hinchado. Le agarro la nuca con firmeza para detenerla. Ella se queda quieta mientras Ruzeth se pone de rodillas y sostiene su polla rígida con fuerza. El viento azota su aroma a canela para fundirse perfectamente con su dulzura. Mi corazón se hincha con la perfección de la mezcla.

"Abre para tu alfa", le digo con voz áspera. Ella gime cuando Ruzeth le da lo que necesita y se lo traga. Mantengo mi agarre en su cuello y deslizo los dedos de mi otra mano a lo largo de su raja expuesta.

Los labios de su coño se asoman entre sus muslos mientras arquea la espalda. Recojo su líquido y me lo chupo de los labios. Mis ojos se ponen en blanco hacia la parte posterior de mi cabeza cuando trago el líquido espeso y dulce. Me cubre la lengua. Mi garganta. No es suficiente. Lo necesito de la fuente.

Mantengo sus labios firmes y arrastro mi lengua a través del desorden entre sus piernas, bebiendo el chorro de líquido que produce. La atraigo con la lengua antes de sacar y deslizar la punta hasta su duro capullo. Al principio juego con ella, pero luego inclino mis labios alrededor y la chupo.

Ella se retuerce y gime con la polla de Ruzeth en su boca. Extendí mis dedos sobre sus caderas para mantenerla firme mientras sus músculos se tensaban. Ella libera otro río de líquido mientras llega al orgasmo. Sorbo todo lo que puedo, pero mi nudo palpita tan fuerte que raya en el dolor. Agarro mi polla, deslizo la punta a través de su costura hasta que tiene una muesca en su entrada. Sus paredes internas me agarran mientras entro y me entierra hasta los testículos en su estrecho canal.

Me alejo a pesar de que sus músculos intentan atraparme dentro de ella de nuevo, como debería hacerlo el cuerpo de una omega, antes de sucumbir y volver a golpear dentro. Observo dónde mi cuerpo es atraído hacia el suyo. Mientras la gruesa longitud de mi polla se desliza a través de ella resbaladiza sin esfuerzo, una y otra vez. Mis pelotas golpean con cada embestida.

Ruzeth extiende una mano debajo de su barbilla y la otra en la parte posterior de su cabeza para mantenerla firme. Me aseguro de que mis garras estén retraídas cuando mis dedos abollan la suave piel de sus caderas. Ella está indefensa entre nosotros, recibiéndonos en ambos extremos de su cuerpo.

Absolutamente.

Jodidamente.

Perfecto.

Sus gemidos se hacen más fuertes. Se inclina al borde de otro orgasmo. Meto la mano debajo de ella y froto su clítoris en círculos apretados, soltando un gemido cuando sus paredes se sujetan a mi alrededor. Me tiemblan los muslos, pero estoy decidido a darle lo que necesita. Empujo mi nudo hacia adentro mientras se infla.

El gemido desgarrado de Ruzeth se desprende de su pecho mientras se suelta en su boca. Él mira hacia abajo, con el pecho agitado, y sostiene su cabeza con tanta suavidad mientras ella bebe de él. Sus mejillas se hunden mientras toma todo lo que puede hasta que él no tiene nada más que darle. Le mete un dedo en la boca y lo saca. La levanto y la doblo contra mi pecho.

Su cabeza se apoya en mis hombros y sus párpados se cierran. Le rodeo la cintura y el hombro con los brazos, apretándola contra mí. Sus piernas se extienden sobre mis muslos y sus brazos caen a los costados. Mi corazón late al mismo ritmo frenético que siento desde su pecho, pero su respiración finalmente se calma y se equilibra. Está flácida en mi agarre, borracha de mi nudo. Saciada y dormida, y la banda invisible alrededor de mi pecho se alivia al saber que le hemos brindado este consuelo. Afortunadamente, acabamos de pasar las minas y estaremos en Miyana muy pronto.

"¡Espera!" Kalora maldice en voz baja. Las ramas raspan la parte inferior y golpean contra el metal mientras caemos en picado en el dosel. Verdes vibrantes nos rodean mientras hace que el disco se detenga repentinamente.

“¿Qué pasa, hermano?” Le pregunto.

Kalora traga saliva, su mirada descarnada recorre a Hayley como si ella fuera el único ser que puede anclarlo. “Han estado ocupados en las minas en nuestra ausencia, hermano. Cientos de nuestra gente están trabajando allí, y los Ulgix están montando guardia sobre ellos con armas".

“Mierda”. Debería haberlo pensado, debería haberlo *sabido*; todo lo que B'Rek ha hecho ha sido cuidadosamente orquestado. Nunca pensó que sobreviviríamos. Es la única razón por la que los Ulgix habrían mostrado su mano así.

Hayley se agita, captando la tensión. Giro su cabeza para que pueda respirar mi aroma que ayuda a calmarla. Necesito ver mi reacción. Ya está bastante estresada.

"Tenemos que revisar la ciudad. Tenemos que asegurarnos de que nuestra gente esté segura", dice Ruzeth.

"Entraremos con cuidado", añado innecesariamente. Mis hermanos no arriesgarán a Hayley.

Rozamos las copas de los árboles, manteniéndonos fuera de la vista. No creo que los Ulgix nos esperen, pero no sé si B'Rek o alguno de los Ulgix fue capaz de enviar una señal. No vale la pena arriesgar el único

elemento sorpresa que podamos tener.

Sobrevolamos los niveles habitacionales exteriores de la ciudad. El miedo que zumba dentro de mí se convierte en un enjambre de avispas. Debería haber luces. Gente. Risa. Canto. Los aromas de la cocina. De la vida. No hay nada más que una planta en maceta volcada. Una mesa de lado. Sillas desperdigadas. El contenido está esparcido por la pasarela. Las puertas de la vivienda están entreabiertas. El interior está oscuro y vacío. A todos los tomó desprevenidos. No esperaban ningún ataque de aquellos a los que veíamos como nuestros amigos. Nuestros salvadores.

“¿Dónde están todos?” pregunta Ruzeth.

"Todos deben haber sido llevados a las minas", dice Kalora.

Los puños de Ruzeth se ciernen a sus costados. "Mataré a los Ulgix. Los destrozaré con mis propias manos".

"Estaré a tu lado, hermano", dice Kalora.

Hayley se mueve y sus músculos se tensan mientras se mueve. Su olor se agudiza cuando comienza a despertar. Su frente se frunce y gime mientras su temperatura sube. Su mirada desenfocada se posa en Kalora. "Alfa".

Ruzeth toma los controles mientras alcanza a Kalora, sus movimientos son gruesos y torpes. Mi nudo se soltó hace un rato, y la ayudo a entrar en los brazos de Kalora, donde ella entierra su cabeza contra su cuello. Ayuda a calmarla, pero no lo suficiente. Se queja de agitación, y su necesidad de Kalora no me sorprende. Necesita ser llenada por todos sus alfas, y solo ha tenido a dos de nosotros. Si estuviera en un nido adecuado, estaría cubierta de nuestra semilla y nuestros olores, nuestras caricias constantes y nuestra concentración incesante.

Si no está anudada, estará en agonía. Su urgencia se engancha detrás de mi esternón y me sacude. Nuestra omega no puede esperar, pero nuestra ciudad tampoco. Es una elección imposible.

Un fuego láser azul brillante pasa junto a nosotros, y el chillido enfurecido de un espectro de hojas sacude las ramas. Kalora envuelve

su cuerpo alrededor de Hayley para protegerla mientras varios HoverDiscs que sostienen a los Ulgix se abren paso entre el follaje, patinando fuera de control y girando directamente hacia nosotros.

Capítulo Veintiuno



Ruzeth

"¡Llévala a un lugar seguro!" Le grito a Kalora. Agarra al ser más preciado del mundo con fuerza en sus brazos y salta de nuestro HoverDisc a la amplia pasarela de abajo. No veo dónde aterriza. Un HoverDisc corta una rama y se inclina salvajemente. Un Ulgix se desliza fuera del disco. No me importa dónde aterrice. Mis ojos están en los otros discos que se dirigen hacia nosotros.

"Ocúpate de ese. Iré por los demás", dice Zahari.

Asiento con la cabeza, pero no aparto la vista de mi objetivo mientras pasa rozando. Salto, con las garras de los dedos de los pies rozando el metal, y recojo al conductor con toda la fuerza de mi hombro en su estómago. Navega por el borde con el impulso antes de que tenga la oportunidad de detenerse.

Giro sobre las puntas de los pies y me enfrento a los otros dos Ulgix. El ser de la derecha saca su arma de la funda de su cadera. Me doy la vuelta, azotando su muñeca con mi cola. Su arma se le escapa de las manos cuando le rompo los huesos. Rastrillo los tacos de mi cola a través de su torso, destrozando su piel.

Grita y aplasta las palmas de las manos sobre las heridas. Sigo con mi giro, pivoteo sobre un pie y clavo el otro talón en el medio de su estómago. Se tambalea por el borde y desaparece.

Mis garras atraviesan el metal bajo mis pies mientras acecho al guardia Ulgix restante. Tiembla. Nunca me di cuenta de lo débiles que

eran. ¿Por qué iba a hacerlo, cuando pensaba que eran nuestros amigos? Nuestros aliados. Su engaño me ha demostrado lo débiles que son. Débiles, pero inteligente y no debe subestimarse. Arremeto con una patada en su pecho que lo envía volando del disco y golpeando una rama sólida. Su cuello se inclina hacia un lado, luego su cuerpo inerte e inmóvil se desliza.

El disco en el que estoy se tambalea fuera de control. Los árboles se acercan demasiado. Doy un paso, dos, y salgo disparado del disco justo antes de que se estrelle contra los troncos de nuestros árboles centenarios. El estruendo resuena a mi alrededor, haciendo temblar ramas y hojas. Extiendo mis garras y alcanzo una rama por encima de mí. Las hendiduras se hunden en la madera bajo mi agarre. No estoy en el ángulo correcto. Me resbalo de la rama y caigo. Otra rama ancha se acerca a mí.

Mis rodillas soportan el impacto y pronto estoy agachado, perfectamente equilibrado en la rama del árbol. Trepo a lo largo de la rama para ver a Zahari vaciando su disco de traidores. Gira y pasa la cola por el cuello de un guardia de Ulgix. La ira hierve a fuego lento en mis venas mientras la piel del Ulgix se desgarra y la sangre salpica en un amplio arco. Una muerte rápida, es más rápida de lo que se merece. Otro disco se estrella a través del follaje debajo de mí, conteniendo cuatro Ulgix más. Uno de ellos levanta un arma y la apunta a Zahari.

Salto y clavo mis pies en sus hombros al aterrizar. Agarro su cabeza mientras se desploma debajo de mí, y me retuerzo lo suficientemente fuerte como para cortarle la columna vertebral. Clavo mis garras en su torso y uso su cuerpo como ariete para derribar al otro Ulgix del disco.

Un fuego láser brillante corta la corteza de un tronco cercano y me rocía con escombros. Agarro los controles del disco y lo giro para mirar hacia otro disco que se carga hacia mí. Hundo los dedos en el gel. El motor se tensa y gime mientras corro hacia el Ulgix.

El conductor intenta desviarse, pero yo altero mi rumbo. Salto antes de que mi disco choque contra el suyo. El metal cruje y el Ulgix chilla

mientras me dejo caer ágilmente a otra rama. Los cadáveres retorcidos de los discos giran, arrancan varios troncos y crean un desastre ennegrecido y lleno de cicatrices a su paso. Se estrellan contra la espesa maleza de nuestra antigua ciudad antes de estrellarse contra el suelo.

"¡Ruzeth, ten cuidado!" Zahari brama.

Me agacho cuando el fuego láser se abre sobre mi cabeza y me retuerzo mientras otro disco se lanza hacia mí. Salto y la rama arde en chispas azules. Trepo por las ramas, salto a otro tronco. Mis garras atraviesan la dura madera y me escondo detrás de las grandes hojas mientras los Ulgix del disco me buscan. El fuego láser graniza a mi alrededor y escalo el tronco, por encima de sus cabezas. No me ven en las sombras. Me arrastro a lo largo de la rama de un árbol, con cuidado de no perturbar nada del follaje, pero ven a Zahari y abren fuego.

Zahari se agacha y los Ulgix contra los que está luchando aprovechan la oportunidad para saltarle a la espalda. El Ulgix en el disco debajo de mí se desliza hacia ellos. Mi hermano de vínculo puede enfrentarse a tres Ulgix, pero más serán un problema. Me lanzo por la rama y me arrojo hacia el Ulgix debajo de mí.

El metal resuena cuando aterrizo. Clavo mis garras en el suelo mientras el disco se tambalea salvajemente. Arremeto con la cola, atrapando a un Ulgix debajo de su barbilla. Su cabeza se echa hacia atrás y cae por el borde. Rayas azules de calor corren a lo largo de mi brazo. Gruño y me retuerzo, las garras palpitan con la necesidad de rasgar y golpear.

"Yo no haría eso si fuera tú", dice el guardia de Ulgix. Lo reconozco. Los reconozco a todos, pero nunca tuve mucho que ver con D'Rin. "O mataremos a tu omega".

Un grito urgente me roba la atención. El hielo congela la sed de sangre que chamusca mis venas cuando veo a cuatro Ulgix rodeando a Kalora. Tienen sus armas apuntando directamente a él y a Hayley. Él la agarra contra su pecho, donde ella se aferra a él. Podría eliminarlos,

pero no arriesgaría a nuestra omega para hacerlo. No cuando existe la posibilidad de que se lastime. El olor a quemado del hibisco dulce me revuelve el estómago. Un gruñido sale de mi pecho, fuerte y vicioso, y se profundiza hasta convertirse en un gruñido interminable.

Mi gruñido se refleja en el de Zahari. Su pecho se agita, pero un Ulgix tiene un arma presionada contra su sien y el dedo en el gatillo está tenso. Zahari no le dedica un pensamiento a los Ulgix. Al igual que yo, está obsesionado con nuestra omega debajo de nosotros.

“Sufrirás una muerte terrible por esto, D'Rin” le digo.

Los labios de D'Rin se tuercen. "Eres tú quien se enfrentará a la terrible muerte, mientras que los Ulgix seguirán siendo los amos del universo. Siempre serás la escoria, mientras que nosotros siempre nos levantaremos para conquistar, porque no pueden pensar más allá de sus pollas".

Una serie de chasquidos familiares retumban en los racimos de hojas más gruesos. Mi atención se desvía hacia un lado para ver que Zahari ha escuchado el mismo mensaje. Mi garganta vibra mientras respondo en el mismo código, demasiado bajo para que el Ulgix lo escuche.

"Al menos sabemos qué hacer con una compañera. Llamaría a sus vidas vacías sin encontrar una. Vacía, insatisfecha y solitaria", le digo.

"Hemos superado la necesidad de algo tan básico como tomar una compañera", escupe D'Rin.

Nunca me había dado cuenta antes, pero ningún Ulgix que yo haya conocido ha tomado una compañera. Tampoco se han reproducido. Mientras que nuestra población tenía crías, los Ulgix han permanecido sin edad. Sin hijos.

"Superado. O son incapaces", le digo.

Estériles.

Los músculos de su cuello se estrían y sus ojos se entrecierran. No importaba lo que fuera a decir porque el general Nalik y un equipo de nuestros guerreros betas más fuertes brotan de los árboles.

Le corto el cuello a D'Rin con las garras extendidas. Sus ojos se

abren de par en par mientras agarra la carne desgarrada. La sangre brota entre sus dedos de su arteria carótida cortada. No pierdo más tiempo viéndolo morir. Atravieso el Ulgix a mi izquierda con las garras de los dedos de los pies, desgarrando la piel, los músculos y los intestinos, luego giro y clavo el extremo de mi cola a través de la cuenca del ojo del Ulgix a mi derecha.

Salgo del disco y me dejo caer sobre Kalora y nuestra omega antes de que los cuerpos de Ulgix caigan al suelo. Las garras de mis dedos se clavan en la madera y corro hacia el Ulgix, cortando, arañando, desgarrando.

Zahari ataca al mismo tiempo. Desliza garras ensangrentadas por la espalda de un guardia Ulgix y luego por el otro, moviéndose demasiado rápido para que los Ulgix comprendan sus propias muertes.

Nuestros guardias beta destrozan cualquier Ulgix que quede en sus discos y, en cuestión de segundos, no queda nada de ellos más que salpicaduras de sangre.

"¡Hayley!" Digo rasposamente. Levanta la cabeza y sus ojos brillantes se asoman entre los mechones desordenados de su cabello ardiente.

"Ella está bien. Está a salvo". Kalora mueve sus brazos donde Hayley está acurrucada en una bola apretada debajo de él.

Me atraganto con hibisco amargo. Kalora arrastra sus dedos ligeramente por su cabello, haciendo todo lo posible por calmarla. Caigo de rodillas y le paso la palma de la mano por la mejilla. Froto mi pulgar sobre su carne, resistiéndome a la mancha de sangre donde la he tocado.

"Estamos aquí". Es todo lo que puedo decir.

"Alfa", susurra, y la necesidad y el alivio en su voz me destrozan.

“¿Es eso... es ella...” Huelo al general Nalik mientras se acerca.

Cada músculo de mi cuerpo se tensa, mis instintos alfa se ven llevados al límite. No permitiré que otro alfa la mire mientras esté en este estado. Ningún otro debería ser parte de esta intimidad. Quito la palma de mi mano de la cara de Hayley porque no quiero lastimarla

con mis garras. Zahari se agacha entre nosotros y nuestro general, su pecho vibra con un estruendo de advertencia.

El general Nalik levanta las palmas de las manos y da un paso atrás, alejando a nuestros otros guerreros beta. Como alfa y nuestro general, sabe que se está poniendo en peligro directo. "Mis disculpas, señor de la guerra. Es solo... una omega . . . no reclamada...". Su tono es irreverente. Luego jadea y su voz se estrangula. "Y ella está en... calor".

Entiendo su asombro, pero mi sangre hierve con la batalla y la necesidad de proteger al ser más preciado del universo para nosotros. Nuestra omega en celo.

"¿Dónde está nuestra gente? ¿Qué ha pasado aquí en nuestra ausencia?” Zahari aprieta los dientes fuertemente por pura fuerza de voluntad.

Nalik aparta la mirada de Hayley, y estoy agradecido de que lo haga porque entonces no tenemos que obligarlo. Su pecho se agita con el esfuerzo de contenerse, pero inclina la cabeza en señal de deferencia. "Perdóneme, señor de la guerra. En el momento en que se fue, B'Rek nos tomó por sorpresa. Encarcelaron a nuestras hembras y a nuestras crías. No podíamos arriesgarnos, así que nos dejamos llevar cautivos para mantenerlos a salvo".

Zahari respira hondo. “Lo ha hecho bien, general. No era nada que no hubiera esperado que hicieras”.

La mandíbula del general se tensa. "Todavía están en riesgo y encarcelados en las minas. Todo el mundo se ha visto obligado a trabajar durante todo el día y la noche".

“¿Con qué propósito?” Estallo, incapaz y sin ganas de deshacerme de la rabia que me quema.

"Tienen una nave. Una nave grande. La hemos estado llenando con el mineral que extraemos", dice Nalik, y duda. "Señores de la guerra...mis hermanos de vínculo no lograron escapar. Todavía están ahí. Los Ulgix saben que algunos de nosotros huimos, y ahora están nerviosos. Convertidos en un arma. Hemos estado bajo su control

durante días".

Frunce el ceño y absorbo la suciedad que mancha su piel y las heridas sangrantes sobre sus manos y antebrazos. Todos los guerreros están en la misma condición. Parecen hambrientos. Vencidos. Exhaustos. Nalik es un alfa fuerte, pero sus hermanos no son tan fuertes como él. Nuestros betas, mujeres y niños sufrirán más que ellos.

Kalora abraza con fuerza a nuestra omega como si fuera posible protegerla de todo con su mero cuerpo. Su aroma se agita con el olor a pétalos quemados, pero luego sus dedos se enroscan alrededor del grueso bíceps de Kalora. Me mira con los ojos vidriosos, las pupilas tan dilatadas que solo deja un delgado anillo verde, la determinación se cuela a través de ellas. "Puedo... esperar. Tienes que salvar a tu gente. Son más importantes".

Me sorprende que sea lo suficientemente coherente como para hablar. Pensar y actuar así. Un silencio se apodera de nuestros guerreros mientras nuestra omega me roba el aliento. Y fortalece mi determinación. Está aquí por los Ulgix. Por culpa de B'Rek. Sufriendo porque se creen superiores. Hay que tomar una decisión, y la tomo ahora. No dejaré que sufra más. Hoy recuperamos los siglos de ignorancia.

Aparto los mechones húmedos de su cabello empapado de sudor, deslizo mi pulgar sobre su mejilla enrojecida y observo cómo tiemblan sus labios. Tan delicada. Tan fuerte. No me detendré hasta que los Ulgix sean arrasados de Miyana. Lucharé por *ella*. "Los Ulgix ya nos han quitado bastante. No se llevarán más a nuestra gente. No tenemos tiempo que perder. Nuestra gente no está segura. Nuestra *omega* nunca estará a salvo de lo contrario. Recuperaremos la libertad que nos robaron, y lo haremos. ¡Ahora!"

Capítulo Veintidós



Kalora

La rabia abrasadora de Zahari explota a través de nuestro vínculo. Nuestra omega también puede sentirlo. Su respiración se entrecorta y se tensa donde se acurruca en una bola apretada bajo la protección de mi cuerpo. Ella no sabe lo preciosa que es. Más aún ahora. Ella tiene mi corazón en la palma de su mano y ahora es dueña de la lealtad inquebrantable de todos los guerreros aquí, alfa o beta, con esas pocas palabras. No tiene idea de la estima a la que se ha elevado en momentos, incluso más allá de cómo sería considerada como una omega.

Zahari y Ruzeth le han ganado tiempo, pero no mucho. Su calor la consume. Su aroma serpentea a través de mi cuerpo, hasta llegar a mi polla dura como una roca, mis bolas apretadas con la semilla que pronto necesitará. Alejo la incómoda plenitud porque no hay tiempo para darle lo que pronto exigirá.

"No la vamos a dejar aquí". Todos estamos destrozados. Dejarla en una de las chozas abandonadas aquí la haría vulnerable, pero llevarla con nosotros la pondría en peligro.

“Estaré bien, Kalora” dice. El sudor le resbala la piel y un rubor más profundo se eleva desde el cuello de su antiguo traje y se arrastra por su cuello.

Ella no está bien. Ella no estará bien. Ella también lo sabe, pero

finge que podemos hacer lo que tenemos que hacer. Somos bendecidos.

Verdaderamente bendecidos.

Los mismos sentimientos encontrados laten en Zahari y Ruzeth. No se da cuenta de lo grave que es su situación. "Nuestros instintos no nos dejarán dejarte, pequeña omega".

"Los Ulgix han dejado el cobertizo de mantenimiento desocupado", dice Nalik. "Están más decididos a extraer lo que puedan que a arreglar cualquier cosa que se rompa en este momento".

Dejé escapar un pequeño gruñido cuando su mirada se posó de nuevo en Hayley. Entiendo su curiosidad. Su sorpresa, a pesar de todo lo que ha pasado con el Ulgix. También soy su señor de la guerra y mucho más fuerte que él, por lo que los tres tenemos que luchar en esta batalla.

Nalik se sacude y aparta la mirada de donde no le corresponde a los pies, tragando saliva. "Disculpe, señor de la guerra."

Me sacudo el gruñido y me agacho sobre mis ancas mientras Hayley rueda sobre sus manos y rodillas. La sostengo contra mí cuando se levanta, necesitando su peso en mis brazos. Entierro mi nariz contra su cuello y aspiro su perfume hacia mis pulmones. Nunca me cansaré de esto. Ruzeth y Zahari se acercan a mí, bloqueándola de las miradas de nuestros guerreros.

Miro a nuestros guardias beta. En un momento de nuestra historia, nuestros guerreros eran solo alfas. Ahora elegimos a los betas más fuertes que nunca se presentaron, a pesar de que tienen la complexión y la musculatura que prometen más.

Llamo a los betas más fuertes a mí, guerreros en los que confío que se sentirán menos abrumados por el olor a calor de nuestra omega y que no serán enviados a la ruina. "Hevid. Dafij. Koranth. Se asegurarán de que nuestra omega permanezca a salvo".

Los guerreros se ponen en guardia y se golpean el pecho con los puños. “Sí, señor de la guerra”.

Ruzeth mira por encima del hombro a Hayley y vacila. Respira

hondo y endereza los hombros. Ha sufrido varias heridas en los puños, los antebrazos y la cintura, pero dudo que las sienta. “Abrázala, Kalora. Necesitará todo lo que pueda de tu olor”.

“Lo hará. Ruzeth y Zahari le regalaron su semilla mientras yo volaba el disco. Todos sabemos que mi aroma no es suficiente, así que haremos lo que podamos”.

"Conduciremos los HoverDiscs hasta las afueras de las minas. Luego haremos el resto del camino a pie", dice Zahari.

Me pongo de pie, sosteniendo a Hayley. Es inestable. El calor ruge desde su cuerpo. Intenta ser fuerte, pero no puede ocultar la forma en que le tiemblan las manos o los puntos de sudor que se limpia de la frente con dedos temblorosos. Nuestros guerreros trepan a los árboles más cercanos para recoger los HoverDiscs.

“¿Está lejos?” pregunta Hayley.

Niego con la cabeza, deseando que no tuviéramos que pelear esta pelea. Deseando que todo fuera diferente. Se me hunden las tripas y un frío helado se filtra a través de mis extremidades. Hoy significa el fin de la vida tal y como la hemos conocido. Nada volverá a ser igual. "No es muy lejos. Estarás a salvo en el cobertizo de mantenimiento. Cuando éramos jóvenes nos escondíamos allí y jugábamos, fingiendo ser grandes aventureros en las minas".

La frente de Hayley se frunce y levanta sus ojos vidriosos hacia los míos. "No puedo imaginar lo que buscarían en la jungla".

Nunca me pregunté por qué los Ulgix necesitaban ese mineral en particular para tratar a La Muerte. Ninguno de nosotros lo hizo. La realidad es que seguimos ciegamente los pasos de nuestros padres, con la esperanza de un futuro mejor que nunca iba a llegar. La amargura llena mi boca y obstruye mi garganta. *¿Cómo es que nunca supimos esto? Hemos tenido siglos para verlo.*

"Dijeron que el mineral curaría a *la Muerte*. Dijeron que nos ayudaría". Ruzeth muestra sus colmillos.

Hayley alcanza a Ruzeth, y él va hacia ella como una flor hacia el sol. Sus hombros caen y la tensión alrededor de su mandíbula se alivia

tan pronto como ella lo toca. "Es increíble lo que la gente puede hacerte cuando confías en ellos. Los dejas ganar si te culpas a ti mismo por sus acciones cuando no tenías idea de que estaban jugando un juego para empezar".

Ruzeth captura su boca con la suya, metiendo su lengua en su boca y bebiendo su dulzura. Mi polla palpita y gotea. Aprieto mi nudo, ajustando mi control antes de avergonzarme y hacer un desastre en toda nuestra omega. Por otra parte, podría ser justo lo que necesita.

"Aunque me encanta verte cuidar a nuestra omega, el tiempo es esencial", dice Zahari, llevando el HoverDisc a aterrizar en un camino sinuoso en el suelo de la jungla que se ha suavizado a través de siglos de caminata.

Ruzeth se separa de Hayley. Ella ofrece un gemido omega puro que tiene mis bolas listas para soltarse antes de que Ruzeth atraiga su mirada oscura hacia la mía. "Esto es por lo que luchamos. Por eso vamos a ganar".

Asiento con la cabeza. Es hora de recuperar nuestra soberanía y dar forma a nuestro propio futuro. "Ven, Omega. Déjame ayudarte".

Los betas traen dos discos a la pasarela en la que nos encontramos. El general Nalik y los guardias beta toman uno, dejando el repuesto para nosotros.

Reúno toda la fuerza de mi voluntad para obligarme a caminar hacia el HoverDisc y el peligro en el que la estamos poniendo voluntariamente. No es capaz de caminar por sí misma ya que sus piernas están muy temblorosas, así que hago como si tuviera una opción. Deslizo mi antebrazo por debajo de su suave trasero y gimo en voz alta cuando el calor entre sus piernas abrasa mi abdomen. Hace días que no me pongo ropa, pero no me importa si así es como me recompensan. Paso al disco, donde Ruzeth y Zahari toman sus posiciones a ambos lados de Hayley.

Ella gime, refregando su clítoris en mis músculos. Afirmo mi abdomen y ayudo a darle un poco de alivio. No lleva mucho tiempo. Se estremece y cae inerte en mis brazos, sus brazos echados sobre mis

hombros y las piernas colgando a mi lado. Ella jadea, su aliento baña mi cuello. El sudor se desliza entre nosotros por la humedad de la selva y el calor que irradia su cuerpo.

Nalik se dirige frente a nosotros, creando una estela a través de las hojas. No es natural que no estemos a la cabeza, pero me alegro de que estén a barlovento de nosotros para no oler la necesidad de Hayley. Pasamos junto a hojas quemadas y troncos llenos de cicatrices, contando su batalla y su rápido vuelo. Todo conduce al salvajismo que se nos ocultó todo este tiempo.

“¿Crees que alguno de nuestros antepasados sabía lo que hacían?” Digo yo.

"Supongo que B'Rek habría estado mirando si alguien lo hubiera hecho. Y no habría dudado en ponerles fin", dice Zahari.

La idea me amarga aún más las entrañas. Me pregunto si todas las vidas que han pasado han sido arrebatadas prematuramente. Todos los ancianos. Cualquier joven. A mis contemporáneos y a los que conocía sólo periféricamente. Había muchos.

"Es difícil buscar el engaño cuando nos hemos enfrentado a la muerte de nuestras omegas durante siglos y a la amenaza de nuestra propia aniquilación", dice Ruzeth.

“Ojalá hubiéramos cogido vivo a B'Rek para poder matarlo de nuevo” le digo.

Ruzeth ronronea como si le gustara esa idea.

"Nunca más", dice Zahari.

Nalik reduce la velocidad y Zahari reduce nuestra velocidad. Seguimos a Nalik hasta el cobertizo de mantenimiento. Está yendo por el camino largo y se está moviendo con cautela, que es lo que necesitamos que haga. Bajamos al suelo de la selva. Si no tuviéramos a Hayley, sería más rápido para nosotros viajar alto en los árboles, usando nuestras colas para el propósito previsto, pero ninguno de nosotros se arriesgará a eso.

Estamos lo suficientemente cerca de las minas como para que los sonidos de los gritos y las herramientas golpeando las rocas lleguen

hasta nosotros. Nunca he oído a ningún Ulgix levantar la voz, y eso tampoco era más que una mentira. Sus silbidos y gruñidos se arrastran a lo largo de mi piel y se hunden en la olla de ardiente venganza que hierve dentro de mí.

Escucho un silbido lejano y luego un grito de dolor de un adolescente o de una hembra beta. Evito que el gruñido suba, pero dejo que mi rabia se encienda. Saldrá a la luz pronto.

Hayley se revuelve, levanta la cabeza, su olor inmediatamente se espesa con su necesidad. Coloco la palma de mi mano sobre su boca y su cálido aliento hace que mi palma hormiguee. Se muerde el labio con los dientes mientras lucha con su calor y comienza a retorcerse contra mí. Mi polla es un palo sólido entre nosotros y se frota contra ella, haciendo que cada momento sea una agonía.

Salgo del disco y serpenteo a través de los troncos familiares hacia el cobertizo en las afueras de la mina. Ruzeth acecha detrás de mí mientras Zahari avanza detrás de Nalik. Nos detenemos antes de llegar a la última línea de árboles antes de que se abra a la tierra desnuda de las minas junto al pequeño cobertizo de mantenimiento hecho de láminas de acero oxidadas. Veo la mina detrás de un delgado velo de hojas.

Los Ulgix han marcado nuestra tierra como han marcado a nuestra gente. La selva ha sido erradicada por la colocación de una atrocidad.

Remolinos de polvo se levantan de los lados llenos de cicatrices del pozo, donde nuestra gente empuja carros cargados de mineral en el camino de acarreo que va en espiral desde la entrada de la mina en la base hasta la parte superior. Un Ulgix se mantiene como centinela y observa a nuestra gente levantar rocas de los carros hasta el vientre de una gran nave plateada brillante. Nunca la he visto antes, ni sé dónde nos la han escondido. Habría recordado su elegante arco, sus lados lisos y sus líneas alargadas. Tan extraño, pero tan familiarizado con el diseño de la maquinaria Ulgix. El insulto final es el naufragio de árboles centenarios aplastados debajo de su cuerpo, donde aterrizó con total indiferencia.

A Hayley se le corta la respiración. "Dios mío. Es enorme".

Las garras raspan el interior de mi estómago ante la comprensión en su rostro. Está buscando el camino de regreso a su casa.

"¿Dónde nos escondieron algo tan grande?" susurra Zahari. "¿*Cómo* pudieron habernos ocultado eso?"

Nadie responde porque nadie puede.

Un macho beta se cae en el camino de acarreo y está demasiado débil para levantarse. Un guardia de Ulgix, K'Los, se acerca a él y le da órdenes. K'Los es el apoyo de la mano derecha de B'Rek. El beta intenta mantenerse, pero falla. K'Los apunta con un control remoto negro y el cuerpo del macho se pone rígido. Una luz roja parpadea en un brazalete alrededor del tobillo del hombre. Deja de parpadear y el macho se queda flácido y quieto. K'Los se aleja, señalando a las personas que dejaron de trabajar. Rápidamente regresan a su trabajo.

Hayley jadea y fuerza su cabeza contra mi hombro. “Detenlos, Kalora. Por favor, detenlos".

La tensión corre a través de Ruzeth y Zahari, vibrando con una rabia apenas contenida. No hay nada que no fuéramos a hacer por nuestra omega, pero estoy muy feliz de darle lo que pide.

"Nalik dice: 'K'Los tiene con un dispositivo remoto. Es la forma en que tiene a todos bajo su control. Pudimos desconectar el nuestro con un cuchillo porque no podemos sacar nuestras garras con el dispositivo puesto y escapar, pero los demás no tienen acceso a instrumentos afilados.'"

"Suena como el dispositivo que B'Rek usó en el espectro de las hojas. Cómo controlaba a la bestia". *Y cómo está controlando a nuestra gente*.

Nalik se estremece. "B'Rek ha desaparecido. Creemos que es por eso que todavía estamos aquí esperándolo. La nave estaba casi llena esta mañana."

"No podemos permitir que se escapen con naves llenas del mineral que hemos extraído para ellos. Todo lo que han hecho ha sido con un propósito, y obviamente necesitan ese mineral por una razón lo suficientemente importante como para destruir a nuestra gente."

"Hemos lidiado con B'Rek y no habrá más órdenes de él", Ruzeth muestra un colmillo.

"Nos enfocamos en K'Los primero. Necesitamos conseguir ese dispositivo de él", gruñe Zahari.

"¿Dónde están los demás de nuestra gente?" Veo a los betas más grandes arrastrando carros, pero nuestra ciudad es de miles.

Nalik toma aire y dice en voz baja: "Están profundamente en las minas, señores de la guerra."

Un frío helado sube por mis pies y congela mi cuerpo a medida que la razón se cristaliza en una claridad aterradora. La única razón por la que miles estarían cerca de este lugar. La razón por la cual miles están encarcelados en un solo lugar. "Van a hacer implosionar las minas. Van a matarnos a todos."

Zahari se arrodilla junto a Hayley, deslizando sus dedos sobre su hombro, su brazo, para tomar su mano, tan pequeña en la suya. "Tenemos que dejarte ahora, Omega."

El músculo late en la sien de Zahari. Sus músculos se hinchan cuando se pone de pie, y su cola corta el pasto detrás de él. Nuestros betas elegidos, Hevid, Dafij, Koranth, se acercan a la puerta del cobertizo de mantenimiento. Luego hago lo más difícil que he tenido que hacer desde enterrar a mis padres después de la muerte de mi madre omega. Ayudo a Hayley a pasar por la puerta y la acomodo en una antigua silla que chirría bajo su ligero peso. Odio dejarla aquí con el polvo, las herramientas oxidadas y el aire rancio.

Hayley toma un aliento entrecortado. Su piel brilla cuando levanta la mirada hacia mí. "Ve y libéralos, Kalora. Y luego vuelve a mí."

No puedo evitarlo. Sujeto sus mejillas en mis palmas y la beso. Tomo lo que necesito de ella. No es un beso suave, pero es mi promesa para ella. Mi determinación roza los bordes dentados de nuestro vínculo, y me deleito en el dolor. Retrocedo y ambos jadeamos tan fuerte como el otro cuando apoyo mi frente contra la suya. "Nada se interpondrá en mi camino."

"¡Fluffy!" Ella se mueve cuando suena un chillido apagado y el

espíritu de enebro asoma desde debajo de su cuello abierto entre sus pechos. Retira la pequeña criatura de su ropa. Me alegra que tenga algo que le brindará consuelo, y hago un juramento silencioso. Arrasaré con los Ulgix para regresar con ella lo más rápido posible, sin importar la cantidad de sangre que nuestra tierra absorba.

Hevid traga con fuerza cuando salgo del cobertizo. Palidece ante cualquier expresión que tenga en mi rostro, pero se fortalece. "La protegeré con mi vida, señor de la guerra."

Lo hará, porque si algo le sucede a Hayley, haré que lo que le haremos a los Ulgix parezca un juego de niños en comparación con lo que haré para vengarla.

Capítulo Veintitrés



Zahari

Kalora está marcado con ferocidad cuando emerge del cobertizo de mantenimiento. Nuestros guerreros beta se cierran alrededor de la entrada y, por maltratados y agotados que estén, vibran con determinación de proteger a Hayley.

"Hagamos esto para poder regresar con nuestra omega", murmura Kalora.

Su sonrisa ensayada se ha ido, reemplazada por el alfa endurecido que oculta tan bien. No hay necesidad de ocultar quiénes somos. Ya no. Somos más fuertes que los Ulgix. Siempre lo hemos sido. Por eso recurrieron a engañarnos con amistad en lugar de fuerza directa. Hoy aprenderán cuán débiles son en realidad.

"Los matamos a todos. No quiero más Ulgix viviendo en nuestra tierra", dice Ruzeth, su voz impregnada de un gruñido bajo.

"No pararemos hasta que todos estén muertos", estoy de acuerdo. Han hecho lo suficiente y ahora es el momento de pagar.

Somos gente de la jungla. Este es nuestro territorio. Mientras que los Ulgix tienen su tecnología, nosotros somos depredadores naturales de nuestra tierra. Acechemos en silencio, manteniéndonos en las sombras de las grandes hojas de durafolia hasta llegar al borde del enorme agujero que perfora hacia abajo en una forma de cono invertido. Desde aquí veo cajas negras fijadas alrededor de la entrada de la

cueva.

Nalik se acomoda a mi lado. "Esas son las carcasas explosivas. Se adentran en los túneles, hasta el final."

"¿Dónde están nuestras personas allí adentro?" pregunto. Mis garras se extienden contra mi voluntad y perforan la roca.

"En la caverna final", dice Nalik.

"¿Cuánto tiempo han estado allí?" Ruzeth suelta al luchar por contener su enojo. Hemos estado fuera por días. Apenas me contengo de cargar hacia allá, sabiendo que crías y hasta bebés están en ese lugar húmedo.

"Los Ulgix se volvieron tan pronto como se fueron", confirma Nalik, confirmando mi peor escenario.

Kalora maldice y Ruzeth se queda demasiado quieto mientras lucha por contener su enojo. Todo estaba planeado, pero su arrogancia será su perdición final. Los siglos han desgastado a nuestra población y nuestra esperanza, los siglos les han permitido olvidar cuán fuertes podemos ser.

Exploro el diseño. Los Ulgix están dispersos, relajados por el agotamiento de nuestra gente. Algunos guardias cuelgan en las sombras creadas por la roca que sobresale, charlando, con los hombros encorvados y las colas lánguidas. Los Ulgix nunca han soportado bien la humedad y ahora que es la parte más calurosa del día estarán aún más lentos.

"Ruzeth, Kalora. Aseguraremos el dispositivo de K'Los. Luego pelearemos contra los guardias y desviaremos la atención mientras Nalik y los demás neutralizan los explosivos. Saquen a nuestra gente", ordeno.

Nalik asiente, y su mandíbula se endurece con determinación. Tengo un respeto recién encontrado por el alfa.

"¿Dónde están sus hermanos de vínculo, General?" pregunto.

Los ojos de Nalik brillan en su rostro manchado de tierra mientras busca los caminos, con la boca fruncida en una línea sombría. Su ceja se levanta con alivio cuando los ve. "Gracias a los dioses. Vador y

Dalin están cerca de la entrada de la mina."

Le doy un golpecito en el hombro. "Los liberaré." Tan pronto como obtenga el control remoto de K'Los.

Nalik y los pocos guardias beta se alejan. Espero hasta que desaparecen detrás de una formación rocosa antes de movernos. Esto es a lo que ha llegado—combate cuerpo a cuerpo; sangre caliente a través de mis garras; la rabia incandescente que necesito para alimentar esta batalla; saber que todo está en juego si no ganamos.

Nos fusionamos con las sombras y bajamos silenciosamente por las paredes de la mina hacia K'Los, teniendo cuidado de no dispersar rocas sueltas. Atravesamos la carretera de transporte y caemos tan rápido como podemos hacia nuestro objetivo. No aparto la mirada de él mientras el traidor camina por la carretera.

Sus botas golpetean en la tierra mientras avanza hacia otro beta agotado que ha caído de rodillas. K'Los levanta una porra y la baja en la espalda del beta. El beta se derrumba sobre el carro y grita, pero sus ojos resplandecen cuando nos ve. K'Los levanta la porra, y el beta extiende la mano y sujeta sus dedos alrededor de la muñeca de K'Los.

"¿Te atreves a detenerme?" K'Los dice, como si detener una paliza y un daño personal fuera un insulto.

El brazo del beta tiembla y salto. Mis pies chocan contra los hombros de K'Los y se desmorona bajo de mí. Su porra salta sobre la carretera y desaparece por el borde. Su grito sorprendido alerta a varios otros guardias Ulgix. Kalora y Ruzeth bajan por el lado de la mina y corren hacia los guardias que se acercan.

K'Los se retuerce bajo de mí, girando la cabeza. Sus ojos amarillos se ensanchan. "Imposible".

La rabia me impulsa mientras lo arrojo sobre su espalda y estrello mi puño en su mandíbula. Su cabeza retrocede. Su sangre salpica de la herida que mis nudillos han hecho en su mejilla. Bajo mi puño de nuevo por si acaso.

"¿Imposible que esté aquí, o imposible que estás enfrentando tu perdición?" gruño.

K'Los dibuja sus labios hacia atrás, revelando colmillos ensangrentados, y las pupilas hendidas de sus ojos se estrechan. "Imposible que seas tan estúpido como siempre lo has sido."

Él levanta el puño y golpea su pulgar en el botón del dispositivo. Aullidos de dolor se elevan a mi alrededor. Mi gente se desploma al suelo, retorciéndose en agonía. K'Los arroja el dispositivo y desaparece por el borde de la carretera de transporte.

Deja de reír cuando le rompo la nariz con mi puño.

"Se acabó para ti, K'Los. Esto termina hoy". Le rompo el colmillo cuando golpeo su cara con mi puño. Deslizo mis garras hacia abajo y rasgo a través de la ropa, la piel y el músculo desde el esternón hasta la pelvis, desgarrándolo de par en par. Gorgotea sangre, arañándose frenéticamente la herida que nunca cerrará.

No me detengo a verlo morir. Salto sobre el borde de la carretera tras el dispositivo. El viento azota mi cabello y mis garras se clavan en la roca mientras me deslizo hacia la carretera de transporte debajo. Ruzeth es un borrón mientras avanza entre los Ulgix que se le acercan. Corta ser tras ser mientras avanza. Le golpean con porras, pero la firme determinación a través de nuestro vínculo enfría su dolor.

Un grito roba mi atención cuando Kalora arroja a un Ulgix sobre la carretera. Su cuerpo se agita antes de aterrizar con un golpe húmedo en las rocas en la base de la mina. Su cuello se retuerce en un ángulo imposible, y las rocas secas debajo de él absorben la creciente piscina de sangre debajo de su cabeza.

Nalik se desliza entre las rocas, dirigiéndose hacia tres Ulgix que custodian la entrada de la mina. Uno de los guardias baja su porra sobre el alfa tendido en el suelo. La luz roja parpadea desde el brazalete alrededor de su tobillo. Mi corazón golpea cuando reconozco al macho como uno de los hermanos de vínculo de Nalik. Nalik es un alfa fuerte, pero ha sido debilitado por días de trabajo duro. Es demasiado débil para enfrentarse a tres Ulgix, incluso si es para salvar a su hermano de vínculo.

El rugido de Kalora resuena en las rocas. Se lanza desde la carretera

de transporte y se desliza por el lado tallado en un torrente de rocas sueltas en una nube de polvo. Las rocas se dispersan cuando aterriza y corre para ayudar a Nalik.

Dirijo mi mirada, buscando frenéticamente el dispositivo. No puedo dejar que Nalik se enfrente a los guardias solo, pero los gritos de mi gente se debilitan. Los Ulgix se aglomeran alrededor de sus cuerpos tendidos, golpeándolos mientras están en el suelo. Necesito ese dispositivo.

Giro y apenas esquivo el golpe de una porra. Giro sobre mis dedos y me levanto a mi altura completa, músculos hinchados de rabia y adrenalina. Barro el brazo del guardia con mi antebrazo y escucho el crujido quebradizo del hueso. El Ulgix grita y sus dedos entumecidos sueltan la porra. Clavo mis garras a través de su ropa y lo arrojo al abismo. Su grito se corta abruptamente cuando su cuerpo golpea las rocas.

Veo a otro guardia arrastrando el cuerpo lánguido de un beta hacia el borde de la carretera. El fuego alimenta mi cuerpo mientras corro hacia él. Doy una bofetada al guardia. Da un giro, suelta al beta y se tambalea hacia el borde. Las piedras se dispersan bajo sus pies mientras intenta enderezarse. Grita cuando desaparece, pero no le presto más atención cuando veo el polvoriento dispositivo en una repisa de rocas sueltas debajo.

Me deslizo por el lado y me lanzo hacia el dispositivo. Lo recojo en mis garras mientras paso deslizándome por la repisa y clavo mi pulgar en el botón. Un pitido suena antes de que destroce el dispositivo. Trozos de plástico se desmoronan antes de llegar al siguiente nivel de la carretera debajo.

Un rugido profundo llena la fosa. Piedras sueltas y grava rebotan a mi alrededor. Un siseo encima de mí envía polvo a la atmósfera. Vapor escapa de la parte inferior de la gran nave que brilla al sol del mediodía mientras los motores se encienden.

Los guardias Ulgix de todo el foso corren hacia la carretera de transporte, ignorando los cuerpos ensangrentados y postrados en el

suelo. Un gruñido escapa cuando me doy cuenta de que están tratando de escapar. Abajo, Nalik y Kalora ya han dejado inconscientes o muertos a los guardias Ulgix. Nalik ayuda a su hermano de vínculo a ponerse de pie.

Vador se levanta, pero está cubierto de su propia sangre. Si lo que dijo Nalik es correcto, la cueva está lista para explotar, lo que probablemente sucederá una vez que los Ulgix tengan a todos sus guardias fuera de la fosa y la nave lanzada.

"¡Kalora!" digo. La cabeza de mi hermano de vínculo se levanta. "Lleva a Nalik y libera a nuestra gente de las cuevas."

Ruzeth cae al suelo de la fosa en una lluvia de rocas entre los cuerpos que ha arrojado. "Te ayudaré”.

¿Qué vas a hacer?" grita Kalora.

"Voy a evitar que esa nave despegue". Señalo hacia arriba, donde el vapor se espesa constantemente en la parte superior de la mina.

Subo directamente por la empinada pendiente, ignorando la carretera de transporte, con las garras hundiéndose y resbalándose en la grava suelta. Miro hacia arriba mientras un Ulgix levanta una roca para arrojármela. Un cuerpo verde lo patea desde atrás y derriba al Ulgix al suelo. La roca cae más allá, y trepo tan rápido como puedo. Salto a la carretera mientras el beta hace lo posible por luchar contra el guardia enredados en una maraña de extremidades. El Ulgix se aleja mientras avanzo hacia él porque soy la verdadera amenaza y él lo sabe. Agarro su cola, con las garras hundiéndose en las duras escamas.

"¡Misericordia!" grita.

No honro ese comentario con una respuesta. Sus dedos escarban en la tierra mientras lo arrastro hacia el borde y lanzo su cuerpo. Me arrodillo junto al cuerpo magullado del beta, poniendo una mano en su hombro. "¿Puedes ayudar a otros?"

Está herido y respira con dificultad, pero asiente. Sus ojos brillan con determinación en su rostro oscuro. "Sí, señor de la guerra".

Lo ayudo a ponerse de pie y golpeo su hombro. "Eres un buen macho".

Endereza sus hombros bajo mi elogio. "No lo defraudaré".

Lo dejo y continúo subiendo por la empinada pendiente. Alcanzo el borde superior de la mina para ver la rampa de la nave casi cerrada. El vapor se despeja y se disipa, y el calor tiembla en los extremos de los enormes escapes. Los árboles ondean salvajemente bajo las ráfagas de los motores. El rugido de aire caliente sacude las ramas y hace que las hojas se agrieten mientras los motores continúan encendiéndose con el resonar de un millón de gritos.

Salto sobre los árboles caídos hacia la nave, utilizando garras, cola, cada músculo de mi cuerpo, tan rápido como puedo. Me arrastro, salto, pego un salto hacia la nave. Mis garras perforan el metal mientras escalo el costado de la nave y me deslizo entre la rampa casi cerrada y el marco de la puerta.

Me abro paso a través de los Ulgix reunidos en la bodega, dejando su sangre y gritos moribundos a mi paso. Corto el brazo de un Ulgix que me dispara, pintando una raya ennegrecida en la pared junto a mi cabeza mientras me aparto. Mi siguiente corte le separa la cabeza de los hombros. Paso junto al cuerpo antes de que caiga al suelo.

Un dolor candente me azota el hombro al doblar una curva del pasillo. Tres Ulgix se agolpan en el espacio. Las garras de mis dedos se clavan en el suelo mientras carga. Una barra. Dos. Tres. Mis garras destrozan sus vientres. Los dejo retorciéndose detrás de mí para ver que la puerta del puente comienza a cerrarse. Los dos pilotos sentados miran por encima del hombro ante mi rugido.

Los lados de las puertas del puente me raspan los hombros mientras me deslizo. Un piloto se para sobre piernas temblorosas. Saca un arma de una funda de cadera. Se la arranco de la mano, llevándome sus dedos con él, y apuñalo las garras de mi otra mano a través de su estómago hasta su espalda antes de volverme hacia el otro piloto.

Su mirada se arrastra desde su compañero moribundo hasta mí. "Si me matas, nadie sabrá cómo volar esta nave".

Observo con satisfacción cómo se encoge cuando me acerco a él. "Cometes el error de pensar que quiero que alguien que sepa volar esta

nave quede con vida".

Se lanza a través de la consola y presiona un botón. La nave tiembla mientras un estruendo retumba a nuestro alrededor. Avanza, aumentando en intensidad con cada segundo, gruñendo y reverberando a medida que gana vida. Afuera, los árboles se balancean y tiemblan en un desorden sin dirección mientras bandadas de pájaros se elevan hacia el cielo lila. El polvo pasa por delante de los grandes ventanales en un puñado de luz antes de elevarse desde las profundidades del pozo en una espesa nube que se eleva lo suficientemente alta y espesa como para oscurecer la visibilidad.

La mina. Los explosivos. Los hizo estallar.

"¡Qué hiciste!" grito.

Se burla de mí. "Ahora no tendrás nada".

Le arranco la garganta con un rápido corte lateral de mis garras. No espero a verlo ahogarse en su propia sangre. Giro y salgo corriendo por los pasillos, salto por encima de los cuerpos que he derribado. Mis pisadas golpean el metal, tan fuerte como mi corazón latiendo dentro de mí. Mi mente está en estática blanca provocada por el pánico ciego. Lucho contra mi pecho apretado, parpadeando para alejar los puntos negros flotantes en mi visión.

El piloto hizo estallar la mina.

El hijo de puta voló la mina.

Llego al compartimento de carga. Está silencioso. Los muertos no hacen ruido. La rampa está sellada. Tropezando con la pared, resbalo en sangre. Golpeo mi palma sobre el botón de liberación. El polvo se cuela mientras la rampa se abre, los engranajes rodando demasiado lentamente. Me retuerzo para pasar por la rendija y caigo sobre las plantas aplastadas, luego toso entre el polvo. Las partículas se mezclan con la sangre y el sudor que recubren mi piel. Me arrastro hacia el pozo, con los miembros entumecidos, los ojos llorosos. La banda invisible alrededor de mi pecho aprieta. Las piernas flaquean. Tropiezo hasta quedar de rodillas. Caigo sobre mis manos. Ahogo la bilis caliente. Estiro mi cuerpo hasta que mis dedos se doblan sobre el

borde de la mina. Mi gente…

Hermanos míos:

La caseta de mantenimiento estaba cerca de la mina. Demasiado cerca. No se puede destruir, pero no puedo ver. No puedo pensar. No puede respirar. Hayley—

Mi omega…

Ella no puede estar…

Ella…

No puedo…

Me pongo de rodillas, me pongo de pie y doy pasos inclinados e inestables alrededor de lo que queda de la mina, con la esperanza de que el cobertizo de mantenimiento sea seguro.

Rezando para que nuestra omega siga viva.

Capítulo Veinticuatro



Hayley

Aprieto los dientes para no gemir a través del calambre que me atraviesa el abdomen. Al principio, después de que mis alfas me dejaron, los calambres eran tolerables. Ahora rezo por el olvido. Me preparo mientras otro golpe cegador y candente me apuñala, se enreda alrededor de mis intestinos y los marca con una picana que se asa en brasas encendidas durante horas.

Apoyo la frente en el brazo apoyado en una mesa de trabajo y vomito, el estómago se retuerce y se vuelve del revés. Un puño invisible se estrella contra mis entrañas por el esfuerzo de no vomitar nada. Me quedo sin aliento. Vuelvo a tener arcadas, tratando de mantenerlo en silencio.

No lo consigo. Los guardias que están fuera de la puerta arrastran los pies. Uno de ellos me mira por encima del hombro, se detiene y retrocede bruscamente antes de apretar la nariz con los dedos. Mi aroma se mezcla con el vómito de mis pies, y ambos tienen cepas hechas de las mismas notas ácidas.

El agujero entre mis piernas es interminable. Perfora mi núcleo y se ensancha y se ensancha y se ensancha y se ensancha en el espacio entre mis caderas. Produzco tanto líquido que se filtra a través del asiento y gotea al suelo.

Necesito mis alfas. Necesito que me llenen de sus pollas y su semen.

Mi mente lógica lucha contra el desorden de mi cuerpo. Yo no puedo ser así. No puedo necesitar sus pollas como necesito respirar aire, pero otro conjunto de llamas abrasadoras incinera mis entrañas.

Yo.

Necesito.

Esa es mi verdad. Son mi *sustento*, pero no están aquí a pesar de lo mucho que mi cuerpo los pide. Cómo se marchita mi alma porque no me atienden.

Demonios, los despedí. El sacrificio de una persona para que muchos sobrevivan. Pero ahora solo puedo pensar en el taladro hecho de vidrio triturado que me atraviesa, y mis resoluciones se evaporan como si nunca hubiera ofrecido algo tan estúpidamente abnegado.

No es lógico, pero ahí está.

Otro calambre me roba el aliento. Me aprieta el corazón. El fuego en mis venas es un infierno febril, hirviéndome viva. Me estoy derritiendo. Batida. Tragada entera en agonía.

Otra verdad se me ocurre.

No lo voy a lograr.

Un estruendo cobra vida y se convierte en un trueno vibrante. El polvo gotea del techo y la maquinaria se cae de las estanterías oxidadas y se estrella contra el suelo. Una nube de polvo brumoso se eleva desde la mina.

"¡Omega!" Uno de los guardias entra en la habitación y se detiene bruscamente. Sus ojos se abren de par en par mientras respira hondo y lo contiene.

De alguna manera me pongo de pie y él retrocede. Me rodeo el estómago con el brazo y me acerco a la puerta.

"Tenemos que correr", dice el otro guardia.

La luz es tan brillante afuera que me duelen los ojos. Quiero volver al cobertizo, encontrar un lugar tranquilo y oscuro, llenarlo de cosas suaves y follar.

Pero la nube de tierra se esparce en el aire, espesándose. Sube y sube, lloviendo partículas a mi alrededor. El suelo tiembla y retumba.

Me tapo los oídos con las manos cuando el ruido amenaza con licuar mi cerebro.

Mi corazón truena tan fuerte. ¡La mina! Estuvo allí un momento, y ahora la tierra se eleva tan espesa que no veo nada a través de la nube. “¿Qué pasó?” Pregunto.

Entonces lo sé. Los explosivos que los Ulgix montaron alrededor de la mina. Esta destrucción. . . Solo puede significar:

Una mano firme me agarra el codo. Parpadeo a través de mi visión sombría para ver el rostro del guardia arrugado por el miedo. "Omega. ¡Apúrate!"

Necesito correr. La amenaza está justo frente a mis ojos, pero mi cuerpo se niega. No hay forma de que pueda.

Zahari. Kalora. Ruzeth. Estaban en la mina. Y la mina está...

Mis rodillas se doblan y me hundo en el suelo de la jungla, mi codo todavía en su agarre. Estaban allá abajo. Ellos están...

"Alfas", trato de decir, pero en su lugar se me escapa un gemido.

“No es capaz de correr, Dafij”. El más grande de los machos dobla las rodillas. Mi cabeza nublada vomita su nombre. Hevid. El nombre del beta es Hevid.

Empuja su rostro sudoroso hacia mi visión. "¿Puedo recogerte, omega?"

No debería tener que pedir que me levante, no puedo caminar, pero luego me doy cuenta de por qué me lo pidió cuando todo mi cuerpo se encoge de él. Su olor es *repugnante* y me pone la piel de gallina.

"Necesito a mis alfas", me quejo. Lo miro como si me fuera a dar la respuesta. Como si pudiera hacerlos aparecer mágicamente a través de la arena y la tierra.

"Te sacaré de aquí", dice Hevid.

Sus manos se deslizan por debajo de mis rodillas y alrededor de mis hombros. Se mueve despacio, como si fuera a alejarme de él en cualquier momento. Estoy a un suspiro de hacer eso. Aprieto los ojos, porque sus brazos son como serpientes que se aprietan a mi alrededor. Mantiene su movimiento lento y constante y no me aplasta como lo

hacen mis alfas cuando me levantan.

"Te dejaré tan pronto como pueda", dice, con la voz tensa.

Apenas lo soporto. La selva se difumina a medida que corre. Los otros guardias beta nos flanquean. Mi cabeza sigue dando vueltas, el mismo pensamiento se agita, crecen hojas de afeitar y corta los fragmentos de mi cordura.

La mina se derrumbó. Mis alfas estaban allí abajo.

Tantos otros.

Fueron a salvar a su pueblo. Nada podría haber sobrevivido a eso. Nada ni nadie.

Nos hundimos hasta el suelo. El metal brilla a través de la película de polvo y me doy cuenta de que estamos en el HoverDisc. Me escabullo de los brazos de Hevid, vomitando mientras me alejo de él antes de que mis brazos y piernas se rindan. Cuando lo hacen, me desplomo en el suelo. Los escombros llenan mis pulmones con mi nariz metida en las hojas húmedas y podridas, pero no tengo la energía para girar la cabeza. No tengo la voluntad de moverte en absoluto. Nada podría haber sobrevivido a esa explosión.

Alfas...

Desaparecidos...

"Omega". Hevid se abre paso a través de la oscuridad sofocante que me rodea.

Siento que me está alcanzando. Me estremezco, chocando con la parte inferior del disco. No puedo dejar que me toque. Simplemente no puedo.

"¿Qué vamos a hacer?", dice uno de los guardias beta.

Un golpe hueco reverbera, seguido de sonidos metálicos a través del HoverDisc. "Voy a enviar una bengala", dice Hevid.

"¿Crees que la verán?", pregunta el mismo guardia, con voz seca y desprovista de esperanza.

Un momento de silencio se extiende antes de escuchar un clic. "Tienen que hacerlo".

Una luz naranja brillante ilumina la parte posterior de mis

párpados. El resplandor anaranjado se vuelve débil y mantengo los párpados cerrados. Incluso esa luz me desgarra las retinas como si estuvieran apuñaladas con atizadores calientes. Giro la cabeza hacia el suelo, apretando mis brazos alrededor de mi cabeza. Nunca me había sentido tan desdichada.

"¿Qué podemos hacer con la omega si no vienen?"

Las botas rozan el suelo, el silencio entre cada pisada es pesado. Nadie responde. No creo que haya una respuesta que dar. Los calambres constriñen mi cuerpo, y esta vez acepto el dolor. Tal vez esta vez sea lo suficientemente fuerte como para poner fin a este sufrimiento. Sin ellos, no quiero estar aquí. Sin ellos, no tiene sentido.

Otro pulso de luz anaranjada parpadea, seguido de un silbido de calor liberado. Un insecto perturbado araña el dorso de mi mano. Mis dedos aprietan la hojarasca y cavan en la tierra húmeda. El aire húmedo y fermentado me pica las fosas nasales, y mis oídos zumban con el ruido blanco y el latido de mi corazón. No vienen. Nunca vendrán. A los muertos no les importa.

Aprieto el puño sobre los restos harapientos dentro de mi pecho donde una vez sentí su calor, sus almas, sus esencias, sólo...

El petricor no está húmedo. Es fresco, almizclado y masculino. Las notas cítricas picantes complementan el aroma de la tormenta. La canela cálida se teje perfectamente con aromas que son míos.

Mi pecho arde de luz. Con conexión. Casi podrían estar aquí conmigo. Tan cerca que podían estirar la mano y tocarme. Debo estar muriendo o muerta. Tenían razón. Yo sí los siento. Nuestras almas están unidas. El vínculo es más real que la suciedad debajo de mis uñas.

"Omega". Me pongo rígida ante la familiar voz ronca.

Mi alma se ha liberado. Están aquí. Han venido a por mí. Pero no me siento tan ligera como creo que podría después de desprenderme de mi cuerpo. Mi mejilla todavía está presionada contra la tierra húmeda. Mi abdomen está retorcido con calambres que se anudan y se destrozan. Estoy cubierta de sudor pegajoso y arena, y mis muslos

todavía se deslizan con líquido desde la parte superior de mis piernas hasta mis rodillas.

"Gracias a los dioses". Un cuerpo pesado cae a mi lado, las rodillas abollan la tierra. Una palma presionada entre mis omóplatos. El calor, la comodidad y la seguridad irradian a través de mí, aflojando músculos y articulaciones que estaban triplemente bloqueados con bloqueos irrompibles. Unos brazos sólidos me levantan y me acunan contra un pecho musculoso. Hago una muesca en la nariz y respiro el aroma fresco de la lluvia que cae. Zahari.

Compañero. *Mío.*

Extendí la palma de mi mano sobre su pecho. Su corazón late con fuerza y sus brazos se tensan. Sólido.

Trago saliva, tratando de mojar mi garganta demasiado seca. Levanto la vista y su rostro se nubla en mi visión torcida. "¿Cómo?"

Me rasca el pelo con sus garras. "Vi la bengala. Pensé que estabas..."

"Kalora. ¡Ruzeth!" Lancé una mirada urgente a mi alrededor. Mi cabeza da vueltas mientras los verdes de la selva se difuminan y solo veo formas borrosas.

"Estamos todos aquí, Omega. Íbamos de regreso a ti cuando explotó la mina. Todos vimos la bengala, pero incluso si no lo hubiéramos hecho, te habríamos encontrado. Todo lo que tenía que hacer era seguir la atracción dentro de mí. Siempre la seguiré. Siempre te encontraré". Kalora roza mi sien con los labios.

Aspiro canela almizclada en mis pulmones mientras Ruzeth se cierne sobre mí y nos envuelve a todos en su fuerte abrazo. "Nunca más te dejaremos, Omega. Nunca".

Zahari agarra el bíceps de Ruzeth y luego agarra la parte posterior del cuello de Kalora. Suelta un suspiro tembloroso. Mientras habla, su cuerpo comienza a vibrar. "Pensé que los había perdido, hermanos. Pensé que estaban bajo tierra cuando detonaron los explosivos, y yo... los envié allí".

Ruzeth pone una mano firme sobre el hombro de Zahari. "Tranquilo, hermano. Hicimos lo que había que hacer, y no lo hubiera

hecho de otra manera. Estábamos a salvo. Los Ulgix se olvidaron de los muchos puntos de salida de la mina. Llegamos al principal a través del laboratorio de purificación de agua. El Ulgix lo dejó abierto de par en par. La mayoría de nuestra gente ya estaba afuera y escondida en la selva cuando fuimos allí".

"Provocamos algunos deslizamientos de rocas en nuestro camino para que no pudieran seguirnos. Era casi demasiado fácil escapar", dice Kalora.

El aliento de Zahari se exhala. Sus hombros se doblan y me abraza con fuerza. "Gracias a los dioses".

"Sin embargo, no queda nada de la mina. O el laboratorio de purificación de agua. Está enterrado bajo toneladas de roca", dice Ruzeth.

"Además de lo que queda de nuestros amigos Ulgix", dice Kalora.

Zahari levanta la cabeza mientras un gruñido bajo hace vibrar su pecho. "No hay sobrevivientes".

"Enviaré a Nalik y a nuestros guerreros a peinar la selva y reunir a los rezagados, si es que los hay. No estarán vivos por mucho tiempo después de que los tenga en mis manos", dice Ruzeth. "Dafij. Hevid. Gracias por su ayuda. Encuentren a Nalik y ayúdenlo".

"Sí, señor de la guerra", dice Hevid, y ambos guardias desaparecen en la jungla.

Empiezo a llorar. Pensé que nunca volvería a ver a mis alfas. Tocarlos de nuevo. Me aferré a Zahari, alcancé a Ruzeth y rocé mi mejilla contra Kalora.

"Estamos aquí. Estamos aquí", repite Zahari en su voz grave hasta que mi pecho se libera y puedo respirar.

Garras de calor muerden a través de mi alivio. Sus aromas musculosos y masculinos se profundizan y maduran, trayendo de vuelta el vacío doloroso dentro de mí. Me tenso mientras mi abdomen se contrae y un líquido cálido se derrama de mí. Mis dedos se aferran a la carne caliente, tensándose mientras otro calambre amenaza con aniquilarme. No puedo soportar el mismo dolor de nuevo.

Zahari me levanta y me coloca sobre él para montarlo. Su miembro se desliza entre mis fluidos y arrastra entre mis labios vaginales. Kalora nos alcanza y presiona mi clítoris mientras Ruzeth acaricia mis senos con ambas manos grandes y pellizca mis pezones. El calambre se convierte en fuego y mi estómago se tensa con otro tipo de dolor. El placer explota dentro de mí, y una luz dorada centellea detrás de mis párpados. Me inclino contra el pecho de Zahari, respirando agitadamente, pero antes de que pueda recuperar el aliento, mi cuerpo se llena de un deseo exigente. Arrastro mi vagina a lo largo de la erección de Zahari para tratar de aliviar el dulce dolor.

Gimo. Me duele. Necesito. Suplico. "Alfa, por favor".

Zahari toma mis labios con los suyos y me besa fuerte y profundo. Se aparta, ya de pie conmigo aferrándome a él. Ruzeth y Kalora se agrupan a mi alrededor, y el mundo desaparece para sumirnos en la intimidad. "Te escuchamos, Omega. Te llevaremos a tu nido. Te daremos nuestras pollas. Nuestras almas. Nuestro vínculo. Te follaremos. Te anudaremos. Y luego te reclamaremos".

Capítulo Veinticinco



Hayley

Los tres alfas me tocan mientras sobrevolamos la jungla, alejándonos de la destrucción y hacia los árboles que se alzan sobre la ya enorme vegetación que cubre la jungla. El aire aquí es fresco y claro. La cálida humedad acaricia mi cuerpo.

Mi piel hormiguea con una necesidad latente. Mi espalda está pegada al pecho de Zahari. Kalora presiona un lado de mi cuerpo mientras Ruzeth presiona el otro; los tres me enjaulan. No me siento amenazada. Todo lo contrario. Soy más yo misma de lo que nunca he sido.

Estoy segura.

En casa.

Me sumerjo en sus ronroneos profundos. Las vibraciones derriten mis huesos y alivian el dolor de los calambres y calman el hueco doloroso en mi pecho donde residen sus sombras. Esperando.

Deseada.

El deseo y la emoción resuenan en mí. Presiono mis muslos juntos para aliviar la presión, mi clítoris palpita. Mis manos rozan el brazo que Zahari enrolla alrededor de mi cintura, la piel oscura y aterciopelada de Ruzeth, y el bíceps abultado de Kalora. Sus duros miembros me rozan, me provocan. Mi palma hormiguea cuando envuelvo mis dedos alrededor de la longitud ardiente de Kalora y

deslizo mi pulgar sobre la punta goteante. Su gemido necesitado interrumpe su ronroneo, y mi deseo se dispara. El dulce aroma del hibisco se eleva a mi alrededor, y un líquido caliente se derrama de mí. Necesidad, deseo, alfa.

"Kalora, control", dice Zahari.

Kalora renueva su ronroneo, y recupero algo de cognición. Estoy agradecida porque el ronroneo ayuda, pero ninguno de nosotros puede mantener esto por mucho tiempo.

No quiero que lo hagan.

Zahari se inclina y sus labios rozan mi oreja. "Bienvenida a tu nuevo hogar, Hayley. Bienvenida a Miyana."

Volamos hacia el árbol más grande que se eleva por encima de los demás. Ramas gigantescas llenas de hojas vibrantes se extienden hacia el cielo, y salpicaduras de brillantes flores moradas, rosas, naranjas y amarillas brotan entre el follaje. Enredaderas cubiertas de pequeñas flores blancas serpentean alrededor de gruesas ramas marchitas.

Casas salen de todo el tronco del árbol. Puentes colgantes tan anchos como una calle se entrelazan entre gruesos radios sólidos. Senderos espirales rodean el tronco principal, que sostiene muchas, muchas chozas. Las flores se desbordan de macetas alineadas en las ventanas. Cortinas de tela colorida abren puertas. Sillas, mesas y la parafernalia de la vida se derraman sobre pasillos vacíos.

Pronto llegarán sus personas, y no puedo esperar para ver todo rebosante de vida nuevamente. Zahari dejó a Nalik y a sus generales la tarea de traer a todos de vuelta.

"Vivimos aquí arriba. Este es nuestro hogar." Ruzeth nos lleva al edificio más alto anidado entre grupos de ramas. Contengo el aliento cuando veo paredes de madera lisa, grandes ventanas y balcones enmarcados con flores en perfecta armonía con la naturaleza. Hojas grandes cuelgan alrededor de la estructura, haciéndola sentir escondida incluso cuando está construida en los árboles más altos.

"Es una casa en el árbol", digo. Una casa en el árbol glamorosa, gigante y lujosa. "Es hermosa."

Ruzeth coloca el HoverDisc contra uno de los balcones. Estamos tan altos que no puedo ver el suelo, solo las copas de los grupos de hojas que caen en una sombra más densa cuanto más bajo crecen.

Kalora salta del disco y me ayuda a pasar por encima de la barandilla con dos manos fuertes en mi cintura. La madera es suave bajo mis pies, pulida y suave. Ruzeth y Zahari saltan junto a mí mientras Kalora me guía a través de un conjunto abierto de puertas francesas y hacia una habitación espaciosa.

"Oh", respiro. Me toma un momento absorberlo todo. Tablas de madera revisten el suelo y resaltan las tablas doradas que forman las paredes. El techo se eleva por encima de mí y deja entrar haces de luz lila que rebotan en ramas vivas que crecen a través de las paredes.

Un cómodo sofá se corona con cojines coloridos en los mismos tonos que las flores que crecen aquí. Una gruesa alfombra yace debajo de una pequeña mesa frente a los sofás. Cajones, mesas y otros muebles adornan la habitación, todos hechos con la misma madera. Todos brillan con calidez y una gran artesanía. Paso a la habitación, tocando el costado de una cómoda y la suavidad de una almohada.

"¿Te gusta?"

Giro hacia Kalora. Los tres me miran. Me dejan explorar. Se contienen y esperan. Y entonces me golpea. Están inseguros. "Me encanta. Esto es hermoso."

Una amplia sonrisa se dibuja en el rostro de Kalora, y los hombros de Ruzeth se relajan.

"Ven. Te mostraré tu nido". Zahari toma mi mano. Estoy llena de nervios mientras los dejo llevarme desde el área de estar, a través de un dormitorio con una cama grande, hermosa y suave, y luego a otra puerta en la pared trasera.

Me pregunto por qué me está llevando a la puerta y más allá de la cama cuando es exactamente lo que necesito, cuando abre la puerta y se aparta.

"Construimos esto para nuestra compañera", dice Zahari.

"Si alguna vez tuviéramos la suerte de encontrarla", dice Ruzeth.

"Ha estado vacío durante tanto tiempo. Y ahora, aquí estás tú", dice Kalora.

Un hilo me arrastra hacia la habitación. No sabía que mis sentidos estaban tan tensos hasta que todo simplemente se alivia. Mi pecho se relaja y respiro profundamente. Es hermoso y oscuro aquí, así que mis ojos no arden con la luz. El techo es bajo, haciendo el espacio cómodo e íntimo. Luces nocturnas cruzan el techo, y las paredes de madera brillan con su calidez.

Mi pie se hunde en el gran colchón suave que está encastrado en el suelo, y mi mirada se arrastra hacia los montones de mantas y cojines suaves doblados alrededor del espacio. Todo mi cuerpo tiembla con la necesidad de organizarlos. Caigo de rodillas y me arrastro hacia el montón más cercano, con mi mano temblorosa alcanzando la manta superior. Es lo más suave que he sentido. La arrastro sobre mis mejillas. Mis ojos se cierran, algo dentro de mí se enciende, y me pongo en acción.

No puedo evitar tirar una manta tras otra. Sintiendo su suavidad en mi mejilla, estrujando las telas en mis manos, ordenando y combinando colores. Una necesidad se apodera de mí y aliso, escondo, moldeo, construyo.

Todo tiene que ser perfecto. No puedo descansar hasta que esté bien. Hasta que cada pliegue esté escondido, cada hoyuelo suavizado. La tela entre mis piernas está mojada. Mi ropa está demasiado ajustada. De repente, detesto la sensación asfixiante. Me la quito y la arrojo fuera de la habitación porque me disgusta, luego ruedo sobre la manta, pero el olor no es correcto.

Metiendo las manos entre mis piernas, extiendo el fluido sobre la manta. Ruedo y lo esparzo en la base del labio que he construido. Está mejor, pero necesita *más*... necesito *más*... Un calambre de advertencia tensa mi estómago y el deseo me recorre.

"Omega". Una voz profunda me roba la atención.

Alfas.

Compañeros.

Míos.

Me observan, músculos tensos, ojos chispeantes de deseo. Se acarician las rigurosas y goteantes erecciones. Ruzeth extiende el líquido preseminal por su eje, y un aroma a canela musgosa florece. El olor es embriagador, lleno de necesidad masculina. Todos sus aromas crecen en intensidad y superan mis sentidos. Inhalo, llenando mis pulmones con la mezcla fragante. Se filtra en mi torrente sanguíneo. Se convierte en parte de mí.

La conciencia creciendo dentro de mí me atraviesa, completamente despierta. Las partes antiguas de mí misma se desprenden y caen mientras emerjo de mi capullo recién nacida.

Los bordes irregulares en mi pecho palpitan. Levanto los brazos, separo los muslos e invito a mis compañeros a mi nido. "Por favor".

Sus ronroneos sacuden la habitación. Con respeto, pasan sobre el borde de mi nido, cuidando de no deformar las mantas. Zahari se arrodilla entre mis muslos separados, su mirada se enfoca en el lugar más íntimo de mi cuerpo. Mi cuerpo libera otro torrente de líquido, y mi vagina late de necesidad.

Sus palmas se deslizan por mis piernas y sobre mis rodillas, sus garras cuidadosamente retraídas hasta que llega a la parte superior de mis muslos, donde su agarre se tensa. Se inclina, las fosas nasales se dilatan, y me atraviesa con ojos ardientes. "Voy a probarte, Hayley. Voy a beber de tu fluido y recubrirme en tu aroma hasta que esté bañado en él. No conocerás nada más que a nosotros. No querrás nada más que a nosotros. No sabrás dónde terminas y nosotros comenzamos porque seremos uno solo. Pero cuando comience, no me detendré hasta que mi miembro esté dentro de tu coño y mis dientes se hundan en tu piel. Tampoco lo harán mis hermanos. No nos detendremos hasta que te poseamos y tú nos poseas a nosotros".

Su promesa enciende todo dentro de mí. Quiero ser poseída. Quiero todo lo que promete. No me detendré hasta que lo haya tomado todo. Mi estómago se tensa cuando otro calambre comienza. Estoy tan vacía por dentro, pero no es solo mi cuerpo lo que está vacío. Es cada parte

de mí, y ellos son los únicos machos que pueden hacerme completa.

Rodeo mis dedos alrededor de sus muñecas y asiento. "Sí. Por favor".

Gruñe lo suficientemente fuerte como para sacudir el suelo y se sumerge entre mis muslos. Estoy tan sensible, tan lista que un solo movimiento de su lengua a través de mi abertura es suficiente para llevarme al borde. Su ronroneo me atraviesa, vibrando a través de su boca y su lengua mientras da vueltas alrededor de mi clítoris. Luego sella sus labios y succiona.

Arqueo la espalda, la cabeza presionada contra el colchón, y estrellas estallan detrás de mis ojos cerrados con fuerza. Y. Exploto.

Vuelvo a mi cuerpo mientras Zahari me atraviesa con su lengua. Mi grito es ahogado cuando Ruzeth pellizca mi barbilla entre su pulgar y nudillo, gira mi cabeza y me besa largo y profundo. Necesito que me sujete cuando Kalora se acuesta a mi lado. Su mano se desliza por mi costado para masajear mis pechos. Primero uno y luego el otro. Sus garras raspan suavemente mi piel, no lo suficiente para lastimar, solo lo suficiente para que chispas eléctricas atraviesen mi cuerpo. Su cálido aliento roza mi piel antes de que el calor húmedo chupe mi pecho. Su lengua lame mi pezón mientras Ruzeth se desliza en mi boca y Zahari me atraviesa.

Zahari se arrastra sobre mi cuerpo y mis muslos se separan mientras se acomoda en la cuna de mis caderas. Ruzeth y Kalora acarician mi cabello, mis brazos, mis muslos, mientras Zahari se queda sobre mí. Balancea sus caderas y su miembro se desliza a través de mi humedad, recubriéndose con mi esencia. Inclino las caderas con satisfacción. Debería oler como yo.

Zahari tiembla. "Voy a acabar dentro de ti, llenarte con mi semilla y reclamarte".

Gimo mi necesidad cruda porque eso es exactamente lo que quiero que haga. "Sí, por favor, Alfa".

Me besa, me embriaga con su sabor, su aroma, la conexión curativa entre nosotros. Inclina las caderas, se acomoda en mi entrada, y empuja su grueso miembro. Estoy tan lubricada, tan mojada, que no

hay resistencia, y mi cuerpo lo recibe. Deliciosos escalofríos me recorren cuando cada estribo perfora las paredes internas. Se adentra en mí hasta donde puede, hasta que sus caderas están pegadas a las mías y sus pesados testículos golpean la parte trasera de mis muslos.

Apoya su frente contra la mía. Sus pulmones funcionan como fuelles mientras su miembro late y palpita dentro de mí. Se apoya sobre sus codos y fija su mirada en la mía cuando se retira. No me da tiempo para pensar antes de embestir. Una embestida. Dos.

Aferro sus hombros y me agarro a su gran cuerpo lo mejor que puedo mientras comienza un ritmo frenético y lo único en lo que puedo pensar es...

Esto.

Sí.

Esto.

Sus embestidas se vuelven más rápidas. Más fuertes. El sudor gotea de su frente. Sus labios se retiran revelando dientes apretados y colmillos relucientes. Mi centro se contrae alrededor de él mientras me acerco a otro clímax. Mi respiración se entrecorta y soy bañada con éxtasis.

El ritmo de Zahari se vuelve errático. Golpea contra mí, moliéndome. Encaja su nudo profundamente en mí, asegurándome a él. Su miembro late y el calor me envuelve. Sus dientes se clavan en la parte carnosa de mi hombro izquierdo y atraviesan mi piel. Un rayo de deseo barre cualquier dolor y luego...

Oh.

Entonces.

Está aquí conmigo, elevándonos en una brillante niebla dorada. Nuestras almas se entrelazan y nos convertimos en parte el uno del otro sin principio ni fin. Conectados para siempre, nuestro vínculo irrompible. Y finalmente, finalmente el dolor en mi pecho se alivia y se llena con su luz. Suelta sus dientes y me mira de nuevo, asombro y admiración en su mirada.

"Te siento, Hayley. Te siento dentro de mí", murmura.

"También te siento a ti". Mi sonrisa se extiende por mi rostro.

Sus ojos bailan mientras sonríe. Sus densas y oscuras pestañas hacen que sus vibrantes ojos verdes resplandezcan.

Compañero. Ahora entiendo completamente el significado de esa palabra. Lo que siento es mucho más que una pareja elegida o cualquier cosa tan superficial como el matrimonio. Es mucho más. Nunca podría haber imaginado la fusión de nuestras almas. El conocimiento de otro tan profundo que de otra manera llevaría toda una vida aprender porque conozco su esencia. La composición misma de lo que son y de lo que están hechos. Todo lo demás puede venir con el tiempo. Será un viaje de descubrimiento enriquecido por nuestro vínculo.

Zahari. Mi preciado compañero.

"Te sentimos más fuerte a través de Zahari, Omega", dice Kalora.

Zahari nos ha hecho girar para que estemos de lado, y Kalora está estirado detrás de mí. Su duro y musculoso pecho presiona contra mi espalda y su miembro se acomoda en la hendidura de mis nalgas. Inclina las caderas y arrastra su miembro contra mí, y las brasas se convierten en llamas. El calor se eleva en mí, nunca lejos. Zahari todavía está dentro de mí, pero mi deseo apenas está saciado. Comienzo a preocuparme. Estoy dividida. Necesito vincularme con Kalora, pero quiero que Zahari permanezca dentro de mí.

Zahari besa mi frente. "Necesitas reclamar a tu próximo compañero, Omega".

Él retira el problema de mí y se desliza suavemente fuera de mi cuerpo. El líquido se drena de mí mientras se desconecta y se derrama sobre las mantas debajo. Lo único que me satisface con mi núcleo ahora vacío es la mezcla de nuestros olores que se eleva a nuestro alrededor.

"Sería un placer reclamarte ahora, Omega", murmura Kalora mientras acaricia la piel sensible a lo largo de la columna de mi cuello. Inclino la cabeza para permitirle más acceso. Zahari levanta mi pierna para que Kalora arrastre su longitud a través de mis pliegues, y

soy golpeada por una ola de deseo. Alcanzo el cálido miembro de Zahari y lo sostengo mientras Kalora arrastra su longitud a través de mi abertura.

Las llamas dentro de mí rugen a la vida. Caigo en las profundidades brumosas de la excitación. De la necesidad. De la realización. Porque eso es exactamente lo que necesito hacer ahora. Necesito reclamar a mi segundo compañero.

Capítulo Veintiséis



Hayley

Alcanzo detrás de mí y paso mis dedos por la cresta de Kalora. Mis dedos se hunden en los mechones resistentes que siempre permanecen erguidos sin importar qué. Inclino la cabeza hacia atrás y capturo sus labios en un beso. Zahari gime cuando mis dedos aprietan su miembro erecto.

Deslizo mi lengua contra la de Kalora, llevándola al pozo de su boca. Él gime y desliza su miembro entre mis muslos. Los pernos en su miembro marcan mi piel sensible hasta que es demasiado. No puedo estar más excitada. Mi estómago se tensa con un pre-calambre, y necesito ser llenada.

"Por favor, Alfa. Por favor. Necesito..."

"Te daré lo que necesitas, Omega. Siempre te daré lo que necesitas", dice él.

Zahari me ayuda a mantener las piernas abiertas mientras Kalora encuentra mi entrada. Casi sollozo cuando él me embiste, el camino se facilita después de Zahari. Sus garras marcan mis caderas mientras se mueve contra mí.

"Te sientes tan bien, Hayley", comienza a moverse.

Mis párpados se cierran mientras me deleito al sentirlo deslizándose dentro y fuera de mí. Con los pernos golpeando mis paredes internas sensibles. La forma cuidadosa en que me sostiene, pero embiste con

golpes decididos.

Sus muslos golpean mi trasero y arqueo la espalda para que pueda tomarlo más profundamente. Ruzeth se inclina sobre Zahari para llevar mi pecho a su boca. Tiemblo, abrumada por la sensación.

"Por favor…” Jadeo.

"Deja que tus compañeros te den lo que necesitas". Zahari inclina las caderas y me ayuda a estimular su erección.

Muevo mi agarre de Kalora para pasar los dedos por los mechones negros azabache de Ruzeth que caen sobre mí. Él pellizca mi pezón con la punta de su lengua y luego succiona mi piel sensible. El hueco en mi pecho arde con más luz, y la esencia de Kalora resplandece casi tan brillante como la de Zahari.

Quiero que sea tan brillante. Tan vibrante.

"Más, Kalora. Alfa, por favor, más". Gimo cuando su agarre se aprieta alrededor de mis caderas. Me muevo cuando sus embestidas se vuelven más fuertes. Más persistentes. Él me golpea, y sollozo de la mejor manera posible. La fricción de sus pernos, su miembro, su luz creciente está más allá de la comprensión. Oleadas de placer me atraviesan. Chispas estallan por mi espalda, impulsándome hacia arriba. Reúno velocidad y vuelo hacia el pináculo máximo.

Grito mientras la luz explota a mi alrededor, a través de mí. El nudo de Kalora se infla dentro, uniendo nuestras partes, y él ruge mientras se libera. Chorros de su semen me llenan, y su mordida se aferra a mi hombro derecho. Kalora llena mi cuerpo y mi mente. Su luz explota a través de mí, inquebrantable e inflexible. Sollozo de alegría, de alivio, de placer mientras mi cuerpo se tensa con mi clímax.

"Estás aquí. Estás dentro de mí", jadeo.

Kalora ríe suavemente en mi oído. "En todos los sentidos que importan".

Me desvanezco, contenta con mis alfas rodeándome. Mi nido está lleno con los olores de su sudor y semen. Se mezcla perfectamente con el mío. Mi pecho está lleno de luz, brillante con un amor interminable. Me deleito con la sensación de Kalora dentro de mí, feliz de que

nuestras almas floten alrededor del otro mientras los extremos dentados de nuestro vínculo se curan.

Eventualmente, Kalora se aparta de mí. Se me sostiene una taza fresca en los labios. "Bebe, Omega".

Hago lo que Kalora pide, tragando el líquido fresco. Como la fruta que me dan y me revuelco en nuestros fluidos combinados, cubriendo mi nido, mi piel, bebiéndolos en todo mi cuerpo. Un aroma es menor que los demás y eso no está bien. Debe ser tan prominente. Tan luminoso. No puedo estar cómoda. No habrá descanso hasta que todo esté equilibrado.

Busco a mi compañero que me observa a la luz tenue con ojos oscuros y reflexivos. De repente, es una ofensa no tener su marca en mí. El vínculo exige ser completamente curado, y necesito su mordida. Las llamas me envuelven, cubriendo mi piel con sudor pegajoso. La necesidad pura me pica bajo la piel. Necesito estar completa. Necesito a mi último compañero.

"Alfa." Lo alcanzo y él me acoge en sus brazos. Me siento sobre su cuerpo, envuelta en sus poderosos y firmes brazos mientras se recuesta. Mechones largos y oscuros de cabello resplandecen sobre las sábanas detrás de él. Me estudia con una mirada pesada, el anillo de oro en su septum destella en la débil luz que cuelga sobre nosotros.

De repente, me siento impresionada por su aspecto de otro mundo. Sus rasgos alienígenas que son tan diferentes, pero ahora dolorosamente familiares. Mis dedos vagan por su mejilla. "Eres hermoso".

Sus ojos se suavizan y sus labios llenos se fruncen. "Y soy el macho más afortunado".

Una dureza se asienta en mi estómago porque todos somos afortunados de estar vivos. Sin embargo, estoy aquí. Sobreviví. La vida ha cambiado de formas que nunca imaginé, pero nunca sería tan completa en la Tierra como lo soy aquí. He perdido mucho. Siempre extrañaré a mi familia. A mi hermano. Pero también he ganado mucho, y mientras mi mirada recorre el rostro del último compañero

con el que me uniré, sé que nunca lo tendría de otra manera.

Mis palmas descienden por la firme columna de su cuello, sobre sus hombros y pectorales. Me inclino y tomo uno de sus piercings de pezón en mi boca y succiono. Todo su cuerpo se estremece, sus dedos se tensan en mi bíceps. Me encanta poder hacerlo reaccionar así.

Lamo su pezón erecto con la lengua antes de recorrer su pecho con la parte plana de mi lengua. Él sabe a sudor masculino, sal y poder masculino. Sabe a mí.

Sus caderas se sacuden, arrastrando su miembro a través de mis pliegues. Es mi turno de estremecerme mientras más piel es estimulada. Él ríe. Me estremezco ante el sonido ronco y pecaminoso. Una mano se desliza por mi nuca y pasa por mi cabello. Me estira sobre él para que mis pechos se aplasten sobre su pecho, mis pezones casi tan duros como el oro incrustado en su piel. Continúa posicionándome hasta que me mantengo sobre él, y luego me presiona para besarme.

Su boca está caliente, su lengua húmeda insiste mientras baila contra la mía. Tiemblo mientras profundiza el beso y comienzo a moverme contra él. Tensa su abdomen y mi clítoris se arrastra sobre ese músculo tenso, enviándome deliciosos hormigueos por todo el cuerpo.

Sujeto sus caderas con mis muslos, apretando mientras me froto contra su miembro. Mi lubricación hace que deslice a lo largo de su longitud. Él gime en mi boca, sosteniéndome tan suavemente, pero con tanta fuerza que no puedo moverme sin su consentimiento.

"Necesito de ti, Ruzeth", jadeo.

Lo estoy empapando con mi necesidad. Su luz crece más brillante dentro de mí, pero solo hay una forma para que su presencia sea tan intensa como la de Zahari y Kalora.

"Entonces me tendrás", dice él.

Él acaricia mi entrada con la cabeza de su eje y es un deslizamiento suave hacia adentro. Gimo mientras me estira. Me llena. Avanzo sobre él hasta que está incrustado tan profundamente como puede ir. Esta

sensación es gloriosa. Un éxtasis total.

Comienzo a balancearme, moliendo, deslizándome, moviendo mis caderas, y me vuelvo delirante mientras los bordes en su pene arrastran a través de mis paredes internas. Choco con el grueso nudo en la base de su miembro, cubriéndolo con mi lubricante.

Tentáculos de sensación serpentean a través de mí desde donde me está empalando. Se elevan con cada largo y lento golpe, llenando el vacío dentro de mí. Él se mueve dentro y fuera. Me ayuda a levantarme y bajar. Me apoyo contra su pecho desnudo con mi palma, extendiendo mis dedos para equilibrarme, pero toda mi atención está centrada en la fricción que se acumula entre mis muslos y su grueso miembro deslizándose dentro y fuera.

Dentro y fuera.

Mi cabeza cae hacia atrás y mis ojos ruedan en mi cabeza mientras chispas dulces se convierten en rayos. Mis dedos de los pies se encogen y mi cuerpo comienza a tensarse mientras subo más y más alto. Su ronroneo se convierte en un suave gruñido, y sus dedos se clavan en mis caderas mientras me lleva más fuerte, empujándome hacia abajo mientras levanta sus caderas.

Podría sumergirme en esos interminables y oscuros pozos de sus ojos mientras mi cuerpo se sacude. Pasa su lengua sobre sus labios, lamiendo la humedad que he dejado atrás.

"Por favor...", no puedo hacer nada más que rogar. Estoy a su completa y tierna merced, sin miedo a que me niegue todo lo que necesito.

El nudo se hincha en su base y con un último esfuerzo, me empuja lo suficientemente fuerte como para incrustarme en su nudo. Grito mientras el placer líquido me atraviesa. Me estremezco con la fuerza de mi clímax. Mi visión se vuelve blanca. Hay un gruñido constante en el fondo, pero no es un ruido de fondo. Viene del pecho de Ruzeth. Agarra mi cintura y sus caderas se levantan desesperadamente, golpeándome tan fuerte que mis rodillas se levantan del colchón.

Su miembro salta y pulsa mientras se derrama dentro de mí. Sus

colmillos brillan y rompe la piel sobre mi pecho. Mi cuerpo se ruboriza de calor. La luz explota en mi cráneo y en mi pecho, y luego su esencia se mezcla con todos nosotros.

He sido completada.

Entierra su rostro entre mis senos, respirando con fuerza, y luego se recuesta suavemente, llevándome con él. Sus brazos pesan sobre mi cintura cuando los cruza. Apoyo mi mejilla en su pecho y escucho su corazón latir.

Zahari yace a mi lado, apartando un mechón de cabello húmedo de mi rostro. "Eres nuestra para siempre, pequeña omega."

Giro la cabeza mientras Kalora yace a mi otro lado. "Y nosotros somos tuyos."

Sonrío porque sé con certeza que esta es la verdad. Sin engaños. Sin pretensiones. Tampoco hay nada de la ansiedad de bajo nivel que me atormentaba con David. No dudo de mí misma. No tengo miedo. Aquí solo hay calma, seguridad completa y aceptación total. Lo sé gracias a un vínculo que no quería, una vida que no sabía que necesitaba y una elección que nunca me pidieron hacer.

Pero hago una ahora, y elijo esto. Elijo a ellos.

Mi ardor de ninguna manera está saciado. Podemos habernos reclamado mutuamente y aún puedo estar atada al nudo de Ruzeth, pero ya mi excitación crece. Me balanceo, tratando de aumentar la fricción entre mi clítoris y los sólidos planos del abdomen de Ruzeth.

Alcanzo a mis dos compañeros a ambos lados de mí, tomando ambos penes en mis manos. Todo a mi alrededor adquiere un borde nebuloso. Lamo mis labios mientras el deseo, la necesidad y el anhelo se mezclan en un ciclón dentro de mí.

Kalora sonríe, y pequeñas líneas se desprenden de los bordes de sus ojos chispeantes. "Dinos lo que necesitas, Omega."

"Yo..." Una gota de sudor baja por el costado de mi rostro.

"Dínoslo y te lo daremos", ruge Ruzeth debajo de mí.

"Yo..." No puedo elegir a uno de ellos. No será suficiente.

"¿Quieres que estemos todos al mismo tiempo?" Zahari dice,

mordiendo el borde de mi oreja. Su mano se desliza por mi espalda, pasa por mis mejillas, rodea mi botón rosado y enciende mi cuerpo. Soy insaciable, pero no puedo compararme con quien era antes. Esto es ahora, y estoy cambiada.

"Sí, sí, sí", siseo. Me estremezco, pero me quedo corta porque Ruzeth está encerrado dentro de mí. Me retuerzo, porque esto es exactamente lo que necesito, y aun así... "Kalora. Boca".

No puedo estar satisfecha hasta que los acoja a todos en mi cuerpo.

Kalora ríe. "Creo que hemos creado un monstruo".

Ruzeth aprieta su agarre alrededor de mí. "No. Ella nos creó. Nos reconstruyó. Nos dio esperanza donde no teníamos ninguna. Le debemos todo".

Sus ronroneos profundos vibran alrededor de mí, a través de mí, rebotan en las paredes de este espacio, haciéndolo más acogedor. Más cálido.

Seguro para soltar.

Seguro para finalmente ceder a mis compañeros unidos.

Seguro para dejar que ellos cuiden de mí.

El calor me envuelve mientras Zahari se mueve detrás de mí. La cabeza de su pene barre a lo largo de mi costura, recogiendo mi lubricación pegajosa. Su duro piercing es un delicioso contraste con la punta esponjosa, y mis ojos se cierran cuando lo presiona contra mi entrada trasera. Sus manos se extienden entre mis hombros, sus muslos poderosos asegurándose alrededor de los míos, y me relajo mientras él se desliza dentro de mí.

"Sí..." La palabra cae de mis labios en un suspiro mientras él avanza lentamente hacia adentro. Empujando, retrocediendo, empujando, retrocediendo. Mi cuerpo lo atrae hasta que está profundamente dentro de mí. Estoy llena, repleta, tan, tan llena. Deliciosamente llena.

"Se siente tan bien", dice él.

Gimo mi respuesta. Estoy demasiado lejos para hablar. Todo lo que puedo hacer es aceptar. Sentir. Elevarme.

Suavidad cálida toca mis labios inferiores y el aroma de Kalora,

embriagador y seductor, me rodea. "Abre, Omega. Acéptame en tu boca".

No necesita pedirlo. Estiro mi mandíbula y le permito que me alimente con su pene. El líquido preseminal estalla en mi lengua. Lamo la punta, necesitando probar su sabor, tragando para cubrir mi garganta con su sabor. Mi mandíbula se estira y comienza a doler, pero no me importa. Sus protuberancias pasan más allá de mis labios. Él silba, luego se estremece cuando paso mi lengua sobre ellas.

La punta del pene de Kalora golpea la parte posterior de mi boca. No está lo suficientemente adentro. Trago, atrayéndolo tan lejos como puedo llevarlo. Él gime, las puntas de sus garras deslizándose por mi cabello mientras se inclina sobre mí. Una espiral se envuelve alrededor de mi tobillo, otra alrededor de mi muslo, y otra alrededor de mi bíceps mientras me atan a ellos con cada parte de sí mismos.

Amo la forma en que los hago sentir. La forma en que todos gimen y se estremecen. La forma reverente en que me tocan. La devoción que está en cada toque, lamida, embestida y resplandor dentro de mí.

Pero ahora.

Necesito más.

La última parte de mi mente racional se desvanece como el polvo. No soy más que mi instinto básico. Omega pura. Y así como yo me suelto, ellos también lo hacen.

Arrastro aire cuando Kalora se retira, pero luego él vuelve a deslizarse por mi garganta. Zahari se retira, su longitud estriada provocando la entrada trasera. Su gemido hace vibrar mis costillas antes de golpear de nuevo dentro de mí. Las puntas de las garras de Ruzeth marcan mi piel mientras me sostiene firme por las caderas y empuja tan lejos como su nudo lo permitirá. Todo lo que puedo hacer es aceptar lo que me dan. Soy su recipiente, y no quiero nada más.

Kalora agarra su nudo y aprieta. Su miembro se sacude y yo trago los chorros de esperma caliente y picante. Se desliza por mi garganta y llena mi estómago. Chupo, no queriendo que una gota se desperdicie.

La polla de Zahari se ensancha y pulsa. Se mantiene rígida sobre mi

espalda, moliéndose en mi parte trasera y liberándose en mí. Ruzeth se sacude y llena mi matriz con su semilla y…

Kalora se desliza dentro de mí, incrustándose en mi vagina. Sus besos me drogan y enredo mis brazos alrededor de su cuello y mis muslos alrededor de sus caderas y él empuja y golpea y…

Mi mejilla se aplasta en la manta suave. Estoy de rodillas, con el trasero en alto. Ahora son las piernas de Ruzeth las que chocan contra mis muslos mientras él empuja. Zahari toca mi mejilla y abro para su miembro y…

Cabalgo a Zahari, aferrado a su nudo, y me apoyo en Ruzeth mientras Kalora se deleita con mis pechos, lamiendo, chupando, mordisqueando y…

Los tres me llenan una y otra vez. Soy arrastrada por una corriente de nudos, semen, sudor, olores y fluido. Dar, tomar, recibir. Acepto todo lo que estén dispuestos a otorgar, regalándoles cada parte de mí misma a cambio.

Me completo.

Soy omega.

Capítulo Veintisiete



Hayley

Sostengo las riendas del espectro de hojas mientras Kalora guía al animal a través del dosel superior. Varios espectros de hojas nos siguen a una distancia respetuosa, montados por el General Nalik y sus hermanos de vínculo, los Generales Vador y Dalin, quienes, he descubierto, han estado protegiendo nuestras habitaciones mientras yo estaba en celo. Los grandes betas que me protegieron en la cabaña de mantenimiento, Hevid, Dafij y Koranth, montan un poco más atrás. Ruzeth y Zahari nos flanquean a ambos lados mientras Miyana desaparece detrás de nosotros, dejando que los enormes animales se deslicen por las ramas y salten a través de la compleja red de árboles.

Los muslos musculosos de Kalora se contraen alrededor de mí. Pasa su brazo alrededor de mi cintura y me sostiene firmemente contra él con un brazo mientras descendemos. Su otra mano sostiene uno de los tentáculos del espectro de hojas.

Me recuesto en el poderoso cuerpo de Kalora mientras Fluffy chilla suavemente en mi oído desde donde está posado en mi hombro, mientras los tonos joya de la jungla se profundizan a nuestro alrededor. Pasaron cinco días para que el delirio de mi celo terminara. Cinco días de felicidad en mi celo mientras mis compañeros adoraban mi cuerpo y yo adoraba los suyos a cambio. Follando. Apareándonos. Vinculándonos.

Mi celo terminó hace dos días. Días en los que hemos dormido, comido y recuperado. Días en los que me llevaron a las cálidas cuevas en la base de Miyana, donde nos bañamos en el Orkneyjar. Las aguas curativas me ayudaron a recuperar suficiente fuerza para permitirnos amarnos durante horas más. Les pediré que me lleven allí de nuevo esta noche porque creo que lo voy a necesitar. Puede que hayamos follado durante días, pero no me canso de ellos, y sus erecciones listas me dicen que ellos tampoco se cansan de mí.

Kalora se acurruca detrás de mi oreja. "Lo que sea lo que estés pensando, la respuesta es sí".

Mi dulce perfume de hibisco es la mayor revelación. Respiro y huelo su excitación a través de su fresca frescura, pero es la chispa de deseo pulsando a través del vínculo lo que no puedo ignorar. "¿Cómo sabes lo que estoy pensando? Es posible que no quieras decir que sí".

Siento que sus labios se curvan en una sonrisa mientras inhala por la nariz. "Nunca diré que no".

"¿Nunca?"

"Nunca", dice.

"¿Qué pasa si te pido que me des un masaje en la espalda toda la noche?" Giro para mirarlo a los ojos brillantes. Las líneas se extienden desde los bordes. Aunque hay una pesadez detrás de la luz en ellos, sonríe a menudo, y eso me gusta.

"Preguntaría si estás lo suficientemente cómoda como para pasar una noche boca abajo", dice.

Me imagino a Kalora inclinándose sobre mí, amasando mis músculos con sus dedos largos, y luego masajeándome de una manera completamente diferente entre mis muslos mientras sigo acostada boca abajo. Aclaro mi garganta, tratando de deshacerme de la imagen cuando mi fluido se desliza desde mi núcleo. Aprieto mis muslos, pero es difícil mientras cabalgo el espectro de hojas. Sé exactamente qué es lo que huele cuando su pecho vibra con un ronroneo profundo y satisfecho.

"¿Qué pasa si quiero una taza de chocolate caliente en medio de la

noche y estás profundamente dormido?" Bromeo. Chocolate caliente. Eso es mucho mejor que pensar en su enorme miembro deslizándose dentro y fuera de mí.

"Le daría un propósito a mi noche y te pediría compartirla contigo. Si supiera qué es el chocolate caliente", agrega.

Río, un poco sin aliento. "¿Qué pasa si yo..."

Él besa a lo largo de mi cuello y chupa mi lóbulo con su boca caliente, y olvido lo que iba a decir. "Cualquier cosa que quieras, siempre te la daré. De la manera que quieras. Cuando quieras. No me importa por qué lo quieras, solo que estoy aquí para proporcionártelo".

El deseo aumenta a través de nuestro vínculo. Mi respiración tiembla mientras más lubricante gotea de mí. Está en suministro constante con mis compañeros a mi alrededor. Pero entonces de nuevo, no puedo soportar estar separada de ellos, y definitivamente no quieren estar lejos de mí. Él se ríe porque sabe exactamente lo que me está haciendo. Al igual que Ruzeth y Zahari cuando su diversión se filtra a través del vínculo. Diversión y excitación.

Todavía no entiendo bien el vínculo y la forma en que transmite mis sentimientos. Especialmente mi deseo. Y el de ellos. Estamos atrapados en un bucle interminable de anhelo y sexo.

No es que me queje.

Todo lo contrario.

Nunca supe que la vida podría ser así. Nunca me di cuenta de que había estado feliz en el pasado con mediocridad. Lo habría aceptado como normal pero ahora que veo la diferencia, me habría escupido, masticado y usado.

"No soy rival para ustedes tres", digo.

"Oh, eres más que nuestra igual, Omega", dice Ruzeth mientras su espectro de hojas se desliza a lo largo de una rama y salta al suelo de la jungla.

"La única compañera que querremos", agrega Zahari antes de enviar su bestia desde la gran rama por la que está merodeando.

"Agárrate, Hayley." El brazo de Kalora se endurece alrededor de mi cintura. Él hace clic y presiona al espectro de hojas con las rodillas.

Los músculos del espectro de hojas se agrupan bajo su piel escamosa. Salta desde sus patas traseras y caemos. El viento atraviesa mi cabello. Las hojas pasan rápidamente ante nosotros en un torbellino de verdes y sombras borrosas, pero no tengo miedo. No con Kalora detrás de mí y mis compañeros adelante.

Apenas siento un golpe cuando el espectro de hojas aterriza. Sus poderosas piernas absorben la caída y luego nos deslizamos por el suelo de la jungla hacia nuestro destino. Kalora dirige al espectro de hojas para que se coloque detrás de Zahari, con Ruzeth detrás de nosotros. Se oyen golpes casi silenciosos detrás de nosotros mientras los generales nos siguen y se dispersan detrás de nosotros.

Percibo un destello de amarillo pálido entre las sombras y tiemblo.

"No mires, Hayley", dice Kalora.

Pero lo hago. No puedo evitar buscar la flor con el abultamiento característico del cuerpo de B'Rek, pero todas las trampas de vid están apuntando hacia arriba, con sus pétalos abiertos. Son tan hermosas como mortales, y no tengo ningún deseo de acercarme más de lo que estamos ahora.

"No queda nada", digo.

"Las trampas de vid no tardan mucho en consumir a su presa", dice Zahari.

"No lo suficiente en este caso", gruñe Ruzeth.

La pesadez se transmite a través de nuestro vínculo mientras llegamos a la entrada de las ruinas. Los Ulgix han quitado mucho a todos. El impacto podría llevar años repararlo, y la ira latente se ha convertido en una venganza decidida.

Kalora se desliza del espectro de hojas y me ayuda a bajar. Ruzeth lo aparta tan pronto como toco el suelo.

"Es mi turno", es todo lo que dice antes de que me tenga entre sus brazos.

Ha posicionado su cuerpo para que no pueda ver las trampas de vid

detrás de él. Sonrío en su rostro oscuro y acaricio su mejilla mientras la satisfacción pasa entre nosotros. El aro de oro en su septum brilla contra su piel oscura, al igual que las barras gruesas incrustadas en cada pezón. Se sienten tan bien cuando los frota contra mis pechos cuando está profundamente dentro de mí. Tan suaves y cálidos con el calor de su cuerpo. El complemento perfecto para sus músculos duros debajo de toda esa piel aterciopelada.

"Hmmm." Ruzeth muerde mi boca. La presión de sus labios contra los míos es demasiado rápida. "Haré todo lo que pasa por tu mente cuando estemos de vuelta en tu nido."

Kalora se ríe antes de que pueda detener mi quejido. Ayuda a sacarme de un aturdimiento alimentado por el deseo. Tal vez no he superado el celo tanto como creo. O tal vez este es mi nuevo estado de ser.

"Te recordaré esa promesa. Por ahora, hagamos esto lo más rápido posible", dice Zahari.

No hay señales de los generales ni de los betas cuando Zahari nos guía a través de la entrada principal a las ruinas. Sé que están afuera, vigilándonos. Me golpea de nuevo lo avanzadas tecnológicamente que son sus ruinas en comparación con la Tierra. Según mi estimación, están al menos un siglo adelante.

Tampoco hay señales de las lluvias o las inundaciones intensas que soportamos en nuestra última visita. O alguna pista sobre cómo B'Rek ideó los cambios climáticos. O la extraña luz naranja que precedió a los eventos. Eso es para lo que estamos aquí. Respuestas. Si podemos encontrarlas. Ningún Ulgix sobrevivió ese día para contarnos.

No estoy segura de que lo hubieran hecho.

Revisar la nave Ulgix de punta a punta tampoco reveló ninguna pista. Ni sobre el mineral que fue extraído ni sobre las cajas que llenan la bodega de carga. Deja una pregunta resonando.

¿Por qué?

¿Por qué llegar a tales extremos para esclavizar a toda una población? ¿Por qué ese mineral en particular? ¿Por qué construir un

sistema de purificación de agua y una mina? ¿Por qué los siglos de engaño? ¿Por qué?

¿Por qué hacer cualquiera de las cosas que han hecho?

¿Por qué?

Caminamos por la entrada y llegamos al vestíbulo. Es tan similar. Tan extranjero. Caminamos por el pasillo, más allá de donde nos quedamos en esa sala de descanso. Más allá de las áreas de trabajo. Más allá de los laboratorios. Hasta la sala de computadoras donde descubrí las cartas estelares que conducen a la Tierra. Donde B'Rek reveló la verdad sobre sí mismo y rompió una vida de confianza de mis compañeros.

Fluffy me empuja con un suave roce de su mejilla mientras me detengo en el umbral de la habitación. Mi espalda se calienta mientras mis compañeros se reúnen detrás de mí. Zahari pasa sus manos sobre mis hombros, anclándome.

"¡Oh no!" Todas las pantallas que se encuentran en el largo banco han sido dañadas, ya no están ordenadas. Algunas están boca abajo en el suelo, mientras que otras claramente han sido destrozadas. Destruidas. Todas ellas.

La terminal donde vi las cartas estelares está volcada en el suelo y tiene una grieta que lo atraviesa de lado a lado. Mi corazón se hunde cuando veo los cables arrancados de la parte posterior y esparcidos intencionalmente por el suelo. No tengo dudas en mi mente de que B'Rek y los otros Ulgix fueron la causa de este acto vandálico. Esto se hizo por despecho. El mensaje quedó muy claro.

Ruzeth maldice entre dientes mientras avanza junto a mí y se adentra en medio del equipo arruinado. "Los repararemos".

Está tratando de ser positivo. Podríamos ser capaces de arreglarlos, pero yo no soy mecánica de computadoras. Eso es incluso si entendiera la tecnología alienígena.

"Odio lo que te hizo. A todos nosotros", susurro.

La ironía de mi secuestro no se me escapa. Si B'Rek no me hubiera robado de la Tierra, nunca me habría convertido en una omega ni

habría conocido a mis compañeros. Nunca habría sido completa.

Ninguno de nosotros lo habría sido.

"No podemos quedarnos pensando en lo que se ha hecho. Solo en lo que podemos hacer al respecto para nuestro futuro." Zahari se arrodilla a mi lado, y su aroma me ayuda a calmarme.

Tiene razón. No sirve de nada quedarse pensando. Ellos ganan si lo hacemos. No hay otra forma que avanzar. Haré lo que sea necesario porque mi lugar está en Amadon.

Extrañaré a mi familia. Mi corazón se rompe al saber que ellos pensarán que estoy muerta a estas alturas. Incluso si lograra enviar un mensaje, tomaría dos siglos y medio para llegar a la Tierra. Nunca sabrán qué ha sido de mí.

O lo feliz que realmente soy.

De alguna manera, la destrucción de estas computadoras y sus cartas estelares es lo mejor. No soy quien era y si un viaje de regreso significa separarme de mi parte omega, entonces elegiría quedarme aquí. Elegiría a Zahari, Kalora y Ruzeth. Mis compañeros y mi eternidad.

Así que haré lo que Zahari dice y no pensaré en ello. Al final, no estoy aquí por mí. Estoy aquí por las respuestas que ayudarán a recuperar lo que se ha perdido.

Y para asegurarme de que nunca vuelva a sucederle a nadie.

"Por aquí". Kalora se dirige a la puerta abierta al fondo de la habitación por la que B'Rek y sus guardias habían entrado cuando nos tomaron por sorpresa. Zahari me ayuda a levantarme y me guía entre los escombros en el suelo. Al menos tengo calzado y llevo la hermosa y suave ropa que me han dado que también usan sus hembras. La túnica lavanda, del color del cielo del mediodía, llega a mis muslos, y debajo de eso, los holgados pantalones de harén fluyen alrededor de mis piernas y se enfrían con la humedad de la jungla.

Mis compañeros están espléndidos con sus apretados pantalones marrón oscuro hechos de piel de animal y las gruesas botas de cuero que llegan hasta sus pantorrillas. Sus chalecos marrones claro dejan al

descubierto sus gruesos bíceps, pechos ondulados y piercings dorados, pero echo de menos los taparrabos que llevaban cuando me rescataron de los alfas salvajes. Desde entonces he aprendido que esos son para la caza.

Pero lo que más me gusta es cuando no llevan nada.

Mantengo mis ojos en la espalda de Kalora y lo sigo hacia la habitación oscura porque Ruzeth suelta un gruñido bajo y este no es el lugar para hacer nada sobre mi mente sucia. Toma un momento que mis ojos se ajusten a la oscuridad, pero cuando lo hacen, tropiezo y me detengo.

Un gran cristal se alza en el centro de la habitación. Es tan alto como yo y casi tan ancho. Los lados facetados brillan y se extienden hacia varios puntos en la parte superior. Emite una luz naranja oscuro que palpita hacia el negro. El exterior liso está marcado con manchas de humo entrecruzadas con grietas, como si hubiera sido golpeado y dañado en el interior.

"¿Qué es eso?" pregunto.

Zahari me envía una mirada profunda. Un músculo en su sien trabaja mientras aprieta los dientes. "Eso es lo que yo también quisiera saber".

"¿Quieres decir que no sabes qué es?" digo.

Kalora se acerca. "Obviamente es un cristal, pero no he visto nada parecido".

"¿Quieres decir que no tienen cristales que se vean así en Amadon?" pregunto.

Kalora niega con la cabeza. "Nada como esto". Extiende la mano para tocarlo antes de pensarlo mejor. "Está caliente, como si estuviera... vivo".

"Vivo, pero no sano". Parte del cristal liso está picado y se desmorona entre algunas de las grietas más finas de la correa. La piedra se ilumina, infundiendo a la habitación un débil resplandor anaranjado. Un tono que reconozco. "Es del mismo color que el naranja que iluminó el cielo cuando el agujero de gusano me llevó. Y

las otras veces la luz brilló antes de que sucediera algo malo".

Zahari se aleja cautelosamente del cristal y sus labios se despegan para revelar sus colmillos. "Este es el trabajo de B'Rek".

Una conmoción roba mi atención y Nalik irrumpe en la habitación. Sus ojos son salvajes y respira con dificultad. "Señores de la guerra. Savimitas y dragones de escarcha. En el cielo. Rumbo a Miyana”.

Ruzeth me levanta. Me aferro a él mientras cargamos a través de las ruinas y nos dirigimos hacia los espectros de hojas. Salta sobre el lomo de su bestia, conmigo agarrada al frente. Zahari y Kalora ya han montado, y se elevan a lo largo de los enormes troncos de los árboles. A nuestro alrededor, los generales y los betas se suben a los árboles.

Ruzeth tira de las riendas con una mano mientras me sujeta contra su pecho con el otro brazo. Agarro los tentáculos del espectro de las hojas y aprieto mis muslos alrededor del cuello del animal mientras se lanza hacia arriba. Sus poderosas garras se clavan en el tronco a medida que asciende, y me presiona con fuerza contra Ruzeth cuando la gravedad se apodera de mí.

Los espectros de las hojas se lo habían estado tomando con calma en el camino hacia allí. No hay comparación con la forma en que estamos subiendo. Mi cabello vuela hacia mi cara cuando nos detenemos abruptamente al llegar a las ramas más altas. No hay duda de los varios puntos negros que aparecen contra el cielo lila claro. Sean quienes sean, no se esconden y yo... Creo que estoy viendo cosas, pero solo se vuelven más claras a medida que se acercan. Puedo distinguir caballos con alas hechas de llamas o dragones con escamas metálicas pastel que brillan a la luz del sol y alas coriáceas que se rompen como velas con cada brazada. Especialmente cuando vienen hacia nosotros. Montadas en las extrañas criaturas hay figuras enormes y musculosas con cuernos largos y retorcidos que salen en espiral de sus cabezas. Son tonos de piel roja o azul, con el pelo largo cayendo detrás de ellos. Tienen un aspecto salvaje. Bárbaro.

El pecho de Ruzeth retumba con un gruñido y su brazo se aprieta alrededor de mi cintura. “Llevaré a Hayley a un lugar seguro”.

Zahari asiente, cada centímetro de su cuerpo se tensa. Se vuelve hacia Nalik y los guardias que se asoman por las hojas más altas. "General. Betas. Tomen posiciones. Los detendremos antes de que lleguen a nuestra ciudad".

Esto es... ¿Otra guerra? ¿Las personas que montan estas criaturas no son amigables? Pero entonces veo dos figuras más pequeñas envueltas en fuertes brazos. Mucho más pequeñas. Pálidas. Hembras.

Familiares.

"¡Esperen!" Grito.

El gran cuerpo de Ruzeth vibra y la ira controlada hierve a fuego lento a través del vínculo, pero se detiene de alejar al espectro de las hojas. "Son nuestros enemigos, Hayley. Están entrando en nuestro territorio sin previo aviso. Esto no ha sucedido en siglos".

Envuelvo mi mano alrededor del antebrazo de Ruzeth, con el corazón palpitante, mareado, apenas creyendo lo que mis ojos me dicen. Mis palabras se quedan sin aliento por la conmoción, pero pongo todo el poder que puedo en ellas. "Yo... No creo que sean nuestros enemigos. Al menos, no ahora. Hay... son humanas. ¡Vienen aquí con humanas!".

Capítulo Veintiocho



Hayley

El aire a mi alrededor está lleno de incredulidad. Veo a Adele y Sarah frente a mí. Las oigo hablar. Participo activamente en la conversación; Mi boca funciona y las palabras se forman. No sé si tiene sentido. Estoy segura de que mis ojos están redondos e incrédulos. Todavía casi no me lo creo.

Son mujeres. Verdaderas mujeres humanas que han sido secuestradas de la Tierra y convertidas en omegas, al igual que yo. Parecen... pequeñas. Pálidas y delicadas. A diferencia de la enorme bahía de carga de la nave espacial Ulgix en la que nos encontramos actualmente. Lo familiar y lo alienígena, literalmente, guerra en mi mente.

¿Es así como me ven mis alfas?

Los alfas demonios rojos de Rjúkaland se amontonan alrededor de Adele. Se elevan sobre ella y tienen músculos empaquetados sobre músculos. Montaban los caballos hechos de llamas reales. Estaba demasiado asustada para acariciar uno, incluso cuando Adele me dijo que las llamas no nos harían daño. Sus ojos son completamente negros, brillan con seguridad en sí mismos y una fuerza que dan por sentada.

Ojos de depredador.

Al igual que los enormes alfas azules que rodean a Sarah. Vienen de

las Tierras Heladas y lo parecen, con sus tonos de piel helados. Se amontonan alrededor de Sarah, haciéndola parecer pequeña a pesar de que es más alta que yo.

Son los cuernos de los que no puedo quitar mi atención. Todos los alfas de territorios lejanos tienen cuernos que salen en espiral de sus cabezas. Los alfas demoníacos (no debería llamarlos así, pero esto es todo lo que vomita mi mente atónita) tienen cuernos negros que los hacen parecer aún más diabólicos, mientras que los alfas azules de las Tierras Heladas tienen cuernos blancos. Uno de los alfas me sonríe, y las líneas finas se abren en abanico por las comisuras de sus ojos cuando me ve mirando. Parece que sonríe a menudo, y probablemente más ahora que tiene su omega humana vinculada.

"Son los cuernos, ¿no? ¿Te gustan?", dice.

"Polaris, no puedes preguntar eso", dice Sarah.

"Está bien mirar. No soy tímido". Me guiña un ojo. *Guiños*. Es un gesto tan humano que parece estar en desacuerdo con sus rasgos alienígenas azules, y me lleva un momento recuperarme.

"O humilde", murmura Sarah.

Una risa resoplada se abre paso por mis labios. Todavía estoy en estado de shock después de verlos volar hacia nosotros en criaturas míticas, con mis alfas listos para la batalla. Sorprendida por la presentación feliz pero consternada de Adele y Sarah. Incredulidad ante el desarrollo de su historia y al enterarme de lo que los Ulgix les hicieron. Que la amenaza de Ulgix se extiende más allá de las Tierras de las Vides, por lo que están aquí para ayudarnos después de haber rastreado el pulso de energía de otro agujero de gusano.

Su advertencia llegó demasiado tarde.

Ahora esperamos que no sea demasiado tarde para los demás territorios. Tenemos que unirnos. Esta es la primera vez en siglos que los territorios amadonios hablan, y mucho menos trabajan juntos por una razón mutua. Más claro aún es que los Ulgix han gobernado a través de la división. Que todo lo que ha sufrido este planeta ha sido intencionado.

Una invasión.

Un exterminio.

Una ruina.

Esperamos que no haya más mujeres robadas de la Tierra, pero no podemos estar seguros. Tenemos que encontrarlas si existen. Los humanos están en el radar de Ulgix y, sin la ayuda de los amadonianos, serán vulnerables.

"Necesito ver su instalación de purificación de agua", le dice Adele a Zahari, que está detrás de mí. Me relajo contra él, necesito su calor para calentarme. Su fuerza para mantenerme erguida.

"Esa instalación fue destruida cuando los Ulgix hicieron estallar las minas", dice Zahari.

Adele respira hondo y sus hombros caen. "Muy bien. Eso es bueno".

“¿Por qué?” Realmente no quiero saber por qué parece aliviada. Pero tengo que hacerlo.

Levanta una mirada pesada hacia nosotros. "No hay una manera fácil de decir esto. Los Ulgix están envenenando el sistema de agua con metilmercurio. Fabricaron lo que ustedes llaman La Muerte y la usaron para atacar a sus omegas. Y a cualquier otra persona que quisieran erradicar en su sociedad. Usaban el sistema de purificación de agua para exponerlas a ella".

"Y usaron las minas para desenterrar el mercurio que destilaron para hacerlo", dice Sarah.

Zahari se tensa mientras la conmoción se tambalea a través de nuestro vínculo. Me muevo para rodear a Ruzeth con mis brazos cuando la rabia impotente se apodera de él. Se aferra a mí, inclinándose para arrastrar su nariz por mi cabello. Planto mi nariz contra su pecho e inhalo su canela para calmarme también. Kalora pone un brazo alrededor de los hombros de Ruzeth mientras lucha contra la desesperación que amenaza con asfixiarnos a todos.

"A nosotros nos hicieron lo mismo. Los mataría por toda la eternidad si pudiera. No se merecen menos", dice Rif, el alfa oscuro de Adele.

"¿Por qué envenenar el sistema de agua?" Susurro.

"El metilmercurio nos mata, pero pone a las células de Ulgix en estasis, donde no envejecen. Pueden vivir para siempre si mantienen sus dosis", dice Adele.

"Ellos . . . ¿viven para siempre?" —pregunta Kalora.

"Efectivamente. Sí", dice Adele. "Esa es la razón por la que han estado vivos durante siglos. Por qué duran generaciones y todos los demás perecen en un ciclo de vida normal. Sin embargo, no es su estado normal. Si no tienen acceso al metilmercurio, su ciclo de vida continuará y morirán de vejez como todos los demás". Está tratando de mantener la calma, su expresión es neutra, pero la veo tragar navajas de afeitar. Pero ella ha tenido más tiempo que nosotros para absorber este conocimiento.

El pecho de Zahari sube y baja mientras lucha por contenerse. Entiendo. Esto es mucho para asimilar.

"Adelante, golpea algo si es necesario. Pero a nosotros no", dice Polaris, levantando las palmas de las manos.

"Ahora no es el momento de bromas", le dice el enorme alfa azul oscuro llamado Arcturus a su hermano vínculo.

"Tal vez sea mejor si golpean algo. Todos lo necesitamos". Uno de los alfas de Adele, el que tiene el pelo azul eléctrico trenzado con cuentas doradas, gruñe cuando ella le clava el codo en el estómago.

"El mineral en estos contenedores probablemente contiene el mercurio que aún necesitan procesar", dice el alfa rojo. Su larga cabellera blanca le cae sobre los hombros y le cae a lo largo de la espalda. Jet, creo que Adele dijo que se llamaba.

Me quedo mirando la masa de cajas que los Ulgix hicieron que los mineros beta desenterraran y almacenaran mientras nos torturaban con sus juegos en la jungla. Estas cajas llenan la bodega de carga desde el suelo hasta el techo y se apilan a varias cajas de profundidad hasta las paredes traseras. Todas están llenas de mineral. Con mercurio. Solo habría una razón por la que necesitarían llenar la bodega de carga de una nave espacial a su capacidad. Y saben dónde

está la Tierra.

Todo se fusiona en lodo frío en el centro de mi estómago.

"Deben haberse enterado de la existencia de la Tierra por los mapas estelares de las ruinas", tartamudeo.

"¿Tienes cartas estelares? Los Ulgix destruyeron las nuestras", dice Sarah. La tensión corre a través de todos sus alfas azules, pero no puedo comprender la razón. Ella planta su palma en el centro del pecho de Arcturus. "Relájate. No voy a volver, aunque pudiera. Tú lo sabes”.

El gran alfa toma su mano entre las suyas, su expresión feroz se suaviza. "Lo sé, pequeña omega. Lo sé".

Por lo tanto, ella no es la única de nosotras que elegiría quedarse con sus alfas. Una mirada a Adele y sé que hemos decidido lo mismo. Hemos cambiado. No somos completamente humanas. Ya no. Inhalo el aroma a flor de manzano de Adele y caramelo azucarado de Sarah. Ellas también son omega puro. Nuestra biología cambió a través del agujero de gusano que usaron los Ulgix.

"Nos usaron", le digo. "Nos cambiaron a omega para controlar a los alfas. Es un experimento. B'Rek nos contó sus planes cuando pensó que íbamos a morir. Su arrogancia fue la única razón por la que nos dijo; Pensó que era una certeza que su secreto no iría más allá”.

"¿Experimento? ¿Cómo?” Rif pregunta. Sus ojos negros desaparecen en la barra negra que ha pintado sobre sus ojos, pero no falta la fiereza que espesa el aire.

Me alegro de tener a mis alfas a mis espaldas porque es un ser aterrador. No puedo imaginar el terror por el que pasó Adele cuando se encontró cara a cara con él.

"Quieren controlar a los alfas usando nuestras omegas vinculadas", dice Ruzeth.

El gruñido de Rif resuena por toda la bodega. Sus colmillos blancos brillan mientras sus labios se despegan. "¿Se atreven a usar nuestros vínculos contra nosotros? Los erradicaremos de la faz del universo".

Se me pone la piel de gallina cuando Zahari gruñe. "Estamos en la

misma página, hermano. Ningún otro planeta sufrirá. Esa es mi promesa".

Todos los alfas que nos rodean aprietan sus puños sobre sus corazones. Un signo de sufrimiento compartido y solidaridad que no ocurría desde hace siglos.

El grito de una hembra suena desde el exterior de la nave, seguido por los profundos gruñidos de los machos. Hay sonidos de sorpresa. Una pelea. Un gemido femenino.

Kalora camina hacia la puerta abierta de la bodega de carga y se detiene en seco. "Imposible. ¡No puede ser!"

Me lanzo hacia mi compañero, todos me siguen. Vislumbro la piel roja entre los gruesos muslos azules de tres alfas que rodean a una hembra de rodillas entre ellos. Sus músculos se hinchan y sus pechos se agitan con gruñidos bajos y viciosos.

“¡Thorkell!” Arcturus grita. Va a caminar por la rampa cuando Ruzeth extiende su brazo para detenerlo. Arcturus le envía una mirada preocupada. "Ese es uno de mis alfas. Y dos de mis mejores guardias beta rodeando a esa hembra".

“Espera. Ruzeth” inclina la cabeza hacia atrás. Sus fosas nasales se ensanchan antes de que sus ojos se abran de par en par. Se vuelve hacia Zahari. “¿Hueles eso?”

Zahari tarda un momento en oler el aire. “¿Guardias beta, dices?”

"Sí. Thorkell es alfa, pero Leif y Tyr son ambos…” Arcturus frunce el ceño. Su mirada vuelve al grupo de machos que rodean a la hembra. "Alfa. Son *alfa*".

“¿Y la hembra beta?” Zahari le pregunta a Rif.

Los ojos oscuros de Rif brillan en la banda negra. "Revna. Pero no es más beta".

Un aroma dulce flota en el aire, similar a la hierba de limón, pero más rico y completo. Claramente omega.

"Ella es… ¿Ha cambiado?” pregunta Sarah.

Adele se lleva una mano temblorosa a la boca. "Tiene que ser el agua dulce. Ya no beben de los tanques de purificación de agua, por lo

que el veneno se filtra de sus sistemas. No van a cambiar. Nunca estuvieron destinados a ser beta. Están presentando su verdadera designación. Tal como siempre deberían haberlo hecho".

La beta convertida en omega levanta una mano temblorosa a los grandes alfas e inclina la cabeza hacia atrás. Su larga cabellera azul negruzca le cae por la espalda en una cascada sedosa. Su olor se hace más denso.

Thorkell la levanta y la acuna en sus brazos. "¡Mía!", ruge. Los otros dos betas convertidos en alfa la rodean, haciéndose eco de su palabra.

La hembra gime su necesidad y se retuerce en sus brazos. Reconozco una omega en celo. "Alfa. Por favor".

"Vayan a Miyana. Encuentren su espacio con nuestra bendición", dice Zahari. “Nalik, guíalos a nuestra ciudad”.

Thorkell mira por encima del hombro y asiente. El grupo acecha a sus dragones de escarcha y, con un chasquido de alas coriáceas, han tomado el aire, con Nalik guiándolos en su espectro de hojas a través del dosel.

"¿Acabamos de ver... Simplemente cambiaron de..."? Necesito confirmar lo que acabo de presenciar, porque la esperanza es precisamente lo que necesitamos.

Zahari me rodea la cintura con los brazos y ronronea. "Nuestra gente se está recuperando. Pero tenemos que liberarlos de la amenaza que se cierne sobre nuestro planeta y acabar con el flagelo de los Ulgix antes de que nos quiten más. Ya no son un enemigo desconocido, y me temo que nuestra lucha será más desesperada. Todavía estamos luchando en la Guerra Solice que comenzó hace seis siglos. Una guerra que nunca supimos que todavía peleábamos, pero ya no estamos ciegos. Lucharemos hasta el final. Acabaremos con los Ulgix y recuperaremos nuestra libertad".

* * *

Gracias por leer **Poseída por los bárbaros señores de la guerra**. Realmente espero que estés disfrutando de la aventura. La historia continúa con el libro 4 de mi serie Planeta Robado: **Capturada por**

los bárbaros señores de la guerra.

* * *

En un momento estoy entrenando reclutas, y al siguiente me despierto para ver a tres alienígenas brutales mirándome desde el otro lado de mi celda.

No pueden ser otra cosa que alienígenas, con piel aterciopelada color carbón, músculos gruesos, cuernos que se elevan desde sus sienes para girar en espiral sobre sus cabezas y alas que se abren detrás de ellos.

La forma en que me sujetan con sus ardientes ojos azules despierta algo dentro de mí. Algo no deseado.

Algo… distinto.

Todos estamos encarcelados por otra especie de alienígena. Estos reptiles son despiadados, y está claro que mientras los alienígenas de piel de carbón son guerreros, yo no soy más que un cebo.

Están luchando para acercarse a mí, y no es ningún secreto lo que harán cuando finalmente me pongan las manos encima.

Omega. Ella es el único ser que levanta la niebla en nuestras mentes y nos trae claridad. Ella es la clave de una libertad que nunca supimos que nos habían robado.

Su aroma nos llama. Atraviesa la brumosa niebla que llena nuestras mentes, tomando nuestra voluntad, nuestra autonomía. A nosotros.

Nos hace recordar quiénes somos. Lo que nos robaron. Ella nos da un propósito más allá de los interminables experimentos que nos llevan al límite de nuestra resistencia física. Cada prueba es más peligrosa que la anterior, hasta que ella es el ser que nuestros amos ponen en peligro de muerte.

Puede que luche contra nosotros. Luche contra su calor. Luche contra lo que ella es. Pero eso no importa. La salvaremos. La protegeremos. Lucharemos contra los mismos seres a los que confiamos nuestras vidas y reclamaremos nuestro reino.

Y entonces. La reclamaremos.

* * *

Capturado por los bárbaros señores de la guerra

Planeta Robado Libro 4

Capítulo Primero

Alfa desconocido 1

La áspera piedra agrava las heridas sangrantes bajo mis pies mientras avanzo entre filas de celdas a ambos lados de mí. La sangre también se filtra de las heridas dispersas por mi cuerpo, algunas superficiales, otras desgarrando músculos. Mis piernas están cargadas de fatiga y cada paso me sacude un agudo dolor por el cuerpo, quizás señalando una fractura en mi muslo derecho. Las bestias que deambulan por Darkhaven son criaturas brutales, salvajes y viciosas. Los maestros ordenaron que las ratas de caverna fueran contenidas. Y así lo hice.

No tenía armas. Tampoco los dos hombres que caminan a cada lado de mí. No recuerdo cómo sé que uso armas. El conocimiento simplemente está ahí. En su ausencia, usamos nuestros cuerpos como armas para erradicar el nido.

Finalmente matamos a los habitantes del nido con nuestras garras, colmillos y alas, pero todos tomaron parte de nuestra carne antes de exhalar su último aliento. El joven a mi lado con los lados de su cabeza afeitados y una cresta mohicana, y el otro hombre al lado opuesto con una cicatriz que atraviesa su ceja derecha, están tan ensangrentados como yo.

El conocimiento se filtra en mi mente. Aunque son depredadores, las ratas de caverna no atacan. No a menos que sean provocadas. Es… perturbador, la forma en que lucharon. Desesperadamente. Violentamente. Protegían a sus crías, pero los maté sin pensarlo.

Incorrecto. Tan incorrecto.

Pero cualquier preocupación que siento se disipa como si nunca hubiera existido mientras una neblina borrosa se desliza por mis sentidos.

Los hombres a mis lados parecen no estar mejor que yo. El más joven, con los mechones de pelo erizados en todas direcciones, se inclina hacia un lado antes de corregirse. Se aferra a la herida que le

desgarró el abdomen con una mano temblorosa. La sangre se filtra entre sus dedos y sobre el suelo rocoso.

No me gusta verlo herido. Emociones vagas se presionan contra la niebla. Estoy… preocupado, y enojado. Quiero ir hacia él. Ofrecer consuelo. Ayuda. Mis manos se cierran en puños y mis garras emergen en la carne de mis palmas cuando no puedo mover un músculo hacia él.

Cuando los miro a estos dos hombres, me lleno de una sensación de familiaridad. De camaradería. Conozco a estos hombres. Al menos, creo que sí. Creo… creo que son importantes para mí. Que hay más en ellos que hombres desconocidos que lucharon contra ratas de caverna a mi lado. La sincronicidad de nuestros movimientos durante el enfrentamiento era familiar. Cada paso, zambullida, tajo de garras que sabía que golpearía antes de que se movieran. Había una confianza innata en que uno de los hombres estaría a mi lado si fuera necesario, y yo protegería sus espaldas a su vez.

Los recuerdos presionan contra la niebla blanca en mi mente, tentándome con imágenes multicolores y ricas. Necesito esos recuerdos. Quiero esos recuerdos. Los busco, tan tentadoramente cerca, y una luz brillante atraviesa mis párpados apretados. Gruño y caigo de rodillas mientras el dolor abrasador atraviesa mi cabeza. Me caigo sobre mis manos y luchó por no desplomarme en el suelo.

"¡Levántate! ¡Fuera de tus rodillas!" Un maestro silba a mi lado, y con ese sonido viene el irresistible deseo de obedecer. La luz se refleja en escamas verdes opacas. Sus ojos amarillos caen sobre mí, y levanta su arma que me golpearía si me negara a obedecer. No necesita el arma. Mi cuerpo se mueve por su propia voluntad, listo y dispuesto a hacer lo que se le pida.

Lucho por ponerme de pie cuando quiero desaparecer en la nada que mi cabeza me tienta. La pérdida de sangre me marea y, cuando estoy de pie, me tambaleo. El maestro me empuja con el extremo del arma. Afortunadamente, el extremo no está cargado y todo lo que recibo es otro moretón.

El hombre con la cicatriz en la ceja mira al más joven de nosotros. Inclina la cabeza, con su frente oscura con profundas líneas. Se acerca al hombre, los músculos de su pecho y hombros tensos, pero eso es todo lo que puede hacer. Arruga la cara y se agarra los lados de la cabeza con los puños. Su gruñido gutural resuena en las ventanas de cristal de las celdas que nos rodean.

Otro de los maestros que camina con nosotros golpea con fuerza su arma en la parte trasera de las piernas del hombre marcado. El hombre se tambalea para tratar de evitar otro golpe. Simplemente observo, sin afectarme, sin conmoverme. El hombre mira hacia adelante mientras se recompone, con los ojos aturdidos y vacíos, y no muestra signos del golpe que recibió más allá de ese primer tambaleo. Continúa caminando entre la fila de celdas, arrastrando un pie delante del otro.

Todos lo hacemos.

La mayoría de las celdas están vacías. Algunas contienen formas acurrucadas en las esquinas. Podrían haber estado allí durante un día, o por la eternidad. No lo sé y no importa. Todo lo que importa es que obedezca las órdenes de los maestros.

Lo que sea que quieran, lo haré.

No tengo deseos de hacer lo contrario, pero entonces...

Un aroma, débil y delicioso, recubre mi lengua y llena mis sentidos, y no puedo... no puedo dar el siguiente paso. Mi corazón golpea y la sangre canta por mis venas. Mi piel se eriza con el calor. Mis músculos se contraen. Necesito caminar hacia mi celda. El maestro lo ordenó, pero...

Ese.

Aroma.

Un maestro clava el extremo de su arma en la parte baja de mi espalda. "Muévete".

Mi cuerpo se niega a moverse. Excepto para girarse y mirar hacia la celda de la que emana el aroma. El macho con la ceja cicatrizada sale de su trance y se mueve para pararse hombro con hombro a mi lado.

El pecho del macho más joven vibra cuando suena un gruñido bajo. Juntos nos mantenemos. Juntos negamos a los maestros.

Al principio, no entiendo lo que veo. El cuerpo dentro de la celda es diminuto. Nada más que un pálido manojo de extremidades flácidas tiradas en el suelo. Las piernas son largas y delgadas, y conducen hasta los pies delicados. No hay garras. Simplemente una fina cubierta opaca cubre cada pequeño dedo del pie, dejando a la criatura completamente indefensa.

Las caderas se ensanchan y se hunden en la cintura en una curva sensual. Unos brazos elegantes envuelven un torso, oscureciendo parcialmente dos montículos carnosos. Los pezones rosados se asoman por detrás de su antebrazo, apretados.

La criatura es... hembra.

Hebras de seda de color marrón oscuro se abanican alrededor de un rostro refinado. Sus rasgos son tan delicados como el resto de su cuerpo. Unas cejas gemelas y lisas del mismo color que la seda se inclinan sobre sus ojos cerrados. Sus gruesas pestañas proyectaban sombras sobre sus mejillas. Una nariz delgada, mucho más estrecha que la mía, se equilibra sobre los labios almohadillados.

Su olor sale de su celda, a través de la línea de agujeros de aire perforados en una línea en la parte superior de la ventana, y directamente a mis pulmones. Un ligero cosquilleo dentro de mi pecho. Mi polla, que yace larga y dormida entre mis muslos, se agita.

Yo... la reconozco.

Pero, ¿cómo puede ser eso? Nunca antes había visto un ser como ella. Nunca olfateé a una mujer como ella.

La niebla en mi mente se levanta y permite que una palabra se forme y fluya más allá de mis labios, sin que se lo ordenen. "Awmygha."

No entiendo la palabra. O lo que significa. Solo que me llama instintivamente. Los machos a mi lado se tensan. El más joven levanta la cabeza. Sus fosas nasales se ensanchan mientras respira larga y profundamente. El gruñido del otro macho se hace más fuerte.

Los maestros nos gritan, pero todos permanecemos impasibles. Un rayo me golpea la espalda. El golpe es un dolor lejano. Los ojos de la hembra se abren de golpe. Estoy absorbido por un marrón oscuro insondable y exótico.

Acaricio el pinchazo en mi pecho, pero surge desde un nivel más profundo que nunca podría tocar. El calor corre desde el pozo más profundo dentro de mí, atravesando músculos, sangre y huesos, y crepita sobre mi piel en látigos de brillante púrpura. La electricidad danza sobre mí, al igual que sobre los otros machos, tan brillante que chisporrotea sobre las piedras oscuras que nos rodean e ilumina su celda con luz fluorescente.

Descargas de luz crepitante surgen de todos nosotros, pasan a través del vidrio como si no estuviera allí, y cubren a la hembra. Ella se aleja a trompicones, pero las chispas se hunden en su piel. Tan pronto como lo hace, la electricidad desaparece de nosotros, pero el pinchazo dentro de mí estalla en luz.

En un conocimiento cristalino.

Mía. Omega.

"Es mía", gruño.

Los machos a mis lados hacen eco de la palabra. Mía. Nuestra.

La hembra jadea, acurrucándose en un rincón, ojos anchos y temblorosos. Está en una celda. Sola. Temblando y asustada. Sin un nido. Inaceptable. Ella necesita estar segura. Ella nos necesita. Somos su complemento, y ella es nuestra.

Aprieto el puño y golpeo el cristal tan fuerte que la piel se rompe en el costado de mi mano. La sangre cubre el cristal mientras golpeo una y otra vez, pero aun así no puedo romperlo.

No puedo alcanzarla.

Tengo que. Llegar a ella.

Tres palabras gritan en mi cabeza, aumentando en intensidad.

Omega. Pareja. Mía.

"¡Detengan esto!" Un dolor blanco ardiente me azota. Un maestro me apuñala con su arma. El extremo vivo chisporrotea en mi piel.

Lejanamente, huelo mi propia carne chamuscada. Aparto el dolor. La hembra es más importante.

Los otros dos machos golpean el cristal conmigo. Lo golpeamos juntos. La euforia me llena cuando una grieta blanca se teje a través del cristal transparente. Podemos pasar. Un golpe más. No me importa si pierdo mis manos para llegar a ella.

"¡Awmygha!" El macho con la ceja dividida grita.

El macho más joven gruñe cuando un maestro empuja un perno en su costado. Se inclina contra el cristal, la sangre de su herida tiñéndolo de carmesí. Otro maestro corre por el pasillo y empuja otra arma en su costado. Se desploma al suelo de piedra, inmóvil.

El otro macho patea el cristal. Grietas se forman desde el impacto. Más maestros corren hacia nosotros, sacando sus armas y clavándolas en él. Su espalda se arquea mientras el fuego crepita desde los extremos de los pernos para quemar su carne. Los músculos de su cuello se tensan mientras arroja la cabeza hacia atrás antes de colapsar.

"¡No!" Rujo.

Agarro a un maestro, ignorando cada célula de mi cuerpo que me dice que no lo haga, y arranco un arma de su mano. El impulso de proteger me atraviesa. No puedo dejar que los maestros lo lastimen. O al otro macho. Debo proteger a la hembra. No hay nada más importante.

"¿Te atreves a desafiarnos?" Un maestro muestra sus colmillos en su boca sin labios antes de estampar la punta ardiente de su arma en mi costado. El arma cae de mis dedos entumecidos cuando mi cuerpo se enciende con agonía.

Los maestros se vuelven contra mí, golpeando por todo mi cuerpo con los extremos cargados. Un infierno de dolor desgarra mi cabeza, mis huesos y desgarra mis entrañas en pedazos diminutos e irregulares. Caigo de rodillas sobre la piedra y luego colapso sobre mi estómago. Giro la cabeza para ver sus hermosos ojos marrones mirándome amplios con terror mientras la niebla blanca desciende

para apoderarse de mi mente una vez más.

LEE CAPTURADA POR LOS BÁRBAROS SEÑORES DE LA GUERRA AHORA